

ESPERANZA EN TIEMPOS DE TEMOR

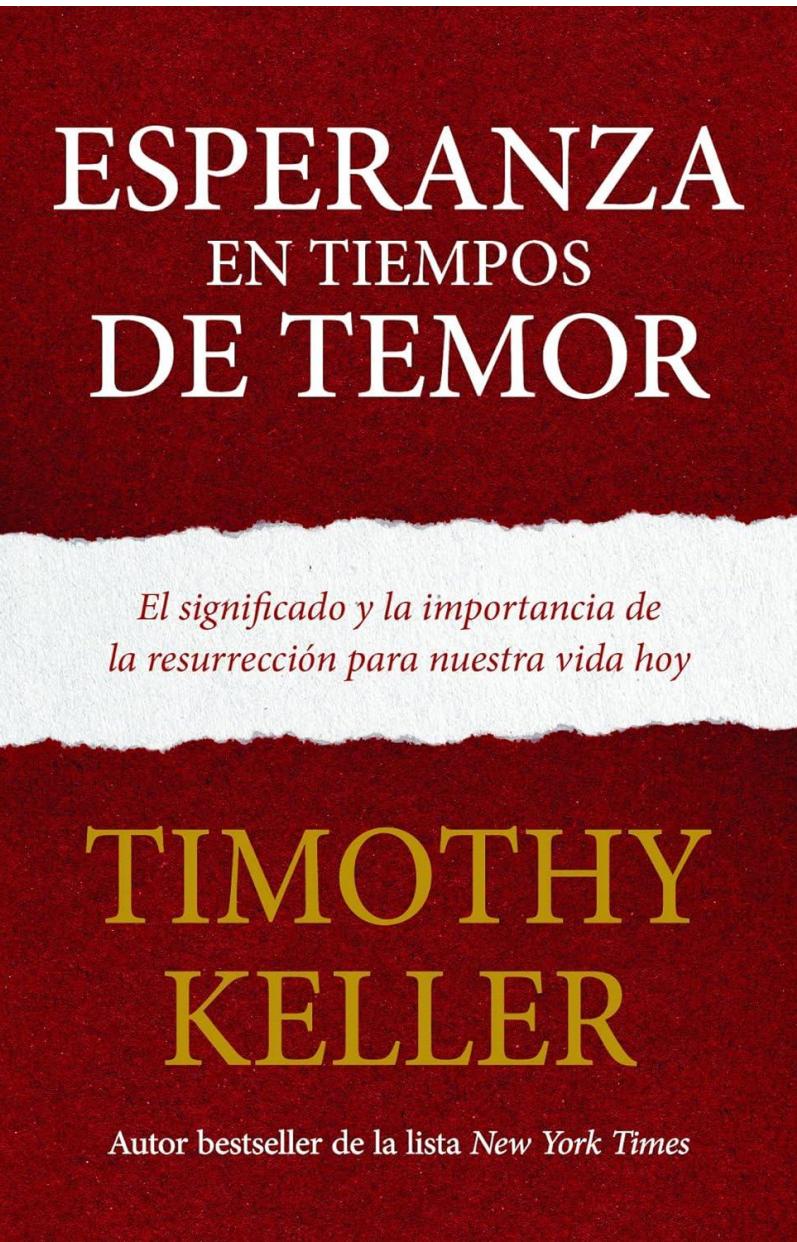
*El significado y la importancia de
la resurrección para nuestra vida hoy*

TIMOTHY
KELLER

Autor bestseller de la lista *New York Times*

TAMBIÉN DEL AUTOR

La razón de Dios
El Dios pródigo
Dioses falsos
Justicia generosa
jesus el rey
El significado del matrimonio
Iglesia central
Todo buen esfuerzo
Caminando con Dios a través del dolor y el sufrimiento
Encuentros con Jesús
Oración
Predicación
Las canciones de Jesús
Darle sentido a Dios
Navidad escondida
La sabiduría de Dios para navegar la vida
El profeta pródigo
El significado del matrimonio: devocional para una pareja
Al nacer
Sobre la muerte
Sobre el matrimonio



VIKINGO

Una huella de Penguin Random House LLC
penguinrandomhouse.com

Copyright © 2021 de Timothy Keller Penguin

respalda los derechos de autor. Los derechos de autor alimentan la creatividad, fomentan la diversidad de voces, promueven la libertad de expresión y crean una cultura vibrante. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por cumplir con las leyes de derechos de autor al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte del mismo de ninguna forma sin permiso. Estás apoyando a los escritores y permitiendo que Penguin continúe publicando libros para todos los lectores.

Se agradece el permiso para reimprimir lo siguiente: "Seven Stanzas at Easter" de Collected Poems, 1953–1993 de John Updike, copyright © 1993 de John Updike. Utilizado con autorización de Alfred A. Knopf, un sello editorial de Knopf Doubleday Publishing Group, una división de Penguin Random House LLC.

Reservados todos los derechos.

Letra de "Building Block" de Noel Paul Stookey, copyright © 1977 de Public Domain Foundation, Inc. y en beneficio de la organización sin fines de lucro: musictolife.org. Usado con permiso.

Todas las citas de las Escrituras, a menos que se indique lo contrario, están tomadas de la Santa Biblia, Nueva Versión Internacional®, NVI®. Copyright © 1973, 1978, 1984, 2011 de Bíblica, Inc.™ Utilizado con permiso de Zondervan. Todos los derechos reservados en todo el mundo. www.zondervan.com. La "NVI" y la "Nueva Versión Internacional" son marcas comerciales registradas en la Oficina de Patentes y Marcas de los Estados Unidos por Bíblica, Inc.™

BIBLIOTECA DE DATOS DE CATALOGACIÓN EN PUBLICACIÓN DEL CONGRESO

Nombres: Keller, Timothy, 1950 – autor.

Título: Esperanza en tiempos de temor: la resurrección y el significado de la Pascua / Timothy Keller.

Descripción: Nueva York: Vikingo, [2021] | Incluye referencias bibliográficas.

Identificadores: LCCN 2020040699 (imprimir) | LCCN 2020040700 (libro electrónico) | ISBN 9780525560791 (tapa dura) | ISBN 9780525560807 (libro electrónico)

Temas: LCSH: Jesucristo—Resurrección. | Esperanza—Aspectos religiosos—Cristianismo.

Clasificación: LCC BT482 .K445 2021 (imprimir) | LCC BT482 (libro electrónico) | DDC 232.97: registro LC
dc23 disponible en <https://lccn.loc.gov/2020040699> Registro de
libro electrónico LC disponible en <https://lccn.loc.gov/2020040700>

Las citas bíblicas en este volumen son de la Nueva Versión Internacional (NVI), a menos que se especifique lo contrario. Ocasionadamente se citan algunas otras traducciones. Incluyen: CEV (Versión en inglés contemporáneo); ESV (versión estándar en inglés); KJV (Versión King James); RSV (versión estándar revisada); NASB (Nueva Biblia Estándar Americana).

Diseño de portada de Paul Buckley.

pid_prh_5.6.1_c0_r0

Para Ray y Gill Lane,
Amigos cristianos desde hace décadas,
Fieles trabajadores de la viña del Señor,
Cuyos dones sobrenaturales de hospitalidad han
Nos socorrió durante muchos años.

contenido

PREFACIO

INTRODUCCIÓN

1. Esperanza cierta

2. Esperanza —

futura 3. Esperanza

gloriosa 4. Esperanza

subversiva 5. El gran

cambio 6. Esperanza

personal: 1 7. Esperanza

personal: 2 8.

Esperanza para ti 9. Esperanza

para las relaciones 10.

Esperanza para la justicia 11. Esperanza

ante el sufrimiento 12. Esperanza para el futuro

Epílogo: El bloque de construcción y la oscuridad

EXPRESIONES DE GRATITUD

NOTAS

prefacio



EN Cuando tuve cáncer de tiroides en 2002 leí un artículo de ochocientas páginas obra maestra, La resurrección del Hijo de Dios de NT Wright. No sólo fue una enorme ayuda para mi comprensión teológica sino, dadas las circunstancias, también un estímulo tonificante frente a mi propio sentido agudizado de mortalidad. Me recordaron y me aseguraron que la muerte había sido derrotada en Jesús, y que la muerte también sería derrotada por mí.

Ahora, casi veinte años después, estoy escribiendo mi propio libro sobre la resurrección de Jesús y me encuentro nuevamente frente a un diagnóstico de cáncer. Esta vez tengo cáncer de páncreas y, según todos los indicios, esta afección es mucho más grave y el tratamiento es un desafío mucho mayor.

También escribo en medio de la peor pandemia mundial en un siglo. Mucha gente vive con miedo a la enfermedad y a la muerte. Mi apartamento en Nueva York está frente a algunos de los grandes hospitales de la ciudad y, especialmente durante el apogeo del virus, todas las ventanas estaban encendidas toda la noche y las sirenas y las luces rojas intermitentes sonaban a todas horas. Las esperanzas de una pronta solución al virus y de un rápido cambio se han visto frustradas una y otra vez.

Pero la pandemia ha traído más problemas que solo enfermedades. Es posible que se produzcan importantes perturbaciones para peor en casi todos los sectores de nuestra sociedad que durarán años. Es posible que nos enfrentemos a un desempleo desconocido desde la Gran Depresión, el fracaso de innumerables empresas, la dolorosa contracción de industrias enteras, enormes déficits fiscales que ponen en peligro las vidas de millones de personas que dependen de los servicios gubernamentales y la jubilación, y crisis de la educación pública y privada. Y esa es sólo la lista que me viene a la mente ahora cuando escribo en los primeros días de la crisis. Inevitablemente habrá otros que aún no podemos prever. En cualquier caso, los más vulnerables social y económicamente pagarán un precio más alto. Encima de

Por lo demás, el aislamiento social ha traído desesperación y una sensación de desesperanza a millones de personas.

En medio del aumento vertiginoso de las muertes por el coronavirus, las protestas por una Diferentes tipos de muerte estallaron en las calles a principios del verano de 2020 tras el asesinato de George Floyd a manos de la policía en Minneapolis. Las manifestaciones ocurrieron en más de dos mil ciudades de Estados Unidos y en todo el mundo, atrayendo a millones de personas, lo que las convirtió en las protestas sociales más grandes de nuestra historia, mucho más grandes que las del movimiento por los derechos civiles de la década de 1960 bajo el gobierno del Dr. Martin Luther King, Jr. .

Casi todas las protestas actuales se han centrado en el racismo actual. en nuestra sociedad en general. Pero al tener edad suficiente para recordar de primera mano las protestas del movimiento de derechos civiles, me ha sorprendido un contraste. Nuestras recientes protestas y llamados a la justicia social, por muy alentadores que sean en muchos sentidos, tienen poco del mismo sentido de esperanza que tenía el movimiento anterior.

En la obra maestra del Dr. King, su discurso "Tengo un sueño", dice:

Ésta es nuestra esperanza y esta es la fe con la que vuelvo al Sur. Con esta fe, podremos sacar de la montaña de la desesperación una piedra de esperanza.

Con esta fe, seremos capaces de transformar las discordias de nuestra nación en una hermosa sinfonía de hermandad. Con esta fe, podremos trabajar juntos, orar juntos, luchar juntos, ir a la cárcel juntos, defender juntos la libertad, sabiendo que lo haremos.

ser libre algún día. ¹

La referencia de King de cortar una “piedra de esperanza” de una montaña de desesperación es una referencia a Daniel 2:34–35,45. El capítulo fue una visión divina del futuro, dada al rey de Babilonia en un sueño. En esa visión los reinos idólatras de este mundo son aplastados por una pequeña roca “cortada” de una montaña “pero no por manos humanas”, que luego crece hasta convertirse en una montaña de justicia y paz que llena la tierra. Los intérpretes cristianos han entendido la piedra como el reino de Dios, una obra sobrenatural (“no hecha por manos humanas”), que comenzó como algo bastante pequeño, aparentemente impotente, pero que finalmente derribó todos los regímenes orgullosos que perpetúan el mal y la opresión. El Dr. King usó la imagen con gran habilidad retórica, pero la imagen es más que

retórico. "El reino de los cielos es como una semilla de mostaza", dice Jesús en Mateo 13:31–32: "Aunque es la más pequeña de todas las semillas, cuando crece, ramifica".

· · · se convierte en árbol, de modo que los pájaros vienen y se posan en su

El Dr. King no permitió que la impotencia financiera y política de los afroamericanos en Estados Unidos arruinara sus esperanzas. El racismo sistémico oculto y la exclusión racial y la violencia manifiestas que enfrentaron los líderes de los derechos civiles en las décadas de 1950 y 1960 fueron enormes. Pero sabía que Dios se mueve de esta manera: desde los comienzos pequeños y la debilidad, pasando por el sacrificio y el servicio, hacia el cambio. El Dr. King no era simplemente un optimista alegre. Lean sus discursos y cartas y podrán ver enojo y temores realistas sobre el movimiento, pero la nota de esperanza permanece.

A menudo se ha señalado que el movimiento por los derechos civiles fue liderado por Pastores afroamericanos y líderes cristianos, por lo que las referencias bíblicas que llenan sus discursos y llamados a hacer justicia no fueron mera grandilocuencia. Eran declaraciones de fe y esperanza arraigadas en Dios.

Muerte, pandemias, injusticia, colapso social: nuevamente necesitamos desesperadamente una piedra de esperanza.

Y no hay mayor esperanza posible que creer que Jesucristo resucitó de entre los muertos. San Pablo dice que fue "crucificado en debilidad, pero vive por el poder de Dios" (2 Corintios 13:4). Si comprendes este gran hecho de la historia, incluso si descubres que las cosas se oscurecen, esta esperanza se convierte en una luz para ti cuando todas las demás luces se apagan. Es por eso que Pablo puede agregar: "De la misma manera, nosotros somos débiles en él, pero por el poder de Dios viviremos con él".

Este es un libro sobre la resurrección de Jesús. No estoy tratando de hacer el mismo trabajo exhaustivo sobre las fuentes históricas y la evidencia de la resurrección que hizo NT Wright, y tampoco soy capaz de realizarlo. Al principio del volumen intento resumir gran parte de su trabajo, que no creo que pueda mejorarse en este momento. Como soy un predicador y no un académico, me concentro en la resurrección como clave para comprender toda la Biblia y enfrentar todos los desafíos de la vida: el sufrimiento, el cambio personal, la injusticia, la claridad moral y la incertidumbre del futuro.

En teoría, todo el mundo sabe que podría morir en cualquier momento. Pero un diagnóstico de cáncer o una enfermedad cardíaca o la amenaza de una pandemia nos transfiere al reino de quienes lo conocen como una realidad inmediata. Durante una época oscura para la mayor parte del mundo, y para mí personalmente, en la que todos anhelamos y comprendemos

Para la esperanza, no hay mejor lugar para buscar que la resurrección de Jesucristo.

introducción



En su gran misericordia nos ha hecho renacer en una esperanza viva mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. . . . y así tu fe y esperanza están en

—1 PEDRO 1:3,21

Una nueva era de ansiedad

Incluso antes de la pandemia de COVID-19 de 2020 y sus consecuencias, el mundo occidental había estado experimentando una creciente crisis de esperanza.

Durante al menos dos siglos, las culturas occidentales habían estado animadas por una. Había una poderosa esperanza de que la historia era progresista, de que la raza humana avanzaba inevitablemente hacia la creación de un mundo cada vez más seguro, próspero y libre. En resumen, existía la firme creencia de que, en general, cada generación de seres humanos experimentaría un mundo mejor que la generación anterior. Este es uno de los legados de la Ilustración europea, cuyas numerosas figuras predijeron que la razón, el ingenio y la ciencia humanos, una vez liberados de las supersticiones del pasado, traerían inevitablemente un futuro mejor.¹

Pero luego llegó el siglo XX. En 1947, WH Auden escribió su poema La era de la ansiedad, que abarca un libro extenso. El poema trata sobre cuatro personas en un bar de Manhattan hablando de sus vidas y de la vida. Ganó el Premio Pulitzer pero rara vez se lee. Lo que llamó la atención fue su título, que parecía captar el momento cultural. En menos de cuatro décadas, el mundo había pasado por dos guerras mundiales, una pandemia y la Gran Depresión y, en ese momento, se dirigía a décadas de una Guerra Fría con armas nucleares entre Occidente y las naciones comunistas.

Sin embargo, cuando terminó la Guerra Fría en 1989, la antigua creencia en el inevitable progreso humano pareció revivir. Algunos incluso declararon “el fin de la historia”.

lo que significa que las luchas letales entre las grandes ideologías (fascismo, comunismo y democracia al estilo occidental) finalmente habían terminado. Los temores de una guerra que pudiera provocar una conflagración mundial disminuyeron. El capitalismo internacional, impulsado por la globalización, aceleró y muchas economías parecían estar prosperando. La era de la ansiedad había terminado; El anterior optimismo de la Ilustración se estaba reavivando. El número de personas que dijeron que los niños de hoy crecerán y estarán en mejores condiciones que la generación de sus padres aumentó a más del 50 por ciento de la población.²

Un pensador destacado que ha proporcionado una base empírica para este optimismo es Steven Pinker, de la Universidad de Harvard. Sus libros *The Better Angels of Our Nature: Why Violence Has Declined* y *Enlightenment Now: The Case for Reason, Science, Humanism, and Progress* reúnen datos para argumentar que en todo el mundo hay una disminución de la violencia, la guerra y la pobreza, además de un aumento de la pobreza, esperanza de vida y mejorar la atención sanitaria.³

Pinker se limita a medidas empíricas de comodidad y seguridad, pero Yuval Noah Harari hace afirmaciones más contundentes. En su bestseller de 2017 *Homo Deus: Una breve historia del mañana*, sostiene que en la antigüedad los seres humanos recurrieran a Dios o a los dioses sólo porque no tenían control sobre el mundo en el que vivían. Pero ahora tenemos ese control.

En los albores del tercer milenio, la humanidad se despierta y se da cuenta de algo sorprendente. La mayoría de la gente rara vez piensa en ello, pero en las últimas décadas hemos logrado controlar el hambre, la peste y la guerra. Por supuesto, estos problemas no se han resuelto por completo, pero han pasado de ser fuerzas de la naturaleza incomprensibles e incontrolables a desafíos manejables.

No necesitamos rezar a ningún dios o santo para que nos rescate de ellos. Sabemos muy bien lo que hay que hacer para prevenir el hambre, la peste y la guerra, y normalmente lo logramos.⁴

El título del libro *Homo Deus* transmite su conclusión básica. No es simplemente que ya no necesitemos a Dios. La humanidad ahora es Dios. Somos nuestra propia esperanza para el futuro, nuestro propio Dios. No sólo podemos tener esperanza sino también confianza en un futuro brillante porque tenemos todos los recursos dentro de nosotros mismos para lograrlo.

La pérdida de la esperanza

Pinker y Harari, a pesar de tener muchos seguidores, no capturan el espíritu de la época como lo hizo Auden. A mediados de la primera década del siglo XXI, el número de personas que creían en una vida mejor para sus hijos comenzó a disminuir nuevamente.⁵ El pesimismo sobre el futuro de nuestros hijos y de la sociedad no ha hecho más que profundizarse en los últimos quince o veinte años. , como muestran diversas encuestas y sondeos. ⁶ Hay

muchas razones. Algunos apuntan a una polarización y fragmentación en la sociedad que va mucho más allá del habitual partidismo político. Hay un tribalismo creciente que revela una cultura en la que hay un centro desocupado, una pérdida de cualquier idea compartida de bien público común. Hay una profunda pérdida de confianza social que parece estar socavando todas las instituciones que han mantenido unida a nuestra sociedad.

Hay otra categoría de amenazas a nuestro futuro que no provienen de la falta de progreso científico y tecnológico sino, irónicamente, como resultado de él. Por ejemplo, las pandemias pueden ser imposibles de contener debido a nuestra movilidad a través de los viajes aéreos y a la globalización de nuestras economías, todo debido a la tecnología moderna. Ahora se reconoce que nuestra polarización y pérdida de confianza en qué creer está alimentada, en gran medida, por las redes sociales. Luego está la amenaza del cambio climático y la posibilidad interminable del terrorismo internacional, ambas intensificadas por los avances científicos. Las mismas cosas que se suponía que nos salvarían de peligros terribles han creado otros nuevos.

Andrew Sullivan señala otra categoría de razones para la creciente sensación de ansiedad y desesperanza que caracteriza nuestra época. Sullivan profesa ser un gran admirador de Pinker y, en una reseña de su libro Enlightenment Now, no encuentra ningún defecto en ninguna de sus conclusiones empíricas. Pero Sullivan luego añade: “[Pinker] no tiene manera de explicar por qué, por ejemplo, hay tanto descontento profundo, depresión, abuso de drogas, desesperación, adicción y soledad en las sociedades liberales más avanzadas”. Señala: “A medida que, lenta y seguramente, hemos logrado más progreso, hemos perdido algo que lo sustenta todo: significado, cohesión y un tipo de felicidad diferente y más profundo que la saciedad de todas nuestras necesidades terrenales”. ⁷ Yuval Harari cree que la

gente recurrió a Dios en busca de esperanza en el pasado debido a su incapacidad para comprender o controlar el entorno natural.

Pero la religión abordaba algo mucho más profundo que eso. El humano

El dilema desde tiempos inmemoriales no ha sido sólo cómo controlar la naturaleza “allá afuera” sino –el desafío mucho más difícil– cómo controlar la naturaleza “aquí adentro”, es decir, los muchos enigmas y problemas de la naturaleza humana misma. Tenemos hambre de significado y propósito. Descubrimos que las cosas que pensábamos que nos traerían satisfacción no lo hacen. Nos sorprenden las cosas malas que otros seres humanos (y nosotros mismos) somos capaces de hacer. ¿Qué podemos hacer con nosotros? Como indica Sullivan, controlar la naturaleza externa no es suficiente, y hay muchas pruebas en un año de pandemia de COVID-19 de que estamos lejos de haberlo logrado.

Pinker y Harari creen que dejar atrás la religión es una parte importante del progreso humano. Pero el destacado filósofo Jürgen Habermas ha adoptado durante los últimos veinte años una posición diferente. Reconoce los límites de la razón secular para proporcionar absolutos morales y motivaciones para sacrificar los intereses egoístas por el bien de los demás. Habermas, aunque no es cristiano, cree que la religión puede proporcionar una base para el carácter sagrado de toda vida humana y una motivación para el amor sacrificial en las relaciones humanas.

Éstas son cosas que la mera ciencia no puede ofrecernos.⁸ La mayor amenaza a nuestra esperanza de un mundo mejor no es el medio ambiente natural sino los diversos males que continuamente brotan del corazón humano. La ciencia no puede erradicar el mal humano; de hecho, puede darle más herramientas para que las utilice en sus propios fines. Y por “mal” no nos referimos sólo a las horrendas erupciones como el holocausto judío. Nos referimos a las cruelezas ordinarias del interés propio en los negocios, los prejuicios raciales, la arrogancia y el orgullo, la deshonestidad y la corrupción, y los innumerables actos diarios de egoísmo que empujan a la sociedad hacia abajo.

La esperanza de la resurrección

Una de las razones del notable ascenso del cristianismo en sus primeros siglos fue que ofrecía recursos para la esperanza frente a las numerosas pandemias urbanas que devastaban el mundo romano. Kyle Harper, un historiador que ha escrito sobre pandemias antiguas, fue entrevistado y se le preguntó cómo el cristianismo siguió prosperando y creciendo en la desolación de aquellos tiempos. Él dijo:

Para [los cristianos], fue un programa positivo. Esta vida siempre estuvo destinada a ser transitoria y solo parte de una historia más amplia. Lo que era importante para los cristianos era orientar la vida hacia una historia más amplia, la historia cósmica, la historia de la eternidad. Vivían en este mundo, experimentaban dolor y amaban a los demás. Pero los cristianos de aquella época fueron llamados a ver la historia de esta vida como sólo una de las historias en las que vivían. El mapa oculto era esta imagen más grande.⁹

El “mapa oculto” cristiano iba mucho más allá de los consuelos religiosos ordinarios. Por ejemplo, otras religiones hablaban de la posibilidad incierta de un más allá mejor si nuestro desempeño moral era suficiente. La esperanza cristiana superó en todos los sentidos esas vacilantes ilusiones. La palabra bíblica elpida, traducida como la palabra inglesa más débil esperanza, significa certeza profunda. Los cristianos ven incluso las circunstancias más difíciles como parte de una historia guiada por Dios en todo momento, no simplemente hacia algún tipo de vida futura, sino hacia la resurrección de nuestros cuerpos y almas en cielos y tierra nuevos y rehechos.

Y toda esta esperanza se centra en un acontecimiento explosivo: la muerte y resurrección de Jesucristo. Eso es lo que el cristianismo ofrece a un mundo que ha perdido la esperanza.

Los cristianos a quienes Pedro escribió ya habían “sufrido dolores en toda clase de pruebas” (1 Pedro 1:6) y ahora estaban en medio de una “prueba de fuego” (1 Pedro 4:1). Pero Pedro les recuerda esto: “Él nos ha hecho renacer para una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos. . . . Así que vuestra fe y esperanza están en Dios” (1 Pedro 1:3,21). El hecho de la resurrección significa que tenemos una esperanza para el futuro no basada en el avance científico o el progreso social sino en Dios mismo (1 Pedro 1:21). Y esto no es simplemente una creencia intelectual sino, como dice Pedro, es una “esperanza viva”, una parte vital de la nueva vida espiritual que llega a los cristianos por el Espíritu Santo a través de lo que el Nuevo Testamento llama “el nuevo nacimiento”. La fe en la resurrección implanta esa esperanza en la raíz de nuestras almas. Se convierte en una parte tan importante de quiénes somos que podemos afrontar cualquier cosa.

Pero, ¿qué es esta fe en la resurrección que puede convertirse en una esperanza viva, ardiendo dentro de nosotros como un fuego cálido y energizante? ¿Y cómo lo conseguimos?

Conociendo la resurrección

El primer paso es creer que la resurrección de Jesucristo realmente ocurrió. La resurrección sirve de poco como mero símbolo. Y como veremos, creer en la resurrección era tan difícil para la gente en la época de Jesús como lo es para nosotros. Tanto la cosmovisión antigua como la moderna creen que la resurrección de entre los muertos simplemente no puede ocurrir. La evidencia de la resurrección de Jesús era formidable. Respondió a las objeciones intelectuales de la gente de entonces y todavía puede hacerlo hoy.

Sin embargo, aceptar el simple hecho de la resurrección no la convierte automáticamente en una esperanza viva para nosotros. Debemos entender no sólo lo que sucedió sino también, lo que es igualmente importante, lo que significa. A muchos de nosotros nos resultará difícil recordar alguna vez que hayamos escuchado un tratamiento extenso sobre la resurrección desde el púlpito fuera del Domingo de Pascua. En los púlpitos protestantes tradicionales, la resurrección suele verse como un concepto general, un símbolo de que de alguna manera el bien triunfará sobre el mal. Y cuando se predica la resurrección en los púlpitos de las iglesias evangélicas, el sermón a menudo consiste en un largo argumento de que realmente sucedió. Sin embargo, una cosa es saber acerca de la resurrección y otra, como dice Pablo, “conocer el poder de su resurrección” (Filipenses 3:10), conocerlo personal y experiencialemente. Sorprendentemente, la iglesia no nos ha dado mucha orientación al respecto.

En la tradición de mi propia iglesia, presbiteriana y reformada, las teologías sistemáticas clásicas prestan mucha más atención a la muerte de Jesús en la cruz que a esta resurrección. Charles Hodge, el teólogo de Princeton, dedica 127 páginas a la cruz y sólo cuatro a la resurrección. Otros tratamientos teológicos son similares. [10](#) Sam Allberry escribe que **muchos** cristianos, aunque creen en la resurrección y ensayan esa creencia cada domingo de Pascua, “en la práctica la guardan en un cajón durante el resto del año” porque “no saben qué hacer con ella”. [11](#) Versículos como Romanos 4:25 (“resucitó para nuestra justificación”) nos muestran que **no** es sólo la muerte de Jesús **sino** también su resurrección lo que nos salva. Sin embargo, cuando la mayoría de los cristianos hacen una presentación del “evangelio” para explicar cómo podemos ser salvos, hablan exclusivamente de la cruz y hacen de la resurrección una idea de último momento o la omiten por completo.

La buena invasión

La resurrección no es un estupendo truco de magia sino una invasión. Y el acontecimiento que nos salvó (el paso de la cruz a la resurrección) ahora rehace la vida de los cristianos de adentro hacia afuera, por el poder del Espíritu.

La cruz y la resurrección juntas, y sólo juntas, traen a nuestro presente la nueva creación futura, el poder omnipotente a través del cual Dios renueva y sana al mundo entero . Cuando Cristo pagó la deuda del pecado en la cruz, el velo del templo fue rasgado de arriba a abajo (Mateo 27:51). Ese velo representaba la separación de la humanidad de la santa presencia de Dios. Esa presencia una vez hizo de la tierra un paraíso y ahora, debido a la muerte de Cristo, esa presencia puede venir a nosotros, y debido a la resurrección de Cristo, sí viene a nosotros. El Cristo resucitado nos envía el Espíritu Santo, y tanto Cristo como el Espíritu son las “primicias”

(Romanos 8:23; 1 Corintios 15:20–23), las “arras” (Efesios 1:13–14; 2 Corintios 1:22,23, 5:5 KJV), una primera cuota, un pago inicial sobre el triunfo futuro sobre la muerte y de un mundo material nuevo y rehecho. Este poder renovador del futuro está aquí sólo parcialmente, pero es real y sustancial, y ha entrado en el mundo presente.

El “poder incomparablemente grande” con el que Dios resucitó a Jesús de entre los muertos está ahora en nosotros (Romanos 8:23; Efesios 1:19-20). Por eso debemos vivir en la “luz” de la futura “nueva creación” (Romanos 13:11–13; Gálatas 6:15; cf. 1 Corintios 6:1–2). Es decir, debemos participar en esa vida de resurrección futura en la forma en que vivimos ahora. Si Jesús resucitó de entre los muertos, eso cambia todo: cómo conducimos las relaciones, nuestras actitudes hacia la riqueza y el poder, cómo trabajamos en nuestras vocaciones, nuestra comprensión y práctica de la sexualidad, las relaciones raciales y la justicia.

Además, la cruz y la resurrección juntas (y sólo juntas) nos dan la forma o patrón básico mediante el cual los cristianos ahora “viven a la luz de la nueva creación”. La cruz y la resurrección son la Gran Reversión. Cristo nos salva a través de la debilidad, renunciando al poder y sucumbiendo a una aparente derrota. Pero triunfa, no a pesar de la debilidad y la pérdida de poder, sino gracias a ello y a través de ello. La Gran Reversión se convierte en “una dinámica” que “se abre a un ritmo de vida, una ética y una forma de ver y vivir en el mundo” y a todos los aspectos de la vida.¹² Al vivir este principio, la muerte y la resurrección, renovar la vida humana aquí, sólo parcialmente,

pero sustancialmente. La presencia "ya pero todavía no" de la nueva creación evita tanto la ingenuidad como el cinismo, tanto el utopismo como el derrotismo.

Un esquema del libro

Ésta es la tesis básica del libro: que la resurrección, la Gran Reversión, nos trae tanto el poder como el patrón para vivir la vida ahora conectada con la futura nueva creación de Dios.

Para desarrollar este tema, comenzaré en el capítulo 1 analizando la resurrección como un hecho histórico. Por supuesto, es mucho más que eso, pero no es menos. El escepticismo moderno sobre lo sobrenatural hace que sea difícil para la gente creer en la resurrección corporal histórica de Jesús. Pero sin el milagro de la resurrección nuestra confianza infalible en un futuro triunfo sobre el mal y la muerte se desvanece. Luego, en los siguientes cuatro capítulos exploraré cómo la resurrección como la Gran Reversión es la clave para comprender la trama de toda la Biblia, así como el principio operativo para la vida de un cristiano. En los capítulos sexto y séptimo examinaré cómo comienza la fe en la resurrección personal analizando cinco estudios de casos famosos: María, Juan, Tomás, Pedro y Pablo. En los últimos cinco capítulos analizaré áreas específicas de la vida y exploraré cómo la resurrección nos brinda recursos únicos para vivir fiel y distintivamente en cada una.

Quizás el beneficio diario más común de la resurrección sea este. No seguir a un maestro muerto y venerado, sino más bien a un Señor resucitado, es tenerlo realmente con nosotros. En Apocalipsis 3:20 Jesús dice que "está a la puerta y llama" y que si "alguien oye mi voz y abre la puerta", entrará y comerá con ellos "y ellos conmigo". Comúnmente se piensa que esto es una invitación a los no creyentes a "abrir sus corazones a Jesús", pero en el contexto de Apocalipsis 3 Jesús está hablando a la iglesia, a los cristianos. Comer con alguien era y es tener comunión con esa persona. Jesús les está diciendo a los creyentes que existe un potencial para una comunión rica e íntima con él, para conocerlo y conocer su amor, que generalmente no se aprovecha.

Debido a la resurrección, él no es un escritor fallecido que conocemos sólo a través de sus libros. Él está vivo y nos está llamando. "¡Aquí estoy!" él os dice (Apocalipsis 3:20). Ábrete, ámalos y escúchalo. Aquellos

quienes lo hagan “despertarán de la desesperación y alejarán las imaginaciones de las tinieblas”¹³

CAPÍTULO 1

CIERTA ESPERANZA



Ahora, hermanos y hermanas, quiero recordarles el evangelio a quienes les prediqué. Porque lo que recibí se lo transmití a ustedes como de primera importancia: que ustedes. . . . Cristo murió por nuestros pecados según las Escrituras, que fue sepultado, que resucitó al tercer día según las Escrituras, y que se apareció a Cefas, y luego a los Doce. Despues se apareció a más de quinientos hermanos al mismo tiempo, la mayoría de los cuales aún viven, aunque algunos han dormido. Luego se apareció a Santiago, luego a todos los apóstoles, y por último se apareció también a mí, como a un nacido anormal.

Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles y ni siquiera merezco ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia para conmigo no quedó sin efecto. No, trabajé más duro que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios que estaba conmigo.

—1 CORINTIOS 15:1,3–10

t El corazón de la fe cristiana es el evangelio. “Es el poder de Dios que trae salvación”, dice Pablo en Romanos 1:16. El evangelio es infinitamente rico y puede ser expuesto con gran detalle, como vemos en los libros de Gálatas y Romanos. Pero el valor de este pasaje en 1 Corintios es que Pablo nos da el evangelio brevemente, y esto nos permite obtener una visión más clara de todos sus aspectos y puntos constitutivos. El pasaje nos dice que el cristianismo es una fe histórica, razonable y llena de gracia.

Una fe histórica

El evangelio comienza con el relato de ciertos acontecimientos históricos. El cristianismo es visto con razón como una experiencia que cambia la vida, pero

sólo te transformará si aceptas como hechos que ciertos acontecimientos ocurrieron en la historia.

Cuando estaba en la universidad tomé cursos que estudiaban las religiones del mundo.

Mirando hacia atrás en mis estudios, quedó claro que ninguna otra fe comenzó diciendo: "Por encima de todo y antes que nada, debes creer que estos eventos históricos sucedieron". Ciertamente, todas las religiones tenían historias de origen y relatos de varios héroes de la fe. Pero esas historias se ofrecieron principalmente como ejemplos a emular. El mensaje principal era "Vive de esta manera y encuentra el camino de la sabiduría y encontrarás la unidad con el infinito".

El cristianismo comienza no con "Así es como tienes que vivir", sino "Así es como tienes que vivir". lo que Jesús hizo por ti en la historia". Primero, murió por nuestros pecados y fue sepultado, y segundo, resucitó al tercer día y se apareció a muchos testigos oculares.

¿Una fe ahistorical?

Una razón para enfatizar la historicidad de la crucifixión y la resurrección es dar una nota de precaución sobre el esfuerzo en curso que comenzó hace dos siglos para crear un cristianismo liberal que se parezca más a otras religiones.

A principios del siglo XIX hubo un movimiento para eliminar los elementos sobrenaturales del cristianismo para alinearlos más con las sensibilidades modernas. Friedrich Schleiermacher enseñó que el cristianismo no era una cuestión de fe en los acontecimientos históricos sino más bien un sentimiento interno de dependencia de Dios. Albrecht Ritschl enseñó que ya no podíamos creer en los milagros, por lo que teníamos que releer los informes del nacimiento, la muerte y la resurrección encarnada de Jesús no como eventos históricos sino como leyendas, parábolas y ejemplos de cómo vivir. El razonamiento básico de este movimiento era más o menos así: "Hay muchos elementos supersticiosos y milagrosos en la fe cristiana. La gente moderna no puede creer que estas cosas realmente sucedieran. Entonces, si vamos a apelar al mundo moderno, tendremos que reinterpretarlos como ficción, pero ficción que preserva los principios esenciales de vida que están en la fe cristiana".

¿Cómo trató este programa de modernización la Pascua, la doctrina de que Cristo resucitó corporalmente de entre los muertos? El nuevo relato decía así: "Ya no podemos creer en una resurrección literal, física e histórica. Ah,

pero todavía tenemos la idea de la Pascua. ¿No te enseña la propia naturaleza que después del invierno llega la primavera? ¿Que incluso en un desastre y después de la muerte puede haber nuevos comienzos? ¿Que incluso en nuestras desgracias podemos descubrir lecciones, crecer y empezar de nuevo? Ese es el principio de la Pascua".

El cristianismo liberal ha enseñado que no importa si estos acontecimientos de la historia de la vida de Jesús ocurrieron realmente. Lo único que importa es que los cristianos sean personas buenas y éticas que amen a los demás y hagan del mundo un lugar mejor. Este es un esfuerzo por crear una fe no histórica, una que no se base en lo que Dios realmente ha hecho en la historia, sino sólo en lo que hacemos y cómo vivimos. El cristianismo liberal incluso intenta leerse a sí mismo en la historia como el cristianismo original y verdadero. Afirma que el Jesús original fue simplemente un maestro humano de justicia y amor. Sólo décadas después se introdujeron estos elementos milagrosos y sobrenaturales en las leyendas sobre su vida, y sólo entonces fue presentado como un Hijo de Dios que resucitó de entre los muertos. Según esta narración, la fe original no se refería a acontecimientos históricos milagrosos, sino que era simplemente una ética del amor.

Esta narrativa, sin embargo, no es en realidad una versión actualizada del cristianismo. Más bien, es la creación de una religión completamente diferente. El mensaje único del cristianismo –que uno es salvo no por lo que tiene que hacer sino por lo que Dios ha hecho– es barrido. El peso aplastante de la auto-salvación vuelve directamente al creyente, mientras que el evangelio histórico nos quitó esa carga de encima.

La marcada diferencia entre el cristianismo liberal y la fe original fue expuesta de manera famosa por H. Richard Niebuhr. Describió el liberalismo de la siguiente manera: "Un Dios sin ira trajo a los hombres sin pecado a un Reino sin juicio mediante los ministerios de Cristo sin cruz". Y, podría haber agregado, sin resurrección. El cristianismo liberal, un mensaje de simple amor y esperanza éticos, nunca podría haber puesto patas arriba la vida de nadie, y mucho menos el mundo romano entero.

El electrizante mensaje original era este: el poder de Dios ha venido desde fuera de la historia a este mundo. Jesús murió por nuestros pecados en nuestro lugar para que a través de la fe podamos conocer su amor y recibir una garantía de vida eterna, todo por gracia, como un regalo. También resucitó de entre los muertos para traer a la historia los poderes del siglo venidero, en el que todos resucitaremos y toda lágrima será enjugada (Hebreos 6:5; 2 Pedro 3:13; Romanos 8:18-25).).

Debido a que la muerte de Jesús por el pecado y su resurrección ocurrieron en la historia, todo ha cambiado. Todo.

En 1 Corintios 15:14 Pablo dice: "Si Cristo no ha resucitado, nuestra predicación es inútil", y la palabra griega para inútil es *kenos*, sin poder. Pablo está diciendo que las meras exhortaciones éticas (que "tenemos que trabajar contra la injusticia" o "tenemos que mantener la esperanza frente a la ansiedad"), por muy correctas que sean, son impotentes si Jesús no ha resucitado de la tierra muerto en la historia. Si resucitó, no sólo tenemos todas las razones del mundo para trabajar por el bien, sino también el poder interno real para hacerlo. Pero si no resucitó, entonces, tanto los filósofos antiguos como los científicos modernos están de acuerdo, el mundo eventualmente arderá, y no habrá nadie para llorarlo, y nada de lo que nadie haga al final hará alguna diferencia.

El cristianismo liberal, aunque ahora se encuentra en un pronunciado declive demográfico entre los creyentes, es sin embargo muy popular entre los medios modernos, que lo ven como la única versión viable de la fe.² Pero una fe no histórica, una fe no sobrenatural, simplemente ganó. No lo hago. No cambió vidas ni el mundo al principio, y no lo hará ahora. Como escribió John Updike:

No se equivoquen: si resucitó, fue como Su
cuerpo; Si la disolución
de las células no se revierte, la molécula se vuelve a unir, los aminoácidos
se reavivan, la Iglesia caerá.

No era como las flores, cada
suave primavera recurrente; no
fue como Su Espíritu en las bocas y ojos confusos de los once apóstoles; era
como Su carne;
nuestro.

Los mismos dedos de los pulgares y los pies
articulados, el mismo
corazón con válvulas que, traspasado, murió, se marchitó, se detuvo y luego
se recuperó de un poder
duradero que encerraba nuevas fuerzas.

No nos burlemos de Dios con metáforas,
analogías, elusiones, trascendencia, haciendo
del acontecimiento una parábola, un signo pintado con la descolorida
credulidad de épocas anteriores:
cruzemos la puerta.

La piedra se retira, no es papel maché, no es una
piedra de una historia,
sino la vasta roca de la materialidad que, en el lento paso del tiempo,
eclipsará para cada uno de nosotros
la amplia luz del día.

Y si tenemos un ángel en la tumba, que sea
un ángel real, pesado
con los cuantos de Max Planck, brillante con cabello, opaco a la luz del
amanecer, vestido con lino real hilado
en un telar definido.

No busquemos hacerlo menos monstruoso, por
nuestra propia conveniencia, nuestro propio sentido de la
belleza, no sea que, despertados en una hora impensable, seamos
avergonzados
por el milagro y aplastados por la protesta.³

Una fe razonable

Debido a que el cristianismo es una fe histórica, también es razonable, y 1 Corintios 15 está repleto de razones para creer. Se han desarrollado muchas teorías modernas para explicar la afirmación de la resurrección, pero estos versículos brindan respuestas a todas ellas.

Una de las teorías más antiguas es que las leyendas de la resurrección de Jesús se desarrollaron sólo muchas décadas después de que los acontecimientos reales se hubieran desvanecido de la memoria viva. Pero el texto de 1 Corintios es en sí mismo una prueba importante en contra de ese punto de vista. La mayoría de los eruditos del Nuevo Testamento ahora consideran que los versículos 3 al 7 no son una composición paulina original, sino más bien un resumen del evangelio temprano utilizado por la iglesia primitiva en su evangelismo e instrucción que Pablo está citando. Como dice en el versículo 3, estas palabras fueron “recibidas”, no creadas por él, y luego “transmitidas” a otros. Los eruditos también muestran que el vocabulario de estos versículos—“según las Escrituras”, “al tercer día”, “los Doce” no son términos que Pablo usa en otras partes de sus escritos. Así que este era un resumen del evangelio que ya era de uso generalizado entre los cristianos de todo el mundo mediterráneo cuando Pablo escribió. Dado que esta carta a los Corintios fue escrita sólo quince o veinte años después de la muerte de

El eminent erudito bíblico James Dunn concluye que “podemos estar completamente seguros” de que este resumen de 1 Corintios 15:3–7 “fue formulado pocos meses después de la muerte de Jesús”.⁴ . . .

Eso refuta la teoría de que la resurrección de Jesús fue una leyenda desarrollada sólo después de que todas las personas que estuvieron presentes en su muerte se habían ido. En cambio, este texto demuestra que casi instantáneamente miles de hombres y mujeres judíos adoraban a Jesús como Salvador y Señor resucitado (Hechos 2:41). A diferencia de los romanos, los judíos “no creían que un hombre pudiera convertirse en dios. . . . [Tales] afirmaciones [eran] tan asombrosas como eran creciente . . . No era simplemente una blasfemia, era una locura.”⁵ Un repelente. . . . El movimiento de judíos que adoraban a un ser humano como Hijo de Dios no tenía precedentes. Y sucedió inmediatamente después de la muerte de Jesús. Algo trascendental debe haber sucedido para que esto sucediera. Si no fue la resurrección, ¿qué otra cosa podría haber sido?

Pablo también dice que Jesús resucitó “al tercer día”, lo que socava una segunda teoría moderna, según la cual los primeros seguidores de Jesús no vieron literalmente al Cristo resucitado con sus ojos, sino que sólo experimentaron su presencia continua con ellos en sus corazones. “El tercer día” muestra que la resurrección de Jesús fue un evento real con una marca de tiempo.

Luego, Pablo continúa informando detalladamente que Jesús resucitado se apareció “a Cefas (Pedro), y luego a los Doce. Después se apareció a más de quinientos hermanos al mismo tiempo, la mayoría de los cuales aún viven, aunque algunos han dormido. Luego se apareció a Santiago, luego a todos los apóstoles, y al último de todos se apareció también a mí, como a un nacido anormal” (1 Corintios 15:5-7). Esta lista desafía una tercera hipótesis moderna, a saber, que la resurrección fue un engaño. El problema no es sólo que Pedro, Santiago, el hermano de Jesús, y el mismo Pablo afirmaron haber visto literalmente a Cristo resucitar de entre los muertos. Jesús también se apareció a quinientas personas a la vez. Hubo literalmente cientos de testigos oculares que lo corroboraron.

Los lectores contemporáneos podrían pensar que en los días de Pablo todos eran muy crédulos y supersticiosos. Entonces, si quisieras afirmar que el fundador de tu religión había resucitado de entre los muertos, todo lo que tendrías que hacer es decir: “Él resucitó, y debes creerlo porque yo lo digo”. En cambio, Pablo escribe como si sus lectores no estuvieran dispuestos a aceptar tal afirmación sin evidencia, de manera muy similar a como lo hace la gente hoy en día. Así que más del 75 por ciento de las palabras de esta presentación del evangelio están dedicadas a enumerar a los testigos oculares de la resurrección.

Cuando da sus nombres y dice “la mayoría [de ellos] todavía viven”, está invitando a cualquiera a buscarlos y escuchar por sí mismos el testimonio de sus testigos presenciales. En otras palabras, Pablo no es lo que se ha llamado un “fideísta”, alguien que dice: “No tengo argumentos ni razones para ti; simplemente debes dar un gran salto de fe en la oscuridad y creer lo que te estoy diciendo a pesar de la falta de pruebas”.

Podríamos preguntarnos por qué un público antiguo tardaría tanto en creer en algo así como la resurrección. ¿Seguramente la gente en aquellos días era menos escéptica acerca de las afirmaciones de milagros que la gente hoy? Pero en su libro La resurrección del Hijo de Dios, el erudito bíblico NT Wright explica detalladamente que tanto la cultura grecorromana como el judaísmo de esa época tenían fuertes creencias que hacían increíble la afirmación de una resurrección corporal individual. Los judíos de la época de Jesús o no creían en la resurrección en absoluto o creían sólo en una resurrección general de los justos al final de los tiempos, cuando el mundo entero fuera renovado. Lo que no creían posible en absoluto era una resurrección única e individual en medio de la historia mientras el mal, el sufrimiento y la muerte continuaban como antes.⁶ Esto refuta entonces una cuarta creencia moderna, que los seguidores de Jesús estaban tan desconsolados y deseosos por él, estar vivo que se convencieron de que había resucitado. Wright presenta el argumento más sólido de que esto no podría haber sucedido. Semejante resurrección era demasiado inimaginable para los judíos. Fue sólo la evidencia de la tumba vacía y todos los relatos de los testigos presenciales los que superaron su profundo escepticismo sobre la afirmación de la resurrección.

Cualquier historiador del siglo I debería reconocerlo. . . que fuera lo que fuese lo que los primeros cristianos esperaban, deseaban, esperaban y oraban, esto no era lo que decían que había sucedido después de la Pascua. . . . Algo había sucedido, algo que no era en absoluto lo que esperaban o deseaban, algo en torno a lo cual debían reconstruir sus vidas.⁷

La evidencia de Pablo sobre la resurrección

En Hechos 26, Pablo habló con el rey Agripa y Festo, el gobernador romano. Habló de la muerte y resurrección de Cristo. En medio de su discusión,

Festo gritó: “Pablo, tu gran ciencia te está volviendo loco” (Hechos 26:24). La respuesta de Paul fue respetuosa pero sorprendentemente segura.

“No estoy loco, excelentísimo Festo”, respondió Pablo. “Lo que estoy diciendo es cierto y razonable. El rey está familiarizado con estas cosas y puedo hablar libremente con él. Estoy convencido de que nada de esto se le ha escapado, porque no se hizo en un rincón”.

(Hechos 26:25–26)

Pablo dice que su fe en la resurrección es “razonable”, palabra que se refiere al pensamiento cuidadoso y racional. No hace meras afirmaciones sino que ofrece argumentos. Pablo también puede decirle con confianza a Agripa que conocía los hechos de la muerte de Jesús, de la tumba vacía y de los informes de los testigos oculares de la resurrección, porque estas cosas “no se hicieron en un rincón”. Eran de conocimiento público y, por lo tanto, había pruebas sustanciales de lo que estaba diciendo.

Pablo está haciendo en 1 Corintios 15 para todos los lectores, presentes y futuros, lo que lo hizo ante Agripa y Festo. En resumen, proporciona dos argumentos principales a favor de la resurrección.

Primero, la tumba estaba vacía. El resumen del evangelio no dice simplemente que Jesús murió pero también “que fue sepultado”. Eso sería redundante a menos que se indique que este no fue un evento “espiritual”, que el cuerpo *ya* no estaba y la incluidos aquellos que no aceptan la tumba estaba vacía. la mayoría de los eruditos, resurrección. Para los judíos era extremadamente importante enterrar a las personas y no dejar los cuerpos afuera simplemente para que se descompusieran . prueba que los muertos. primeros cristianos creyeron y proclamaron la resurrección de Jesús de entre los Por lo tanto, “es difícil imaginar que la creencia en un Jesús resucitado llegue muy lejos si uno pudiera señalar fácilmente la tumba en la que todavía estaba presente”. 10 El segundo argumento principal es que un gran número de personas, en una diversidad de circunstancias , —

testificaron que habían visto a Jesús resucitado. No estamos hablando de un solo avistamiento, ni de varias apariciones en un lugar remoto donde pudieran ser escenificadas. Peter Williams da la lista:

Se registra que Jesús resucitado apareció en Judea (Mt 28:9; Lc 24:31, 36) y en Galilea (Mt 28:16–20; Jn 21:1–23), en la ciudad (Lc 24:36) y campo (Lc 24,15), interior (Lc 24,36) y exterior (Mt 28,9,16; Lc 24,15; Jn 21,1-23), por la mañana (Jn 21,1-23) y por la tarde (Lc 24,29,36; Jn 20,19), con cita previa (Mt 28,16) y sin cita previa (Mt 28,9; Lc 24,15,34,36; Jn 21,1–23), cercano (Mt 28,9, 19; Lc 24,15,36; Jn 21,9–23) y lejano (Jn 21,4–8), sobre una colina (Mt 28,16) y junto a un lago (Jn 21,4), a grupos de hombres (Jn 21,2; 1 Cor 15,5,7) y grupos de mujeres (Mt 28,9), a individuos (Lc 24,34; 1 Cor 15,5,7 –8) y grupos de hasta quinientos (1 Cor 15,6), sentados (Jn 21,15 implícito), de pie (Jn 21,4), caminando (Lc 24,15; Jn 21,20-22), comiendo (Lc 24:43; Jn 21:15) y hablando siempre (Mt 28:9–10, 18–20; Lc 24:17–30, 36–49; Jn 20:15–17, 19–29; 21:6–22). Muchos son encuentros explícitamente cercanos que involucran conversaciones. Es difícil imaginar este patrón de apariciones [registradas] en los Evangelios y las primeras cartas cristianas sin que hubiera múltiples personas que afirmaran haber visto a Jesús resucitado de entre los muertos.¹¹

Muchos han tratado de justificar estos relatos de testigos presenciales. La teoría común es que simplemente fueron inventados por los escritores del Nuevo Testamento. Pero aquí, en este documento público temprano y bien atestiguado, Pablo dice que la mayoría de estos testigos todavía estaban vivos y eran fácilmente accesibles. Tales afirmaciones habrían sido imposibles si los testigos nunca hubieran existido. Además, como se suele señalar, los evangelios afirman que los primeros testigos de la resurrección fueron mujeres. Dado que a las mujeres en esa cultura patriarcal no se les permitía declarar ante los tribunales,¹² no habría ninguna razón plausible para que los escritores de los evangelios las hubieran inventado. La única razón históricamente plausible por la que se habría registrado que las mujeres vieron a Cristo resucitado es: lo hicieron.

Como se señaló anteriormente, algunos explican las apariciones de la resurrección como cumplimiento de deseos psicológicos o alucinaciones o visiones extáticas por parte de los testigos. Pero la variedad de momentos y circunstancias de los encuentros hace que eso sea muy improbable. Por ejemplo, ¿cómo podrían quinientas personas tener la misma alucinación a la vez?¹³ Y como ha argumentado Wright, la cosmovisión judía hacía inconcebible que una sola persona

podría resucitar en medio de la historia. A los discípulos de Jesús no se les habría ocurrido inventar tal idea ni pensar que podrían hacer que otros judíos la creyeran si lo hicieran. Se habrían necesitado algunas pruebas poderosas, extraordinarias e imposibles de negar para lograr que los judíos del primer siglo superaran todo lo que se les había enseñado y creyeran que Jesús era el Hijo de Dios resucitado. Según 1 Corintios 15, eso es exactamente lo que recibieron.¹⁴ Así

que nos quedamos con dos hechos difíciles de refutar: que la tumba estaba vacía y que cientos de personas afirmaban haber visto a Cristo resucitado. Si sólo tuviéramos la tumba vacía, entonces podríamos afirmar de manera plausible que el cuerpo fue robado. Si sólo tuviéramos los testimonios, podríamos decir que tenían que ser fantasías. Juntos, sin embargo, dan evidencia de que sucedió algo extraordinario. NT Wright dice que si se descarta una resurrección, se enfrenta a un desafío formidable: encontrar una explicación alternativa históricamente posible para estos dos hechos, así como para el nacimiento de la iglesia misma. El escribe:

Los primeros cristianos no inventaron la tumba vacía ni las reuniones o avistamientos de Jesús resucitado. . . . Nadie esperaba este tipo de cosas; ningún tipo de experiencia de conversión lo habría inventado, sin importar cuán culpables (o cuán perdonados) se sintieran, sin importar cuántas horas estudiaron minuciosamente las Escrituras. Sugerir lo contrario es dejar de hacer historia y entrar en nuestro propio mundo de fantasía.¹⁵

La evidencia de la resurrección de los evangelios

A estas dos evidencias más básicas podemos agregar una tercera, a la que aludimos en la introducción y que proviene de los propios relatos de la resurrección de los evangelios. Podríamos llamar a esta categoría “la extrañeza de Jesús resucitado”. En sus Conferencias Gifford, John Polkinghorne dice que la incapacidad de los primeros testigos oculares para reconocer al Cristo resucitado fue notable. Sostiene que si la gente de esa época (o la nuestra) inventara una historia sobre alguien resucitado, se habría basado en los dos tipos de leyendas sobre personas que regresan de entre los muertos, representándolo como

ya sea "una deslumbrante figura celestial o un cadáver resucitado". 16 NT Wright está de acuerdo. En la tradición apocalíptica judía había historias de figuras que aparecían "bajo una luz cegadora o un resplandor deslumbrante, o envueltas en nubes".

Daniel 12:2–3 describe a los resucitados al final de los tiempos como "brillando como el resplandor de los cielos". 1 Samuel 28 habla del rey Saúl hablando con el fantasma del profeta muerto Samuel, quien aparece como "una figura fantasmal" (versículo 13). Seguramente, si los escritores de los evangelios judíos hubieran querido inventar una historia para enseñar que Jesús había resucitado de entre los muertos, podrían haberse basado en esos relatos y haberlo representado como demasiado brillante para mirarlo o como un fantasma aterrador. En cambio, Jesús resucitado parece ser completamente ordinario: "como un ser humano entre los seres humanos".¹⁷

Por otro lado, Polkinghorne dice que si los escritores de los evangelios concibieran a Jesús no como divinamente transformado o como un espíritu, sino simplemente como resucitado, devuelto a la vida como lo fue Lázaro, entonces seguramente habría tenido exactamente el mismo aspecto. No hay indicios de que alguien haya tenido problemas para reconocer a Lázaro después de su resurrección (Juan 11). Sin embargo, en estas narrativas de la resurrección Jesús se ve lo suficientemente diferente como para que sus discípulos no lo reconozcan, hasta que lo hacen. La analogía más cercana sería conocer a un amigo de la infancia de unos cincuenta años a quien no has visto desde que ambos eran adolescentes. Al principio no la reconocerías hasta que la miraras más de cerca. Así que aquí se muestra que Jesús tiene un cuerpo resucitado, muy humano y continuo con su cuerpo anterior (todavía tiene heridas donde se usaron los clavos en su crucifixión, Juan 20:27), pero ahora transformado.

Wright añade que el cuerpo de Jesús también es "transfísico". Se puede tocar, y puede comer un pescado (Lucas 24:36–43), y sin embargo, dos veces los evangelios hablan de él entrando por puertas cerradas (Juan 20:19,26). Jesús no es un fantasma ni una aparición deslumbrante, ni tiene un cuerpo humano normal y revivido.

Simplemente no había nada parecido en la literatura ni en las leyendas judías y grecorromanas a las que los escritores de los evangelios pudieran recurrir. Se trataba de categorías conceptuales completamente nuevas, desviaciones importantes de cualquier cosa que cualquier religión o cultura hubiera imaginado antes. Era una forma completamente nueva de pensar en el cuerpo y el espíritu.

Wright y Polkinghorne sostienen que es extremadamente improbable que alguien inventar historias sobre la resurrección habría concebido un Cristo resucitado así. A nadie se le podría haber ocurrido esto. "Sería extraño que este motivo se repitiera en historias simplemente inventadas", concluye

Polkinghorne. "Me parece probable que, por el contrario, sea el núcleo de una reminiscencia histórica genuina."¹⁸

Finalmente, podemos agregar un cuarto tipo de evidencia de la resurrección en la historia de la iglesia primitiva. NT Wright analiza la inexplicabilidad de la fe en la resurrección de la iglesia primitiva. La gente moderna supone que los antiguos creían que la resurrección de entre los muertos era posible "pero que ahora, con cientos de años de investigación científica de nuestro lado, sabemos que los muertos permanecen muertos". Pero Wright añade luego que esta forma moderna de entender las opiniones de los pueblos antiguos "es ridícula". Sostiene: "La evidencia [histórica] fue masiva y la conclusión fue universal. . . .

El paganismo antiguo contiene todo tipo de teorías, pero cada vez que se menciona la resurrección la respuesta es firmemente negativa: sabemos que eso no sucede".¹⁹ Pero ¿qué pasa con el judaísmo?

Wright dice que la mayoría de los judíos del siglo I creían en una resurrección corporal de los justos al final de los tiempos.

Y, sin embargo, la creencia de los cristianos en la resurrección desarrolló casi de la noche a la mañana "modificaciones notables" o lo que él llama "mutaciones". A diferencia del judaísmo, que contenía una variedad de creencias y énfasis (y escepticismo) sobre la resurrección, todos los cristianos creyeron inmediatamente en la resurrección, y ésta era central para su fe. El judaísmo había especulado que las personas resucitadas tendrían un cuerpo resucitado pero básicamente idéntico.

Pero, como hemos visto, los cristianos creían que el cuerpo resucitado sería físico pero tendría una variedad de nuevas propiedades y poderes. El judaísmo también había enseñado que si ocurría la resurrección, todo sucedería al final de la historia, pero los cristianos insistían en que ya le había sucedido a una persona en la mitad de la historia. Finalmente, ningún judío creía que el Mesías moriría y resucitaría, ni que ningún ser humano podría ser Hijo de Dios.

Sin embargo, los primeros cristianos, la mayoría de ellos judíos, creían precisamente eso.²⁰

En todos estos sentidos, la creencia de la iglesia primitiva acerca de la resurrección fue una cambio radical en la historia de la cultura y el pensamiento humanos. Y no hubo ningún debate dentro de la iglesia primitiva sobre esto: esta nueva creencia fue instantánea. Wright dice: "Estas mutaciones son tan sorprendentes en un área de la experiencia humana donde las sociedades tienden a ser muy conservadoras, que obligan al historiador a

· · · preguntar: '¿Por qué ocurrieron?' Si los historiadores abordan esa pregunta, les resultará difícil encontrar una explicación plausible para la ruptura de la noche a la mañana de los cristianos con todas las demás creencias, incluida su propia educación. Wright concluye que es "imposible. . . para explicar la creencia cristiana primitiva en Jesús como el Mesías sin la resurrección."²¹

¿Podemos saber que ocurrió la resurrección?

¿Prueba todo esto más allá de toda sombra de duda racional que la resurrección de Jesucristo realmente ocurrió? Como señalan Wright y otros, ningún acontecimiento de la historia pasada puede demostrarse empíricamente del mismo modo que algo puede probarse en un laboratorio. No podemos saber que Guillermo el Conquistador invadió Inglaterra en 1066 exactamente de la misma manera que sabemos que un compuesto se licua a tal o cual temperatura. Sin embargo, una vez que hacemos esa distinción, todavía podemos decir que sabemos que cosas en la historia sucedieron si hay una gran cantidad de evidencia histórica de que así fue.

Entonces ¿qué pasa con la resurrección? Si les pide a los historiadores que respondan la pregunta "¿Qué explicación tienen para el rápido desarrollo de esta nueva visión de la resurrección y para el crecimiento explosivo de la iglesia?" deben responder históricamente. Incluso si sostienen una presuposición filosófica que no cree en los milagros, todavía tienen que encontrar alguna explicación alternativa que sea históricamente posible y, como sostiene Wright, eso no es nada fácil. "No se han ofrecido otras explicaciones en dos mil años de escepticismo burlón... eso puede explicar satisfactoriamente cómo la tumba quedó vacía, cómo los discípulos vinieron a ver a Jesús y cómo se transformaron sus vidas y sus visiones del mundo".²²

Lo que esto significa es que, por un lado, el uso de la razón humana por sí solo no puede obligarnos a creer en la resurrección. Hay lugar para la duda intelectual sobre casi cualquier acontecimiento histórico. Por otro lado, podemos ver que creer en la resurrección de Cristo no es un acto de fe ciego. Ha dejado una huella enorme, por así decirlo, en la historia. Por eso "plantea ese tipo de desafío a la visión más amplia del mundo tanto del historiador como del científico".

La fe en la resurrección no es una creencia ciega que rechaza la razón humana:

"trasciende pero incluye lo que llamamos historia y lo que llamamos ciencia".²³ De

hecho, casi nada importante en lo que basamos nuestras vidas puede ser probado de manera demostrable. Nuestros valores morales, nuestras creencias sobre la naturaleza humana, nuestras creencias sobre si el universo material fue su propia causa o fue creado por Dios: todas estas suposiciones fundamentales sobre la realidad surgen a través de una combinación de razonamiento, evidencia y fe.²⁴ ¿Podemos saberlo? , por ejemplo, que todos los seres humanos tienen igual dignidad y derechos humanos? Aunque hay muchas pruebas de esa creencia, los derechos humanos no pueden demostrarse científicamente, por lo que cualquier escéptico se vería obligado a aceptarlos. ¿Y podemos saber que ocurrió la resurrección? Incluso si vienes a

Si crees, sobre bases racionales, que la resurrección de Jesús probablemente ocurrió, aun así debes ejercer la fe para convertirte en cristiano.²⁵

—

Una fe misericordiosa

Entonces, si bien Pablo ha enfatizado el lado histórico y racional del cristianismo, no quiere decir que sea suficiente simplemente dar consentimiento mental a las doctrinas y principios. Debemos apropiarnos de estas verdades personalmente, por la fe. Creer o no creer en la resurrección nunca es simplemente un proceso intelectual. No somos computadoras. Somos seres humanos de carne y hueso, y cuando enfrentamos el reclamo de la resurrección, lo hacemos no sólo con lógica sino con una vida de esperanzas, temores y compromisos de fe preexistentes. Y nunca podremos aceptarlo hasta que veamos nuestra necesidad de la gracia de Dios.

Por eso, inmediatamente después del resumen de la doctrina en 1 Corintios 15:3–8, Pablo agrega un testimonio de cómo estas verdades lo cambiaron personalmente.

Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles y ni siquiera merezco ser llamado apóstol, porque persegúí a la iglesia de Dios. Pero por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia para conmigo no quedó sin efecto. No, trabajé más duro que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios que estaba conmigo.

(1 Corintios 15:9–10)

¿Qué fue lo que convirtió a Pablo en una persona completamente diferente? Tres veces usa la palabra gracia. El hombre antes conocido como Saúl de ninguna manera pensó que necesitaba misericordia y perdón. En su opinión, era mucho más celoso de la verdad y de Dios que cualquier persona que conocía (Filipenses 3:6). Pero cuando la vida lo humilló y vio sus defectos e insuficiencias y que necesitaba la gracia de Dios, eso lo abrió a reclamos y verdades a las que antes estaba cerrado.

Antes de convertirnos en cristianos, la mayoría de nosotros también nos consideramos buscadores sinceros de la verdad. Sentimos que somos muy buenas personas. Pero la mayoría de los cristianos, como Pablo, miran hacia atrás en sus vidas y ven que en realidad nunca habían sido buscadores sinceros de la verdad. Habían querido una verdad

y un Dios que se ajuste a su deseo de estar a cargo de sus propias vidas. Y, sin embargo, Dios vino tras ellos, los encontró y bondadosamente les ayudó a ver su propia ceguera y su injustificada desconfianza hacia él.

Esto es lo que le pasó a Pablo. Pensó que sabía quién era Dios y quién era Jesús, y se equivocó en todo. Hay una película de 1992 titulada *Hero* protagonizada por Dustin Hoffman. Hoffman interpreta a Bernie LaPlante, quien, poniendo en riesgo su vida, rescata a cincuenta y cinco personas de un avión estrellado y en llamas. La trama del resto de la película depende del hecho de que él es un personaje tan poco heroico y poco impresionante que nadie cree que lo haya hecho. En cambio, el público elige a una persona más fotogénica y atractiva y se convence de que fue él quien salvó a todos. Toda la gente que rodea a Bernie LaPlante dice que no podría haber hecho eso. Pero lo hizo. Creyeron que lo conocían. Pero no lo hicieron. Sus ojos estaban cegados por superficialidades y no podían discernir el verdadero heroísmo.

Pablo (como el resto de nosotros) estaba espiritualmente ciego a la naturaleza de la salvación. Pensó que podría salvarse a sí mismo, que podría hacer que Dios lo bendijera por su celo y justicia. Y pensó que Jesús, ese carpintero sin educación, sin hogar y desempleado que murió como un criminal maldito, no podría haber sido un Salvador. Tampoco podría haber resucitado de entre los muertos. Pablo no sólo se equivocó en todo, sino que, mirando hacia atrás, supo que había querido que Dios fuera un Dios que él pudiera controlar, y que había querido que Jesús fuera un falso maestro. Eso lo puso en el asiento del conductor de su vida. No había sido un buscador sincero de la verdad. Merecía ser juzgado y condenado por Dios.

En cambio, fue confrontado por Dios, perdonado por todo e hizo una ¡apóstol! A pesar de lo espectacular que fue el cambio de rumbo de Pablo, él insiste en que, al final, todos estamos en la misma condición espiritual básica. El escribe:

No hay nadie justo, ni siquiera uno; no hay quien entienda; no hay quien busque a Dios. Todos se han apartado, a una se han vuelto inútiles; no hay quien haga el bien, ni siquiera uno.

(Romanos 3:10–12)26

Cuando dice “nadie es justo”, no quiere decir que no haya millones de personas que, como Pablo, llevan una vida moral. Lo que niega, sin embargo, es que al hacerlo en realidad estén buscando al Dios verdadero. A menos que

Cuando llegamos a ver nuestra ceguera espiritual y nuestra necesidad de la ayuda de Dios, todos, como Pablo, vivimos una buena vida principalmente para nosotros mismos, a fin de mantener el control de nuestras vidas. Lo hacemos con puntos de vista distorsionados de Dios que hemos ideado por nuestro propio interés.

Pablo fue llevado a ver la insuficiencia de sus concepciones mediante un encuentro visual con Jesús. Para el resto de nosotros, hay otras formas en las que podemos ser “asaltados por la realidad”.

La pandemia de COVID-19 de 2020 fue algo que la gente moderna, con su fe en la ciencia y la tecnología, no creía que pudiera suceder. Trajo la muerte a nuestras puertas de una manera que pensábamos que sería imposible en los tiempos modernos. Ha habido una variedad de respuestas a la amenaza. Muchos, para demostrar su valentía y libertad, rechazan medidas de seguridad de cualquier tipo. Algunos han sido muy autoprotectores sin tener en cuenta a los demás.

Hubo amargas peleas entre padres y maestros sobre si las escuelas deberían reabrir. Cada bando acusó al otro de autoconservación a expensas de las vidas de otras personas.

Durante la crisis, muchas iglesias celebraron sus reuniones dominicales y de otro tipo en línea y, para su sorpresa, a menudo obtuvieron muchas más audiencias que miembros. Significaba que al menos algunas personas estaban “mirando hacia adentro” y que anteriormente no habían pensado que necesitaban recursos espirituales. Lo que todos necesitamos en tiempos tan aterradores es fe en la resurrección.

En 1527, la peste bubónica se extendía por Europa y el elector Juan (soberano de Lutero) ordenó a Lutero que se marchara para salvar su vida.

En cambio, Lutero se quedó y se quedó para ministrar a los enfermos y moribundos. Finalmente convirtió su propia casa en un hospital de campaña. En medio de todo esto, Lutero escribió una carta pública: “Si se puede huir de una plaga mortal”. Es un documento notablemente prudente y matizado pero, sobre todo, muestra valentía ante la muerte. Comienza diciendo que algunos cristianos creían que debían huir y otros que debían quedarse. Lutero responde que ambos pueden tener razón.

Primero, “huir de la muerte . . . es una tendencia natural, implantada por Dios y no prohibido. . . . Por lo tanto, es apropiado tratar de preservar la vida y evitar la muerte si esto se puede hacer sin dañar a nuestro prójimo”.²⁷ Lutero sostiene que arriesgar la propia vida innecesariamente, sólo para supuestamente demostrar que estás libre del miedo, es orgullo e imprudencia. Tu vida no es tuya, es de Dios, y toda vida humana es preciosa. La Biblia exige cuarentena para las personas infectadas (Levítico 13-14), por lo que es un error rechazar la

precauciones y medidas necesarias para detener la propagación de enfermedades.

Por lo tanto, “distanciarse” y hacer todo lo posible para preservar su vida y la de los demás es correcto y bueno.²⁸ Por otra parte,

si los cristianos se encuentran en situaciones en las que sus retirarse de la plaga dejaría a cualquier otro indefenso ante ella, por la misma razón (el valor infinito de la vida humana) deberían quedarse. “Cristo no quiere que sus débiles sean abandonados [por los fuertes]”.²⁹ Si los enfermos de su hogar, vecindario o ciudad no recibirían suficiente atención debido a su retramiento, entonces no deberían ir. En particular, Lutero argumentó que los ministros, alcaldes, jueces “y similares” deben quedarse y “permanecer firmes ante el peligro de muerte”.³⁰ Conocía el desorden al que pueden caer las comunidades si los trabajadores “de primera línea” abandonan sus puestos por motivos de trabajo. autoconservación. “Abandonar a una comunidad entera. . . exponerse a todo tipo de peligros, como incendios, asesinatos, disturbios y todos los desastres imaginables, es un gran pecado”.³¹ Lutero concluye que puede ser correcto huir de la plaga y puede ser incorrecto huir, y que, por lo tanto, todas las personas deben evaluar su situación y nadie debe condenar al otro por su decisión. Qué diferente de la combinación de pánico, imprudencia y constantes recriminaciones que hemos visto en nuestro propio mundo durante la pandemia.

El fundamento de la respuesta notablemente tranquila pero realista de Lutero a la plaga fue su total falta de miedo a la muerte. El miedo a la muerte puede llevarle a una protesta estridente de que está libre de precauciones de seguridad como forma de vencer sus ansiedades o a una capitulación aterrorizada ante ellas. Sin embargo, si se vence el miedo, te permitirá hacer la pregunta importante con más objetividad: ¿Qué es lo más amoroso que puedo hacer en mis circunstancias? Y luego podrás hacerlo.

Lutero explica de dónde viene esa valentía. El evangelio nos ha dado libertad de “la pestilencia real y espiritual” del pecado y de Satanás mediante la muerte de Jesús. Y ahora podemos regularmente “con reverencia”. . . sobre la muerte y la resurrección.”³²

—

meditar

Sin embargo, sólo podemos sacar fuerza de la resurrección si creemos que sucedió.

En mayo de 1970, cuando el presidente Richard Nixon intensificó la guerra de Vietnam al enviar tropas estadounidenses a Camboya, muchos campus universitarios realizaron “huelgas estudiantiles”. Estuve en la Universidad Bucknell, donde durante muchos días los estudiantes se reunieron en el cuadrilátero central con un micrófono abierto donde cualquiera podía venir y hablar. Fue un momento pacífico de intenso debate y

diálogo. Sólo unos meses antes yo mismo había encontrado una fe vital en Jesús y formaba parte de un grupo bastante pequeño de diez a quince cristianos que se sentaban juntos en el patio y se preguntaban cómo intervenir en la conversación. Finalmente, uno de los nuestros hizo un cartel y lo colocó, y durante todo el día uno o dos de nosotros nos sentamos debajo de él, al borde de la multitud. Decía:

LA RESURRECCIÓN DE JESUCRISTO ES INTELECTUALMENTE CREÍBLE Y
EXISTENCIALMENTE SATISFACTORIO.

La mayoría de la gente lo ignoró y uno o dos sólo nos dijeron palabrotas. Pero tuve muchas buenas conversaciones esa semana. Fue entonces cuando me di cuenta de que cada persona que dudaba se enfrentaba a dos cuestiones: la racional y la "existencial" o personal. Una estudiante admitió que no necesitaba mirar la evidencia porque no le importaría incluso si sucediera. Ella no necesitaba un salvador. Un estudiante dijo algo como "Pero no quiero que el universo sea así, y dudo que lo sea".

Cuando Pablo conoció a Cristo resucitado, lo desafió tanto racional como personalmente. No sólo tuvo que superar sus profundas dudas racionales de que pudiera ocurrir una resurrección en medio de la historia, y de que un debilucho así pudiera ser el Mesías. También tuvo que ver que su justicia era insuficiente, que estaba espiritualmente perdido y que nada menos que la muerte y resurrección del Hijo de Dios podía salvarlo. Sólo cuando Pablo, que pensaba que era el mejor, finalmente se dio cuenta de que era el menor (1 Corintios 15:9), se convirtió en alguien grande.

Mire la extraordinaria imagen que tenía Pablo de sí mismo, basada en la esperanza viva de la muerte y resurrección de Cristo por él. Pablo no dice que era el menor de los apóstoles, sino que ahora es el más exitoso. Tampoco dice que sea un pecador indigno y, por lo tanto, por supuesto, en realidad no ha logrado mucho. No, dice que es el más pequeño de los apóstoles (y "el peor de los pecadores", 1 Timoteo 1:16), y al mismo tiempo dice que ha dado el mayor fruto. Sabemos poco de esa autoimagen. Pensamos que o tienes una opinión muy alta de ti mismo o una opinión baja de ti mismo. Pablo es capaz de unir dos valoraciones verdaderas: que en sí mismo sigue siendo un hombre imperfecto y pecador, merecedor de rechazo y que, al mismo tiempo, en la gracia de Dios, es amado y fructífero. ¿Cómo puede Pablo hacer eso? ¿Cómo puede Pablo decir en un lugar: "Soy el peor de los pecadores" y luego reírse con confianza en

¿Enfrentar la muerte, desafiar a los reyes que podrían acabar con su vida y liderar este movimiento que cambiará la historia?

Quizás pienses: "Si pensara que soy el peor de todos los pecadores, estaría al borde del suicidio". Si dices eso, todavía no entiendes completamente el evangelio. Cuando crees que en Jesucristo el Padre te ama y te acepta plenamente, entonces puedes admitir tu pecado y debilidad y al mismo tiempo saber que Él te perdonará y te usará a pesar de ello. Ésa es la razón por la que Paul tiene una autoimagen tan increíble. Es asombroso. No hay nada igual.

¿Sucedió la resurrección? Sí, pero sólo podrás aceptarlo si dejas que confronte no sólo tu razón y tu cabeza, sino también tu autoimagen y los compromisos de tu corazón.

CAPITULO 2

ESPERANZA FUTURA



“Ha llegado el momento”, dijo. “El reino de Dios se ha acercado. ¡Arrepiéntete y cree en las buenas nuevas!

—MARCOS 1:15

ta resurrección de Jesucristo realmente ocurrió. Pero una pregunta justa es -"¿Así que lo que?"

La Biblia registra varias resurrecciones milagrosas (1 Reyes 17:17–24; 2 Reyes 4:32–37, 13:20–21; Mateo 27:52–53; Marcos 5:35–43; Lucas 7:11–17; Juan 11:39–44; Hechos 9:40, 20:9–10). Todos son dramáticos y conmovedores, y dan testimonio del poder de Dios. Pero, ¿es eso toda la resurrección de Jesús una prueba de que Dios existe y de que Jesús es el Hijo de Dios? Dediqué el primer capítulo al argumento de que la resurrección es al menos eso, pero el resto de este libro está dedicado a mostrar que es infinitamente más.

Ha sido común para los cristianos creer que sólo la cruz salva nosotros de nuestros pecados. Entonces la resurrección se ve como un milagro maravilloso que demostró que Jesús era el Hijo de Dios, pero nada más que eso. Me hice cristiano durante mis años universitarios y, mirando hacia atrás, me di cuenta de que adopté esa misma actitud. Me alegré de defender la evidencia histórica de la resurrección, pero no la vi como algo que afectara la forma en que vivía mi vida diaria ahora. No había notado las declaraciones de Pablo de que Jesús fue “resucitado

· · · para nuestra justificación” (Romanos 4:25) y que ser cristiano es “conocer el poder de su resurrección” (Filipenses 3:10). Estos versículos dicen que la resurrección de Cristo es una fuente de salvación, vida y poder para nosotros ahora mismo. Pero no había captado la magnitud de la promesa.

No fue hasta que entré al seminario en preparación para el ministerio que aprendí algo que debería haberme enseñado como nuevo creyente. El

La resurrección fue de hecho una demostración milagrosa del poder de Dios, pero no debemos verla como una suspensión del orden natural del mundo. Más bien fue el comienzo de la restauración del orden natural del mundo, el mundo tal como Dios pretendía que fuera. Desde que la humanidad se alejó de Dios, tanto el mundo humano como el natural han sido dominados por el pecado y el mal, el desorden y la enfermedad, el sufrimiento y la muerte. Pero cuando Jesús resucitó de entre los muertos, inauguró la primera etapa de la venida del poder del reino de Dios al mundo para restaurar y sanar todas las cosas.

La resurrección significa no sólo que los cristianos tienen una esperanza para el futuro pero que tienen esperanza que viene del futuro. El sorprendente mensaje de la Biblia es que cuando Jesús resucitó, trajo el futuro reino de Dios al presente.¹ Todavía no ha llegado plenamente, pero sí sustancialmente, y los cristianos viven una vida empobrecida si no se dan cuenta de lo que tienen a su disposición. . Por eso Pablo ora por los Efesios para que “los ojos de vuestro corazón sean iluminados para que conozcáis su incomparablemente grande poder para con nosotros los que creemos. Ese poder es el mismo que la gran fuerza que ejerció cuando resucitó a Cristo de entre los muertos y lo sentó a su diestra en los lugares celestiales, muy por encima de todo principado y autoridad, poder y dominio, y de todo nombre que se invoca, no sólo en la época presente pero también en la venidera”. (Efesios 1:18–21)

La resurrección inició el reino de Dios, y si Dios va a “iluminar los ojos de nuestro corazón” con respecto a la maravilla de lo que nos ha dado, debemos entender qué es el reino de Dios.

La profecía del reino

En las Escrituras hebreas, se describe a Dios como el Rey que reina sobre todas las cosas (Salmo 93:1, 103:19). En cierto sentido podemos decir que todos en el universo están bajo el gobierno de Dios y por lo tanto están en su reino. Pero los profetas del Antiguo Testamento hablaron de un futuro reino divino que se establecería al final de la historia. Isaías predijo que se levantaría un descendiente de David (Isaías 11:1), singularmente lleno del Espíritu de Dios (versículos 2-3). Él gobernará, trayendo no sólo justicia para los pobres y los oprimidos (versículos 4-5), sino también unidad entre las naciones y las razas (versículos 10-11). Pero la visión continúa hablando de cosas aún más notables. Bajo su gobierno:

El lobo habitará con el cordero, el
leopardo se acostará con el macho cabrío, el
becerro, el león y el añojo juntos; y un niño pequeño
los guiará.

La vaca pacerá con la osa, sus crías
se echarán juntas, y el león comerá paja
como el buey.

El niño jugará cerca de la cueva de la cobra, y el
niño meterá su mano en el nido de la víbora.

No harán daño ni destruirán en todo mi
santo monte, porque la tierra
será llena del conocimiento del Señor como las aguas cubren el mar.

(Isaías 11:6–9)

t La forma literaria y el lenguaje son poéticos, pero el mensaje es completamente claro. Este reino no sólo traerá paz política y mejora social, la naturaleza misma será curada. La violencia y el derramamiento de sangre de la naturaleza terminarán, junto con el envejecimiento (cf. Isaías 65:20), las enfermedades y la muerte misma. Una profecía paralela dice: “Él devorará la muerte para siempre. El Señor Soberano enjugará las lágrimas de todos los rostros”. (Isaías 25:8). Este es el Edén restaurado.

El mundo fue creado por Dios para ser un lugar de perfecta armonía bajo su gobierno. Todo estaba entrelazado de manera cohesiva con todas las demás partes de la creación. No había falta de armonía entre el cuerpo y el alma o entre nuestros sentimientos y nuestra conciencia. No hubo conflicto entre individuos o géneros. El cuerpo nunca llegó a ser disonante en sí mismo; no había nada como la desintegración del cuerpo a través de la enfermedad, el envejecimiento y la muerte. También existía una perfecta armonía entre la humanidad, los animales y el medio ambiente. No hubo ninguna relación rota de ningún tipo.

Pero el pecado, que en esencia es resistencia a la autoridad real de Dios, rompió la unidad entre Dios y la humanidad, y eso llevó a la ruptura de todas las demás relaciones, al “desmoronamiento” de la creación. Todo en el mundo —cada aspecto de la vida— está ahora sujeto a la inutilidad y la decadencia (Génesis 3:17–

19; Romanos 8:20–21). Nuestras relaciones con Dios, con los demás, con nosotros mismos y con la naturaleza se desmoronaron. La guerra y el crimen, el racismo y la pobreza, la ira y la desesperación, el hambre y las plagas, el envejecimiento y la muerte son todos los resultados de esta gran desintegración. Dios nos creó para glorificarlo y disfrutarlo supremamente, y cuando nos alejamos y amamos algo más que a él, el resultado es el colapso. Donde no se reconoce a Dios como Rey, hay oscuridad y muerte.

Pero los profetas insisten en que un día el Señor mismo regresará a la tierra (Isaías 40:3-5), y será llamado “Admirable Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz” (Isaías 9:6). El Salmo 72 describe cómo la presencia del verdadero rey hace florecer toda la creación (versículos 1-7). El reinado real de Dios traerá la curación completa de la creación, la reunificación de la humanidad y el fin de la decadencia física y la muerte (versículos 8-14). El famoso himno de Isaac Watts “Jesus Shall Reign”, basado en el Salmo 72, es un clásico:

Las bendiciones abundan donde él reina; El
prisionero salta para soltar sus cadenas; Los
cansados encuentran el descanso
eterno, y todos los hijos de la miseria son benditos.

Donde muestra su poder curativo, la Muerte y la
maldición ya no se conocen; En él las tribus de Adán
se jactan de más bendiciones de las que
perdió su padre.

En su himno más famoso, “Gozo para el mundo”, Watts parafrasea el Salmo 96. En un lenguaje sorprendente, anuncia que el reino de Cristo significa la reversión completa de toda la maldición del pecado pronunciada por el Señor sobre la tierra en Génesis 3: 18–19 (“Te producirá espinas y cardos... porque polvo eres y al polvo volverás”):

No dejes más que crezcan los pecados y las
penas, ni que los espinos infesten la
tierra; Él viene a hacer fluir sus bendiciones
¡Hasta donde se encuentre la maldición!

El reino de Dios, entonces, “significa la renovación del mundo mediante la introducción de fuerzas sobrenaturales”². Sanará al mundo entero y todas las dimensiones de la vida humana. Del trono del Rey venidero fluye nueva vida y poder, de modo que ninguna enfermedad, decadencia, pobreza, mancha o dolor pueda resistirlo.

Cerca del final del Antiguo Testamento, Daniel agrega a todas las demás profecías sobre el reino que incluirá una resurrección corporal a la vida eterna (Daniel 12:1-2). Y así, cuando Jesús anunció que él era el Mesías, las expectativas eran que ese Mesías sanaría al mundo, aboliría todo mal y sufrimiento y resucitaría a todos los creyentes a la plenitud de vida, una vida no sólo en cantidad infinita sino también de calidad inimaginable. , liberado de los efectos desintegradores del pecado.

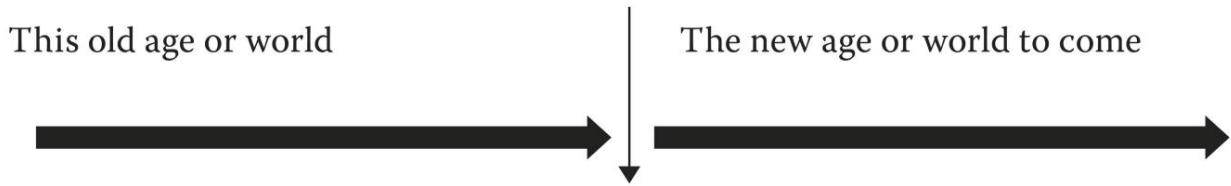
Pero Jesús dijo a sus oyentes que, mientras el reino de Dios estaba cerca (Marcos 1:14-15), no vendría de la manera que nadie esperaba. Lo que Jesús les dijo no podría haber sido más impactante.

El reino del ya pero todavía no

En los días de Jesús, todos los que creían en el reino venidero de Dios tenían una imagen firmemente establecida de cómo sería ese reino. “Ahora vivimos en la era del pecado, el mal y la muerte. Pero cuando llegue el Mesías, el verdadero rey, esa era pasará por completo y comenzará la nueva era del reino de Dios”.

Entonces todos pensaban que el reino de Dios vendría así:

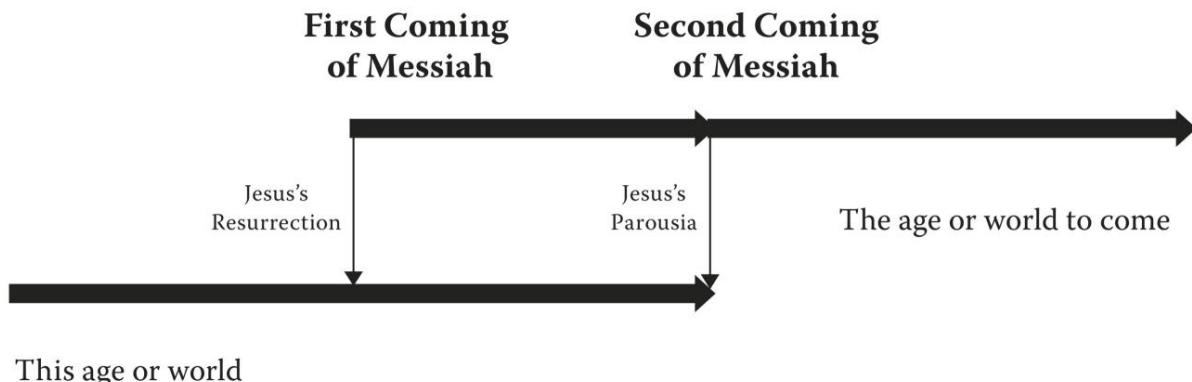
Coming of Messiah



Jesús, sin embargo, frustró todas estas expectativas. Afirmó ser el Mesías predicho por los profetas (Lucas 4:14-20). Enseñó que con él había llegado el reino de Dios (Lucas 17:20-21). Afirmó que trajo el nuevo pacto y el Espíritu (cf. Juan 6:45 con Jeremías 31:34

e Isaías 54:13); que creer en él nos libra de la muerte (Juan 11:25-26); que el “éxodo” por el cual Dios liberará a toda la creación de la esclavitud a la muerte y la decadencia es a través de él (Lucas 9:31); y que estaba construyendo el nuevo templo profetizado (Juan 2:19-21). En otras palabras, Jesús afirmó con el mayor detalle que cada aspecto del reino de Dios había comenzado con su primera venida.

Y todavía. Jesús es igualmente claro en cuanto a que el reino de Dios no ha llegado en toda su plenitud. Enseñó a sus discípulos a pedirle a Dios en oración por el reino venidero (Mateo 6:10). Les dijo que “el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo” no sería entregado hasta el Día del Juicio (Mateo 25:34). Muchas de las parábolas de Jesús sobre el reino enfatizan lo incompleto o lo oculto del reino de Dios. Debido a que aún es futuro, el reino de Dios es como una semilla que crece en gran medida fuera de la vista, invisible a los ojos humanos, y que, sin embargo, eventualmente crecerá hasta convertirse en el más grande de los árboles (Mateo 13:31-33).



Jesús reveló un reino venidero muy diferente al que esperaban.³ El reino de Dios ya está aquí,

pero aún no en su plenitud. No debemos subestimar cuán presente está el reino de Dios, pero tampoco debemos subestimar cuán irrealizado está, cuánto existe sólo en el futuro.

Debido a que el reino está presente parcial pero no completamente, debemos esperar una curación sustancial, pero no total, en todas las áreas de-

la vida.⁴ Las implicaciones de esto son significativas. Si enfatizamos demasiado el “ya” de el reino excluyendo a los que “todavía no”, esperaremos soluciones rápidas a los problemas y estaremos consternados por el sufrimiento y la tragedia.

Pero también podemos enfatizar demasiado el “todavía no” del reino al

exclusión del “ya”. Podemos ser demasiado pesimistas sobre el cambio personal. Podemos abstenernos de involucrarnos con el mundo por miedo a ser “contaminados” por él. John Stott sugiere más aplicaciones:⁵

Conocimiento de la verdad. Dios ha hablado. En una época en la que muchos insisten en que nadie puede saber ninguna verdad con certeza, nuestro Rey nos ha dado su Palabra. Pero, por otro lado, debemos ser humildes en cuanto a nuestra capacidad de entender la Palabra perfectamente. En aquellas áreas donde los cristianos no pueden ponerse de acuerdo, deberíamos ser menos triunfalistas. El “todavía no” significa más caridad en lo no esencial, más humildad y diálogo y tolerancia y apertura en áreas de desacuerdo.

Cambio y crecimiento personal. El Espíritu Santo ya ha entrado en nosotros, sometiendo nuestra naturaleza caída y nuestro egoísmo. La presencia del reino incluye que seamos “participantes de la naturaleza divina” (2 Pedro 1:3 NVI). El “ya” significa más confianza en que cualquiera puede ser cambiado, en que cualquier hábito esclavizante puede ser superado. Pero por otro lado, nuestra naturaleza caída permanece en nosotros y nunca será eliminada hasta que llegue la plenitud del reino. Debemos evitar respuestas triviales y no debemos esperar soluciones rápidas. El “todavía no” significa más paciencia y comprensión con las personas en crecimiento; significa no ser condescendiente ni impaciente ante los errores y fracasos.

Cambio y crecimiento de la iglesia. La iglesia es la comunidad del Rey. El “ya” significa confianza en que Dios puede traer avivamiento y transformación a través de la iglesia local. Pero el “todavía no” significa que el error y el mal nunca serán completamente erradicados de la iglesia. Entonces, no debemos criticar duramente a las congregaciones imperfectas, ni saltar impacientemente de iglesia en iglesia por las imperfecciones que percibamos.

Cambio social. Cristo incluso ahora gobierna la historia (Efesios 1:22ss). A través de la “gracia común”, él le da al mundo las instituciones de la familia y el gobierno que restringen el mal, y él

da conciencias fuertes y dones de arte, liderazgo y ciencia a muchos para enriquecer el mundo. Además de los problemas y el dolor, Dios ha dado mejores servicios de salud y avances médicos, una creciente defensa de los derechos humanos, la abolición de la esclavitud, muchas protecciones para los trabajadores, etc. El “ya” significa que los cristianos pueden esperar usar el poder de Dios para cambiar las condiciones sociales y las comunidades. Pero, por otro lado, el reino aún no está aquí en su plenitud. Habrá “guerras y rumores de guerras”. El egoísmo, la crueldad, el terrorismo y la opresión continuarán. Los cristianos no se hacen ilusiones sobre la política ni esperan condiciones utópicas. El “todavía no” significa que los cristianos no confiarán en ninguna agenda política o social para lograr la justicia plena aquí en la tierra.

En general, aquellos que creen que el reino “todavía no existe” serán extremadamente pesimistas y negativos acerca del cambio en las personas, la iglesia y la sociedad. Aquellos que creen que el reino ya está aquí serán demasiado optimistas e ingenuos acerca de la posibilidad de un avivamiento, cambio y transformación.

La instrucción de Pablo sobre el reino de Dios coincide perfectamente con la enseñanza de Jesús. Repetidamente habla de Cristo como las “primicias” (1 Corintios 15:20) y el “primogénito” (Colosenses 1:18) de entre los muertos. En el Antiguo Testamento las primicias constituían la primera parte de una cosecha que se ofrecía en acción de gracias a Dios. Pero el término significaba no sólo que era un regalo sino que era una “promesa del resto”, una promesa o “garantía de una cosecha completa”. Esto no significa simplemente que la resurrección de Jesús apunta a nuestra resurrección futura. Lo garantiza.⁶ En-

la resurrección tenemos la presencia del futuro. El poder mediante el cual Dios finalmente destruirá todo sufrimiento, maldad, deformidad y muerte al final de los tiempos ha irrumpido en la historia ahora y está disponible, parcial pero sustancialmente, [7](#) Cuando nos unimos con Cristo resucitado por la fe, eso ahora. Un poder futuro que es lo suficientemente potente como para rehacer el universo entra en nos

Las libertades del reino

¿Qué significa esto en la práctica? ¿Qué nos da Cristo como resucitado para la vida ahora? El resto de este libro responderá a esa pregunta. Pero podemos comenzar con la idea de libertad. Ser sacado de un reino a otro, como lo son los cristianos (Colosenses 1:13), significa ser liberado de las cosas que una vez nos controlaron.

Primero, Cristo resucitado, el Rey, nos libera del miedo a la culpa y la vergüenza. La resurrección es una señal poderosa para nuestra conciencia de que Jesús pagó plenamente la pena de nuestro pecado en la cruz. Nos trae una libertad que la cruz por sí sola no podría darnos.

Dos ilustraciones pueden ayudarnos aquí. Si has cometido un delito y la deuda con la sociedad es de dos años de cárcel, pasas dos años de cárcel o prisión. ¿Cómo sabes que la deuda está totalmente pagada? Cuando las puertas que cerraban tu camino estén abiertas y puedas salir. La Biblia dice que “la paga del pecado”, el castigo por violar la ley de Dios, “es muerte” (Romanos 6:23). Pero Jesús tomó esa pena, esa maldición de la ley, por nosotros (Gálatas 3:13) y la pagó en su totalidad. ¿Cómo sabemos que realmente pagó la deuda en su totalidad? Porque se abrió la puerta de la muerte y él salió.

Un segundo ejemplo es la idea de un recibo. Si se encuentra en una tienda departamental grande, puede comprar un artículo en una caja situada en el interior de la tienda. ¿Qué pasa si llegas a la salida y te para un empleado de la tienda que te pregunta sobre la mercancía que llevas? Sacas tu recibo y dices: "Esto prueba que el precio se ha pagado en su totalidad". Y con eso eres libre de irte. En la resurrección, Dios marcó “Pagado en su totalidad” a lo largo de la historia y de toda su vida. Es una seguridad de que la deuda del pecado ha sido pagada.

Pablo dice: “Si Cristo no ha resucitado, . . . todavía estáis en vuestros pecados” (1 Corintios 15:17), lo que significa que debido a que Cristo resucitó, no estamos “en nuestros pecados”. Más bien, como dice Pablo más de cien veces en sus cartas, estáis en él, en Cristo. Tus pecados están cubiertos y el Padre te ama “como” ama a Jesús (Juan 17:23). El Padre os mira y ve un tesoro. En la medida en que vivas consciente de eso, en esa medida estarás libre de vergüenza por cualquier cosa de tu pasado. Eres libre de lo que dice la gente. De lo contrario, estás tomando tu identidad de lo que la gente dice sobre ti y de cómo te va, y por eso tienes altibajos. Por la noche te revuelves en la cama porque alguien te despreció. Al día siguiente estás eufórico porque lo hiciste bien. Pero si Cristo ha resucitado y habéis puesto vuestra fe en él, no estáis en vuestros pecados.

No importa quién hayas sido o qué hayas hecho en tu pasado. Piensa en Pablo. ¿Qué tuvo en su pasado? Podía recordar los gritos de personas inocentes y las expresiones de sus rostros mientras morían, como Esteban (Hechos 7). ¿Tienes algo así en tu pasado? Incluso si lo hiciera, no es rival para la gracia de Dios. Por eso, en medio de la descripción de la resurrección, Pablo puede saltar rápidamente a la nueva verdad de que “[sólo] por la gracia de Dios soy lo que soy” (1 Corintios 15:10).

Dios dijo en la resurrección: “Este pago es suficiente. Nunca más tendrás que pagar por estas cosas. Nunca.” ¿Entiendes eso? ¿Tienes tu recibo? ¿Miras la resurrección y dices: “Esa es la manera en que Dios me dice que nunca más tendré que pagar por ninguna de estas cosas”?

No hay condenación para los que están en Cristo Jesús (Romanos 8:1).

Bien ruga el Acusador De los
males que he hecho: Yo los
conozco todos, y miles más: ¡Jehová no
conoce ninguno!8

En segundo lugar, debido a que libera de la culpa y la condenación, la resurrección libera del temor a la muerte (Hebreos 2:14-15). El Cristo resucitado no sólo nos da una mirada a nuestros futuros cuerpos resucitados, sino que su resurrección garantiza y prueba que este también será nuestro futuro. En 1 Corintios 15:23–26 Pablo declara que cuando Cristo resucitó de entre los muertos comenzó a reinar (versículos 24–25) y que continuará reinando hasta que “todo dominio, potestad y potestad” sea destruido y hasta que “todo dominio, potestad y potestad” sea destruido y hasta que “todo enemigo [están] debajo de sus pies. El último enemigo en ser destruido es la muerte” (versículos 24–26). Este triunfo real sobre la muerte está parcialmente, pero no completamente, aquí y ahora. Aunque todavía debemos morir físicamente, la muerte no puede separarnos de Dios y su mundo de amor.

De hecho, ahora la muerte sólo puede mejorar infinitamente nuestra experiencia del amor y el gozo de la presencia de Dios.⁹ George Herbert se refiere a la muerte, aunque lo que una vez fue “un verdugo” ahora es simplemente “un jardinero”, “un ujier que transporta nuestras almas”. más allá de las estrellas y los polos más lejanos”. 10 Y al final de los tiempos, cuando el reino haya llegado por completo, la muerte será completamente destruida. Mientras tanto, para quienes creen en Cristo resucitado, la muerte queda quitada. Él

ya no te aleja del amor. Al contrario, sólo puede traerte más amor del que puedes imaginar.

En tercer lugar, la muerte y la resurrección nos liberan de otras “autoridades” que nos esclavizaría. En Colosenses 2 Pablo escribe:

Habiendo cancelado el cargo de nuestra deuda legal, que se levantó contra nosotros y nos condenó; se lo ha quitado clavándolo en la cruz. Y habiendo desarmado a los poderes y autoridades, los hizo un espectáculo público.

(Colosenses 2:14-15)

Cuando el mundo miró a Jesús muriendo en la cruz, sólo vio debilidad y derrota. Si Jesús afirmó ser rey, su campaña parecía haber terminado en un completo fracaso. Pero en realidad, dice Pablo, Jesús triunfó doblemente. En la cruz, Jesús destruyó nuestra “deuda legal”: la deuda que teníamos con Dios por nuestro pecado. Esta era la barrera entre nosotros y Dios, pero ha sido eliminada. Y luego, “después de haber desarmado a las potestades”, Jesús también hizo un “espectáculo público” de su derrota. Como sostienen la mayoría de los comentaristas, esto sólo puede ser una referencia a la resurrección y ascensión de Cristo.¹¹ La resurrección mostró inequívocamente al mundo que Jesús había pagado nuestra deuda con la justicia divina, abriendo una puerta a una vida sin el peso aplastante de la autoexigencia. salvación y hacer posible que la presencia renovadora de Dios entre en la vida de quienes lo reconocen como Señor y Salvador.

Podemos entender estos “poderes y autoridades” tanto cósmica como personalmente. Hasta que entremos en el reino de Dios, que nos salva por gracia, todos vivimos en los reinos de dioses falsos a quienes buscamos significado y seguridad, identidad y significado. Tenemos que vivir para algo, y sea lo que sea por lo que vivamos para justificar nuestra existencia, eso esencialmente nos controla. Como escribe Rebecca Pippert: “Todo lo que nos controla es en realidad nuestro dios. . . .

El que busca el poder es controlado por el poder. Quien busca aceptación está controlado por las personas a las que quiere complacer. No nos controlamos a nosotros mismos. Estamos controlados por el señor de nuestra vida.”¹²

También hay dioses falsos culturales. Las sociedades convierten en ídolos corporativos poder militar y guerra, prosperidad y comodidad materiales, sexualidad y romance, tecnología y ciencia, o poder estatal. En el nivel cultural, éstas se convierten en ideologías del nacionalismo, el capitalismo, la liberación sexual, la tecnocracia y el socialismo. Cada uno de estos puede convertirse en un “poder y

autoridad” en nuestras vidas. Cuanto más buscamos en ellos felicidad, significado y seguridad, más nos esclavizan. La cruz nos liberó en principio de estos poderes, de estos ídolos. Pero la resurrección trae a nuestras vidas el poder que necesitamos para vivir esta libertad en la práctica. El Cristo resucitado envía el Espíritu, que hace que Jesús sea real en nuestros corazones para que las antiguas autoridades y poderes pierdan su dominio sobre — nosotros.¹³ Esta misma libertad de los ídolos culturales que se ofreció a los colosenses se nos ofrece hoy. Entonces la muerte y resurrección de Jesús nos libera del dominio de todos los demás reinos. Cuando nos arrepentimos y creemos (Marcos 1:15) y nacemos de nuevo (Juan 3:3,5), somos transferidos a este nuevo reino de libertad (Colosenses 1:13).

El veredicto del reino

Estas libertades (de las autoridades, de la vergüenza y la culpa, y de la muerte misma) tienen sus raíces en un gran regalo que nos trae la resurrección.

Toda nuestra vida hemos estado recibiendo evaluaciones de nuestro comportamiento y de nosotros mismos. Padres, maestros, entrenadores, cónyuges y amigos nos dan buenas o malas calificaciones, nos etiquetan con “me gusta” o “no me gusta”, nos acribillan con buenos y malos veredictos sobre nuestra apariencia, inteligencia, política y carácter. Nos encantan las buenas valoraciones pero nunca consiguen superar las heridas que infligen las negativas. Creemos mucho más fácilmente en las críticas y las recordamos mucho más vívidamente que los elogios.

En el último día Dios juzgará a todos los habitantes de la tierra según a sus obras, “según lo que han hecho” (Romanos 2:6). Pero a los cristianos se les asegura que en ese día “todo aquel que crea tendrá vida eterna y no será . . . tiene juzgado” (Juan 5:24). Ese día se nos dirá que Dios nos ama así como ama a su único Hijo (Juan 17:23-24). Allí, por fin, recibiremos el buen veredicto que cala profundamente en nuestro corazón y derriba todos los malos. Toda culpa y vergüenza desaparecerán para siempre.

Pero el evangelio nos dice que los cristianos no tienen que esperar hasta el fin del mundo. Es hora de escuchar esa palabra sanadora. Cuando creemos en Jesús, en ese momento somos justificados por la fe, perdonados y aceptados (Romanos 3:21–24; 2 Corintios 5:21). Cuando nacemos de nuevo, en realidad recibimos la alabanza de

Dios (Romanos 2:29). ¿Cómo es esto posible? Pablo escribe: “Si ya hemos sido justificados en su sangre, ¡cuánto más seremos salvos de la ira de Dios por él!” (Romanos 5:9) Vea cómo conecta la palabra del Día del Juicio final con el veredicto de justificación que recibimos ahora.

Michael Horton resume lo que esto significa:

Según el Nuevo Testamento, de hecho . . . la era por venir tiene irrumpió en esta época actual. . . . el comienzo Jesús ha resucitado como de la resurrección general, y el veredicto futuro del último día [se] adelanta al presente.

[14](#)

La razón por la que podemos ser justificados por la fe aparte de nuestras obras es porque, a través de la resurrección de Cristo, estamos conectados a ese momento futuro y se nos dice ahora que “no hay condenación para los que están en Cristo Jesús” (Romanos 8:1).

Este gran regalo del futuro llega a nosotros ahora y nos libera de la vergüenza, de la inseguridad y la ansiedad que nos impulsa a servir a los ídolos del dinero, el sexo y el poder, y del miedo a la muerte y al día del juicio.

Como pastor, he hablado con personas cercanas a la muerte que expresan culpa y vergüenza por las cosas que habían hecho. Pero he hablado con mucha más gente que estaba atormentada por el arrepentimiento por las cosas que no habían hecho. Al final se dieron cuenta de que gran parte de sus vidas habían sido simplemente desperdiciadas y que sus vidas merecían un veredicto negativo. Este arrepentimiento ataca a las personas no religiosas tanto o más que a las religiosas. Cuando mi esposa y yo cumplimos setenta años y comencé tratamientos contra el cáncer, nosotros mismos hemos sentido esta carga de pecados de omisión.

Vivimos con este peso invisible. Cuando somos más jóvenes podemos decir: “¡Nadie tiene derecho a decirme cómo vivir! Nadie tiene derecho a hacerme sentir culpable. Sólo yo me juzgo a mí mismo”. Pero incluso dentro de ese marco, a medida que pasan los años, vemos que no hemos estado a la altura de nuestros propios estándares. La carga, que al principio apenas se nota, se vuelve más pesada a medida que pasan los años. Para las personas más religiosas, eso puede sentirse culpable por pecados específicos que han cometido; para las personas no religiosas puede ser una sensación menos específica y vergonzosa de no ser las personas que deberían ser.

Pero todos los cristianos saben que nuestro veredicto está vigente, y ha estado vigente desde el momento en que nos unimos por la fe con el Cristo vivo y resucitado. Somos

aceptado en el Hijo amado. Hay un episodio famoso en El progreso del peregrino de John Bunyan en el que el peregrino camina, tenso bajo un enorme peso sobre su espalda. Es una gran carga de salvación personal, que consiste tanto en la culpa por pecados específicos como en la vergüenza de saber que nunca estará a la altura de las normas morales a las que está obligado.

Por lo tanto, Christian corrió hacia arriba, pero no sin gran dificultad, debido a la carga que llevaba sobre la espalda.

Así corrió hasta llegar a un lugar un poco ascendiente, y sobre aquel lugar había una Cruz, y un poco más abajo, en el fondo, un Sepulcro.

Entonces vi en mi sueño que justo cuando Christian llegó con la Cruz, su carga se soltó de sus hombros, cayó de su espalda y comenzó a caer, y así continuó haciéndolo, hasta que llegó a la boca de el Sepulcro, donde cayó, y no lo vi más.

Entonces Christian se sintió alegre y alegre. . . . Le sorprendió mucho que la visión de la Cruz le aliviara así de su carga. Miró, pues, y volvió a mirar, hasta que los manantiales que había en su cabeza hicieron correr el agua por sus mejillas. . . .

Entonces Cristiano dio tres saltos de alegría y siguió cantando:

· · · ¡Bendita Cruz! ¡bendito Sepulcro! bendito sea
El hombre que allí fue avergonzado por mí.15 —

Bunyan nos muestra a un hombre cuya carga de pecado y vergüenza es liberada por el cruz pero luego consumido por la tumba vacía. Su último canto de alegría muestra que lo que lo libera no es sólo la visión de la cruz y la tumba, sino el conocimiento de un hombre que lleva el peso de nuestra culpa y vergüenza y luego, habiéndolo pagado él mismo, se levanta triunfante para darnos el perdón y la salvación. comienzo de una nueva vida de resurrección que continuará para siempre.

La presencia del rey

La resurrección significa que no seguimos simplemente las enseñanzas de un líder muerto. Más bien, tenemos una comunión vital y amorosa con un Señor vivo.

Jesús el Rey está presente con nosotros. Explicaremos en detalle las formas en que lo experimentamos. Pero debemos comenzar por comprender que sólo podemos ser salvos por un Salvador vivo y resucitado, no por uno que está muerto. Romanos 4:25 dice que Jesús “fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación” (NVI). ¿Cómo nos salva un Cristo resucitado? El teólogo John Murray, en su comentario a Romanos, lo explica.

Primero, escribe: “La justicia de Cristo por la cual somos justificados (Romanos 5:17–19). . . nunca se puede pensar en abstracción de él como una reserva de mérito acumulado”. 16 Existe el peligro de que cuando los cristianos hablamos de ser justificados ante los ojos de Dios, imaginemos la justicia como una especie de cuenta bancaria de virtud a la que alguien transfiere dinero. Hace de la salvación un proceso mecánico o mercenario. En cambio, dice Murray, “es en unión con Cristo [él mismo] que somos justificados”. Es en Jesús que no hay condenación (Romanos 8:1).

Sólo cuando estamos unidos a él, a través de la fe y el Espíritu Santo, nos convertimos en hijos de Dios amados y aceptados.

“Sólo como Señor vivo puede ser objeto de fe. . . . Sólo como el viviente puede Cristo ser hecho justicia de Dios para nosotros (1 Corintios 1:30)”. Ser salvo no es recibir infusiones de poder o puntos de mérito; es obtenerlo a él, Jesucristo, “el Justo” (1 Juan 2:1). Nuestra salvación es radicalmente personal y sobrenatural.

En segundo lugar, Murray señala que Cristo ahora está ante el Padre como nuestro abogado, representándonos para que nuestras oraciones de perdón sean siempre aceptadas (1 Juan 1:8–9; 2:1–2; Hebreos 7:25) y para que todas las cosas ayudan a nuestro bien y nada puede separarnos de su amor (Romanos 8:28–30, 33–39). Sólo un Cristo resucitado puede interceder por nosotros. Entonces no somos salvos simplemente por la cruz. Más bien, “La muerte y la resurrección de Cristo son inseparables”. 17

“Porque si siendo enemigos de Dios, fuimos reconciliados con él por la muerte de su Hijo, ¿cuánto más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida!” (Romanos 5:10)

El antiguo y futuro rey

Muchas ramas de la familia humana están llenas de leyendas sobre grandes reyes del pasado que, cuando gobernaron, trajeron a su pueblo una edad de oro. Cuando estos reyes gobernaban con justicia, sabiduría, compasión, gracia y poder, todo estaba bien en el mundo. La leyenda de Robin Hood trata de mantener el fuerte hasta que regrese el verdadero rey. El Señor de los Anillos trata básicamente de la restauración de la paz, la justicia y la prosperidad porque el rey legítimo toma el trono. En la tumba del rey Arturo está escrito: "Hic iacet Arthurus, rex quondam, rexque futurus" ("Aquí yace Arturo, el antiguo y futuro rey").

La promesa es que este buen rey que había provocado el "único, breve y brillante momento" de Camelot algún día regresaría y arreglaría las cosas.

Lo extraño de esas leyendas es que el registro real de reyes en la historia es abismal. Es un historial de tiranía y esclavitud. A lo largo de los años, casi todos los reinos han sido derrocados en favor de las democracias. Y los cristianos han estado muy detrás de esta medida. Como nos dice el académico de Harvard Eric Nelson, los Estados-nación democráticos surgieron en la Europa moderna temprana debido a la lectura de la Biblia por parte —

de los cristianos.¹⁸ Y, sin embargo, estas leyendas de un verdadero rey todavía tienen una enorme influencia, como lo vemos en las películas de gran éxito, año tras año, que se basan en estas historias más antiguas o narrativas como ellas.

No sólo eso, en países que todavía tienen algún tipo de realeza, esos miembros de la realeza son idolatrados. Y en países como Estados Unidos, donde no hay reyes, los creamos a partir de atletas, multimillonarios, supermodelos y estrellas de cine. A menudo se ve cómo esta necesidad de crear héroes y celebridades es tóxica tanto para los objetos de adulación como para los súbditos. Pero como escribe CS Lewis, esta necesidad de coronar a alguien y adorarlo sigue siendo fuerte porque "la naturaleza espiritual, como la naturaleza corporal, será servida; niéguele alimento y engullirá veneno."¹⁹

Hay evidencia de que en lo profundo del corazón humano existe el deseo de coronar a un rey. La Biblia dice que sabemos, pero lo ocultamos (Romanos 1:18-19), que fuimos creados para servir y adorar a un rey. La Biblia nos dice que una vez hubo un Rey, y su belleza, su amor, su compasión, su poder y su sabiduría eran como el sol brillando con toda su fuerza. Si no podemos servirle, tendremos que construir nuestras vidas en torno a algo y servirle. Se servirá la naturaleza espiritual. No es una cuestión de ser libre o no. Nadie es libre: todos sirven a alguien o a algo. En cambio la pregunta es: ¿Estás sirviendo al verdadero Rey, quien te perdonará y te liberará para ser todo?

¿Fuiste creado para ser? ¿O servirás a algo que nunca te absolverá de tus fracasos y nunca satisfará tu corazón?

Éstas son las buenas noticias: este Rey regresará y tomará su trono, y todo lo triste se volverá realidad. Le veremos cara a cara por fin. Y, sin embargo, “el rey legítimo ha desembarcado, se podría decir que ha desembarcado disfrazado, y nos está llamando a tomar parte en una gran campaña de sabotaje” contra las fuerzas de la oscuridad.²⁰ No sólo somos libres, sino también luchadores por la libertad, al servicio de nuestra un día y futuro Rey.

CAPÍTULO 3

ESPERANZA GLORIOSA



Entonces Jesús dijo: “¿No os dije que si creéis, veréis la gloria de Dios?”

—JUAN 11:40

La historia de la gloria de Dios

La resurrección no sólo trae el futuro al presente sino que también trae el cielo a la tierra. Reúne a las personas con la gloria de Dios. Este es uno de los temas más importantes que atraviesan las Escrituras. Seguirlo nos ayuda a ver cómo todos los libros de la Biblia encajan en una historia única y coherente.

La Biblia comienza en el Jardín del Edén, un lugar que Dios creó donde podía vivir con la humanidad. Pero a causa del pecado, fuimos desterrados de la presencia de Dios: se colocó una espada de fuego a la entrada del Jardín (Génesis 3:24). Esta fue una representación gráfica de la verdad de que la pena por el pecado es la muerte. El camino de regreso a la presencia de Dios fue bloqueado por la justicia. Había una deuda que debía pagar. No había manera de regresar a la presencia de Dios sin pasar por la espada.

Después de liberar a los israelitas de la esclavitud en Egipto, Dios los sacó al Monte Sinaí para encontrarse con él. La presencia de Dios descendió sobre la montaña y el resultado fueron relámpagos y truenos, fuego y humo espeso y un violento terremoto (Éxodo 19:16-18). Cuando Dios habló al pueblo, sonó como un toque de trompeta intolerablemente fuerte. Se les advirtió que no tocaran la montaña o de lo contrario la presencia de Dios “estallaría” y los mataría (Éxodo 19:19-24). La presencia cruda e inmediata de Dios

era insoportable, y el pueblo rogaba que Dios no les hablara “o moriremos” (Éxodo 20:19). Sólo Moisés estuvo dispuesto a “acercarse a la espesa oscuridad donde estaba Dios” (versículo 21).

Moisés, sin embargo, no quería menos presencia de Dios sino más. Con extraordinaria audacia, pidió: “Muéstrame ahora tu gloria” (Éxodo 33:18). Pero Dios respondió: “No podéis ver mi rostro, porque nadie puede verme y vivir” (versículo 20). El camino de regreso al Jardín, a la vida con Dios, no estaba abierto. La espada de los querubines todavía estaba allí. Los seres humanos pecadores no pueden soportar la presencia de Dios; es tan fatal para nosotros como la superficie del sol.

A pesar de esto, Moisés todavía pide que de alguna manera la “Presencia” de Dios (literalmente, su “rostro”) acompañe a los israelitas en su viaje (Éxodo 33:14-17). Y entonces, en el desierto, Dios creó un santuario móvil: el tabernáculo donde la gente podía acercarse a encontrarse con él (Éxodo 25:22).

El tabernáculo fue la manera en que Dios comenzó a restaurar lo que había sido perdido. Muchas características del Jardín del Edén aparecen en el diseño del tabernáculo y, más tarde, del templo.¹ Tanto la entrada al Jardín del Edén como el tabernáculo miraban hacia el este (Génesis 3:24; Éxodo 38:13–18). Los ángeles querubines, señales de la presencia inmediata de Dios, custodiaban la entrada al Jardín (Génesis 3:24) y estaban tallados en la entrada del templo (1 Reyes 6:23-28). Todas las partes de la arquitectura del templo (paredes, columnas, muebles y cortinas) estaban llenas de palmeras, leones, granadas, animales y flores (1 Reyes 7:13–26,36; 2 Crónicas 3:5–7), recordando vívidamente el Jardín de Dios original. El tabernáculo fue el restablecimiento inicial de la habitación de Dios en la tierra (Deuteronomio 12:4).

La sala del trono real del santuario era el lugar santísimo. Esto era el único lugar en el mundo donde “moraba el nombre” de Dios, donde residía su nube de gloria Shekinah. Era el único lugar donde el cielo y la tierra se tocaban. Pero el lugar santísimo estaba separado del resto del tabernáculo por una gruesa cortina o barrera sobre la cual estaban bordados querubines (Éxodo 26:1). El pueblo no podía entrar. Sólo el propio sumo sacerdote podía entrar al lugar santísimo una vez al año, y aun así tenía que poner incienso en el fuego para crear suficiente humo para no ver nada que pudiera matarlo (Levítico 16:1–34; véase el versículo 13). En el lugar santísimo estaba el Arca de la Alianza, una caja de madera recubierta de oro que contenía las tablas de los Diez Mandamientos. Sobre la parte superior del arca, entre dos ángeles tallados, había una losa de oro puro llamada el “propiciatorio”. Allí, en Yom Kipur, el Día de la Expiación, el sumo sacerdote ofrecía sangre

sacrificio por los pecados del pueblo. Y Dios sólo habló sobre el propiciatorio (Éxodo 25:10-22).

Las imágenes no podrían ser más claras. Los Diez Mandamientos exigieron una obediencia, una obediencia y una santidad de las que ningún ser humano era capaz. La única manera de tener comunión con Dios, de que Él nos hable, era hacer expiación por los pecados. Así como una espada de justicia guardaba el camino de regreso al Jardín, así el sumo sacerdote tenía que pasar “bajo la espada” con un sacrificio de sangre, simbólicamente expiando el pecado, pagando la pena para poder ir aunque fuera brevemente a la presencia de Dios. Al concluir el servicio del tabernáculo, Dios bendijo al pueblo con su shalom o paz (Números 6:24-27). Y, sin embargo, la gloria de la santidad de Dios permaneció detrás del velo en el santuario donde ningún pecador podía entrar. El tabernáculo acercaba a Dios pero aún así nadie podía ver su gloria y vivir.

Cuando el rey David planeó construir un santuario físico permanente, el templo, Dios envió un profeta para decirle que uno de sus descendientes construiría una “casa” permanente en la que Dios y su pueblo finalmente morarían juntos (2 Samuel 5:6-10, 7:1-16) para siempre. Salomón, el hijo de David, construyó el primer templo, pero no era el hijo de David de quien hablaron los profetas, porque su templo fue destruido (1 Reyes 11:11-13; 2 Reyes 25:8-11).

Durante el exilio, Ezequiel también profetizó un nuevo templo y un nuevo David para construirlo (Ezequiel 37:24-28,40-43). Escribió que la gloria del Señor lo llenaría (Ezequiel 48:35), y llegaría a ser tan grande que todas las naciones de la tierra entrarían en él (Ezequiel 37:28).

Sin embargo, el templo construido después de que los exiliados regresaron de Babilonia Tampoco cumplió la visión de los profetas. Cuando se puso el nuevo fundamento, los ancianos lloraron porque era mucho menos espléndido que el de Salomón, no más (Esdras 3:12). El nuevo templo no era el que fue profetizado (Hageo 2:1-8). Éste sería construido sólo cuando viniera el Mesías, el nuevo “David”.

El Nuevo Testamento retoma el hilo de estas profecías. El evangelio de Juan declaró que Jesucristo se hizo carne y (literalmente) habitó entre nosotros, y contemplamos su gloria (Juan 1:14). De la misma manera, el libro de Hebreos nos dice que Jesús es “el resplandor de la gloria de Dios y la representación exacta de su ser” (Hebreos 1:3). Jesús no sólo tiene la gloria de Dios ni la trae: él es la gloria de Dios. Él revela y trae el poder y la belleza de Dios. Cuando Jesús estaba echando a los cambistas del

templo, le preguntaron qué le daba derecho a hacer tal cosa. Respondió:

“Destruid este templo y en tres días lo levantaré”. Entonces los judíos dijeron: “Se han necesitado cuarenta y seis años para construir este templo, ¿y vosotros lo levantaréis en tres días?” Pero él estaba hablando del templo de su cuerpo. Por tanto, cuando resucitó de entre los muertos, sus discípulos se acordaron de que había dicho esto.

(Juan 2:19–21 NVI)

No fue una sorpresa que ni siquiera los discípulos de Jesús tuvieran idea de lo que estaba hablando. Decía que cuando resucitase de entre los muertos, él sería el nuevo templo, el lugar donde se podría encontrar a Dios. De hecho, estaba declarando, el tabernáculo y los templos más antiguos estaban apuntando a él todo el tiempo.

Cuando Jesús dijo que su cuerpo resucitado es el verdadero templo, estaba diciendo algo como esto: “En todos los templos del mundo, los sacerdotes ofrecen sacrificios y realizan rituales con el objetivo de salvar el abismo que sientes entre ti y Dios. Pero yo soy el sacrificio que pone fin a todos los sacrificios. Soy el sacerdote que acaba con vuestra necesidad de sacerdotes. Fui yo quien pasó bajo la espada (Génesis 3:24). Yo soy quien trae el cielo a la tierra, porque no soy sólo el puente sobre la brecha hacia la gloria de Dios. Yo soy la gloria de Dios”. Por supuesto, nadie había dicho nunca algo así antes. Los fundadores de otras religiones construyeron muchos templos. Pero Jesús es el templo que acabará con todos los templos.

En Mateo 27:51 se nos dice que en el momento en que Jesús murió, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba a abajo, como por dos manos poderosas desde arriba. A su muerte, Jesús desmanteló el antiguo templo y en su resurrección estableció el nuevo. Ahora, cuando nos unimos con el Cristo resucitado por la fe, a través del Espíritu Santo, la gloriosa presencia Shekinah de Dios que había habitado detrás del velo, de manera inaccesible, ahora está disponible para nosotros.

Y lo que esto significa para la iglesia es notable. Significa que un cristiano no es principalmente una buena persona que suscribe ciertas creencias y códigos. El cristianismo es más bien una regeneración radical del corazón y una reorientación de la vida. Somos regenerados cuando creemos (Juan 3:3), porque ahora vive en nosotros la misma presencia divina que una vez sacudió montañas, aterrorizó a la gente y mató seres vivos al contacto. Eso significa que los que creemos en Jesús ahora somos templos en los que habita el Espíritu Santo de Dios (1 Corintios 6:19; 2 Corintios 6:16). Significa que ser un

Christian nos da acceso a la presencia de Dios a través de la oración. El anhelo no realizado de Moisés de ver la luz de la gloria y el rostro de Dios (Éxodo 33:18) es ahora nuestro privilegio (Juan 1:14; 2 Corintios 4:6).

Significa que ser cristiano nos hace socios y participantes de Cristo en su obra de difundir el poder sanador y energizante del reino por todo el mundo. Debido a que Jesús es el templo, nosotros también somos el templo final, ahora “piedras vivas” en él (1 Pedro 2:4-10). Debido a que Jesús es el sumo sacerdote, somos “sacerdotes” que podemos acercarnos a Dios (Hebreos 4:14-16) y llevar a otros a Dios (Hebreos 13). Debido a que Jesús es una puerta al cielo (Juan 1:51, 14:6), estamos vinculados al cielo (Colosenses 2:20; Filipenses 3:20). Debido a que Jesús es ungido (Lucas 4:18), como lo era el templo, así nosotros somos ungidos (1 Juan 2:20). Todas las líneas y temas del templo convergen en Jesús: él es el sacrificio, el sacerdote, el altar, la luz, el pan, la sangre de la purificación, la gloria Shekinah. Porque todas las promesas de Dios se convierten en sí en Jesús (2 Corintios 1:20).

Cuando Jesús regrese a la tierra, la nueva ciudad de Dios será un cubo perfecto (Apocalipsis 2:16), como lo era el lugar santísimo (2 Crónicas 3:8). Este lenguaje escatológico y metafórico nos dice que el mundo entero será un lugar santísimo gigante. Toda la tierra volverá a ser el Jardín del Edén.

¿Por qué? Porque finalmente estaremos cara a cara con él... otra vez, para siempre.

No vi templo en la ciudad, porque el Señor Dios Todopoderoso
y el Cordero son su templo. La ciudad no necesita que el sol ni la luna
brillen sobre ella, porque la gloria de Dios la alumbría, y el Cordero es su
lámpara.

(Apocalipsis 21:22–23)

Gloria para el individuo

¿Cuáles son las implicaciones de esta estupenda realidad, es decir, que Cristo resucitado ha unido el cielo y la tierra?

Moisés tuvo por primera vez una experiencia de la presencia de Dios cuando se encontró con el Señor en la zarza ardiente (Éxodo 3). Era una zarza que ardía pero no se consumía porque lo que parecía un mero fuego físico era en realidad la gloria de Dios. En el monte Sinaí Moisés volvió a ver la gloria y el fuego de Dios

descender. Quería acercarse y mirarlo directamente. Cuando Dios le dijo: "No puedes ver mi rostro" (Éxodo 33:20), aprendemos qué era lo que buscaba Moisés. No buscaba simplemente una visión de brillo deslumbrante.

En el idioma hebreo, "ver el rostro de alguien" era tener una comunión íntima con esa persona.

En el Edén Dios "caminó" con nosotros (Génesis 3:8), término que indica amistad y amor. Los seres humanos fueron creados para esta comuniación con Dios como los peces fueron creados para vivir en el agua. La presencia amorosa de Dios fue nuestra máxima realización, pero cuando la humanidad se alejó de Dios, perdimos aquello para lo que fuimos creados. Fuimos creados para desear el amor y la belleza y todavía lo deseamos, pero separados de Dios sólo encontramos pobres sustitutos en los que nuestro corazón finalmente no puede descansar. En cierto nivel, Moisés entendió lo que Agustín oró tan famosamente a Dios: "Nuestros corazones están inquietos hasta que encuentren descanso en Ti".²

He aquí, entonces, la paradoja definitiva. El mayor desastre posible para los seres humanos es ser "excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder" (2 Tesalonicenses 1:9). Y, sin embargo, ahora nos resulta fatal tener aquello para lo que fuimos diseñados.

CS Lewis intenta transmitir esto en su novela de ciencia ficción Perelandra, donde el narrador entra en contacto con un "eldil" de Marte, un ser de bondad absoluta. Y para su decepción, el narrador encuentra la experiencia tremadamente amenazadora. De repente se da cuenta de que, aunque se jactaba de ser una buena persona, en realidad no "le gusta la 'bondad' tanto como había supuesto".

Esta es una experiencia muy terrible. Mientras lo que temes sea algo malo, todavía puedes esperar que el bien venga a rescatarte. Pero ¿y si luchas por alcanzar el bien y descubres que eso también es terrible? ¿Qué pasa si la comida misma resulta ser precisamente lo que no puedes comer, y el hogar el lugar donde no puedes vivir, y tu consuelo la persona que te hace sentir incómodo? Entonces, en efecto, no hay salvación posible: se ha jugado la última carta. . . .

Quería que desapareciera.

Quería que se colocaran todas las distancias, golfos, cortinas, mantas y barreras posibles entre él y yo.³

Debido al pecado, lo que más necesitamos (la presencia y la gloria de Dios) se convierte en lo que más tememos y evitamos. Ésa es, según la Biblia, la condición humana.

A la luz de esta historia del Antiguo Testamento, el lenguaje que los escritores del Nuevo Testamento usan para describir la experiencia cristiana es nada menos que sorprendente. En 2 Corintios Pablo dice:

Ahora bien, el Señor es el Espíritu, y donde está el Espíritu del Señor, hay libertad. Y todos nosotros, quienes... contemplando la gloria del Señor, vamos siendo transformados a su imagen con gloria cada vez mayor, que proviene del Señor, que es el Espíritu. . . . Para Dios . . . hizo brillar su luz en nuestros corazones para darnos la luz de el conocimiento de la gloria de Dios manifestada en el rostro de Cristo".
(2 Corintios 3:16–18, 4:6)

Si bien todavía no podemos ver al Señor con nuestros ojos físicos como lo haremos cuando el reino venga en plenitud (1 Juan 3:1-3), tenemos disponible una visión de fe parcial pero transformadora de su gloria que viene a través del evangelio (2 Corintios 4:6). En la oración, a través del Espíritu que Cristo resucitado nos ha dado, al meditar en la Palabra, es posible sentir en el corazón la belleza y la gloria de Jesús de tal manera que reproduzca su bondad, amor, sabiduría, alegría y paz. en nosotros.

El fuego de la gloriosa presencia de Dios que Moisés vio en la zarza ardiente y eso que renovará el mundo al final de los tiempos ha entrado en nosotros, como lo indican las lenguas de fuego sobre la cabeza de cada discípulo en el día de Pentecostés (Hechos 2:3). Cada cristiano es ahora una pequeña zarza ardiente, una nueva creación, hecha a imagen de Cristo, mientras contemplamos su gloria por la fe.

Gloria para la comunidad

Aunque la Biblia puede hablar de cristianos individuales como templos, llenos del Espíritu de Dios (1 Corintios 6:19), también entiende que la iglesia corporativa es un templo de Dios. "Vosotros también, como piedras vivas, sois edificados para casa [templo] espiritual" (1 Pedro 2:5). El tiempo presente progresivo muestra que los cristianos como piedras vivas individuales se están construyendo.

juntos en una comunidad alrededor de la presencia de Cristo. En medio de la comunidad están “los poderes del siglo venidero” (Hebreos 6:5), una frase que habla no sólo del cielo venido a la tierra sino del futuro traído al presente. La gloria de Dios viniendo a la tierra no sólo produce individuos radicalmente cambiados, sino también un tipo completamente nuevo de comunidad humana: la iglesia. Pablo escribe: “Pero nuestra ciudadanía está en los cielos” (Filipenses 3:19-20).

La palabra traducida como “ciudadanía” es politeuma, palabra que se traduce mejor como “mancomunidad” o “colonia”. Significa un organismo políticamente organizado con leyes y lealtades que gobiernan el comportamiento de sus ciudadanos. Literalmente les dice a los cristianos que su política (la forma en que se comportan en la sociedad) debe basarse en la vida del “cielo”. Filopos era una colonia romana (Hechos 16:22), y esa palabra no tiene un sonido positivo para la gente moderna. Sin embargo, en aquel momento era un estatus muy codiciado. Significaba que todas las personas que lo habitaban eran consideradas ciudadanos romanos. Sus privilegios legales —así como sus leyes y obligaciones— eran los mismos que si vivieran en la –

misma Roma.⁴ Significaba que la iglesia es una sociedad alternativa, no simplemente una colección de individuos que son perdonados. Es una “nación santa [distinta, apartada]” (1 Pedro 2:9), una contracultura, una nueva sociedad en la que el mundo puede ver cómo pueden ser las dinámicas familiares, las prácticas comerciales, las relaciones raciales y toda la vida. cuando el Espíritu comienza a sanar todos los efectos del pecado: psicológico, social y físico. En este sentido, la iglesia debe seguir las normas, directivas y leyes de Dios en lugar de las del mundo, y muestra al mundo lo que debería ser una nueva humanidad.

Colonias del cielo

¿Cómo se ve una “mancomunidad celestial” en la Tierra? Siempre está incompleto, es una obra en progreso, pero también hay destellos de gloria, de “tesoro en tinajas de barro” (2 Corintios 4:7).

El pastor Jeremy Treat visitó Kibera, una zona extremadamente pobre de Nairobi, Kenia. Entró en él siguiendo un arroyo de aguas residuales abiertas que fluía junto a refugios hechos de trozos de madera y barro seco. Vio a muchos niños jugando en el barro junto a las aguas residuales sin ropa. Él

Pasó por una niña de doce años que, según sus guías, era una prostituta. Mientras se sentía abrumado, escuchó los primeros sonidos de su destino. A medida que el ruido aumentó de volumen, lo reconoció como voces humanas. Finalmente llegó a un edificio, "poco más que una choza", y dentro había un servicio religioso. Unas setenta personas cantaban "a todo pulmón, alabando a Dios en swahili", con los brazos levantados en adoración. "Lágrimas. Sonrisas.

Oración.

Elogio." ¿Qué podría haberle dado tanta esperanza e incluso alegría a las personas que vivían en esa oscuridad? Treat escribió: "En ese barrio empobrecido, supe que el reino había llegado, pero estaba allí en medio del . . . no . . . en la plenitud de la promesa futura de Dios, todavía sufrimiento y el quebrantamiento más horribles que he visto". 5 Vio que el poder transformador era tanto

—

individual como corporativo.

"El reinado de Dios estaba irrumpiendo y transformando las vidas de personas reales. Estas personas no tenían nada, pero sabían que en Cristo lo tenían todo". Y, sin embargo, la gente no lograba simplemente un estado psicológico interior tranquilo. "El amor de Dios se derramó sobre ellos y fluyó a través de ellos". No estaban contentos con dejar a su comunidad en su estado miserable y sin poder. "A lo largo del día, escuché historias de cómo estas personas amaban y servían a otros en la comunidad". Concluyó: "Lo que vi en esa pequeña choza fue un atisbo del mismo poder que algún día renovará toda la creación".⁶

—

A finales de la década de 1940, Francis y Edith Schaeffer eran cristianos. misioneros enviados a Europa para promover la religión fundamentalista al estilo estadounidense.⁷ En Europa, Francisco tuvo una crisis de fe, en parte provocada por la falta de amor que vio entre los defensores conservadores de la fe en los círculos de su iglesia. Después de una temporada de dudas, volvió a comprometerse con la doctrina cristiana ortodoxa, pero con la intención de crear una comunidad que fuera en sí misma una señal poderosa del reino, una comunidad que demostrara la realidad del Dios cristiano. En 1955 establecieron el ministerio llamado L'Abri ("El Refugio") en las afueras de un pequeño pueblo en los Alpes de Suiza. Todo comenzó simplemente cuando su hija mayor, una estudiante de la Universidad de Lausana, llevaba a los estudiantes a casa los fines de semana para comer, caminar y conversar.

Los Schaeffer entraron en contacto con algo que aún no se había convertido prevaleciente en los EE.UU. Un número cada vez mayor de estudiantes europeos había perdido la fe, no sólo en la iglesia sino en cualquier creencia en las afirmaciones de verdad universal. Estaban luchando con "las consecuencias del cambio posmoderno" antes de que alguien tuviera una palabra para describirlo. Tenían nuevos tipos de problemas: cómo encontrar

es decir, cómo encontrar una base para los valores morales, la justicia y una identidad estable, y cómo lidiar con la vergüenza que, no obstante, parecían sentir. El trabajo de los Schaeffer “fue un esfuerzo amplio y multifacético para ayudar a una generación” de estos jóvenes escépticos alienados.⁸ Comenzaron –

simplemente acogiendo a jóvenes en su casa como invitados, brindándoles la más cálida y rica hospitalidad. Centraron su atención en las preocupaciones de los jóvenes, cualquiera que fuera su origen. Escucharon atentamente y no impulsaron su propia teología o agenda, aunque continuamente expresaron confianza en que el cristianismo tenía los mayores recursos para los diversos aspectos del dilema humano. Los Schaeffer no comenzaron con un plan de estudios en el que fijaran la agenda; en lugar de eso, dejaron que las preocupaciones de los estudiantes impulsaran las conversaciones. Se involucraron con las obras, el arte y la cultura en las que estaban inmersos los estudiantes y brindaron enseñanza cristiana que dio lo que llamaron “respuestas honestas a preguntas honestas”.

Durante los siguientes veinte años, cientos y luego miles de jóvenes pasaron por L'Abri, que se expandió a varios chalets. Durante ese tiempo, un gran número de los adultos jóvenes más improbables se convirtieron al cristianismo. Cuando se les preguntó sobre los factores que los llevaron a la fe, señalaron la singularidad de la comunidad.

Fue único porque equilibraba tanto la verdad como el amor. En prácticamente todas las demás comunidades, uno parecía privilegiado sobre el otro, dijeron. O había una aceptación inclusiva unida a una visión relativista de las cosas, o había una ortodoxia unida a actitudes exclusivas hacia el “tipo equivocado de personas”. Pero L'Abri no entraba en ninguna de las dos categorías. Exhibía una realidad espiritual que no podía explicarse, a menos que el mensaje del cristianismo en el corazón de la comunidad fuera realmente verdadero.

Incluso Frank Schaeffer, que desde entonces rechazó las creencias cristianas de su familia, da un fuerte testimonio de esta realidad. Por ejemplo, los Schaeffer enseñaban la ética sexual cristiana tradicional y, sin embargo, cuando las madres solteras llegaban a L'Abri, recibían una amorosa bienvenida.

Nuestras “madres solteras” a veces iban acompañadas por mamá u otro trabajador al hospital de Aigle para el parto. El pecado era pecado; pero como todos éramos pecadores y estábamos muy destituidos de la gloria de Dios, no había ningún estigma asociado al embarazo. Tampoco existía un estigma asociado a las enfermedades mentales.⁹

La hospitalidad de los Schaeffer durante décadas fue costosa financiera y emocionalmente para ellos, y todos los invitados y trabajadores lo vieron. Francisco escribió: "En aproximadamente los primeros tres años de L'Abri, todos nuestros regalos de boda desaparecieron. Nuestras sábanas estaban rotas. Quemaron agujeros en nuestras alfombras. . . . Las drogas llegaron a nuestro lugar. La gente vomitaba en nuestras habitaciones".¹⁰ Una vez más, el hijo Frank da testimonio de lo convincente que fue esto:

Vi que la compasión de mis padres era consistente y . . . no defendía una compasión que alguien más llevaría a cabo con el dinero de los impuestos, o en condiciones de plena competencia, sino que abrieron su casa. El resultado fue que los reunidos alrededor de nuestra mesa representaban una muestra representativa de humanidad y capacidad intelectual, desde pacientes mentales hasta estudiantes de Oxford y todos los puntos de necesidad intermedios. Mi madre y mi padre organizaron argumentos a favor de Dios, pero ninguna palabra fue tan convincente como su disposición a poner en juego posesiones materiales, privacidad y tiempo, a veces a riesgo personal y siempre con el entendimiento de que si se estaban aprovechando de ellos, eso también estaba bien.¹¹

Vea cuán diferentes pueden ser estas "colonias del cielo". uno era un chalet en los hermosos Alpes, que toca las vidas de muchas de las mentes jóvenes europeas más brillantes, y el otro, una choza entre las aguas residuales y el barro, que toca a los más pobres entre los pobres de África. Qué radicalmente diferentes y, sin embargo, iguales. La sabiduría del mundo establecería una universidad en Europa y una agencia de servicios sociales en Nairobi. Pero ambos serían meros dispensadores de productos, no nuevas comunidades revolucionarias que cambiarían vidas desde adentro hacia afuera. Tanto el chalet como la choza eran "plantas piloto", comunidades del Rey, transformadas por la presencia de Cristo, que exhibían la belleza de las sociedades humanas reordenadas en torno a su gloria y amor y no en torno a nuestra gloria y poder.

En ambos se puede vislumbrar los mismos "poderes de la era venidera" que un día renovarán toda la creación.

Gloria para el mundo

En el Salmo 72 el salmista habla de un rey que gobierna “hasta los confines del mundo”.
tierra” (versículo 8) “mientras el sol . . . [y] la luna” (versículo 5). este rey
“Se apiadará de los débiles y necesitados. . . . Él los rescatará de
opresión y violencia” (versículos 13-14). Y cuando esto suceda será
dijo: “Alabado sea el Señor Dios. . . que toda la tierra se llene de su
gloria” (versículos 18-19). Bajo el Rey Mesiánico, la gloria de Dios se manifiesta
cuando la viuda, el huérfano, el inmigrante y el pobre finalmente sean
tratados con justicia y liberados de las fuerzas que los oprimen. Por el contrario,
En las culturas del mundo, la gente se dedica a “hacerse un nombre para
ellos mismos” (cf. Génesis 11:4). Es decir, viven para su propia gloria, no
de Dios, y cuando eso sucede, el resultado es conflicto y explotación. Pero
cuando la gloria de Dios llene toda la tierra, habrá paz perfecta,
armonía y justicia.

Si en la Biblia la gloria de Dios está tan estrechamente relacionada con la justicia
y justicia, y si por la resurrección ahora se nos ha dado la
gloria de Dios celestial y futura renovadora del mundo: ¿qué significa eso?
para nuestro trabajo en el mundo ahora?

Geerhardus Vos, en El Reino de Dios y la Iglesia, escribe que
desde la resurrección de Cristo, “las fuerzas del reino . . . están en el trabajo” pero
no sólo dentro de los muros de la iglesia. Sostiene que dado que el propósito de
el reino debe renovar el mundo entero, está “destinado a impregnar . . . el
toda la vida humana”. 12 Cor esto no se refiere a ningún tipo de
toma de posesión por parte de la iglesia. Más bien, dice que cuando los cristianos hacen el amor
del prójimo y la gloria de Dios los objetivos más elevados en su trabajo, entonces
en los campos de “ciencia, el.estado” . . . [y] el comercio y
industria” se establecerán relaciones más justas y correctas. Las personas van a
no avanzar a expensas de otros, viviendo para su propia gloria. Bastante
las personas prosperarán a través de la interdependencia y el amor. Y cuando
Los cristianos trabajan bajo la “influencia controladora del principio de la
gloria divina” más que de la nuestra, “allí podemos decir verdaderamente que la
El reino de Dios se ha manifestado.”¹³

Vos vuelve a advertir que esto no debe conducir a un esfuerzo triunfalista para
librar de algún modo a la cultura humana de todas sus impurezas. Señalando los distintos
paráboles, dice: “Nuestro Señor desea dejar claro que la separación . . . una completa
entre los malos y los buenos no puede efectuarse hasta el final de
el mundo. Durante la era actual el reino debe participar de limitaciones e . . .
imperfecciones” en el mundo, y sin embargo también podemos ver realidades.

progreso contra el mal y la injusticia.¹⁴ Los cristianos han sido y seguirán siendo “sal y luz” en el mundo. La capacidad de los cristianos para manifestar el reino de Dios en estas esferas es limitada pero real.

Si la muerte y resurrección de Jesús “sólo” aseguraron mi perdón individual de pecados y me abrieron el camino para ir al cielo cuando muera, eso sería una verdad maravillosa. Pero increíblemente, significa aún más.

Michael Horton habla de crecer en círculos cristianos fundamentalistas que no comprendían la idea misma del reino de Dios y no veían la renovación del mundo entero como el propósito de la resurrección. Escribió: “Cuando era niño, la salvación era [simplemente] ‘ir al cielo cuando muera’. Por supuesto, creímos en la resurrección de la carne y la vida eterna, pero era un poco confuso: ¿Somos salvos por la muerte [de Jesús] o por [su] resurrección?”

Cuando nos centramos únicamente en la cruz, podemos ver que el cristianismo sólo trae perdón y paz a las personas. Pero cuando Horton llegó a comprender el significado de la resurrección, dijo:

Fue liberador saber que Cristo fue el comienzo (primicias) de la nueva creación; que, unidos a él [por la fe]. . . todo lo que le pasó a él ha pasado, está pasando y me sucederá a mí; y que mi salvación está envuelta en la redención de un pueblo, el Israel de Dios, y un lugar, la creación renovada donde habita la justicia. Hace una gran diferencia en nuestra vida diaria si pensamos que todo va a arder o si pensamos que toda la creación anhela ser liberada de su esclavitud y compartir la libertad de los hijos de Dios.

(Romanos 8:21)¹⁵

Jesús, la escalera de Dios

Cuando Jesús vio acercarse a Natanael, dijo de él: “He aquí verdaderamente un israelita en quien no hay engaño”. “¿Cómo es que me conoces?” -Preguntó Natanael. Jesús respondió: “Te vi mientras

todavía estabas debajo de la higuera cuando Felipe te llamó". Entonces Natanael declaró: "Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el rey de Israel". Jesús dijo: "¿Crees porque te dije que te vi debajo de la higuera? Verás cosas más grandes que eso. De cierto os digo que veréis el cielo abierto y los ángeles de Dios subiendo y descendiendo sobre el Hijo del Hombre".

(Juan 1:47–51)

En el libro del Génesis, Jacob engañó a su anciano y ciego padre, Isaac, para que le concediera la bendición debida al primogénito, su hermano Esaú. Cuando Esaú descubrió el engaño, quiso matar a Jacob. Entonces Jacob huyó al desierto.

Ahora sin hogar y sin amigos, estaba desesperado. Se acostó a dormir con la cabeza sobre una piedra como almohada (Génesis 28:11). Y tuvo un sueño. En el sueño había una escalera gigante que iba desde la tierra al cielo, y en ella había ángeles. En la Biblia los ángeles representaban la presencia inmediata y gloriosa de Dios. Como hemos visto, la gloria y la presencia de Dios no es algo a lo que los seres humanos pecadores puedan acceder.

Cuando Isaías vio al Dios santo alto y exaltado, dijo, parafraseando: "Me estoy desmoronando" (Isaías 6:1–6). Jacob era un mentiroso y un trámposo que nunca se había arrepentido de todas sus malas acciones. Sin embargo, aquí había una escalera para él, una conexión entre el cielo y la tierra. ¿Por qué vendría Dios con su presencia a la vida de Jacob? ¿Cómo pudo Dios entrar con su presencia en la vida de Jacob? ¿Cómo podría estar abierto el cielo para Jacob?

La respuesta llegó siglos después. Felipe era discípulo de Jesús y fue donde su amigo Natanael diciéndole que había encontrado al Mesías "Jesús de Nazaret" (versículo 45). "¡Nazaret!" Natanael se burla y pregunta cómo alguien tan grande puede venir de un lugar tan apartado como Nazaret.

Pero fue con Felipe a ver a Jesús. Y cuando se encontraron, Jesús dijo: "Te vi debajo de la higuera". No tenemos idea de lo que pasó allí, pero Natanael sí, y se sorprendió de que Jesús lo supiera. Supuso que Jesús tenía poderes sobrenaturales, como los de un mago, y dijo: "Tú eres el rey de Israel".

Y Jesús respondió, en efecto: "¿Crees que eso es algo? De verdad os digo solemne y verdaderamente que veréis cosas mayores que eso. Veréis el cielo abierto y los ángeles de Dios subiendo y descendiendo sobre mí".

Puede que nunca haya habido una afirmación más notable. Muchas leyendas antiguas hablaban de un axis mundi, algo que conectaba el cielo y el

tierra y a través del cual un peregrino podría pasar, debido a sus esfuerzos y esfuerzos, hacia el reino divino. Si Jesús hubiera dicho: "Puedo mostrarte la puerta al cielo. Puedo mostrarte la conexión entre el cielo y la tierra", eso habría sido una afirmación de ser profeta, como los fundadores de otras grandes religiones. Pero él no está diciendo esto. Él está diciendo: "Yo soy el eje mundi.

El cielo y la tierra se cruzan en mí. Es mi vida, mi muerte y mi resurrección lo que traerá el Espíritu de gloria al mundo y a tu vida".

"Se ha abierto una grieta en los despiadados muros del mundo", CS Lewis escribió, por "nuestro gran Capitán". 17 Ha abierto un agujero en la barrera impenetrable entre nosotros y Dios. Entonces, para todos nosotros, Jacobs, todos los que aparentemente hemos arruinado nuestras vidas, personas que solo tenemos piedras por almohadas, para nosotros hay una esperanza infinita. Incluso nosotros podemos tener la gloria y el poder de Dios en nuestras vidas.

CAPÍTULO 4

ESPERANZA SUBVERSIVA



Pero lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; Dios escogió lo débil del mundo para avergonzar a los fuertes. Dios escogió las cosas humildes de este mundo y las cosas despreciadas, y las que no son, para anular las cosas que son, a fin de que nadie se jacte ante él. Por él estás unidos a Cristo Jesús, quien para nosotros ha llegado a ser sabiduría de Dios, es decir, nuestra justicia, santidad y redención. Por tanto, como está escrito: "El que se gloria, que se glorie en el Señor".

—1 CORINTIOS 1:27-31

La subversividad del reino

Cuando Jesús resucitó de entre los muertos, trajo el futuro reino de Dios al presente y trajo el cielo a la tierra. Entramos en este reino ahora a través del arrepentimiento y la fe en Jesús, y a través del nuevo nacimiento por el Espíritu Santo (Juan 3:3,5). Entonces somos literalmente “transferidos” del reino de este mundo al “reino de su amado Hijo” (Colosenses 1:13 NVI). Esto es mucho más que simplemente adoptar nuevas creencias y prácticas éticas. Entrar en un reino significa someterse a un nuevo conjunto de lealtades, crecer en nuevos amores y someterse a nuevos valores que guían su vida. Entonces los corazones, las familias, las relaciones, las comunidades y los campos de la cultura humana son sanados y retejidos a medida que son redirigidos hacia la gloria de Dios y quedan bajo la autoridad de Jesús el Rey, a través de su Palabra y Espíritu (Salmo 72; Colosenses 1:16). —20; Efesios 1

Esto resume lo que hemos visto hasta ahora. Pero todavía no hemos analizado específicamente cómo contrastan el mensaje y los valores únicos del reino.

con el reino de este mundo y cómo rehacen nuestras vidas, de forma lenta pero segura.

En los días de Jesús, el mensaje del reino contradecía todas las categorías del mundo. En nuestro tiempo la fe cristiana es vista como algo tradicional más que radical y disruptivo. Nada mas lejos de la verdad.

Bien entendido, el mensaje del reino de Dios subvertirá las creencias dominantes de nuestra propia cultura. La razón principal de este malentendido es

que la Biblia es vista como una serie de historias sobre cómo podemos salvarnos a través de una vida moral. No se ve como lo que es: una historia única y coherente sobre cómo Jesucristo salva al mundo a través de la Gran Reversión. Seguiremos esa historia a lo largo de los dos capítulos siguientes.

El reino al revés

La expectativa del mundo era que el Mesías viniera una vez. En cambio, Jesús anuncia un Mesías que viene dos veces, y eso significa algo completamente inesperado: un Mesías que viene dos veces llega la primera vez con debilidad, no con fuerza. Por eso el reino de dos etapas es, desde el punto de vista del mundo, el reino “al revés”. Este Rey viene de una manera que invierte los valores del mundo. Él viene en debilidad y servicio, no en fuerza y fuerza, para morir como rescate por nosotros.

Hay tres implicaciones enormes. Primero, significa que entramos al reino a través de este mismo patrón al revés. A diferencia de otras religiones, no alcanzamos la salvación reuniendo nuestras fuerzas para vivir una vida virtuosa. Recibimos la salvación a través de la debilidad del arrepentimiento.

En segundo lugar, significa que también vivimos, crecemos y servimos en este reino no tomando el poder sino, siguiendo a Jesús, renunciando al poder para perdonar, sacrificar y servir. Finalmente, vemos el mundo entero de manera diferente. No valoramos demasiado a los competentes, confiados y exitosos. No nos inclinamos ni atendemos a los ricos, brillantes y capaces (Santiago 2:1–7). Más bien, ayudamos a los que están en los márgenes.

Esta estructura no sólo desafía la cultura dominante en la que vivimos, sino que remodela nuestras vidas desde cero. La primera manera de hacerlo es dándonos una clave para entender cómo encaja toda la Biblia.

Los académicos han señalado muchos temas que atraviesan cada parte del Escritura y a través de todas las etapas de la historia de la relación de Dios con la humanidad. Los conceptos que se repiten son los de reino y pacto, de adoración y santuario, de descanso y sábado, de exilio y retorno, y otros que podrían nombrarse. Pero entre todos ellos está el tema de la Gran Reversión. El erudito bíblico GK Beale llama a esto “la ironía de Dios”.

vuelco de la sabiduría humana”. 1 Con una ironía dramática, los acontecimientos narrados se invierten, giran en una dirección opuesta a donde hubiéramos esperado que se dirigieran. Entonces, argumenta Beale, Dios trata con los seres humanos de dos maneras diferentes pero igualmente irónicas.

Existe una inversión retributiva, en la que los éxitos deseados de una vida pecaminosa terminan siendo maldiciones. La libertad y la recompensa que el pecado parece ofrecer se convierten en esclavitud y maldición. El pecado tiene un efecto boomerang, de modo que los que traicionan serán traicionados, los que mienten serán mentidos, los que viven a espada morirán a espada. En segundo lugar, hay una inversión redentora, en la que Dios elige a los débiles sobre los poderosos, a los necios sobre los sabios, para salvar al mundo. Y luego Dios salva a través de la debilidad, no a pesar de ella. “Los fieles parecen estar maldecidos, pero a medida que perseveran en la fe, en realidad están en medio de la bendición”. 2 –

El notable mensaje de la Biblia, entonces, es: “En última instancia, todos estamos atrapados en la matriz de uno de estos dos . . . patrones de vida.”³ Las cosas buenas de este mundo vistas como bendiciones (belleza, poder, consuelo, éxito, reconocimiento) pero recibidas sin Dios se convierten en maldiciones. Te conducirán y te consumirán. Por eso, lo más justo que Dios puede hacer con quienes lo rechazan es entregarlos a lo que quieren (Romanos 1: 21-25).

Sin embargo, las cosas difíciles de este mundo vistas como maldiciones (debilidad, privación, pérdida y rechazo) pero recibidas con fe en Dios se convertirán en bendiciones (2 Corintios 4:16–17, 12:10). Cada persona vive dentro de una de estas matrices; cada uno de nosotros viaja por una trayectoria u otra.

En la economía de Dios, lo alto será humillado y lo bajo enaltecido. Como Ana canta: “Los arcos de los fuertes se rompen, pero los débiles se atan con fuerza” (1 Samuel 2:4 NVI). Aquellos que buscan ascender al poder encontrarán que sólo están descendiendo; aquellos que descienden con humildad encontrarán que han ascendido, “porque todos los que se enaltecen serán humillados, y los que se humillan serán enaltecidos” (Lucas 14:11; cf. Lucas 14:7-10).

Podemos resumirlo de esta manera. Están las cosas buenas de este mundo, las cosas difíciles de este mundo y las mejores cosas de este mundo: el amor, la gloria, la santidad y la belleza de Dios. La enseñanza de la Biblia es que el camino hacia las mejores cosas no pasa por las cosas buenas sino generalmente por las cosas difíciles, como nos muestra el propio Jesús en Filipenses 2:5–11. No hay mensaje más contrario a la forma en que el mundo entiende la vida ni más subversivo a sus valores.

La Gran Reversión no sólo desafía las categorías de pensamiento del mundo, sino que es la guía más práctica para la vida real. Estos patrones de inversión han sido profundamente arraigados en la estructura del mundo por su Creador y Redentor. Estar ciego ante ellos te hará temporalmente arrogante como los amigos de Job, quienes estaban seguros de que cualquiera que tuviera una mala vida debía ser una mala persona. Pero esta superficial presunción será temporal, porque el sufrimiento en la vida es inevitable, y cuando te sobreviene, tu visión simplista del mundo te hará caer en la desesperación o el cinismo. Pero si ves que Dios es el Dios de la Gran Reversión, el Dios que saca vida de la muerte, resurrección después de la crucifixión, el Dios que hace que los últimos sean primeros y los primeros sean últimos, podrás animarte. y sed de buen ánimo. Si recordamos esto, podemos afrontar cualquier cosa.

En el resto de este capítulo, trazaré esta historia bíblica crucial a través del Antiguo Testamento, y luego procederé en el próximo capítulo a mirar al propio Jesús, su máxima encarnación y cumplimiento.

Los chicos que nadie eligió

En Génesis leemos acerca de culturas en las que había dos “leyes de hierro”. Una – era que el valor de una mujer estaba en su belleza y fertilidad, en cuántos hijos tenía para proporcionar trabajadores y soldados a la tribu. La otra era la ley de primogenitura, que otorgaba al hijo mayor casi todos los bienes y riquezas de la familia. Pero en las páginas del Génesis se ve a Dios trastornando los valores del mundo. En cada generación, Dios no trabaja con el hijo que tiene mayor poder y estatus cultural, sino con el hijo menor. Es Abel sobre Caín, Isaac sobre Ismael, Jacob sobre Esaú, José y Judá sobre Rubén, Efraín sobre Manasés. Más tarde, vemos a Dios eligiendo a Moisés sobre Aarón y a David sobre sus hermanos mayores.

Y no sólo todas estas figuras eran hijos menores, lo cual era notable en sí mismo, sino que también eran hombres imperfectos, un hecho que los textos bíblicos no hacen nada por ocultar. Jacob era un hombre que, dañado por el favoritismo de su padre hacia Esaú, se convirtió en un intrigante deshonesto. Moisés tenía algún tipo de impedimento del habla. Más adelante en la Biblia, Dios elige libertadores como Gedeón, Jefté y Sansón, cuyas vidas están plagadas de escombros de decisiones tontas y acciones malas. La elección repetida de hombres tan débiles en cada generación no puede ser una coincidencia. Dios lo hace para mostrar mejor su poder para transformar las vidas menos prometedoras.

Las mujeres que nadie quería

Otra característica perenne de nuestro mundo, ya sea antiguo o moderno, ha sido que las mujeres hermosas y fértiles reciben favor, poder, privilegios y, por supuesto, la atención de los hombres más poderosos. Este patrón es tan persistente que incluso en nuestras sociedades más igualitarias, los cuerpos y las apariencias de las mujeres todavía se utilizan como medida de su valor. Las mujeres que protestan con razón contra otros que les imponen ese estándar se encuentran luchando por no hacerlo ellas mismas. Así de profundamente arraigado está en la vida y la cultura humanas.

Pero aquí nuevamente vemos a Dios poniendo patas arriba las cosas del mundo mucho antes de que Jesús lo hiciera en el templo. En el Antiguo Testamento vemos a Dios obrando a través de la desgastada y anciana Sara en lugar de la joven Agar, con la sencilla Lea sobre la hermosa Raquel, con Ana y la madre de Sansón, las mujeres estériles.

Dios también obró a través de Tamar, Rahab, Rut y Betsabé. Cada uno Era un outsider para los estándares sociales de la época. Tamar engaño a su suegro para que tuviera un encuentro sexual. Rahab era una prostituta, Rut una pagana de una raza despreciada y Betsabé la esposa de otro hombre, obligada a tener una relación adúltera con el rey David. Aquí nuevamente vemos personas que, a los ojos de las élites culturales, eran moral, racial y socialmente marginales. Sin embargo, cada mujer está incluida en la genealogía de Jesús (Mateo 1:1–7) porque todas fueron antepasadas de Jesús. La salvación del mundo vino a través de ellos. Dios toma a las personas que el mundo deja en los márgenes y las lleva al centro.

La gente que todos despreciaban

En Apocalipsis 7 se nos dice que al final Dios habrá salvado a una gran multitud de “toda nación, tribu, pueblo y lengua” (Apocalipsis 7:9) y, podríamos agregar, de toda clase social. Dios no tiene prejuicios contra ninguna raza o clase, y muchos de los que reciben la fe y a quienes Dios usa son ricos. Abraham, Job y José de Arimatea son sólo tres. Sin embargo, Dios pone especial énfasis en honrar y utilizar a personas y grupos fuera de las jerarquías mundanas de poder.

En Deuteronomio 7 Dios le dice a Israel:

El Señor tu Dios te ha elegido entre todos los pueblos sobre la faz de la tierra para que seas su pueblo y su tesoro más preciado. El Señor no se enamoró de vosotros ni os eligió porque erais más numerosos que los demás pueblos, sino que erais el más pequeño de todos los pueblos. Pero fue porque el Señor os amó y guardó el juramento que hizo a vuestros antepasados, que os sacó con mano fuerte y os redimió de la tierra de servidumbre, del poder de Faraón rey de Egipto.

(Deuteronomio 7:6–8)

Dios lo sabe todo, y ciertamente sabía que los egipcios, y luego los asirios, babilonios, persas, griegos y romanos, ascenderían al poder militar, económico y cultural sobre el mundo. ¿No habrían sido algunos de ellos mejores mensajeros a través de los cuales Dios podría haber enviado su salvación al mundo? ¿Por qué no se reveló a ellos?

¿Por qué, en cambio, se reveló a Israel, una nación pequeña y atrasada? En este notable pasaje, Dios les dice a los israelitas que los eligió no a pesar de su impotencia, sino a causa de ella.

No sólo elige inicialmente una pequeña e impotente nación de esclavos para trae su salvación al mundo, pero repetidamente saca fuerza de su debilidad, como hemos visto en las vidas de los jueces, como Jefté, Gedeón y Sansón, a quienes el pueblo recurrió cuando su condición de impotencia los llevó a confiar sobre el Señor. Cuando el profeta Habacuc pidió a Dios que renovara la sociedad de Israel, que había caído en la corrupción y la injusticia (Habacuc 1:1–4), Dios respondió que iba a

permitir que Israel se debilite aún más para darle nuevas fuerzas (Habacuc 1:5-11).

Y en verdad le sucedieron cosas terribles a Israel. Babilonia saqueó Jerusalén y mató a un gran número de personas. Otros fueron llevados al exilio a Babilonia para erradicar la identidad cultural de los judíos restantes. Se pensaba que dentro de dos generaciones los israelitas perderían su identidad religiosa y nacional distintiva y se convertirían en babilonios. En resumen, Israel se enfrentaba a un exterminio total. Los exiliados parecían resignados a su destino cuando preguntaron: “¿Cómo podemos cantar los cánticos del Señor estando en tierra extranjera?” (Salmo 137:4) Y, sin embargo, eso es exactamente lo que aprendieron a hacer. En el exilio, los israelitas finalmente enfrentaron su propia maldad y pecado (Daniel 9:4-14). También aprendieron a hacer algo crucial para el futuro del plan redentor de Dios: aprendieron a cantar el cántico del Señor en una tierra extranjera, a mantener su fe y a crecer como minoría religiosa en una sociedad altamente pluralista a través del culto en la sinagoga. Esto no sólo aseguró la supervivencia a largo plazo de Israel a lo largo de los siglos mientras naciones y grupos nacionales más poderosos se extinguían sino que, como muchos han señalado, la sinagoga se convirtió en uno de los principales modelos para la iglesia cristiana.

Nuevamente vemos que el camino hacia arriba es hacia abajo, que el camino hacia la fortaleza es a través de la debilidad, y que Dios tiene un plan y camina con nosotros en medio de nuestro sufrimiento, fragilidad e impotencia.

La trama en la que nadie quiere estar

Queremos que la historia de nuestras vidas vaya viento en popa, de éxito en éxito, y termine felices para siempre. Pero a lo largo de la Biblia vemos algo completamente diferente: un patrón narrativo persistente de vida a través de la muerte o de triunfo a través de la debilidad que revela cómo Dios obra en la historia y en nuestras vidas.

En la historia de Naamán, el general sirio con lepra (2 Reyes 5:1–19), los reyes de Siria y de Israel y el mismo Naamán no tenían ni idea de cómo llega la salvación y bendición de Dios mientras los siervos y esclavos mostraban sabiduría. En la historia de Jonás vemos al profeta del Señor huyendo de Dios y creando una crisis para los marineros, y sin embargo estos hombres paganos supuestamente profanos mostraron más sabiduría, compasión y

fibra moral que Jonás (Jonás 1:1-17). El propio Jonás pudo seguir el llamado de Dios sólo después de experimentar una muerte casi literal (en el gran pez) y una resurrección.

José salvó a Egipto y a su familia, pero sólo después de pasar por una especie de muerte, la “muerte” de la esclavitud, el encarcelamiento y la desesperación (véase Génesis 27–50). Sansón era un hombre de gran fortaleza física pero también, por decirlo suavemente, de gran inmadurez emocional. Sólo después de que su necedad y orgullo le condujeron a ser cegado y encarcelado, su fe finalmente llegó a la madurez. Fue sólo a partir de esta experiencia de debilidad que finalmente pudo volverse verdaderamente fuerte para lograr su mayor triunfo sobre los enemigos de su pueblo (ver Jueces 13-16).

Rut tenía poco poder social, como casi todas las mujeres de la antigüedad. A Moabita, amaba y siguió a su suegra, Noemí, de regreso a Israel, donde estaba socialmente indefensa como viuda y miembro de una raza despreciada. Hizo esto para ayudar a Noemí, aunque sabía que era vulnerable a sufrir abusos (Rut 2:8-10). Sin embargo, a través de esta “muerte” voluntaria Rut no sólo protegió a Noemí sino que fue elegida por Dios para ser madre del rey David y del mismo Jesús.

El relato de David y Goliat puede ser la historia más conocida del Antiguo Testamento que nos muestra cómo se desarrolla esta narrativa de inversión. El ejército de los filisteos tenía un campeón, Goliat, que desafió a un guerrero israelita a un combate uno a uno. La nación del hombre que perdió la contienda se consideraría conquistada y bajo el poder del país del hombre que ganó. David no era un soldado de alto rango; no era un soldado en absoluto. Era un niño demasiado joven para luchar en el ejército. Pero ganó, no a pesar de su pequeñez y debilidad, sino gracias a ello. Su ligera estatura llevó al gigante a bajar todas sus defensas y lo hizo vulnerable a una pequeña pero letal piedra de la honda de David. “Dios debilidad juvenil para conquistar al gigante fuerte”. 5 Para . . . hizo que la fuerza viniera de su aclarar el punto, Dios le dice al profeta Samuel, quien en ese momento estaba juzgando el “rey material” por la apariencia física, que “el Señor no ve como ve el hombre”. : el hombre mira las apariencias exteriores, pero el Señor mira el corazón” (1 Samuel 16:7 NVI).

El patrón es claro y omnipresente. El autor de la carta a los Hebreos, repasando todos los personajes de la historia de Israel, resume todas las historias de esta manera.

¿Y qué más puedo decir? No tengo tiempo para hablar de Gedeón, Barac, Sansón y Jefté, de David y Samuel y de los profetas, que por la fe conquistaron reinos, administraron justicia y obtuvieron lo prometido; que cerró la boca de los leones, apagó la furia de las llamas y escapó del filo de la espada; cuya debilidad se convirtió en fuerza. . . . Las mujeres recibieron de vuelta a sus muertos, resucitados. Hubo otros que fueron torturados, negándose a ser liberados, para obtener una resurrección aún mejor.

(Hebreos 11:32–35)

"Cuya debilidad se convirtió en fuerza". ¿A quién se refiere? Prácticamente todas las figuras importantes de la Biblia. Gedeón era el más pequeño de la familia de su padre y su familia la más pobre de su tribu (Jueces 6:15). Jefté era un marginado e hijo de una prostituta (Jueces 11:1–33). Mujeres como la viuda pobre de Sarepta (1 Reyes 17:17–24) y la mujer rica de Sunem (2 Reyes 4:17–37) fueron sacadas de las profundidades de la desesperación cuando cada una "recibió de vuelta a sus [hijos] muertos". por resurrección". Caso tras caso, Dios elige a los débiles y luego salva no sólo a pesar de su debilidad, sino a través de ella.

Los escritores bíblicos no sólo nos dan relatos narrativos que siguen esta trama, sino que a menudo hablan directamente de ella. Isaías nos dice que a Dios le encanta revertir el orden del mundo, elevando a los pobres y derribando a los poderosos (Isaías 29:19-21). El salmo 8 dice

De la boca de los niños y de los que maman,
has establecido fuerza a causa de tus enemigos, para acallar
al enemigo y al vengador.

(Salmo 8:2, NVI)

La liberación y la salvación de Dios triunfarán sobre sus enemigos a través de "bebés y lactantes": los débiles, no los fuertes. En este salmo, David percibe la Gran Reversión en acción en la historia, aunque no puede ver claramente su clímax en la muerte y resurrección de Dios el Hijo mismo, donde Jesús "estableció fuerza" a través de su humillación y crucifixión para despachar de una vez por todas. todo nuestro gran enemigo, la muerte (Hebreos 2:9,14; cf. 1 Corintios 15:26).

El evangelio que la gente no quiere escuchar

Cuando María escucha de un ángel que dará a luz al Mesías, exclama: "Ha derribado de sus tronos a los gobernantes, pero ha enaltecido a los humildes. A los hambrientos colmó de bienes, pero a los ricos despidió con las manos vacías" (Lucas 1:52-53). Esta no es una declaración categórica de que Dios derriba a cada rey y promueve a cada pobre sin excepción.

Pero María repasó todas las Escrituras hebreas y, por inspiración del Espíritu Santo, se vio a sí misma como parte de esta trama.

Asimismo, Santiago también mira hacia atrás en el Antiguo Testamento y concluye: "¿No ha elegido Dios a los pobres a los ojos del mundo, para que sean ricos en fe y hereden el reino que promete a los que lo aman?"

(Santiago 2:5).

Dios al final salvará a personas de todas las clases. Sin embargo el mensaje del evangelio de la gracia no atrae a los privilegiados y poderosos. Nuestro instinto es siempre atribuirnos el mérito de cualquier éxito en la vida. Creemos que hemos logrado nuestra posición sólo gracias al trabajo duro y la fibra moral. Nos hemos ganado todo lo que tenemos. Cualquier religión que atraiga naturalmente a las personas competentes, seguras y exitosas apoyará esa autocomprendión. El mensaje que tendrá sentido para los seres humanos es "¡Tranquilízate! ¡Invoca la sangre! Sea disciplinado, moral, bueno. Gana tu bendición y Dios te la dará".

Un mensaje que no tendrá sentido para ellos y que amenazará su autoimagen. La esencia de la autoimagen es ésta: "Eres un pecador perdido. Has cometido muchos errores, pero incluso las cosas buenas que has hecho las has hecho en gran medida por motivos egoístas. Todos tus esfuerzos, incluso los religiosos, han sido formas de controlar a Dios, colocándolo en una posición en la que (crees) tendrá que servir a tus intereses. Todo lo que tienes es un regalo de Dios y no lo amas ni vives enteramente para Él como deberías. Si te arrepientes, puedes ser salvo, pero sólo a través de su pura e inmerecida gracia".

Ése, por supuesto, es el evangelio del Nuevo Testamento, basado en lo que todo el Antiguo Testamento enseña sobre el carácter de Dios y de la naturaleza humana. Y cuanto más poderoso, rico y unido sea usted, más ofensivo e impensable será ese mensaje de fe.

He vivido en la ciudad de Nueva York durante más de tres décadas. Es una de las mayores concentraciones de personas competentes, seguras y exitosas del mundo. No sorprende que la fe cristiana sea débil en el centro, en

Manhattan, donde ha vivido nuestra familia. Pero en los distritos, donde vive la clase trabajadora y los pobres, el cristianismo florece. Esto no debería sorprendernos en absoluto. Una vez escuché a un científico social, él mismo no un hombre de fe, decir acerca de la ciudad de Nueva York: “Las élites seculares dicen que están del lado de los pobres, pero, irónicamente, los pobres están del lado de la fe y especialmente de los nacidos-. otra vez el cristianismo”.

¡Cuán justo y subversivo—que Dios trabaje tan frecuente y constantemente entre las personas que los “buenos y grandes” del mundo rechazan!

CAPÍTULO 5

EL GRAN REVERSO



Cristo Jesús, el cual, aunque era en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres. Y al encontrarse en forma humana, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

Por eso Dios lo exaltó hasta lo sumo y le dio el nombre que está sobre todo nombre, para que ante el nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo y en la tierra y debajo de la tierra, y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor. para gloria de Dios Padre.

—FILIPENSES 2:5–11 (NVI)

EN Hemos visto el patrón predominante de inversión en el Antiguo Testamento. En cada generación Dios ha trabajado con las mujeres y los hombres, las familias y las naciones, que nadie más quería. Y no sólo eligió a los débiles y no deseados, sino que los salvó una y otra vez a través de sus fracasos, su impotencia y sus sufrimientos. ¿Es Dios un romántico que apoya a los desvalidos? Ciertamente Dios es un Dios amoroso, pero aquí sucede algo más que sentimentalismo.

Estos relatos del Antiguo Testamento no son sólo historias interesantes, sino anticipos y señales hacia la salvación final de Dios en Jesucristo. En Jesús descubrimos no sólo otro giro inesperado, sino el Gran Cambio.

No hay mejor exposición de esto que Filipenses 2. El versículo 8 nos dice que Jesús murió en la cruz, y el versículo 9 comienza: “Por tanto, Dios lo exaltó. . .”

Dios resucitó a Jesús no sólo a pesar de su muerte sino a causa de ella. Fue rechazado, condenado, torturado, ejecutado y por eso Dios lo resucitó y exaltó. La reivindicación de la resurrección es a la vez la reversión y el resultado de la condenación de la crucifixión. La oscuridad del Viernes Santo

provoca el amanecer de la Pascua. Así es como Dios obra. Esta es la Gran Reversión de la historia y el Nuevo Testamento da testimonio de ello en todas partes.

El evangelio de Marcos: servir, no ser servido

El libro de Marcos es un excelente ejemplo.

El evangelio comienza con Marcos citando la famosa profecía de Isaías 40 que el Señor mismo algún día vendría a su pueblo. Luego hace la sorprendente afirmación de que la venida de Jesús es el cumplimiento de las palabras de Isaías (Marcos 1:1-4). El Señor todopoderoso del universo ha venido a la tierra en Jesucristo. En la primera mitad del evangelio de Marcos, los lectores esperan que Jesús pronto desplegará su fuerza y destruirá toda oposición. Una y otra vez vemos su poder sobrenatural mientras sana a los enfermos, calma la tormenta y alimenta a la multitud. Incluso los demonios claman y quedan impotentes ante él (Marcos 1:24). Pronto pareció que todas las fuerzas del mal que nos oprimen serían derrotadas por Jesús, el Mesías.

Pero en la segunda mitad del libro de Marcos todo se invierte. Vemos al Mesías perseguido por sus enemigos, abandonado por sus amigos e incluso por su Padre en la cruz (Marcos 27:46). En medio de todo esto Jesús les dice a sus oyentes que él es un Rey que no vino a ser servido, sino a servir (Marcos 10:45).

Pero incluso en la primera mitad de Marcos, hay señales de que Jesús no está actuando como pensamos que debería actuar un Libertador. El erudito del Nuevo Testamento de Duke, Richard B. Hays señala que la campaña de Jesús contra el mal “se lleva a cabo de una manera misteriosa que nadie podría haber esperado, culminando en la cruz”. 1 Señala tres maneras en que el ministerio de Jesús en el libro de Marcos es tan extraño y sorprendente.

Primero, escribe: “[En el Evangelio de Marcos], la voluntad de Dios . . . La invasión del mundo ha provocado una inversión: Dios ha invertido las posiciones de los de adentro y de los de afuera”. En Marcos 3, los líderes del pueblo lo rechazan, pero la gente común, en grandes multitudes, “se adelanta para tocarlo” (Marcos 3:9-10). Las personas que deberían liderar están “detrás” y las personas que deberían estar detrás están al frente.

Aquellos que están en posiciones de autoridad y privilegio rechazan a Jesús y el mensaje; Incluso los propios discípulos de Jesús [se muestra continuamente que son] lento para comprender sus enseñanzas. Otros, sin embargo, personas de posición baja o despreciada en el mundo social de la cultura judía del primer siglo, reciben el evangelio con alegría, porque su necesidad es grande. Los leprosos, los endemoniados, la mujer con hemorragia (5:25–34), la mujer sirofenicia (7:24–30), los niños pequeños (10:13–16), el ciego Bartimeo (10:46–52), la mujer anónima que une a Jesús en Betania para su sepultura (14:3–9), el centurión gentil en la cruz (15:39): estos son ejemplos presentados por Marcos de respuesta fiel a Jesús. “Muchos de los primeros serán últimos, y los últimos serán primeros” (10:31). Quienes estamos familiarizados con la historia no debemos subestimar el impacto de esta inversión.²

En segundo lugar, "el evangelio de Marcos redefine la naturaleza del poder y el valor del sufrimiento". Jesús elige a los impotentes sobre los poderosos, pero, como hacen los revolucionarios, no se limita a conseguir que intercambien lugares. El evangelio redefine el poder. Hays escribe: "Quienes ejercen el poder para dominar a otros, matar y oprimir, aparecen no sólo como villanos sino también, sorprendentemente, como peones de fuerzas que escapan a su control". Herodes (Marcos 6:14–29) y Pilato (Marcos 15:1–15) son estudios de caso.

Vemos a Jesús renunciando a su poder cuando se convierte en un mortal vulnerable y es víctima de un violento error judicial. Pero la aparente impotencia de Jesús es en realidad poder usado para servir a los demás, en lugar de poder usado para controlar a los demás. Sacrificar el poder en el amor es ejercer el poder del amor para cambiar las cosas. Este, entonces, es el verdadero poder de Dios: "El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos (Marcos 10:45)". De ninguna otra manera se podría haber derrotado al pecado y a la muerte. Hays escribe que el aplazamiento del poder y el sufrimiento se vuelven "significativos y necesarios en la misteriosa obra de la voluntad de Dios".³ Finalmente,

Hays escribe: "La visión de Mark de la vida moral es profundamente irónica".⁴ Al igual que Beale, Hays entiende la ironía como declaraciones o eventos que eventualmente se toman en la dirección opuesta a la que originalmente parecían ir. La ironía siempre sorprende porque destroza las expectativas.⁵ Contrariamente a la opinión popular, Dios no es simplemente un guardián de reglas cósmicas que golpea a los desobedientes y derrama bendiciones sobre los obedientes. Hays argumenta

que reconocer que Dios obra regularmente de manera imprevista y contraria a la intuición socava el exceso de confianza y conduce a la humildad y la apertura de mente.⁶

-

El evangelio de Lucas: los primeros serán los últimos

El autor Lucas escribió tanto el evangelio de Lucas como el libro de los Hechos. En ambos libros, la trama principal está impulsada por la inversión. En Lucas, quizás más que en cualquier otro evangelio, vemos el amor de Jesús por los marginados. “Los últimos serán los primeros y los primeros serán los últimos” (Lucas 13:30).

Los judíos veían a los samaritanos como inferiores raciales y enemigos; sin embargo, Jesús coloca a los samaritanos en el mismo nivel espiritual que los judíos (Lucas 9:54; 17:16) o superior (Lucas 10:25-37). La libertad de Jesús del tribalismo racista tan común en su época fue explosiva. Se desató un disturbio cuando declaró que Dios amaba a los gentiles tanto como a los judíos (Lucas 4:55-27).

También se despreciaba a los recaudadores de impuestos. Generalmente eran hombres judíos. que contrataron al gobierno romano para recaudar impuestos de la población y que, respaldados por el poder imperial, pudieron extorsionar enormes sumas que en gran parte fueron a parar a sus propios bolsillos. Se los consideraba, con razón, colaboradores, muy parecidos a aquellos en Francia que asumieron puestos de autoridad y se beneficiaron de ellos bajo la ocupación nazi. Sin embargo, en el evangelio de Lucas se hace referencia a los recaudadores de impuestos seis veces, y siempre de manera positiva. Los recaudadores de impuestos buscaban ansiosamente la predicación y el ministerio de Juan el Bautista y Jesús (Lucas 3:12, 5:27-30, 7:29,31, 15:1). Zaqueo llegó a la fe en Cristo, y fue el recaudador de impuestos anónimo de la parábola de Jesús, no el líder religioso, quien “regresó a casa justificado” porque comprendió la gracia de Dios. “Porque todos los que se enaltecen serán humillados, y los que se humillan serán enaltecidos” (Lucas 18:9-14).

Jesús mostró especial preocupación por los niños, a pesar del argumento de sus seguidores de que no merecían su tiempo (Lucas 18:15-17). Se acercó a los leprosos, que estaban empobrecidos, enfermos, moribundos y que vivían al margen de la sociedad. Sin embargo, Jesús extendió su mano y los tocó, satisfaciendo su necesidad de contacto humano y desafiando las prohibiciones sociales (Lucas 5:12–16, 17:11–19).

Lucas documentó la afirmación de Jesús sobre las mujeres. Lucas menciona trece mujeres no mencionadas en otra parte. Incluye la historia de la viuda de Naín (Lucas 7:11–17) y las mujeres que apoyaron económicaamente a Jesús (Lucas 8:1–3). Acepta a la “mujer pecadora” que le limpia los pies con su cabello (Lucas 7:36–50). Las mujeres ocupan un lugar destacado en las narrativas del nacimiento y la resurrección de Lucas.

Finalmente, Lucas nos mostró cuán profundamente preocupado estaba Jesús por los pobres. Jesús dice varias veces que su mensaje evangélico es “buenas noticias para los pobres” (Lucas 4:18, 7:22). Exhorta a sus discípulos no sólo a ser radicalmente generosos con los pobres (Lucas 11:41; 12:33; 19:8), sino también a darles la bienvenida a sus hogares y familias (Lucas 14:13). Jesús declaró que el sacrificio de la viuda pobre (dos monedas de cobre) era más valioso para Dios que la filantropía de los ricos (Lucas 12:2–3).⁷

—

“Así será ensalzado el Hijo del Hombre”

¿Por qué Dios elige repetidamente a las personas menos poderosas y luego obra su liberación a través de su impotencia y sufrimiento? Las historias son conmovedoras porque a todos les encanta ver a una mujer olvidada o a un hombre menoscambiado venir de atrás y ganar. Y estos relatos del amor de Jesús por los pobres, los marginados, los leprosos y los recaudadores de impuestos son alentadores, porque a nosotros, la gente moderna, nos preocupa la justicia. Pero es un grave error pensar que estos relatos bíblicos están ahí simplemente para inspirarnos. Más bien, están escritas para convertirnos, para convertirnos a Cristo (1 Corintios 10:1–4,11). Todos estos pequeños cambios nos señalan hacia el Gran Cambio, la muerte y resurrección del Hijo de Dios.

Jesucristo fue un Rey que entró triunfalmente en su ciudad (Juan 12:12–19), donde sus seguidores esperaban que sería exaltado y elevado al trono. Inmediatamente después de su entrada triunfal, Jesús dijo que sería “levantado de la tierra”, pero para morir (Juan 12:32–33). En lugar de un trono, sería elevado en una cruz. Otra vez que Jesús habló de ser levantado para morir es en Juan 3:14–15, donde dijo:

Así como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo el que crea tenga

vida eterna en él.

Jesús estaba aludiendo al extraño incidente que ocurrió durante los viajes de los israelitas por el desierto antes de llegar a su tierra natal, relatado en Números 21. Los israelitas se habían estado alejando de Dios, y por eso el Señor envió al campamento serpientes venenosas para morder a la gente, y ahora algunos estaban muriendo. Se arrepintieron y pidieron a Moisés que invocara al Señor para que los sanara. Dios escuchó su oración y ordenó a Moisés que pusiera una imagen de bronce de una serpiente venenosa en un poste, en lo alto del medio del campamento.

Cualquiera que hubiera sido mordido simplemente tenía que mirar la imagen y viviría. La ironía del remedio era que las personas se curaban al mirar aquello que les había enfermado en primer lugar. Todo el incidente dio a entender que Dios no sólo eliminaría la maldición de la muerte, sino que de alguna manera traería una bendición a través de la maldición de la muerte.

Cuando Jesús dijo que sería levantado en una cruz tal como la serpiente fue levantada en un asta, se estaba refiriendo a lo que Pablo quiso decir cuando escribió en 2 Corintios 5:21 que Jesús “fue hecho pecado” y en Gálatas..3:13 que Cristo nos redimió “hecho por nosotros maldición”. La “paga del pecado”, la justa maldición y castigo por el pecado, es la muerte (Romanos 6:23). En la cruz, Jesús se convirtió, por así decirlo, en aquello que nos estaba destruyendo. Fue tratado como si fuera pecador, por lo que fue maldecido y ejecutado en nuestro lugar. Y ahora sólo cuando lo miramos con fe en la cruz, cuando lo miramos convirtiéndose en el pecado que nos estaba matando y tomando la muerte que debería haber sido nuestra, podemos ser perdonados y sanados. En la cruz, Dios convirtió la maldición de la muerte sobre el pecado en una bendición para nosotros.

El evangelio y el gran cambio

La Gran Reversión, entonces, nos ayuda a comprender el evangelio mismo. En un artículo que describe la presentación del evangelio por parte de San Pablo, el erudito de Cambridge Simon Gathercole señaló que muchas personas tradicionalmente ubican el evangelio enteramente en la cruz, presentándolo simplemente como "Jesús murió para perdonarte por tus pecados". En esa presentación del evangelio, la resurrección es sólo una ocurrencia milagrosa.⁸ Más recientemente, hay quienes, en un esfuerzo por evitar esto, han dicho que el evangelio es simplemente “Jesús es el Señor”. Esto puede ser tan simplista

como alternativa, dar la impresión de que el evangelio sólo obedece a las enseñanzas de Jesús. Ciertamente los cristianos hacen esto, pero esta formulación oscurece el hecho de que la salvación de Jesús viene por pura gracia, aparte de nuestros esfuerzos morales.⁹ Después de examinar—

varias presentaciones paulinas del evangelio, Gathercole identificó tres ideas recurrentes. Primero, estaban las buenas noticias de quién es Jesús (Romanos 1:3-4). Él es el Hijo eterno de Dios, que se humilló y también se hizo hombre, el Mesías. En segundo lugar, están las buenas noticias de lo que Jesús ha hecho: murió en la cruz y resucitó de entre los muertos (1 Corintios 15:3-4). Finalmente, está la buena noticia de lo que trae. Cuando resucitó de entre los muertos, trajo la nueva creación y el poder del Espíritu (Colosenses 2:13–15; Efesios 2:4–7).

En resumen, Gathercole dice que el evangelio es que, a través de la “muerte y resurrección” de “Jesús el Mesías, él expía el pecado y trae nueva creación”.¹⁰ El estudio de Gathercole nos muestra que la idea de la —

Gran Reversión está en el corazón de el Evangelio. La encarnación, muerte y resurrección de Jesús son buenas noticias debido al maravilloso amor que mostró al intercambiar lugares con nosotros. Él vino del cielo a la tierra para que nosotros vayamos de la tierra al cielo.

Él era rico y se hizo pobre para que nosotros con su pobreza nos enriqueciésemos (2 Corintios 8:9). Él se hizo pecado para que, al hacerse pecado, nosotros lleguemos a ser justicia de Dios en él (2 Corintios 5:21). Su maldición es nuestra bendición (Gálatas 3:13-14). Ese es el evangelio.

La necesidad y la debilidad

La muerte y resurrección de Jesús no sólo trae la salvación sino que también constituye la refutación definitiva de la sabiduría del mundo.

Hagamos un experimento mental. Reúna algunos consultores empresariales y políticos que hayan asistido a las mejores escuelas y hayan trabajado para las mejores empresas y campañas y cuyos clientes hayan tenido el mayor éxito. Reúnelos y plantea esta pregunta: “Tengo una meta. Mi objetivo a largo plazo es ser la persona más influyente y famosa que jamás haya existido. Dentro de siglos quiero tener civilizaciones enteras construidas sobre mi

enseñanzas, y quiero estar en el centro de las vidas de cientos de millones de personas. ¿Qué debo hacer para lograr esto?

Suponiendo que los consultores más importantes del mundo lo tomaran en serio, ¿qué dirían? ¿Sería algo parecido a esto? "Nacer en la oscuridad. Evite involucrarse jamás en cualquiera de las poderosas redes políticas, económicas o académicas. Muere trágicamente cuando tienes poco más de treinta años, antes de siquiera escribir un libro". Por supuesto que no darían ese consejo. Pero así lo hizo Jesús, y vuelve loca la sabiduría del mundo.

Y considere cuán grande habría sido su fracaso si hubiera seguido el Los consejos del mundo para tener éxito. ¿Y si hubiera llegado como un filósofo con un gran sistema intelectual de pensamiento? Entonces los únicos ayudados por él habrían sido los intelectuales. ¿Y si hubiera liderado un poderoso movimiento de enseñanza moral con él mismo como ejemplo vivo? Entonces sólo se habrían beneficiado las personas lo suficientemente fuertes, capaces y con logros para imitarlo.

Pero tanto a lo largo de la historia como de las naciones del mundo, hemos visto personas de todas las clases y condiciones encontrar paz y poder en el evangelio de Jesús. Los pobres no se reúnen en sus hogares para hablar de Platón o de Aristóteles, pero sí para estudiar y hablar sobre el mensaje de Jesús, y ello les cambia la vida. Jesús no vino y dijo: "Soy fuerte y brillante. Ahora recupérate y podrás ser como yo". Jesucristo intercambió lugares contigo. Él vino a vivir la vida que deberías haber vivido y a morir la muerte que deberías haber tenido para poder reconciliarte con Dios, perdonarte y rehacerte.

Por eso el mensaje del evangelio es bueno para todos y su poder transformador continúa creciendo sobre la faz de la tierra. No es sólo para los morales, los fuertes y los brillantes. No importa quién seas o qué hayas hecho.

Por eso Pablo escribió:

¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el profesor de derecho?
¿Dónde está el filósofo de esta época? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? Porque como en la sabiduría de Dios el mundo no le conoció mediante su sabiduría, Dios se complació en salvar a los creyentes mediante la necesidad de la predicación. Los judíos exigen señales y los griegos buscan sabiduría, pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: piedra de tropiezo para los judíos y

necedad para los gentiles, pero para los que Dios llamó, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios y sabiduría de Dios. Porque la necesidad de Dios es más sabia que la sabiduría humana, y la debilidad de Dios es más fuerte que la fuerza humana.

(1 Corintios 1:20–25)

Desde el punto de vista del mundo, la muerte de Jesús en la cruz fue un completo fracaso. “¿Cómo”, preguntaron algunas personas, “podría ayudar al mundo sin convertirse en un gran filósofo y maestro? ¡Necesitaba establecer una escuela de pensamiento! “¿Cómo”, preguntaron otros, “podría ayudar al mundo sin convertirse en un gran general y líder? ¡Necesitaba establecer un imperio! El Mesías crucificado era una tontería para los griegos y una debilidad para los judíos, pero seguramente la historia ha demostrado que aquellos escépticos del primer siglo estaban equivocados. La Gran Reversión es a la vez verdadera sabiduría y verdadero poder, y muestra, irónicamente, que la comprensión que el mundo tiene de la grandeza es una debilidad que conduce a guerras y conflictos continuos. Y la comprensión que el mundo tiene de la sabiduría (la razón sin Dios) es la cosa más infructuosa posible. Entonces “la necesidad de Dios es más sabia que la sabiduría humana, y la debilidad de Dios es más fuerte que la fuerza humana”.

Los fundadores de las otras grandes religiones del mundo murieron pacíficamente, rodeados de sus seguidores y sabiendo que su movimiento estaba creciendo. En contraste, Jesús murió en desgracia, traicionado, negado y abandonado por todos, incluso por su Padre.

Otras religiones del mundo enseñan la salvación mediante el ascenso a Dios a través de buenas obras, virtud moral, observancias rituales y transformación de la conciencia. Por el contrario, el cristianismo trata de la salvación mediante el descenso de Dios a nosotros. Ésta es la gran diferencia entre el cristianismo y cualquier otro sistema filosófico y religioso.

Toma tu cruz, entrega tu gloria

Cuando Jesús nos llama a tomar nuestra cruz y seguirlo (Mateo 16:24), significa que para ser salvos y transformados por su Gran Cambio debemos pasar por nuestro propio cambio. Así como él no logró nuestra salvación mediante el ejercicio del poder sino mediante una pérdida voluntaria, así recibimos esta

La salvación no es reuniendo nuestras fuerzas para alcanzar la perfección moral, sino admitiendo nuestra absoluta debilidad, impotencia y necesidad. Y así como su debilidad y vergüenza eran el único camino hacia la verdadera fortaleza y gloria, así nuestro arrepentimiento y reconocimiento de la culpa y el pecado es el único camino hacia la más alta confianza y honor, el conocimiento de que en Cristo somos aceptados y deleitados por el Señor de todo.

Hay algunos regalos que no se pueden aceptar sin admitir debilidad.

Imagínese a un hombre anciano cuya audición está fallando pero que lo niega.

Suele quejarse de que son otras personas las que murmuran.

Pero finalmente su esposa consigue que se haga una prueba de audición. El veredicto claro es que necesita audífonos, pero cuando ve lo que cuestan, se queda desconcertado. "No podemos permitirnos eso", dice. Pero su esposa responde y dice: "Compre los mejores y considérelo un regalo de mi parte". Suena bien, pero el hombre se da cuenta de que aceptar este regalo es admitir debilidad. Sería como decir: "Muchas gracias por esto. ¡De hecho, soy un hombre anciano que no puede oír lo que la gente me dice! No hay manera de recibir algunos regalos sin admitir tu necesidad.¹¹

El evangelio es el regalo supremo que requiere una admisión tan radical.

Esta humildad y disposición a ceder el control de tu vida es imposible de producir sin la ayuda de Dios. Pero he visto esa ayuda llegar a las personas cuando contemplan la belleza de lo que Jesús ha hecho por ellas. La mayor gloria es regalar tu gloria por alguien más. No hay nada más hermoso que alguien que renuncia a su belleza para salvar a otra persona.

No tenía belleza ni majestad que nos atrajera hacia él,
ni nada en su apariencia que nos hiciera desearlo.

Fue despreciado y rechazado por la humanidad,
hombre de sufrimiento y familiarizado con el dolor.
Como alguien ante quien se esconde el rostro, era
despreciado y lo menospreciábamos.

Seguramente él cargó con
nuestro dolor y soportó
nuestro sufrimiento, pero lo consideramos
castigado por Dios, azotado por él y afligido.
Pero él fue traspasado por nuestras
transgresiones, molido por nuestras
iniquidades; sobre él recayó el castigo que nos trajo la paz,

y por sus llagas somos curados.

(Isaías 53:2–5)

Juan Calvino expresó la hermosa paradoja del Gran Cambio de Jesús de esta manera:

Fue vendido para volver a comprarnos; cautivo, para librarnos; condenado, para absolvernos; él fue hecho maldición para nuestra bendición, ofrenda por el pecado por nuestra justicia; estropeados para que podamos ser justos; murió por nuestra vida; de modo que por él la furia se apacigua, la ira se apacigua, las tinieblas se vuelven luz, el miedo se tranquiliza, el desprecio se desprecia, la deuda se cancela, el trabajo se aligera, la tristeza se hace alegre, la desgracia se hace feliz, la dificultad es fácil, el desorden se ordena, la división se une, la ignominia se ennoblecen, la rebelión sometido, intimidación intimidada, emboscada descubierta, asaltos atacados, fuerza forzada a retroceder, combate combatido, guerra librada, venganza vengada, tormento atormentado, condenación condenada, el abismo hundido en el abismo, el infierno paralizado, la muerte muerta, la mortalidad hecha inmortal. En resumen, la misericordia se ha tragado toda miseria y el bien toda desgracia.¹²

CAPÍTULO 6

ESPERANZA PERSONAL: 1



t La resurrección de Jesucristo realmente ocurrió, pero esto no es una hecho histórico como todos los demás. Ya sea que crea o no que Julio César cruzó el Rubicón en el año 49 d.C., eso no cambia mi vida. Sin embargo, la creencia en la historicidad de la resurrección puede cambiarte por completo, pero no sólo mediante el asentimiento intelectual. Sólo al encontrarnos personalmente con el Señor resucitado y unirnos a él por la fe somos transformados. Sólo entonces podremos experimentar verdaderamente la poderosa “esperanza a la que él os ha llamado”. (Efesios 1:18). El Nuevo Testamento nos ofrece cinco estudios de casos de personas que conocieron a Jesús después de su resurrección. Cuatro de ellos están en los dos últimos capítulos del evangelio de Juan y el último, la conversión de Pablo, está en Hechos 9. En conjunto, estos capítulos nos dicen cómo es encontrar personalmente a Cristo resucitado.

María encuentra a Jesús

Ahora María estaba afuera del sepulcro llorando. . . . Se dio vuelta y vio a Jesús parado allí, pero no se dio cuenta de que era Jesús. Él le preguntó: “Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién estás buscando? Pensando que era el jardinero, dijo: “Señor, si se lo ha llevado, dígame dónde lo ha puesto y lo recogeré”. Jesús le dijo: “María”. Ella se volvió hacia él y gritó en arameo: “¡Raboni!” (cuál

significa “Maestro”). Jesús dijo: “No me agarren, porque aún no he subido al Padre. En cambio, ve a mis hermanos y diles: 'Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios'”. María Magdalena fue a los discípulos con la noticia: “¡He visto al Señor!” Y ella les dijo que

él le había dicho estas cosas.

[1](#)

(Juan 20:11,14-18)

EN Cuando Jesús resucitado se acercó a ella, María lo vio pero “no cuenta que era Jesús” (versículo 14). Esto no es sorprendente. Ya hemos visto cómo los discípulos en el camino a Emaús no lo reconocieron al principio. El cuerpo resucitado de Cristo era el cuerpo que tenía antes, pero ahora estaba completamente transformado y perfeccionado, por lo que las personas que habían conocido a Jesús no pudieron identificarlo inmediatamente cuando lo vieron resucitado de entre los muertos.

Pero probablemente hubo algo más en la incapacidad de María para reconocer a Jesús. que eso. En su mente tenía una narrativa a través de la cual interpretaba todo. “Se han llevado a mi Señor”, dijo, ‘y no sé dónde lo han puesto’” (Juan 20:13) Debido a esta narración, ella no pudo reconocer a los ángeles ni siquiera a Jesús mismo. Jesús y su salvación no cumplían con sus expectativas, que funcionaban como un filtro o pantalla, imposibilitando verlo justo frente a ella. Aunque lo miraba directamente, no podía verlo.

En esto, María representa a todo el género humano. Hechos 13:27 nos dice: “El pueblo de Jerusalén y sus gobernantes no reconocieron a Jesús, pero al condenarlo cumplieron las palabras de los profetas”. No debemos concluir que los residentes de Jerusalén estaban inusualmente ciegos espiritualmente, de modo que si Jesús hubiera ido a Roma o a algún otro lugar, la gente de allí se habría dado cuenta de que era Hijo de Dios y Salvador. No, el problema es compartido por toda la raza humana.

“Nadie busca a Dios”, escribió Pablo en Romanos 3:10, lo que no quiere decir que nadie busque lo divino y trascendente o la espiritualidad en general, sino que ningún ser humano busca al Dios verdadero. Buscamos la espiritualidad, pero el corazón humano siempre quiere un Dios que se ajuste a nuestros deseos, un Dios que podamos controlar, que no desafíe nuestras autoevaluaciones y narrativas.

Cualquiera que fuera la idea que María tenía de Jesús en ese momento, la figura de pie

antes de ella no encajaba. El mensaje de la Biblia es que Dios nunca se ajusta a las categorías y concepciones humanas de lo que debería ser.

No habría esperanza para nosotros si Dios esperara a que hiciéramos la primera mover. Estaríamos perdidos si se mantuviera apartado de nosotros, golpeando con el pie con impaciencia, esperando que descubriéramos por nosotros mismos quién y dónde está. A menos que nos llame por nuestro nombre, nunca acudiríamos a él.

Y eso es exactamente lo que hace con María. Comienza con preguntas: "¿Por qué estás llorando? ¿A quién estás buscando? No se acerca como un sargento que busca sumisión, sino como un consejero que busca perspicacia. Es posible que Mary haya pasado el resto de su vida pensando en el doble significado de su pregunta "¿A quién buscas?" Es como si Jesús estuviera diciendo: "María, tú me amas, pero tu comprensión de mí es todavía demasiado pequeña".

Finalmente Jesús irrumpió en su corazón. Observe el orden. No la escuchamos llamarlo "¡Maestro!" seguido de su "¡María!" En cambio, lo escuchamos llamar "¡María!" seguido de su asombro: "¡Maestro!" La salvación cristiana nunca es un logro nuestro, un premio después de una larga lucha mientras Dios nos espera.

No, él viene a nosotros y nos despierta del sueño. Es siempre un don de gracia.

Mi corazón no posee nada delante de Ti, de
Tu rica gracia tengo sed; Sabiendo
esto, si yo os amo, debéis haberme
amado primero.²

—

También aprendemos que la fe cristiana significa comunión íntima y personal. Tan pronto como María grita "¡Rabboni [Maestro]!" Jesús le dice a María: "No me agarres" (versículo 17). A primera vista se trata de una afirmación extraña. Algunos han pensado que estaba diciendo: "No me toques; Soy demasiado santo", como cuando Dios le habló a Moisés desde la zarza y le dijo que no se acercara más (Éxodo 3:5). Pero esto no explica por qué Jesús invitó a Tomás a tocarlo más adelante en el capítulo (Juan 20:27) y por qué dejó que otras mujeres que lo encontraron le sujetaran los pies (Mateo 28:9).

Las cosas se vuelven más claras cuando nos damos cuenta de que el término traducido "espera a mí" es una palabra que significa aferrarse muy fuerte, incluso pellizcar. Es más que probable que cuando María se dio cuenta de que era Jesús, lo abrazó con todas sus fuerzas físicas y emocionales. Esto no es sorprendente. Lucas 8:2 nos dice

que Jesús había liberado a María de “siete demonios”. Él la había librado del tormento espiritual y emocional. Cuando él murió, ella pensó que lo había perdido para siempre, y ahora quedó atónita al saber que estaba vivo. Por supuesto que lo habría abrazado con todas sus fuerzas. Jesús, sin embargo, dice:

“No os aferréis a mí, porque todavía no he subido al Padre. En cambio, ve a mis hermanos y diles: ‘Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios’”. María Magdalena fue a los discípulos con la noticia: “¡He visto al Señor!” Y ella les dijo que él le había dicho estas cosas.

(Juan 20:17–18)

Lo que le está diciendo a María podría parafrasearse así:³ “María, sé por qué te aferras tanto a mí. Estabas afligido por la pérdida de nuestra relación y ahora estás pensando que me agarrarás y nunca dejarás que te separes de mí. Pero no lo entiendes. Cuando suba al Padre y me siente a su diestra y envíe el Espíritu, entonces todo el que en el mundo crea en mí podrá tener intimidad personal conmigo. A través del Espíritu podré venir a vosotros, comunicarme con vosotros en amor, tener mi presencia dentro de vosotros. Déjame ir al Padre, y tú—y todos los que lo busquen —tendrán una comunión conmigo más allá de cualquier cosa que puedas imaginar”.

La intimidad con el Señor resucitado es uno de los regalos dados a los creyentes en la resurrección. Hay una distancia infinita entre conocer a Dios y conocer a Dios. Conocer a Dios personalmente es vida eterna (Juan 17:3). Esto no es una abstracción. Toma la forma de una relación genuina de dar y recibir, hablar y escuchar con el Señor a través de la adoración, la Palabra y la oración.
Y como Jesús no es un maestro muerto sino un Salvador vivo y resucitado, podemos tener esa relación.

Se pueden hacer preguntas muy prácticas sobre esta intimidad. Cuando usted ora, ¿sientes que realmente estás haciendo contacto? ¿Sientes su presencia en tu oración? ¿Encuentras que a veces (no siempre y ni siquiera habitualmente, pero sí con frecuencia) mientrasoras, los pensamientos acerca de su sabiduría, su misericordia y su bondad se vuelven grandes, claros, reconfortantes y deliciosos? ¿Encuentras que a veces, mientrasoras, las cargas se alivian? estos son todos

disponible para los cristianos que tienen esta bendición incomparable: conocer al Señor resucitado.

Hay un poco de paradoja en lo que Jesús le dice a María. Él tiene que irse para poder estar más cerca de ella que nunca. Todo esto se ha expuesto en detalle en los capítulos 14 al 16 de Juan. Allí les dijo a sus discípulos que los dejaría y les enviaría el Espíritu (Juan 14:17,28) y, sin embargo, que cuando el Espíritu viniera a ellos, sería viniendo a ellos (Juan 14:17-18). Dijo que el Espíritu lo “glorificaría” ante ellos (Juan 16:14) para que pudieran ver su belleza y grandeza de una manera que no podrían haberlo hecho mientras estuvo en la tierra. Pablo declara que cuando por fe contemplamos a Jesús en el evangelio, en el poder del Espíritu, su gloria brilla en nuestros corazones y nos transforma (2 Corintios 3:7–4:6). Jesús está diciendo: “Cuando suba a la diestra del Padre, enviaré el Espíritu Santo, y el Espíritu Santo me hará real para vosotros. Él os mostrará mi gloria”.

Esta es una declaración de aliento insuperable para nosotros hoy. Podríamos sentirnos tentados a pensar que hubiera sido mucho mejor haber estado allí, haber, como los primeros discípulos, haber escuchado su voz y haber tocado su mano. Pero Jesús está diciendo que podemos tener una visión de su gloria y una intimidad con él mejor que la que cualquiera de sus seguidores tuvo cuando estuvo en la tierra, mayor que si Jesús realmente nos hubiera sostenido en sus brazos y nos hubiera besado.

A pesar de que María no reconoció a Jesús, su pasión por la comunión amorosa con él fue una señal de que comprendía la gracia de Dios. La vida de María había sido una ruina, y cuando Jesús la sacó, ella debió pensar en su corazón o tal vez decir con sus labios: “¿Yo? Solía caminar por esta calle, gritando, medio desnuda, fuera de sí. No puedo ser un hijo de Dios”. Pero Jesús le había mostrado que sí, que podía ser hija de Dios sólo por gracia. Eso es lo que la hizo quien era.

En la medida en que comprendas tu necesidad de gracia, en esa medida la fe explota en tu vida en forma de amor. Gálatas 5:6: “Ni la circuncisión ni la incircuncisión tienen valor alguno. Lo único que cuenta es la fe que se expresa a través del amor”.

Juan encuentra a Jesús

Hubo otra persona presente en la resurrección en Juan 20. El texto lo llama “el otro discípulo, el que Jesús amaba” (Juan 20:2). La tradición entiende que esta figura es el propio Juan, uno de los doce apóstoles y autor del evangelio.⁴

Entonces Pedro y el otro discípulo se dirigieron al sepulcro. Ambos corrían, pero el otro discípulo corrió más rápido que Pedro y llegó primero al sepulcro. Se inclinó y miró las vendas que estaban allí, pero no entró. Entonces Simón Pedro vino detrás de él y entró directamente en el sepulcro. Vio las tiras de lino tiradas allí, así como el lienzo que habían envuelto la cabeza de Jesús. La tela todavía estaba en su lugar, separada del lino. Finalmente, el otro discípulo, que había llegado primero al sepulcro, entró también. Vio y creyó.

(Juan 20:3–8)

A diferencia de María, Juan y Pedro entran en la tumba vacía y comienzan a mirar a su alrededor. Miran atentamente las ropas funerarias y sus poderes de razonamiento se aceleran. Eso no queda tan claro en la traducción al inglés. Cuando el versículo 1 nos dice que María vio que la piedra de la entrada de la tumba había sido quitada, se usa la palabra griega más típica para vista: *blepei*. Pero la palabra griega usada para describir cómo Pedro y Juan miraron el contenido de la tumba es la palabra *theoreō*, que significa razonar, teorizar y reflexionar. En otras palabras, no estaban simplemente mirando. Comenzaron a “teorizar” sobre el estado de los lienzos funerarios; comenzaron a plantear hipótesis en sus mentes que podrían explicar lo que vieron. Este es el mismo proceso de razonamiento que utiliza un científico al buscar una hipótesis de trabajo para explicar un fenómeno.

¿Qué estaban mirando? Primero vieron tendidos los sudarios, palabra griega que significa estar dispuestos de manera ordenada. La ropa no había sido hecha jirones ni estaba en un montón deshecho. Vieron también que el pañuelo de la cabeza no estaba tirado a un lado ni amontonado con los demás sino que estaba en otro lugar, cuidadosamente dobrado. ¿Por qué estas visiones los provocaron a razonar y deducir? En aquella época los cadáveres no se vestían con ropa de calle para los funerales. Estaban envueltos fuertemente con largas tiras de tela; hoy podríamos pensar que parecían momias. Por eso, cuando Lázaro fue resucitado, Jesús dijo: “Quítense los sudarios

y déjalo ir". (Juan 11:44). Lázaro no podría haberse quitado el sudario sin ayuda.

Y es por eso que lo que vieron Juan y Pedro no tenía sentido para ellos. ¿Por qué las ropas funerarias estarían allí cuidadosamente dobladas? Si los enemigos hubieran robado el cuerpo, ¿por qué habrían de quitarle las vendas, ya que el cuerpo habría comenzado a descomponerse (cf. Juan 11:39)? Pero si sus amigos hubieran robado el cuerpo, ¿por qué habrían mostrado tal falta de respeto al desnudarlo y sacarlo desnudo? Si Jesús acababa de resucitar, ¿por qué no se habrían rasgado y hecho trizas los lienzos de la tumba? Además, ¿cómo podría un hombre gravemente herido y apenas vivo poder quitárselos y, incluso si lo hubiera hecho, por qué los habría doblado con calma y pulcramente?

En sus mentes, de forma lenta pero segura, toda explicación no sobrenatural para lo que había sucedido estaba siendo eliminado. Como dijo Arthur Conan Doyle por boca de su personaje Sherlock Holmes: "Cuando se ha eliminado lo imposible, lo que quede, por improbable que sea, debe ser la verdad".⁵ El texto nos dice que —

John pudo llegar a esta improbable conclusión antes ya sea Pedro o María, es decir, que Jesús había resucitado de entre los muertos. Dice que "vio y creyó" (versículo 8), y en el evangelio de Juan, la palabra creencia no es meramente asentimiento intelectual sino que es fe de corazón que trae salvación.

De modo que la fe es más que un razonamiento y un asentimiento intelectuales. Es más que mirar la evidencia y resolverlo todo, pero no es menos que eso. La fe incluye la mente; ¿de qué otra manera será un acto de toda la persona? Juan, el pensador, se convierte en la primera persona en creer que Jesús resucitó de entre los muertos. Estaba abierto a la evidencia, la resolvió racionalmente, pero no mantuvo las cosas en el plano intelectual. No llegó simplemente a la conclusión de que Jesús había resucitado. Estaba dispuesto a basar su vida en ello.

Se cuenta la historia de un famoso equilibrista que demostró su habilidad y destreza ante una multitud, caminando sobre un espacio alto con una cuerda una y otra vez.⁶ Caminó hasta el centro y almorzó, se acercó en bicicleta y tomó una carretilla para cruzar nuevamente. El público no podría haber quedado más impresionado. Preguntó a la multitud si creían que podía transportar con seguridad doscientas libras de pesas a través de la cuerda de la carretilla. Nadie tenía dudas; todos creían que él podía hacerlo.

Luego pidió un voluntario. Ninguno se mostró comunicativo. La evidencia fue

bastante fuerte. Creían un hecho sobre el acróbata, pero no querían confiarle sus vidas.

Juan razonó hasta llegar a la creencia racional de que Jesús había resucitado de entre los muertos. Pero entonces, por así decirlo, se subió a la carretilla. Es digno de mención que Juan llegó a una fe genuina y salvadora sin haber visto realmente a Jesús resucitado. La mayoría de los otros discípulos requirieron verlo de manera real y literal, pero como veremos, Jesús insiste en que las personas pueden recibir una fe transformadora sin tal experiencia. Aquí está John, que es un modelo para nosotros. Razonó y luego creyó, sin haber visto literalmente el cuerpo de Cristo resucitado. Nosotros también podemos.

Tomás encuentra a Jesús

Ahora bien, Tomás (también conocido como Dídimo), uno de los Doce, no estaba con los discípulos cuando vino Jesús. Entonces los otros discípulos le dijeron: "¡Hemos visto al Señor!" Pero él les dijo: Si no veo las señales de los clavos en sus manos y no meto mi dedo donde estaban los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré. Una semana después, sus discípulos estaban nuevamente en casa, y Tomás estaba con ellos. Aunque las puertas estaban cerradas, Jesús vino y se puso en medio de ellos y dijo: "¡Paz a vosotros!". Luego dijo a Tomás: "Pon tu dedo aquí; mira mis manos. Extiende tu mano y métela en mi costado. Deja de dudar y cree". Tomás le dijo: "¡Señor mío y Dios mío!" Entonces Jesús le dijo: "Porque me has visto, has creído; Bienaventurados los que no vieron y creyeron".

(Juan 20:24–29)

Los evangelios no nos dicen mucho sobre Tomás. En Juan 11:16 muestra lealtad a Jesús, aunque con una actitud resignada y fatalista ("Vayamos también nosotros [a Betania] para morir con él"). En Juan 14:5, después de que Jesús habla de ir a su En la casa del padre y preparando habitaciones para sus discípulos, Tomás muestra que no entiende lo que Jesús dice

en absoluto. De estos breves vistazos llegamos a la conclusión de que Tomás era “una persona leal pero un tanto carente de imaginación, que actuará sólo en base a aquello de lo que está [absolutamente] seguro”. 7 Su ausencia de los otros discípulos después de la muerte de Jesús (versículo 24) no es sorprendente. Un comentarista conjeturó que “la muerte de Jesús era una realidad tan abrumadora que debía estar solo para tratar de aceptarla. Entonces, cuando Jesús viene a los discípulos en la noche de Pascua, Tomás no está allí”. 8 Cuando escucha a otros decir que han visto a Jesús, no se impresiona.

En lugar de aceptar el testimonio de sus amigos, Tomás puso condiciones para su creencia, insistiendo en que, a menos que pudiera poner sus dedos justo en los lugares de las manos de Jesús que los clavos habían perforado, y a menos que pudiera poner su mano en el costado de Jesús donde Si le hubieran clavado la lanza, no lo creería. Sabía que nadie que hubiera recibido tales heridas podría haber sobrevivido. Y entonces, si fuera capaz de ver y tocar un cuerpo vivo que había recibido estas heridas, entonces podría creer que no estaba viendo a un impostor o un fantasma, sino a Cristo mismo.

Tomás es el escéptico más famoso de la antigüedad y, como tal, puede casi sirven como sustituto de los escépticos seculares de hoy. Muchos dudan de la resurrección como lo hizo Tomás, tanto por el temperamento como por la razón. Es probable que Thomas hubiera aparecido como una persona "sensible" en pruebas como la de Myers-Briggs. Los temperamentos sensoriales prestan más atención a la realidad física, los hechos y las pruebas contundentes, y Thomas tiene millones de esos "descendientes" en la actualidad. Muchos otros hoy tienen una objeción filosófica a la doctrina de la resurrección. "Los muertos simplemente no pueden volver a la vida", afirman. Como hemos visto en el capítulo 1, Tomás y todos los demás judíos de esa época habrían tenido una objeción similar, aunque se habría expresado de manera un poco diferente: "Un individuo muerto en medio de la historia no puede volver a la vida". Hay una forma más en la que Tomás podría representar bien a los escépticos modernos. Obviamente admiraba y amaba a Jesús; había sido un discípulo. Pero es probable que por eso mismo Thomas tuviera miedo de hacerse ilusiones. Los otros discípulos dicen: "¡Está vivo!". y Thomas puede estar diciendo: "No me haga ilusiones. Es demasiado doloroso".

Todas estas razones y motivos crean barreras a la creencia de la gente moderna de hoy. Es posible que tengas una visión del mundo que dice que eso no puede suceder, un temperamento que tiende a ser escéptico o incluso cínico, o un corazón temeroso de la decepción.

Pero a pesar de todo esto, el pasaje muestra a Tomás pasando de la duda más profunda entre los discípulos a la más alta profesión de fe en cualquier parte del evangelio. Finalmente grita “¡Señor mío y Dios mío!” (versículo 28), algo sorprendente para un judío decirle a cualquier ser humano. Este incidente se considera el clímax del evangelio de Juan. El mayor escéptico se convirtió en el mayor creyente. Y sucedió en los siguientes pasos.

Primero, Tomás recibió el testimonio de los apóstoles. En ese sentido Tomás estaba en el mismo lugar en el que nos encontramos hoy. Escuchó los informes de los testigos que habían visto a Jesús. Los relatos de los testigos oculares de Tomás eran de personas que entonces estaban vivas, mientras que usted y yo los tenemos escritos en el Nuevo Testamento. Una buena manera para que la gente contemporánea dé este paso es, además de leer los relatos de los evangelios, consultar La resurrección del Hijo de Dios de NT Wright y Jesús y los 9 de Richard Bauckham. Bauckham demuestra que los evangelios no más bien los tienen las marcas de los testigos presenciales. tradición oral ficticia sino testimonio de testigos presenciales.

Entonces, primero Tomás tuvo la misma evidencia de testigos oculares que podemos tener hoy. En segundo lugar, sin embargo, Tomás tuvo que entender que Jesús no simplemente resucitó de entre los muertos, sino que resucitó de entre los muertos por él.

Cuando Jesús volvió a aparecer en medio de sus discípulos, se volvió directamente hacia el que dudaba y, extendiendo las manos, le dijo: “¡Pon tu dedo aquí, extiende tus manos! Aquí está mi lado: ¡pon tu mano en él! Tomás respondió inmediatamente: “¡Señor mío y Dios mío!” ¿Qué lo llevó de manera tan decisiva a la fe? A pesar de la oferta, no hay ninguna indicación en el texto de que Tomás realmente hiciera lo que le había pedido: poner sus manos en las heridas de Jesús. Entonces, ¿qué venció sus dudas? León Morris escribe:

Es posible que fueran las palabras de Jesús más que cualquier otra cosa las que trajeron convicción, porque demostraron que Jesús [había sido] perfectamente consciente de lo que Tomás había planteado como sus demandas. ¿Cómo llegó a este conocimiento a menos que [hubiera estado con Tomás], sin ser visto?¹⁰ —

El argumento de Morris es este. ¿Cómo supo Jesús acerca de todas las demandas de Tomás? ¿Sabía uno de los discípulos dónde se hospedaba Jesús y corrió hacia él y le dijo: “¡Déjame decirte lo que dijo Tomás!” Por supuesto que no. Jesús lo sabía todo porque siempre caminaba, invisible, junto a Tomás.

Había oido la negativa de Thomas a creer a sus amigos. Vio el cinismo y el miedo en el corazón de Thomas. Y, sin embargo, acudió a él según lo solicitado.

Jesús le estaba diciendo a Tomás: "Conozco todas tus dudas, todos tus miedos, todas tus promesas incumplidas y todos tus defectos. Te he visto hasta el fondo, pero todavía te amo y sigo aquí para ti". Tomás se sintió humillado por la gracia de Jesús y de repente las heridas adquirieron un nuevo significado. Originalmente quería ver las heridas como evidencia del poder de Jesús. Ahora los vio como lo que realmente eran: evidencia del amor de Jesús, su amor sacrificial por él.

En efecto, Jesús estaba diciendo: "Las heridas no son simplemente evidencia de que estoy vivo. Son prueba de que morí por vosotros, de que vuestra deuda fue totalmente pagada y de que el poder de la muerte sobre vosotros ha sido roto".

Como simple milagro, la resurrección es espectacular y la evidencia de es formidable. Pero es cuando lo miramos no como una mera demostración de poder sobrenatural sino como el clímax de la historia de nuestra salvación, como la derrota final de nuestros dos mayores enemigos, el pecado y la muerte, que la resurrección se vuelve más convincente. Eso es lo que le pasó a Tomás.

¿Recibió Thomas un trato especial?

Finalmente Jesús dice: "Porque me has visto, has creído; Bienaventurados los que no vieron y creyeron" (versículo 29). Jesús está diciendo, esencialmente, que no necesitamos verlo con nuestros ojos físicos para llegar a la fe plena en la resurrección que cambia la vida. Esto es cierto, como hemos visto en el caso de Juan. Entonces, ¿por qué se mostró Jesús a Tomás? ¿Por qué recibió un trato especial?

Debemos recordar que Tomás fue un apóstol, y esos primeros apóstoles fueron enviados para ser los maestros y evangelistas originales. Una de las características de un apóstol era que fueron entrenados personalmente por Jesús y fueron testigos oculares de su resurrección. Y por eso Thomas requiere un trato especial. Lo que Jesús está haciendo aquí es asegurar su calificación como apóstol.

Y, aunque Jesús dice que no necesitamos tener la misma experiencia de testigo ocular como Tomás, para creer, necesitamos hacer el mismo descubrimiento que hizo Tomás. Necesitamos ver a Jesús trabajando pacientemente en nuestras vidas para llevarnos a él.

En el cuento de hadas para niños de CS Lewis, El caballo y su niño, el personaje principal, Shasta, intenta escapar de una tierra extranjera y regresar a su hogar en Narnia. Sin embargo, en su viaje todo parece ir mal. Sigue topándose con leones salvajes que lo amenazan de varias maneras. En un momento de su viaje se encuentra en una niebla y siente una presencia que lo guía a través de ella. Hay una voz que inicia una conversación con él. Shasta habla de su viaje y dice: "¿No crees que fue mala suerte encontrar tantos leones?"

"Sólo había un león", dijo la Voz.

"¿Qué diablos quieres decir?" . . .

"Yo era el león". Y cuando Shasta se quedó boquiabierto. . .

continuó la Voz. "Yo fui el león que te obligó a unirte a Aravis. Yo fui el gato que te consoló entre las casas de los muertos. Yo fui el león que ahuyentó de ti a los chacales mientras dormías. Yo fui el león que les dio a los caballos la nueva fuerza del miedo en la última milla para que llegaran a tiempo al Rey Lune. Y yo era el león que no recuerdas que empujó la barca en la que yacías, un niño al borde de la muerte, para que llegara a la orilla donde un hombre estaba sentado, despierto a medianoche, para recibirla."¹¹

—

En esta historia, CS Lewis recuerda su propio viaje hacia la fe desde que era ateo. A medida que te acercas a la fe, te das cuenta de que el Dios en el que estás empezando a creer nunca es pasivo. Jesús está vivo, ha resucitado y te está buscando activamente. Al igual que Tomás, es posible que usted se sorprenda al ver que él caminaba a su lado todo el tiempo.

CAPÍTULO 7

ESPERANZA PERSONAL: 2



Pedro encuentra a Jesús

Pedro se encontró muchas veces con Jesús resucitado. Estaba con el resto de los discípulos —una vez sin Tomás y otra con él— cuando Jesús se les apareció (Juan 20:19-29). Jesús también se apareció solo a Pedro (Lucas 24:34; 1 Corintios 15:5). Y es posible que haya habido otros encuentros: “[Jesús] se presentó ante ellos y les dio muchas pruebas convincentes de que estaba vivo. Se les apareció durante cuarenta días y les habló del reino de Dios” (Hechos 1:3). Pero Juan 21 habla de una conversación notable entre Pedro y el Cristo resucitado.

Siete de los discípulos: Pedro, Tomás, Natanael, Santiago, Juan y otros dos discípulos anónimos (Juan 21: 2) estaban pescando toda la noche en el mar de Galilea pero no habían pescado nada. Mientras todavía estaban en el agua, Jesús apareció en la orilla.

Temprano en la mañana, Jesús se paró en la orilla, pero los discípulos no se dieron cuenta de que era Jesús. Él los llamó: "Amigos, ¿no tenéis pescado?" "No", respondieron. Él dijo: "Echa tu red al lado derecho de la barca y encontrarás algo". Cuando lo hicieron, no pudieron sacar la red debido a la gran cantidad de peces. Entonces el discípulo a quien Jesús amaba dijo a Pedro: "¡Es el Señor!" Tan pronto como Simón Pedro le oyó decir: "Es el Señor", se envolvió en su manto exterior (porque se lo había quitado) y saltó a

el agua. Los otros discípulos lo seguían en la barca, arrastrando la red llena de peces, porque no estaban lejos de la orilla, como cien metros. Cuando desembarcaron, vieron allí un fuego de brasas encendidas, un pescado encima y algo de pan.

(Juan 21:4–9)

Lucas 5 relata otro episodio de la pesca de los discípulos que es al mismo tiempo similar y diferente a éste. En ambos casos los discípulos estaban en una barca pescando, habían trabajado toda la noche y no habían pescado nada. En ambos casos Jesús les dijo que arrojaran sus redes nuevamente al agua una vez más, y cada vez el resultado fue una enorme y milagrosa captura de peces. Pero en Lucas 5, Pedro respondió diciendo: "Apártate de mí, Señor; ¡Soy un hombre pecador!" (versículo 8). Aquí en Juan 21 hace todo lo contrario. Salta al agua y lucha por llegar a la orilla, tratando de acercarse lo más posible a Jesús y lo más rápido que pueda.

Las afirmaciones de Jesucristo, si realmente se escuchan tal como son, nunca evocan una respuesta moderada. Jesús afirmó ser el Señor Dios del universo, que había venido a la tierra para entregarse por nosotros para que pudiéramos vivir para él. Ése es un llamado a la lealtad total. Tendrás que huir gritando de ira y miedo o correr hacia él con alegría y amor y caer a sus pies y decir: "Soy tuyo". Nada en el medio tiene sentido. A menos que estés huyendo de él o corriendo hacia él, en realidad no sabes quién es. Peter ha hecho ambas cosas. Debido a la instrucción que recibió de Jesús resucitado, Pedro ahora sabe lo suficiente sobre el evangelio de la gracia para darse cuenta de que no tiene nada que temer de la presencia divina de Jesús. Pero hay muchos asuntos pendientes entre Pedro y su Salvador.

Jesús confronta a Pedro

Después de una comida con sus discípulos, Jesús llevó a Pedro a caminar por la playa.

Jesús le dijo a Simón Pedro: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos?" "Sí, Señor", dijo, "tú sabes que te amo". Jesús dijo: "Apacienta mis corderos". Nuevamente Jesús dijo: "Simón

Hijo de Juan, ¿me amas? Él respondió: "Sí, Señor, tú sabes que te amo". Jesús dijo: "Cuida de mis ovejas". La tercera vez le dijo: Simón, hijo de Juan, ¿me amas?

(Juan 21:15-17)

Para entender lo que Jesús está haciendo, debemos recordar la magnitud de El fracaso de Pedro. Pedro había insistido en voz alta en que, si bien los demás podrían abandonar a Jesús, él nunca lo haría, incluso si eso significaba prisión o muerte (Juan 13:37; Mateo 26:33-35). Sin embargo, después de que arrestaron a Jesús y los otros discípulos huyeron, a Pedro le preguntaron públicamente tres veces si era uno de los discípulos de Jesús (Lucas 22:54-62; Marcos 14:66-71). Tuvo tres oportunidades de identificarse con su Señor y, sin embargo, lo negó todas las veces. Quizás una negación podría haberse atribuido a un lapsus momentáneo, a una debilidad temporal. Pero no hay excusa para tres.

Y la tercera vez que negó a Jesús, Pedro profirió maldiciones (Marcos 14:71). Pedro entró en pánico. Quería demostrar que no era discípulo de Cristo para no ser arrestado también. Y la mejor manera de demostrar a los espectadores que él no era un seguidor de Jesús era lanzar una maldición sobre Jesús.¹ En esa cultura de la vergüenza y el honor, la lealtad lo era todo, y ningún verdadero discípulo jamás le haría algo así a su maestro. . Pedro lo hizo para salvarse, pero cuando el gallo cantó, debió caer en la terrible verdad. No fue un verdadero discípulo de Cristo.

Piensa en alguien a quien le debes todo e imagina abandonarlo a morir para salvar tu propio pellejo. ¿Cómo podría alguien perdonarse a sí mismo por algo así? ¿Había algún camino de regreso para Peter? Sí, y Jesús se lo muestra a él y a nosotros.

Para empezar, Jesús hizo dolorosamente que Pedro volviera sobre sus pasos. Llevó a Pedro al fuego (Juan 21:9), y Pedro había negado a Cristo tres veces alrededor del fuego (Lucas 22:54-62). Además, Jesús le preguntó a Pedro tres veces si lo amaba. Tres veces, la misma cantidad de veces que lo había negado. Será obvio para cualquiera que haya leído los evangelios y visto el carácter de Jesús que no se trataba de un intento de humillarlo. Jesús quería que Pedro se viera a sí mismo, se entendiera a sí mismo. Y eso quedó claro cuando Jesús le preguntó a Pedro: "¿Me amas [todavía dices] más que éstos?" (versículo 15). Jesús regresa no sólo al comportamiento de Pedro sino al defecto subyacente en el corazón de Pedro que lo llevó a los fracasos.

Jesús no está retorciendo el cuchillo; más bien, está usando un cuchillo, como un cirujano, para llegar a la causa del problema de Pedro.

El problema de Peter era lo que el teólogo de Yale Miroslav Volf llama una "falsa identidad".

En su libro Exclusión y abrazo, Volf relata la historia bíblica de Caín y Abel. Él pregunta: ¿por qué Caín mató a su hermano menor? Su respuesta es que la identidad de Caín fue "construida grandemente en relación con Abel". Caín obtuvo su . . . en relación con Abel. . . . Él era sentido de valía por ser superior a su hermano. Sin embargo, cuando Abel empezó a superarlo, Caín tuvo que negar esa realidad, porque su autoestima dependía totalmente de la certeza de que era mejor que Abel. "Caín tuvo que reajustar radicalmente su identidad o eliminar a Abel". El asesinato, sostiene Volf, no surgió de ningún impulso violento e incontrolable. Más bien fue el resultado de la fría lógica de "un yo pervertido para mantener su propia identidad falsa". Los hechos del carácter y la vida de Abel amenazaban la imagen que Caín tenía de sí mismo y, por lo tanto, su corazón razonó: "Abel no puede seguir existiendo".² Al igual que Caín, la identidad de Pedro se basaba en la suposición de su superioridad sobre sus compañeros discípulos. Pedro le dijo a Jesús que él era el más apasionado y fiel de todos. —

No estaba basando su identidad en el gran amor de Jesús por él sino en su gran amor por Jesús. Eso significaba que, si bien Jesús era el maestro de Pedro, Pedro era su propio salvador.

Cualquier identidad basada en nuestro desempeño superior sobre los demás producirá al menos dos resultados: fragilidad y hostilidad. Primero habrá una profunda inseguridad y una incapacidad de verse a sí mismo. Pedro, a pesar de la advertencia directa de Jesús sobre su fracaso venidero (Mateo 26:34; Marcos 14:30; Lucas 22:34), no tenía idea de su peligro. ¿Por qué no? Porque si basas tu autoestima en ser valiente, y si miras dentro de tu corazón y ves cobardía, tendrás que descartarla y negarla, o no te quedará un yo. Y eso es cierto para cualquier identidad que no esté arraigada en el amor inmerecido de Jesús, ya sea una tradicional, basada en la aprobación familiar, o una occidental, basada en los logros individuales. Cualquier identidad de este tipo es frágil y radicalmente aprensiva y conduce a la negación y a la falta de conciencia de uno mismo.

El segundo resultado es la hostilidad hacia aquellos que son diferentes. Si lo consigues tu identidad de ser el seguidor más apasionado de Jesús, entonces tendrás que estar enojado o incluso violento con alguien que se opone a tu Señor. Cuando Jesús fue arrestado, Pedro fue el único discípulo que cometió violencia. Sacó una espada y le cortó la oreja a alguien. Estaba Pedro

afirmando ser el más grande y fiel seguidor de Cristo, haciendo todo lo contrario de lo que Cristo estaba haciendo. Jesús estaba muriendo por sus enemigos, diciendo: "Padre, perdónalos". Pero como Pedro, como Caín, basó su identidad en su actuación, en ser más iluminado y mejor que estos infieles, tuvo que atacar a las personas que Jesús buscaba salvar. Cuando una identidad falsa está en peligro, el resultado siempre es la hostilidad.

Las historias de Caín y Pedro impactan incómodamente a los creyentes estadounidenses de hoy. Vivimos en un país que está aceptando la cuestión racial. Los argumentos son feroces sobre si Estados Unidos ha logrado avances contra el racismo o no. Si bien puede haber debate sobre detalles específicos, los cristianos, precisamente, deberían saber cuán profundamente arraigado está el racismo en la naturaleza pecaminosa de la humanidad. La filosofía y la antropología modernas hablan de crear una identidad a través de la "otredad". Cuando somos "otros" de un grupo o personas, los tratamos como ajenos y extraños, y enfatizamos lo que vemos como sus debilidades y males en un esfuerzo por demostrarnos a nosotros mismos y a los demás cuán superiores somos, en contraste. Un ejemplo bíblico clásico es el hombre de la parábola de Jesús que ora en el templo: "Dios, te doy gracias porque no soy como los demás : ladrones, malhechores, adúlteros, ni siquiera como este recaudador de impuestos".

(Lucas 18:11).

Aquí tenemos a un hombre literalmente "otro". Él no está usando la categoría de raza sino la de la moral y la política. Los recaudadores de impuestos eran colaboradores romanos en un país ocupado. Crea una identidad positiva como noble, buena y verdadera al contrastarse con los demás y mostrar desprecio por ellos. Como han señalado muchos pensadores contemporáneos, cuando creas una identidad despreciando a otros grupos, te vuelves dependiente de ellos en muchos sentidos. Irónicamente, el "otro" se convierte en parte de quién eres. Necesitas que permanezcan en su lugar y se ajusten a tus estereotipos sobre ellos. Y si algo amenaza su visión unidimensional y negativa de ellos, sacude sus propios cimientos. Esto es lo que llevó a Caín a matar a Abel, y por eso Pedro también respondió violentamente. Su falsa identidad fue sacudida y, en lugar de cambiarla y darle otro fundamento, arremetieron contra las personas que la ponía en peligro.

Si bien el hombre de Lucas 18 no hace "otro" a personas de una raza diferente como una forma de construir su propia identidad, sabemos con qué frecuencia esto se ha hecho en la historia mundial y de Estados Unidos. Según la Iniciativa de Justicia Igualitaria de Bryan Stevenson, en Estados Unidos se produjeron 4.400 linchamientos raciales entre la Reconstrucción y la Segunda Guerra Mundial, un promedio de más de uno por semana durante

durante setenta y cinco años.³ Estos arrebatos violentos contra “el otro” son la terrible y trágica manifestación del patrón establecido por Caín. Si tu raza y cultura, o tu desempeño moral, o tu política, o cualquier cosa que no sea el amor de Dios es la fuente fundamental de tu autoestima, cuando las personas amenacen esa autoimagen positiva, no podrás escucharlas. o aprender de ellos. Les atacarás.

Jesús restaura a Pedro

Pedro se sintió herido porque Jesús le preguntó por tercera vez: "¿Me amas?" Él dijo: "Señor, tú lo sabes todo; Sabes que te amo." Jesús dijo: "Apacienta mis ovejas. De verdad os digo que cuando eras más joven te vestías y ibas adonde querías; pero cuando seas viejo extenderás tus manos, y otro te vestirá y te llevará adonde no quieras ir". Jesús dijo esto para indicar el tipo de muerte por la cual Pedro glorificaría a Dios. Entonces le dijo: "¡Sígueme!".

(Juan 21:17–19)

Pedro había construido su autoestima siendo más fiel a Jesús que todos los demás. Cuando Jesús dice: "¿Me amas más que éstos?" Pedro responde simplemente: "Señor, simplemente te amo". Está empezando a rechazar la antigua identidad. Luego Jesús pregunta acerca de su amor tres veces, una por cada una de las negaciones de Pedro. ¿Cómo responde?

Notemos lo que Pedro no hace. No pone excusas. No hay actitud defensiva ni cambio de culpa. Él no dice: "Bueno, sí, no logré amarte, pero tienes que entender eso. . ." Tampoco señala grandes hechos de su parte para demostrar cuánto ama a Jesús. Él no dice: "Sí, te negué; eso fue terrible. Pero recuerda todas las otras formas en que te serví". Eso habría sido volver a la antigua identidad falsa. Pero tampoco se humilla. No habla de lo indigno que es, castigándose a sí mismo en un esfuerzo por expiar sus propios pecados. No, él simplemente dice: "Señor, te amo

tú." Es decir: "Sé que te negué tres veces. Pero todavía quiero una relación de amor contigo. No hay excusas. Sé que fallé".

Pedro nos está mostrando lo que Pablo en 2 Corintios 7:10 llama "tristeza según Dios" y arrepentimiento verdadero en lugar de "tristeza del mundo". El primero nos sana, restaura y cambia permanentemente; este último, aunque a menudo va acompañado de una emoción intensa, es algo pasajero. La tristeza mundana es una forma de autocompasión, en la que las personas afligidas están molestas por los efectos dolorosos del pecado en sus vidas, por su vergüenza ante los demás y, especialmente, por el daño a su propia imagen, que todavía se basa en ser gente buena y virtuosa. En el dolor mundial te arrepientes de las consecuencias del pecado, por tu bien. En el verdadero arrepentimiento te arrepientes del pecado mismo, de cómo ha perjudicado y entrustecido a tu Creador y Redentor. En el dolor egocéntrico, nunca llegas a odiar el pecado en sí, y por eso, cuando las consecuencias retroceden, el pecado volverá con rugido, tan poderoso dentro de ti como siempre. El verdadero arrepentimiento es alimentado por el dolor por lastimar a quien amamos, y ese amor intensificado de Cristo hace que el pecado parezca odioso, y así comienza a perder su poder sobre ti.

Entonces Pedro se arrepiente. Y la respuesta de Jesús es nada menos que impactante. Cada vez que Pedro responde a Jesús con amoroso y humilde arrepentimiento, Jesús a su vez dice que "alimentemos" o "cuidemos" a las ovejas de Jesús: su pueblo. Pedro no está siendo llamado a un estado de prueba. Está siendo llamado al liderazgo.

¿Cómo podrían esos fracasos y debilidades ser un camino hacia la grandeza y el liderazgo? Sería imposible en el marco de la antigua identidad de Peter. Tampoco tiene mucho sentido en un mundo donde los líderes deben ser competentes, confiados y exitosos. En el mundo tu confianza y paz interior crecen en proporción directa a tus logros. Cuanto mejor lo hagas, mejor y más digna de amor te sentirás como persona. Pero Jesús está invitando a Pedro a un tipo de identidad completamente diferente, una que pueda decir con Pablo: "Cuando soy débil, entonces soy fuerte" (2 Corintios 12:10).

No es una identidad basada en el logro sino en la gracia gratuita. ¿Cómo pudo Jesús ofrecerle a Pedro tal afirmación? ¿Por qué no exige que Peter salde su deuda de alguna manera?

Es posible que Pedro haya invocado maldiciones sobre Jesús para salvarse a sí mismo, pero Jesús en realidad cargó y tomó las maldiciones que Pedro, tú y yo merecemos para salvarnos. "Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición" (Gálatas 3:13). Una identidad cristiana se basa en última instancia en la comprensión de la magnitud del amor inmutable de Dios por nosotros. Sabemos esto

dinámico, que cuanto más admiramos a alguien, más nos satisface y colma su admiración por nosotros. “La alabanza de los dignos de alabanza está por encima de toda recompensa”. 4 De modo que el conocimiento del perfecto amor de Dios por nosotros y el deleite en nosotros en Jesús puede y eventualmente nos transformará como ninguna otra cosa.

Jesús le está diciendo algo como esto a Pedro: “Tu identidad se basaba tanto en tu propia valentía, sabiduría y bondad que mi amor por ti no parecía más que un salario que tú ganabas. Pero ahora que has visto tu pecado y te has vuelto hacia mí, ahora tu fracaso, sumergido en mi gracia y mi perdón, te convertirá en un líder. ¿Quién puede hablar mejor de la vida de las personas que alguien que finalmente conoce su propio corazón? ¿Quién puede liderar mejor que alguien que es humillado por la gracia de Dios y al mismo tiempo afirmado por mi amor libre y misericordioso?

El modo predeterminado del corazón humano es creer que es la fuerza la que te conecta con Dios, pero el evangelio dice que es la debilidad la que te conecta con Dios. Sólo en la medida en que veas que eres débil serás fuerte.

Pablo encuentra a Jesús

Mientras se acercaba a Damasco en su viaje, de repente una luz del cielo brilló a su alrededor. Cayó al suelo y oyó una voz que le decía: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? ¿Quién eres tú, Señor?” preguntó Saúl. “Yo soy Jesús, a quien vosotros perseguís”, respondió. “Ahora levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer”. Los hombres que viajaban con Saúl se quedaron estupefactos; oyeron el sonido pero no vieron a nadie. Saúl se levantó del suelo, pero cuando abrió los ojos no pudo ver nada. Entonces lo llevaron de la mano a Damasco. Durante tres días estuvo ciego y no comió ni bebió nada.

(Hechos 9:3–9)

Para nuestro último estudio de caso de la fe en la resurrección, vamos al libro de los Hechos, a la conversión de San Pablo.

Antes de examinar su caso, conviene hacer una advertencia. La historia de conversión de Pablo es dramática. Hay una luz visible y una voz audible del cielo. Fue literalmente derribado al suelo. Y algunas personas dicen: “¡De eso estoy hablando! Si Dios quiere entrar en mi vida, así tendrá que ser”. Afortunadamente, sin embargo, tenemos el resto del libro de los Hechos. En Hechos 8 leemos sobre la conversión de un ministro de finanzas africano, quien llegó a la fe a través de un simple estudio bíblico con Felipe, leyendo el libro de Isaías (Hechos 8:30–36). En Hechos 16 leemos acerca de la prominente mujer de negocios, Lidia, que escuchó a Pablo hablar sobre el evangelio de Jesucristo en un grupo de oración de mujeres. Todo lo que escuchamos es que “el Señor abrió su corazón para responder al mensaje de Pablo” (Hechos 16:13-14).

Eso es todo. No hay milagros, ni luces, ni visión: sólo conversación.

El ejemplo moderno más conocido de esta verdad es el contraste entre Billy Graham y su esposa, Ruth Bell Graham. En 1934, el evangelista Mordecai Ham vino a Charlotte, Carolina del Norte, para predicar durante once semanas, por la mañana y por la tarde, en un “tabernáculo” con piso de aserrín levantado apresuradamente en las afueras de la ciudad. Si bien las reuniones de avivamiento y las multitudes que asistían eran una gran noticia en la ciudad, Billy Graham, de dieciséis años, “no quería tener nada que ver con nadie llamado evangelista”. 5 Les dijo a sus amigos y familiares que no iría a escucharlo. . Pero un amigo que había asistido le dijo que este predicador era un “luchador” que predicaba como nadie que había escuchado jamás. Intrigado, el joven Billy se deslizó hacia atrás y escuchó. Le sorprendió la franqueza del orador. Aunque la familia Graham había asistido a iglesias metodistas y presbiterianas, “nunca había escuchado un sermón sobre el infierno”. 6 También habló sobre el pecado de una manera tan convincente que Billy revisó por completo su forma de entenderse a sí mismo. Finalmente, después de asistir a muchas reuniones nocturnas, Billy Graham hizo lo que llamó “el giro de 180 grados” y se convirtió.⁷

Por el contrario, Ruth Bell había sido criada por misioneros presbiterianos en Porcelana. No recordaba un momento en el que no creyera.

A lo largo de sus años de niña, fue recibiendo una creencia cristiana tras otra, y siempre abrazó con fe lo que podía saber y comprender en ese momento. En algún momento supo lo suficiente sobre el evangelio como para poner su fe en él, pero no podía recordar exactamente cuándo ocurrió eso. “He tenido experiencias de ‘crisis’ pero mi salvación no fue una de ellas, porque no puedo recordar el momento en que no lo amé ni confié en Él. En

De hecho, mis primeros recuerdos son de profundo amor y gratitud porque Él me amara lo suficiente como para morir por mí".⁸

Cuando Lucas, el autor de Hechos, registró estos estudios de casos de conversión, nos invitaba a mirar lo que tenían en común todos ellos. No todos fueron dramáticos. No todos siguieron un conjunto fijo de pasos. En cada caso, el cómo de la conversión fue diferente, pero el qué (el resultado) fue el mismo. Cada persona fue cambiada de adentro hacia afuera. Por eso, deberíamos leer la historia de Pablo no para aprender cómo Jesús se revela a cada persona, sino para aprender acerca de los profundos cambios en la vida que siempre ocurren después de que él lo hace.

Un Dios que no inventamos

Pablo creía saber cómo era Dios y cómo no era él. Pablo sabía, por ejemplo, que Dios no podía llegar a ser un ser humano, por lo que todas estas afirmaciones acerca de que Jesús era el Señor no podían ser ciertas. Pablo también había escuchado el discurso final de Esteban (registrado en Hechos 6-7), donde declaró que Jesús iba a dejar obsoletos el templo, el sacerdocio y el sistema de sacrificios. Para Paul esto era impensable. "Eso haría irrelevantes libros enteros de la Biblia", debió pensar, "y Dios nunca haría eso". No, Dios era un Dios que favorecía a hombres altamente religiosos, morales y disciplinados como Pablo, aquellos que seguían todas las reglas y regulaciones al pie de la letra.

Pablo, como el resto de nosotros, creía en un Dios que apoyaba a la persona él ya lo era y quería ser, y que despreciaba a todas las personas que despreciaba. Algunos quieren una divinidad que golpee a los inmorales e irreligiosos, mientras que otros quieren un Espíritu de amor que abrace a todos y no juzgue a nadie, y otros quieren creer en un universo sin ningún Dios. Nuestras creencias o no creencias acerca de Dios están impulsadas tanto (o más) por nuestros deseos y necesidades personales que por la razón. Aldous Huxley, el destacado ateo, dijo con franqueza: "Tenía motivos para no querer que el mundo tuviera sentido. . . .

El filósofo que no encuentra significado en el mundo no se ocupa exclusivamente de un problema de metafísica pura. También le preocupa demostrar que no hay ninguna razón válida por la que él personalmente no deba hacer lo que quiere hacer".

9 Sin embargo, no debemos molestar a los ateos. Hay muchos

Hay más personas que creen en Dios que las que no, y debemos recordar la sorprendente afirmación de Pablo de que ninguno de nosotros, sin la intervención y ayuda del Espíritu Santo, buscará jamás al verdadero Dios de la Biblia (Romanos 3:10-12). Creamos para nosotros mismos una deidad personalizada, como lo hizo Pablo.

Ciertamente, un Dios que tú creas puede ser a veces un consuelo, así como un Un vestido o traje que se adapte a tu cuerpo sea cómodo. Pero un Dios así no puede desafiarte cuando necesitas ser desafiado y nunca podrá cambiarte. Piense en las personas que están profundamente inseguras de su propio valor, personas que luchan contra sentimientos de insuficiencia. ¿Qué los convertirá en personas con aplomo, sin dudas debilitantes? 1 Juan 3:20 dice: "Si nuestro corazón nos reprende, sabemos que Dios es mayor que nuestro corazón". Pero eso supone que tienes un Dios que está ahí, que es real y puede decirte cosas que no quieres creer. ¿Cómo puede tu Dios superar la profunda convicción de tu corazón de que no vales nada, si Él es sólo una creación, una extensión de los deseos de tu corazón?

El Dios bíblico es un Dios que nosotros, la gente moderna de hoy, nunca inventaríamos: un Dios que es santo, que no puede pasar por alto el pecado y la culpa (Éxodo 6:7), que es fuego consumidor (Deuteronomio 4:24; Hebreos 12:29). . Es porque él es tan santo y justo que fue necesario que Jesucristo tomara la maldición que merecemos para que pudiéramos recibir la bendición que él merece (Gálatas 3:10-14). Sólo este Salvador, con las huellas de sus clavos y sus heridas aún visibles, puede entrar y decir a los creyentes: "¿Os sentís condenados? ¡Usted no es! ¿Te sientes inútil? ¡Usted no es!" Es sólo este Dios, uno que no es producto de tus ilusiones, quien puede reprogramar profundamente tu autocomprendión y convertirte en algo nuevo.

La necesidad más profunda de tu corazón es la de un Dios que no sea sólo el producto de los deseos y necesidades de tu corazón.

Como hombre moderno, CS Lewis sabía que el Dios con el que se encontraba en la Biblia no podía ser algo que estuviera inventando. El escribió:

La realidad, de hecho, suele ser algo que no podrías haber adivinado. Ésa es una de las razones por las que creo en el cristianismo. Es una religión que no podrías haber adivinado. Si nos ofreciera exactamente el tipo de universo que siempre habíamos esperado, debería sentir que lo estábamos inventando. Pero, de hecho, no es el tipo de cosas que cualquiera habría inventado. Tiene ese giro extraño que tienen las cosas reales. Así que dejemos atrás a todos estos chicos.

filosofías: éstas sobre respuestas simples. El problema no es sencillo y la respuesta tampoco lo será. [10](#)

Aquí es donde comienza la conversión. Es posible que hayas creído en Dios durante todo tu vida, pero te conviertes sólo cuando empiezas a darte cuenta de que estás tratando con un Dios que no es como tú quieres que sea. Él es como es.

Hay algunas cosas aterradoras en él, algunas cosas inquietantes en él, algunas cosas que te cuesta aceptar. Bueno, ahora estás en el camino correcto. Hasta que no estés luchando con un Dios así, tendrás un Dios unidimensional que tú creaste, no el Señor del cielo y de la tierra que te creó. Y a menos que tengas un Dios que te diga cosas que no quieras que sean verdad, nunca cambiarás cuando te diga cosas que son demasiado buenas para ser verdad, como que te perdona, que vas a resucitarás, o que te va a adoptar.

Así que un Dios “indómito”, vivo y real es el primer requisito para el gran cambio de vida de la conversión. Te estás acercando a ese Dios cuando empiezas a darte cuenta de que no importa tanto lo que tú pienses de él sino lo que él piense de ti (Gálatas 4:9).

Una Biblia que encaja

Cuando Pablo preguntó: “Señor, ¿quién eres tú?” la respuesta a su pregunta trastocó toda su manera de pensar: “Yo soy Jesús”.

Pablo tenía razones para creer que el cristianismo no podía ser verdad. Él sabía la Biblia enseñaba que hay un solo Dios, pero estos cristianos adoraban a este hombre como si fuera Dios. Además, la Biblia dice que el Mesías sería un descendiente de David que “heriría la tierra con la vara de su boca” y reuniría al pueblo y derrotaría a todos sus enemigos (Isaías 11:1–16). Pero Jesús fue crucificado y nunca llegó al poder, por lo que no era posible que fuera el Mesías. Y la Biblia dice que cualquiera que sea ejecutado por un delito y colgado de un madero, será maldito (Deuteronomio 21:22-23). Jesús no simplemente murió; Murió una muerte vergonzosa como criminal. Claramente Dios estaba rechazando y abandonando a Jesús, no confirmándolo como Rey. No es de extrañar que Pablo concluyera que la Biblia condenaba las enseñanzas del cristianismo.

Pero luego, en el camino a Damasco, Pablo se enfrentó a la irrefutable hecho de que Jesús había resucitado. Apenas tres días después comenzó a predicar de la Biblia en las sinagogas “que Jesús es el Hijo de Dios” (Hechos 9:20). Había comenzado a repensar toda la Biblia a la luz del hecho de la resurrección. Al utilizar el resto de los escritos de Pablo como guía, podemos volver sobre los pensamientos que debieron haber comenzado en su mente durante esos tres días oscuros.

Su línea de pensamiento debe haber sido algo como esto. Dado que Jesús fue maldecido y rechazado por Dios, pero luego resucitado y vindicado por Dios, entonces debe haber muerto y haber sido maldecido por alguien más. ¿Podría ser que él estuviera absorbiendo la maldición de la ley sobre el pecado por nosotros, en nuestro lugar (Gálatas 3:10-13)? De hecho, Isaías habló del Mesías como una figura de fuerza que juzgaría al mundo, pero también escribió sobre una extraña figura sufriente de Siervo que fue “traspasado por nuestras transgresiones” y “triturado por nuestras iniquidades” (Isaías 53:5). ¿Podrían ser la misma persona el Siervo y el Rey mesiánico (Romanos 10:16-17)? ¿Y qué pasa con todos esos sacrificios de animales todos los días en el templo? La sangre de los animales no podía expiar el pecado humano. ¿Podría ser, entonces, que todo el sistema de sacrificios fuera sólo un indicador, que apuntara hacia un cordero pascual supremo, un hombre que quita el pecado (1 Corintios 5:7)? ¿Y qué hay de la promesa hecha a Abraham de que a través de uno de sus descendientes serían benditas todas las naciones de la tierra (Génesis 12:3)? ¿Podría ser que así fuera como sucedería (Gálatas 3:14), a través de Jesús?

Pablo había visto la Biblia como una serie de leyes e historias morales que te decían cómo vivir para merecer la bendición de Dios. Pero cuando comprendió el hecho obstinado de la resurrección de Jesús, comenzó a releer la Biblia dentro de un marco cristocéntrico y todo parecía diferente. La Biblia no es una serie de fábulas de Esopo que nos dicen cómo vivir una buena vida. Más bien, es una historia única y coherente, una maravillosa historia verdadera, sobre las formas en que Dios estaba trayendo la salvación al mundo, formas que culminaron en Jesucristo.

Una vez que Pablo comenzó a mirar todo a la luz de Jesús resucitado y vindicado por Dios, la Biblia encajó y todo en el mundo y en su vida parecía diferente.¹¹ Ciertamente no había resuelto todas las implicaciones de esto en tres días. Tampoco había descubierto todas las respuestas a sus objeciones originales al cristianismo. Pero una vez que se dio cuenta de que Jesús había resucitado, supo que tenía que haber respuestas a todas esas objeciones. Entonces él creyó en

Cristo, comenzó a predicar y procedió a resolver los detalles a medida que avanzaba.

Deberíamos proceder de la misma manera. Pensemos en todas las objeciones al cristianismo respecto de la sexualidad represiva o el historial de injusticias de la iglesia. ¿Alguna de estas cosas, de ser cierta, significa que Jesús no pudo haber resucitado de entre los muertos? Ésa es la primera y más importante pregunta que debemos hacernos. ¿Hemos examinado minuciosamente la evidencia de la resurrección? En realidad, todas nuestras objeciones se refieren a esta cuestión. Si no resucitó de entre los muertos, ¿a quién le importa lo que diga la Biblia sobre el sexo o sobre la historia de la iglesia? Pero si resucitó de entre los muertos, entonces el cristianismo y su evangelio son verdaderos, y aunque todavía no tenemos soluciones a todas esas otras objeciones, podemos seguir adelante sabiendo que existen respuestas a esas preguntas.

Si está analizando el cristianismo, comience por observar la vida de Jesús tal como se nos muestra en los evangelios, y especialmente en la resurrección. No empieces, como lo hace la gente moderna, preguntándote si el cristianismo se ajusta a lo que eres. Si la resurrección ocurrió, entonces hay un Dios que te creó para sí mismo y, en última instancia, sí, el cristianismo te conviene, ya sea que puedas verlo ahora o no. Si él es real y resucitado, entonces, al igual que Pablo, aunque no tuviera ninguna respuesta a ninguna de sus preguntas, tendrás que decir: "¿Qué quieres que haga, Señor?"

Una relación de ley y amor

Cuando Pablo pregunta: "¿Quién eres, Señor?" Jesús dice dos veces que él es "a quien vosotros perseguís". ¿Cómo podía ser que esta figura cegadora del cielo fuera alguien a quien Pablo estaba dañando? ¿Por qué Jesús no dijo: "¿Por qué los persigues ?" en lugar de "Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues a mí?" (versículo 4).

En estas primeras palabras que Pablo escuchó de Jesús había una percepción tan profunda que moldeó todo el resto de la vida, el ministerio y la teología de Pablo. Pablo aprendió que ser cristiano significaba mucho más que simplemente adoptar otro conjunto de creencias y prácticas con la esperanza de que Dios lo favoreciera y respondiera nuestras oraciones. Las palabras apuntan a una relación infinitamente más profunda y rica que eso. Jesucristo estaba reclamando una unión tan íntima con

su pueblo que lo que les sucedió a ellos le sucedió a él y, por lo tanto, por implicación, lo que es cierto para él también lo es para ellos.

Sólo en las cartas de Pablo se describe a los cristianos como “en Cristo” o “en el Señor” o “en él” más de 160 veces. En Romanos 6:1–4, Pablo dice que morimos y fuimos “sepultados con él”. En Efesios 2:6 dice que cuando Jesucristo resucitó de entre los muertos y estuvo sentado a la diestra de Dios, “Dios nos resucitó con Cristo y nos hizo sentar con él en los lugares celestiales con Cristo Jesús”. Pablo no está hablando de algo que sucederá, porque usa el tiempo pasado. Los cristianos estamos tan unidos a Cristo que cuando él murió, resucitó y ascendió al cielo, nosotros también. Y esta unión tiene dos aspectos importantes.

Primero, estamos unidos a él legalmente. A los ojos de Dios, estamos tan libres del castigo del pecado como si nosotros mismos hubiéramos muerto en la cruz. Somos “justificados por la fe” (Romanos 3:28) y somos vistos como perfectamente justos en Cristo aunque, en nosotros mismos, somos defectuosos y pecadores (Filipenses 3:9). Y después de su muerte Jesús fue elevado a un lugar de honor tal que si crees en él, Dios te trata como si hubieras logrado todo lo que Jesús logró. Él te recompensa como si fueras tan grande como Jesús.

Pero esta unión no es sólo legal: también es vital y espiritual. Dios el Espíritu mismo viene a nosotros, como lo hizo cuando Pablo se convirtió (Hechos 9:17). Nos hacemos partícipes de la naturaleza divina de Dios (2 Pedro 1:4) y por lo tanto estamos tan unidos a él como una mano está unida por el sistema nervioso a la cabeza. Y así Jesús puede decir de su pueblo: “Cuando los toquéis, a mí me tocáis”.

La idea de una unión que sea legal y al mismo tiempo vital y personal no nos es desconocida. Martín Lutero dice la famosa frase que cuando ponemos la fe salvadora en Cristo, nuestra fe “une el alma a Cristo así como una novia se une a su novio”. Un matrimonio es una relación basada tanto en la ley como en el amor. Señala que un esposo que se casa con una esposa asume sus deudas y la esposa a su vez ahora comparte sus riquezas, por lo que nuestro pecado y muerte caen sobre él y su justicia y gloria nos son dadas (2 Corintios 5:21). Por lo tanto, concluye Lutero, “por el anillo de bodas de la fe, el alma que confía en Cristo . . .

. . . está libre de todo pecado, seguro contra la muerte y el infierno, y ha recibido justicia, vida y salvación eternas”. 12 Aquí vemos la forma en que lo legal y lo vital se conectan y fortalecen entre sí. Cuanto más seguros estemos de nuestra aceptación legal, más libres estarán nuestros corazones del miedo y la vergüenza y de la

Cuento más se sienten atraídos hacia nuestro Salvador con amor gozoso, más experimentamos su amor derramado en nuestros corazones por el Espíritu (Romanos 5:5).

Para comprender el aspecto legal de nuestra relación, considere el pequeño diagnóstico que utilizó el pastor David Martyn Lloyd-Jones para comprender dónde se encontraba espiritualmente una persona. Él decía: "Déjame hacerte una pregunta. ¿Eres cristiano? La persona solía decir: "Bueno, estoy tratando de serlo". Si decían eso, sabía que no entendían el primer principio de lo que significaba ser cristiano. El cristianismo es un estatus y una unión, como ser adoptado o estar casado, no una recompensa que se obtiene en función de los logros. O estás casado o no lo estás; o eres cristiano o no lo eres.

Para comprender el aspecto vital de nuestra relación, considere las preguntas utilizado por líderes durante el Gran Despertar en Gran Bretaña, encabezado por Juan y Carlos Wesley. En el siglo XVIII prácticamente todo el mundo en el país iba a la iglesia, pero los predicadores del Gran Despertar desafiaron a sus audiencias con una pregunta: ¿Estaban convertidos? 13 ¿Estaban espiritualmente vivos o simplemente vivían de acuerdo con principios éticos?

¿Tenían una relación viva con Dios? Los predicadores del Gran Despertar organizaron a sus seguidores en sociedades que se reunían en hogares. "El objetivo de las sociedades era principalmente proporcionar una comunidad en la que [su] nueva vida y experiencia espiritual pudieran salvaguardarse y desarrollarse". 14 En uno de los manuales escritos para líderes de sociedades, se debían formular los siguientes tipos de preguntas: cada semana:15

—

¿Cuán real ha sido Dios en tu corazón esta semana? ¿Cuán clara y vívida es su seguridad y certeza del perdón y el amor paternal de Dios?

¿Estás teniendo algún momento particular de deleite en Dios? ¿Sientes realmente su presencia en tu vida, sientes que te da su amor?

¿Ha encontrado que las Escrituras están vivas y activas?

¿Está usted encontrando ciertas promesas bíblicas extremadamente valiosas y alentadoras? ¿Cuáles?

¿Estás encontrando que Dios te está desafiando o llamándote a algo a través de la Palabra? ¿De qué maneras?

¿Has sido liberado para ver y admitir más formas en las que pecas contra Dios y los demás? Pero con ese sentimiento cada vez mayor de su propia pecaminosidad, ¿la gracia de Dios también se está volviendo más gloriosa, commovedora y reconfortante?

Las preguntas ayudaron a distinguir entre creer en un Dios remoto y tener una relación viva con un Dios vivo. En tal relación, basada en la gracia de Cristo, hay un intercambio real de conocimiento y amor, y por eso Dios te desafiará, te consolará, te convocará, te enseñará y te guiará.

Debido a que Jesús resucitó de entre los muertos, podemos ser justificados legalmente (Romanos 4:25) y regenerados vitalmente (Romanos 8:10-11); en resumen, podemos convertirnos y vivir una vida convertida.

Nos encontramos con Jesús

No podemos obtener la esperanza de Dios en tiempos de temor sin encontrarnos personalmente con el Señor resucitado. Hemos revisado cinco relatos de cómo eso puede suceder.

Si los analizamos en retrospectiva, podemos ver que varían mucho, y esa es una lección final para nosotros.

Jesús adopta diferentes enfoques con diferentes corazones y temperamentos. No existe un modelo, no existen cinco pasos para convertirse en cristiano que se requieran de todos. Algunos han dicho que María era una sensitiva, Juan un pensador y Tomás un pragmático. Estas son simplificaciones excesivas, pero Jesús reconoció las diferencias temperamentales y se encontró con cada persona en su punto de necesidad. Se acerca directamente a María y a Tomás y les habla personalmente, pero deja a Juan y a Pedro solos para que piensen y resuelvan las cosas por sí mismos. Él les da a todos lo que necesitan cuando lo necesitan. Por lo tanto, no debes comparar tu camino hacia Cristo con el de otros, diciendo: "Mi llegada a la fe no fue como la de ellos. ¿Estoy realmente convertido?" Derribó a Paul con una reprimenda, pero suavemente pronunció el nombre de Mary.

Lo que Jesús nos está diciendo a todos es esto: "Os conozco individualmente. Tu camino será tuyo. No necesariamente va a ser como el de la persona.

a tu lado. Quiero que no los sigas a ellos sino a mí". Cerca del final del evangelio de Juan, Pedro señala a otro discípulo y le pregunta al Señor qué le sucederá finalmente. Jesús se niega a responder y dice: "¿Qué te importa eso? Debes seguirme". (Juan 21:22). Así que no te compares con los demás. Fija tus ojos en Jesús y corre por el camino que él te ha trazado únicamente (Hebreos 12:1-2).

CAPÍTULO 8

ESPERANZA PARA TI



En cuanto a vosotros, estabais muertos en vuestras transgresiones y pecados. . . . Pero por su gran amor para con nosotros, Dios, que es rico en misericordia, nos dio vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en transgresiones; es por gracia que sois salvos. Y Dios nos resucitó con Cristo y nos hizo sentar con él en los lugares celestiales en Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las incomparables riquezas de su gracia, expresadas en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.

—EFESIOS 2:1,4–7

EN Hemos visto que la resurrección de Cristo ofrece recursos incomparables por esperanza y confianza frente al miedo. En los capítulos finales Mire miedos específicos y las formas particulares en que esta esperanza nos permite enfrentarlos. Tememos el sufrimiento, la muerte y el futuro. Experimentamos miedo en tiempos de agitación y malestar social. Sin embargo, lo que la resurrección supera es el temor de que no seremos suficientes para enfrentar a todos los demás. La resurrección no promete que todas las circunstancias de la vida transcurrirán sin problemas, pero sí nos da la esperanza de que podemos convertirnos en la clase de personas que puedan afrontar lo que venga.

Resucitado con Cristo

En Efesios 2, Pablo afirma no sólo que resucitaremos corporalmente al final de los tiempos, sino que ya hemos sido resucitados espiritualmente en el momento en que creímos en Cristo como nuestro Salvador y Señor resucitado. De hecho, añade Pablo, ya hemos ascendido espiritualmente a los cielos. “Dios nos resucitó

arriba con Cristo y nos hizo sentar con él en los lugares celestiales en Cristo Jesús" (Efesios 2:4-6).

Esta declaración muestra cuán profundos son los cambios cuando alguien se vuelve cristiano. No se trata de pasar página y trabajar más duro para vivir una buena vida. No se trata simplemente de ser miembro de una nueva sociedad religiosa. Más bien, debe ser llevado de un reino a otro.

Es estar unidos a él en el Espíritu Santo y los poderes del siglo venidero, de modo que "por el nuevo nacimiento, por nuestra regeneración, nos unimos al Señor Jesucristo, y llegamos a ser partícipes y partícipes de su vida". y en todas las bendiciones que de él provienen". 1 Específicamente, los cristianos han -

sido vivificados espiritualmente aunque
estamos muertos. Imagina que estás en una sala llena de gente y subes al podio a hablar. Hay un micrófono allí, así que te inclinas un poco hacia adelante y hablas normalmente, pensando que el micrófono llevará tu voz a los confines más lejanos de la habitación. Pero nada pasa. El micrófono no está encendido y entonces dices que está "muerto". Pero si alguien acciona el interruptor, ahora el micrófono estará vivo para usted y su voz. De la misma manera, nuestra resurrección espiritual nos hace "vivos para Dios" (Romanos 6:11). Estábamos muertos para Dios, pero ahora el Espíritu nos hace capaces de escuchar la verdad acerca de Dios.2 -

Esta resurrección espiritual ocurre cuando creemos que Jesucristo murió y resucitó para nuestra salvación. Pero sobre la base de esa verdad objetiva, se nos infunde un principio de vida celestial futura y eso nos afecta subjetivamente. Comenzamos a experimentar anticipos de nuestro estado futuro final: una libertad para cambiar y ser como Cristo, un sentido de la realidad, la gloria y el amor de Dios en nuestros corazones, y una nueva y amorosa solidaridad con los hermanos y hermanas en Cristo.

La resurrección espiritual significa que, en cierto sentido, vivimos en el cielo mientras todavía estamos en la tierra, viviendo en el futuro sin dejar de estar en el presente.

Porque estamos con Cristo [en los lugares celestiales]. . . ya estoy somos disfrutando algo de la vida del cielo incluso ahora. El apóstol [Pablo] habla de participar de las primicias; habla de tener un anticipo. La gran cosecha aún no ha llegado, pero los primeros frutos están disponibles. . . .

¡Los destellos de gloria! . . .

Deberíamos echarle un vistazo ocasional. De vez en cuando deberíamos haber escuchado algo de la música; deberíamos tener alguna sensación de la vida que [será] vivida allí.3 -

El autor de himnos Isaac Watts lo expresó así:

La colina de Sión produce
mil dulces sagrados antes de
que alcancemos los campos celestiales y
caminemos por las calles doradas.⁴

En el resto de este capítulo consideraré algunos de estos estados anticipados, estos “dulces sagrados” que tenemos en virtud de la resurrección de Cristo.

Resurrección y experiencia

El profesor fundador del Seminario Teológico de Princeton, Archibald Alexander, dedicó años de reflexión a comprender la relación entre lo que se ha llamado las grandes “Objetividades” cristianas: la doctrina que se debe creer, los sacramentos del bautismo y la Cena del Señor que se deben administrar, y las prácticas éticas a seguir y las subjetividades del encuentro espiritual. Sus Pensamientos sobre la experiencia religiosa (1844) proporcionan una ilustración importante:

Hay dos tipos de conocimiento religioso que, aunque íntimamente relacionados como causa y efecto, pueden distinguirse. Éstos son el conocimiento de la verdad tal como está revelada en las Sagradas Escrituras; y la impresión que produce esa verdad cuando se la comprende correctamente.

El primero puede compararse con la inscripción o imagen [en relieve] de un sello, el otro con la impresión que deja el sello sobre la cera. Cuando esa impresión se produce clara y distintamente, podemos comprender, al contemplarla, la verdadera inscripción en el sello de manera más satisfactoria que mediante una vista directa del sello mismo. Así se descubre que nada tiende más a confirmar y dilucidar las verdades contenidas en la Palabra que una experiencia interna de su eficacia en el corazón.⁵

El cristianismo es una fe basada en la creencia en realidades y verdades históricas, pero es también una unión espiritual con Cristo a través de la resurrección. Por lo tanto, aferrarse a la sana doctrina es absolutamente esencial y, sin embargo, insuficiente al mismo tiempo. Debemos examinar si la verdad está moldeando los afectos habituales de nuestro corazón y las prácticas de nuestra voluntad y carácter. En Efesios 1 vemos nuevamente este vínculo entre la verdad y la experiencia a través del Espíritu y la resurrección. Pablo ora por sus lectores

para que sean iluminados los ojos de vuestro corazón, para que conozcáis la esperanza a la que os ha llamado, las riquezas de su gloriosa herencia en su pueblo santo, y su incomparablemente grande poder para con nosotros los que creemos. Ese poder es el mismo que la gran fuerza que ejerció cuando resucitó a Cristo de entre los muertos y lo sentó a su diestra en los lugares celestiales, muy por encima de todo principado y autoridad, poder y dominio, y de todo nombre que se invoca, no sólo en la época actual pero también en la uno por venir.

(Efesios 1:18–21)

A primera vista, la oración plantea interrogantes. Seguramente los lectores de Pablo ya sabían intelectualmente que les esperaba una esperanza futura y una herencia gloriosa, entonces, ¿por qué estaba orando? La frase “los ojos de tu corazón” es una pista de la respuesta. Paul quería que sus amigos fueran más allá del mero asentimiento mental. Quería que las verdades que tenían en sus mentes los llenaran de alegría, amor, confianza, paz, consuelo y poder. Esto fue posible porque los cristianos estamos unidos a aquel que actualmente gobierna tanto la era presente como la era venidera al mismo tiempo (versículo 21), para que pueda traer los poderes del tiempo del fin a nuestros corazones y vidas ahora.

En Efesios 3, Pablo oró lo mismo. Pidió que Dios “os fortalezca con poder en vuestro interior mediante su Espíritu, para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones. Y oro para que vosotros, arraigados y establecidos en el amor, tengáis poder, juntamente con todo el pueblo santo del Señor, para comprender cuán ancho, largo, alto y profundo es el amor de Cristo, y conocer este amor que sobrepasa todo conocimiento. para que seáis llenos de la medida de toda la plenitud de Dios” (Efesios 3:16-19).

Nuevamente, sabemos que los cristianos ya tienen a Cristo morando en ellos (Efesios 2:22) y ya han llegado a la plenitud en él (Colosenses 2:9–

10). Si bien estas cosas eran objetivamente ciertas en el caso de sus lectores, Pablo le pide al Espíritu que haga que estas verdades sean tan espiritualmente reales y afecten el corazón que cambien su forma de vivir cada día. Estas son, entonces, oraciones por una experiencia basada en lo que se nos ha dado a través de la –

resurrección de Cristo.⁶ Quizás ningún pensador cristiano enfatizó la presencia del futuro en experiencia cristiana tanto como la tuvo el teólogo británico del siglo XVII John Owen. Owen señaló la enseñanza de 1 Corintios 13:12 y 1 Juan 3:2-3, de que la mayor bendición de la era venidera era la “Visión Beatífica”, ver a Cristo cara a cara con nuestros ojos físicos. Pero también notó cómo 2 Corintios hablaba de ver la gloria de Cristo ahora. Esto significaba que debíamos disponer de una pequeña pero maravillosa porción de ese gozo supremo. “Owen recurre repetidamente al concepto de contemplar la gloria de Dios por la fe ahora. . . [en] anticipación y consumación de la visión beatífica [en el cielo]”.⁷ Caminamos por fe, no por vista (2 Corintios 5:7), sin embargo: “Todos los que a cara descubierta contemplamos la gloria del Señor, estamos siendo transformados a su imagen con gloria cada vez mayor, que viene del Señor, el cual es el Espíritu” (2 Corintios 3:18) y “Porque Dios, que dijo: De las tinieblas resplandece la luz, hizo brillar su luz en nuestras corazones para iluminarnos del conocimiento de la gloria de Dios manifestada en la faz de Cristo” (2 Corintios 4:6).

Estos versículos nos enseñan, argumentó Owen, que hay dos maneras de contemplar la gloria de Jesús: una es por fe ahora, la otra es por vista directa en la eternidad. Por lo tanto, no debemos simplemente creer en las doctrinas de la persona, los oficios y la obra de Cristo, sino que debemos aprender a contemplar la gloria de cada uno de ellos, a sentir en el corazón su belleza, grandeza y maravilla. Esto sucede ahora a través de la obra del Espíritu, y aunque la experiencia es infinitamente inferior a la visión final, nos encontraremos transformados a la imagen de su gloria a medida que gradualmente lleguemos a amarlo por encima de todas las demás cosas.⁸ Owen proporciona Piezas de guía importantes para contemplar la –

gloria de Cristo.

ahora. Primero, vemos su gloria al meditar en la sabiduría del evangelio mismo, el Gran Cambio. Owen señaló al apóstol Juan, quien dijo que los discípulos contemplaron la gloria de Jesús cuando estuvo en la tierra. Owen preguntó:

Ellos “contemplaron su gloria” (Juan 1:14). Y podemos preguntar cuál fue esta gloria de Cristo que vieron así. . . ? No fue el

gloria de su condición exterior, al contemplar la gloria de un rey . . . porque caminaba en condición de hombre humilde. grado. . . . No fue con respecto a la forma exterior del carne en la que se hizo . . . porque él no tenía en esa forma ni hermosura para ser deseado [Isaías 52:14; 53:2–3]. . . . No estaba . . . la eterna gloria esencial de su naturaleza divina que previsto, porque esto ningún hombre puede verlo en este mundo, y lo que nosotros alcanzaremos en vista del mismo en lo sucesivo, no lo sabemos. . . . Fue su gloria, ya que estaba “lleno de gracia y de verdad”. Vieron el gloria de su persona. . . en la administración de la gracia y la verdad [el Evangelio]. . . . Esta fue la gloria que vio el Bautista cuando dijo: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado de el mundo” (Juan 1:29ss). . . . Su gloria está confinada absolutamente sólo al evangelio.”⁹ —

Dado que esta “visión de fe” de Jesús no es una visión física literal de su cuerpo resucitado, ¿cómo podemos estar seguros de que realmente lo estamos viendo y no ¿Dejar que nuestra imaginación forme un Jesús de nuestro propio gusto y creación? Owen respondió que podemos tener confianza si tenemos cuidado de centrar nuestra Meditaciones sobre lo que dice la Biblia sobre Jesús. “La gloria de nuestro Señor Jesucristo que está revelado en las Escrituras. . . [es] . . . el objeto principal de nuestra fe, amor, deleite y admiración. . . . La única guía verdadera en esto [es no] fantasía e imaginación [sino] revelación de las Escrituras.”¹⁰ —

Owen ocasionalmente intentaba expresar lo inexpresable y describir lo contemplando la gloria de Cristo. Sus palabras se quedan cortas. Sin embargo “hay en verdaderos creyentes una previsión [real] y un antícpo de esta gloriosa condición.”¹¹ — A veces las ideas del texto bíblico reventan los bancos del intelecto, ya que eran, y se vuelven como una luz para ver o como alimento para comer. Las verdades se vuelven tan dulce y fortalecedor como un festín. La mente está profundamente ocupada, porque A menudo puedes ver todo tipo de cosas en un versículo o palabra en particular que nunca antes había visto, pero el efecto llega al corazón y al alma, no sólo al cabeza. Owen admitió que estos tiempos de dulzura y luz son sólo episódicos y leves, pero a pesar de todo cambian la vida. La altura” Las experiencias que podíamos buscar, admitió Owen, eran pocas y espaciadas.

A veces, por la Palabra y el Espíritu, entra en sus corazones tal sentido de la gloria increada de Dios, brillando en Cristo, que afecta y sacia las almas con un gozo inefable. . . .

Estos disfrutes, en verdad, son raros y en su mayor parte duran poco tiempo. Pero es por nuestra propia pereza y oscuridad que no disfrutamos más de las visitas de esta gracia, y que los amaneceres de la gloria no brillan más en nuestras almas.¹²

Resurrección y cambio

La experiencia cristiana no es un fin en sí misma, una manera de tener emociones excitantes. El propósito de la salvación de Dios es que seamos “conformados a la imagen de su Hijo” (Romanos 8:29). ¿Cómo se produce realmente un cambio concreto y duradero? En Efesios y Colosenses, Pablo habló de un proceso de dos etapas que conduce a un cambio permanente de vida.

Despojaos de vuestro viejo yo, que está siendo corrompido por sus deseos engañosos; ser renovado en la actitud de vuestra mente; y revestirnos del . . . nuevo yo, creado para ser como Dios en verdadera justicia y santidad.

(Efesios 4:22–24)

Así que, ya que habéis resucitado con Cristo, fijad vuestro corazón en las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios.

Poned vuestra atención en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque moristeis, y vuestra vida ahora está escondida con Cristo en Dios. Cuando aparezca Cristo, que es vuestra vida, entonces vosotros también apareceréis con él en gloria. Haced morir, pues, todo lo que pertenece a vuestra naturaleza terrenal: la fornicación, la impureza, las concupiscencias, los malos deseos y la avaricia, que es idolatría.

(Colosenses 3:1–5)

Sé muy poco sobre automóviles, pero en una de mis raras incursiones en la investigación automotriz aprendí acerca de un motor de combustión interna que requiere sólo dos carreras: una hacia arriba (carrera de compresión) y otra hacia abajo (la carrera de compresión).

carrera de combustión): para completar su ciclo de potencia, que hace girar el cigüeñal y mueve el automóvil hacia adelante.

En Efesios, Pablo también habla de dos “golpes”: “despojarse del viejo hombre” y “revestirse del nuevo hombre”—que conducen a la rectitud y la santidad de carácter. En Colosenses, al hablar del mismo proceso, utiliza términos algo diferentes. Los cristianos deben “hacer morir” la vieja naturaleza y deben “poner vuestro corazón en las cosas de arriba” donde “vuestra vida está escondida con Cristo en Dios”. En ambos pasajes, Pablo estaba escribiendo acerca de descartar o matar algo y darle vida o fortalecer algo.

No podemos dejar de notar que, una vez más, esta dinámica de cambio sigue el modelo de la Gran Reversión. Como no podría haber salvación sin la muerte y resurrección de Jesús, así la salvación no puede transformarnos y obrar a lo largo de nuestras vidas sin una práctica constante de la muerte y la resurrección.

Primero, está lo que llamaremos el golpe descendente para “matar el pecado”. En tanto en Efesios como en Colosenses las cosas que están siendo eliminadas son epithumia, deseos desordenados y esclavizantes (traducidos como “deseos engañosos” en Efesios 4:22 y como “malos deseos... idolatría” en Colosenses3:5). Colosenses 3:2 dice que el ser humano siempre pone su corazón en las cosas terrenales. Descansamos en ellos, construimos nuestras vidas sobre ellos y los buscamos en lugar de Dios para nuestra identidad, significado, salvación y amor. Eso los convierte en ídolos, cosas que tenemos que tener para recibir la vida con alegría. Los ídolos siempre nos dominan, creando deseos desmesurados y difíciles de controlar de miedo, ira, impulsividad y adicción. Tenemos que tener nuestros ídolos para tener una identidad, autoestima o significado, y por eso trabajaremos demasiado, explotaremos, mentiremos, dañaremos y abusaremos de otros e incluso de nosotros mismos para conseguir lo que nuestro corazón se ha propuesto. El golpe descendente es un esfuerzo por expulsar esos ídolos de nuestras vidas, por arrancar nuestro corazón de ellos, por debilitar o eliminar su dominio sobre nosotros.

En segundo lugar, está lo que llamaremos el movimiento ascendente de “posición del corazón”. Se trata de elevar la mente y el corazón hacia “las cosas de arriba” y, en particular, hacia el mismo Jesús. El deseo del corazón de tener una fuente fundamental de amor y significado no se puede borrar ni eliminar: así es como fuimos creados. Por lo tanto, un amor supremo no puede ser desplazado; sólo puede ser reemplazado por uno más poderoso.¹³ Sólo cuando inflamas el corazón con amor por Cristo a través de la meditación en él, tal como se revela en la Palabra y el evangelio, puedes obtener la libertad. de esclavizar a los ídolos.

Estos dos trazos son continuos e inseparables: involucran el uno al otro. otro. No se pueden eliminar los afectos excesivos del corazón por poder, aprobación, comodidad y control de un objeto sin mostrarle al corazón un objeto más grande, más deseable y hermoso: Jesús mismo. Sólo entonces tu pecado perderá su poder de atracción y sólo entonces empezarás a ser libre.

Por otro lado, sin la seguridad y el conocimiento de nuestra aceptación en Cristo, la admisión de nuestro pecado será demasiado traumática. Si nuestra autoestima se basa en ser una buena persona y no en Cristo, entonces, como Pedro, no podremos admitir nuestros defectos o pecados.¹⁴ Cuanto más conozcamos el amor de Cristo, más fácil será confesar nuestros pecado, y cuanto más confesemos nuestro pecado, más preciosa y maravillosa será la gracia de Jesús.

Errores sobre el crecimiento y el cambio

Cuando la gente escucha por primera vez acerca de este proceso de crecimiento descrito por Pablo, a menudo llegan a conclusiones erróneas.

El primer error común es pensar que matar el pecado es “simplemente decir no” al comportamiento incorrecto o simplemente arrepentirnos y pedir perdón por nuestros pecados.

Por supuesto, los cristianos deberían hacer ambas cosas, pero no son el centro de lo que este proceso de crecimiento tiene a la vista. El golpe descendente tiene que ver no sólo con el comportamiento sino aún más con los hábitos del corazón y los patrones de tu mente y emociones que te hacen propenso al pecado. Eso significa identificar actitudes de fondo de autocompasión, amargura, autocomplacencia o ansiedad que te preparan para tus comportamientos pecaminosos particulares. Algunos de nosotros pecamos por ser cobardes y no hablar cuando deberíamos. Otros de nosotros pecamos por ser duros y hablar demasiado rápido y precipitadamente.

Todo el mundo tiene algo sobre lo que dice: "Si consigo esto , sabré que mi vida cuenta y que soy digno de amor". A aquellos para quienes "esto" es poder no les importa ofender a la gente para obtenerlo, pero aquellos para quienes "esto" es aprobación no se atreverían a hacer tal cosa. Cualquier cosa que pongamos en nuestro corazón como sustituto de Jesús y su salvación determinará cómo nos sentimos y cómo actuamos. Matar los deseos desordenados que surgen de nuestros ídolos no es simplemente arrepentirnos de los pecados que hemos cometido. Es identificar y debilitar las raíces y estructuras pecaminosas de nuestro corazón para que nuestros patrones particulares de pecado en el corazón no sigan reafirmándose.

Un segundo error es muy parecido al primero. Pensamos “poner el corazón” es simplemente trabajar duro para vivir como deberíamos. Esto nuevamente pone todo el énfasis en el comportamiento en lugar de tratar con el corazón.

Ciertamente el resto de Colosenses 3 habla de practicar el amor, la paciencia, el dominio propio y el perdón. Pero eso no es lo que Pablo quiso decir cuando habló de “poner la atención en las cosas de arriba”. Esto es poner los afectos del corazón — los deseos más profundos del corazón—en Jesús (cf. Colosenses 3:1 y 2). Es, como argumentó John Owen, meditar en la gloria de quién es Jesús y lo que ha hecho hasta que comience a atraer e inclinar el corazón hacia sí mismo.

Sólo entonces tu corazón ya no estará fijado en otras cosas. Tu objetivo es reemplazar tus ídolos en lo más profundo de tu corazón con Jesucristo, el que es todo amor.

[15](#)

Esto suena esotérico, pero podemos empezar de manera muy práctica.

Considere la pequeña frase que Pablo usa en el versículo 4, a saber, que Cristo es “tu vida”. Úselo como herramienta para el autoanálisis. Cuando esté abatido, tentado, enojado o asustado, pregúntese: “¿He hecho de otra cosa ‘mi vida’? Es decir, ¿he puesto algo en el centro de mi vida que no pertenece allí? Para “poner tu corazón en las cosas de arriba”, mira la cosa y di: “Tú no eres mi vida. Sólo Cristo es mi vida. Eres algo bueno pero no necesito que tengas vida y alegría. Cristo es mi vida y mi alegría”.

Cuando haces eso, estás inyectando un antídoto justo en el corazón de tus emociones negativas. Es un antídoto que dice: “Yo soy su hijo amado, en quien él tiene complacencia. ¿Qué más quiero realmente? Ese antídoto entra y disminuye el miedo, la desesperación o la ira, además de hacer que sea menos probable que caigas en pecado.

El último error que comete la gente acerca de este proceso es que piensan que significa sentirse culpable, castigarse por lo malo que es, para avergonzarse y comportarse mejor. Nada mas lejos de la verdad.

Ya estamos resucitados y sentados en los lugares celestiales. como tenemos Como hemos visto, todo ese lenguaje es para decir que somos tan amados y perdonados, tan aceptados y seguros de la salvación como si ya hubiéramos muerto y estuviéramos literalmente sentados en el cielo. Ya no hay condenación para nosotros (Romanos 8:1). Toda la condenación que merecemos cayó en el corazón de Cristo. Él lo absorbió, lo pagó y ahora ha resucitado y sirve como nuestro mediador e intercesor ante el trono del universo (Hebreos 7:25; 1 Juan 2:1-3). Todo esto está detrás de la afirmación de que “tu vida ahora está escondida con Dios en Cristo”

(Colosenses 3:3). Esa es la base para morir al pecado y vivir para la justicia que comienza a cambiarnos ahora y nos librará sin mancha ni defecto en el último día.

Dar muerte al pecado ciertamente implica arrepentimiento, pero hay un arrepentimiento que nos libera y otro tipo de “tristeza mundana” que nos empeora (2 Corintios 7:10). Este último tipo de dolor por el pecado surge estrictamente del miedo al castigo. La atención se centra en lo que nuestra acción hará por nosotros. Nuestra alarma y pena son básicamente formas de autocompasión. Podemos humillarnos y confesar, pero nuestra motivación es escapar del dolor y tratar de impresionar a Dios, a los demás y a nosotros mismos de que no merecemos ser castigados demasiado. En todo esto estamos más molestos por las consecuencias del pecado que por el pecado mismo. Eso significa que una vez que las consecuencias desaparezcan, el pecado quedará tan enredado en sus afectos como siempre. No cambiarás.

Hay otro tipo de arrepentimiento y tristeza por el pecado que Pablo llama “piadoso” y que conduce a un cambio y una limpieza genuinos (2 Corintios 7:10). Dice: “Dios nunca me rechazará. Mira lo que hizo para nunca tener que condenarme. ¡Mira lo que le costó a mi Salvador asegurarme esta gracia! ¿Cómo podría alejarme de este tipo de amor y belleza por otra cosa? Esta es una dolorosa convicción de pecado, pero no está mezclada con un miedo servil. Sabes que él nunca te desampará (Hebreos 13:5).

Esto te libera para concentrarte no tanto en ti mismo sino en cómo tu pecado entristece a tu amoro Salvador. Ese tipo de tristeza te hace odiarte no a ti mismo sino al pecado que lo deshonra. Y eso realmente debilita el dominio del pecado sobre ti. “Si él me amó como me amaba”, dices a tu corazón, “¿cómo puedo tener yo más que ver con este mal?” Ahora está en el camino hacia un cambio duradero.

Resurrección y práctica

En 1988, dos ministros cristianos ordenados se postularon para la presidencia de los Estados Unidos. Uno, Jesse Jackson, se postuló como candidato liberal y el otro, Pat Robertson, se postuló como candidato conservador. Ambos citaron la Biblia como base de sus posiciones, ya que “defendían visiones muy divergentes de la moral cristiana”. Si bien no hubo ningún ministro cristiano postulándose para la presidencia en 1992, los republicanos recurrieron a la Biblia para apoyar a su “familia”.

plataforma de valores”, mientras que los demócratas y Bill Clinton hablaban de un “nuevo pacto” y su plataforma para la justicia racial y económica.¹⁶ Richard B. Hays, de la Universidad de Duke, abrió su clásico La visión moral del Nuevo Testamento con el ejemplo de las elecciones de 1988. Señaló que cada candidato tenía alguna justificación para sus afirmaciones. Cada partido estaba trabajando por algunas cosas que estaban respaldadas por las enseñanzas éticas de la Biblia, pero cada partido también ignoraba elementos importantes de la Biblia. Hays concluyó que ninguna de las partes estaba realmente haciendo plena justicia a todo lo que la Biblia llama a hacer a los seres humanos. La ética del Nuevo Testamento tiene “muchos más matices de lo que sugeriría una simple polaridad conservadora/liberal”. Hays advirtió que los estadounidenses en particular han “aceptado acríticamente las categorías del discurso popular estadounidense sin someterlas a un escrutinio crítico sostenido a la luz de una lectura minuciosa de la

El ejemplo de Hays nos advierte que podemos leer la Biblia selectivamente y tener nuestras opiniones secuestradas por las tendencias políticas del momento. ¿Cómo podemos evitar eso? Nuevamente podemos recurrir a la resurrección. Hemos estado hablando de cómo la resurrección nos proporciona los recursos para el cambio y la experiencia interna del corazón. Pero la resurrección también nos proporciona un marco para la práctica ética cristiana.

Hays establece algunos principios para encontrar principios éticos cristianos en la Biblia. Primero, dice, debemos leer nuestras ideas morales en toda la Biblia, y no sólo en nuestra parte favorita. En segundo lugar, dice que la Biblia nos da guía moral no sólo en forma de “reglas” (mandamientos directos o prohibiciones de conductas específicas) sino también a través de “principios” y “paradigmas”.¹⁸ Un ejemplo de regla es la prohibición de divorcio excepto en caso de adulterio (Mateo 19:9) o abandono irremediable (1 Corintios 7:15). Ejemplos de principios son los dos grandes mandamientos de Jesús: amar a Dios supremamente y amar al prójimo como a uno mismo (Marcos 12:28–31). A diferencia de una regla, un principio requiere sabiduría y razonamiento para su aplicación. Sabes si has cometido adulterio o no. Es más difícil discernir si has sido amoroso o no.

Ejemplos de paradigmas morales son la parábola del buen samaritano (Lucas 10:29–37) y las lecciones que Pablo extrae del comportamiento de Israel en el desierto (1 Corintios 10:1–11:1). El carácter de Dios mismo es paradigmático. El Salmo 145 nos dice que Dios ama todo lo que ha hecho (versículo 9), está cerca de todo aquel que tiene el corazón quebrantado (versículo 14) y alimenta a todo ser vivo (versículo 16), pero juzgará y castigará a los malvados (versículo 20).

El comportamiento de Dios incluye una compasión notable con declaraciones inquebrantables de justicia. ¿El carácter de Dios nos sirve como paradigma? Ciertamente lo hace. “Sed santos porque yo soy santo”. (1 Pedro 1:16; cf. Mateo 5:48) Cuando Dios vino a la tierra en Jesucristo, su carácter se hizo visible para nosotros en la vida de un ser humano. Al final, nos salvó mediante la muerte y la resurrección, que se convierten en un paradigma maestro para nuestras vidas.

La ética del gran cambio

Hays cree que todas las reglas, paradigmas y principios éticos se reúnen en lo que él llama “imágenes focales” bíblicas y centrales, y las dos últimas que nombra –“la cruz y la nueva creación”– son lo que hemos estado llamando la Gran Reversión. Hays escribe:

La muerte de Jesús en la cruz es el paradigma [definitivo] de fidelidad a Dios en este mundo. . . . La muerte de Jesús . . . un acto es de amor abnegado. . . . Los escritores del Nuevo Testamento emplean consistentemente el modelo de la cruz precisamente para llamar a aquellos que poseen poder y privilegios a entregarlo por el bien de los débiles. . . . La nueva creación. . . [es] el poder de la resurrección en medio de un mundo aún no redimido. . . . En el tiempo actual la nueva creación ya aparece, pero sólo de forma proléptica.

Todas las reglas, principios y paradigmas morales son aspectos de este tema bíblico central: la Gran Reversión, el patrón profundo de la salvación de Dios en el que él salva a través de la muerte del rechazo, la debilidad y el sacrificio, y sin embargo a través de esta muerte nos resucita. rescatándonos de nuestros pecados y convirtiéndonos en algo grande.

¿Cómo ponen de relieve la cruz y la resurrección la guía moral de la Biblia?

Primero, la Gran Reversión nos ayuda a ver la obediencia a las reglas morales a la luz del evangelio, no como un medio para salvarnos a nosotros mismos, sino como una forma de imitar, deleitar y asemejarnos a aquel que nos salvó mediante su muerte y

Resurrección. Llegamos a ver, por ejemplo, que cada acto de obediencia a Dios es una "muerte" seguida de una resurrección. Elisabeth Elliot escribió que cuando dos testamentos se cruzan, "alguien tiene que morir. La vida requiere innumerables 'pequeñas' muertes, ocasiones en las que se nos da la oportunidad de decir no a nosotros mismos y sí a Dios".²⁰ Ella quiso decir que cada vez que obedecemos a Dios y renunciamos al derecho a la autodeterminación, nos morimos por controlar. sobre nuestra propia vida. Pero añade: "No estamos destinados a morir simplemente para estar muertos. Dios no quería eso. . . . Morimos para vivir". Ella continúa:

Una semilla cae en la tierra oscura y muere. De su muerte surge vida multiplicada. Como oró San Francisco: "Es dando que recibimos, es perdonando que somos perdonados, es muriendo que nacemos a la vida eterna". Se necesita fe para creer esto. . . .

Una falta de fe en este caso conduce ciertamente al resentimiento y luego a la depresión. La destrucción seguirá y seguirá.²¹ —

Es crucial que leamos las reglas morales de la Biblia, como lo hace Elliot, a través de la imagen central de la Gran Reversión. Si pensamos en las reglas morales como formas de ir de fortaleza en fortaleza para ganar nuestra salvación, nos sentiremos destrozados al ver con qué frecuencia la obediencia no funciona de esa manera. Debemos estar convencidos de que es la muerte y resurrección de Jesús la que ya ha merecido nuestra salvación, y que ahora la obediencia es el camino para ser conformados a la imagen de aquel a quien amamos. Si no comprendemos esto, como dice Elliot, caeremos en la desesperación. Más bien, debemos ver cada acto de obediencia como una pequeña muerte que nos lleva a una nueva vida: una nueva comprensión de nosotros mismos, nuevos niveles de confianza en Dios, un nuevo crecimiento en el amor, la paciencia, la humildad y el autocontrol. Y, sobre todo, una nueva intimidad y comunión con Dios.

En segundo lugar, Hays sostiene que la Gran Reversión da contenido y definición a los principios morales de la Biblia .

Mucha gente diría que el principio del amor es la principal directriz ética para los cristianos. Y ciertamente el mismo Jesús dice que todas las reglas morales, toda la ley de Dios, se reduce al amor a Dios y al amor al prójimo (Marcos 12, 28-31). Pero Hays dice que el término amor se ha degradado en el discurso popular, de modo que lo que se debe hacer con "amor" es simplemente no desagradar ni exigir nada a la gente. Relata, como ejemplo, que le han dicho que presionar a los cristianos para que cumplan con el estándar de generosidad financiera radical,

uno de los principios morales del Nuevo Testamento es la “falta de amor”.²² El problema es que si eliminamos el concepto de amor de la idea central de la cruz y resurrección de Jesús, lo vaciamos de todo contenido. Se convierte en lo que decimos que es.

Otros, escribe Hays, dirían que la liberación es el tema moral básico de la Biblia, pero los problemas aquí son similares. En el lenguaje popular, la liberación tiene ahora un significado casi completamente político, y quienes apelan a la Biblia en sus esfuerzos por liberar a la gente de diversas injusticias políticas a menudo pierden contacto con “el énfasis del Nuevo Testamento en el poder de Dios como único fundamento de la esperanza y la esperanza”. libertad.”²³ El conservadurismo secular lucha por la liberación del individuo del poder estatal, mientras que el progresismo lucha por la liberación de los grupos oprimidos a través del poder estatal. Es fácil que los cristianos que hablan de liberación se dejen influenciar más por una de estas opiniones políticas que por la Biblia. La liberación entendida a la luz de la Gran Reversión parece muy diferente de cualquiera de ambas ideologías.

En resumen, sin la Gran Reversión como lente a través de la cual entenderlos, los términos amor y liberación terminarán imprimiendo a los cristianos la comprensión de la moralidad del mundo en lugar de la de la Biblia.

Finalmente, la Gran Reversión mantiene juntas la cruz y la resurrección como un todo integral. La cruz por sí sola como paradigma aislado podría conducir a una actitud de ascetismo o incluso masoquismo y pesimismo, mientras que la resurrección por sí sola podría conducir al triunfalismo, lo que Lutero llamó “una teología de la gloria”. Tanto la cruz como la resurrección abstraídas de la otra fomentan narrativas simplistas pero, como sostiene Hays, la imagen bíblica es la de la Gran Reversión:

[Se] imparte a los cristianos. . . [una] extraña capacidad de gozo simultáneo en medio del sufrimiento y [sin embargo] impaciencia con las cosas tal son. . . . como son. En Cristo sabemos que los poderes de la vejez son condenado, y la nueva creación ya está apareciendo. Sin embargo, . . . todos los intentos de afirmar la presencia incondicional del reino de Dios están bajo el juicio de [esta] reserva: no antes de tiempo, no todavía. Así [la nueva creación] pronuncia juicio sobre nuestra complacencia así como sobre nuestra presuntuosa desesperación.

Continúa diciendo, al igual que Elisabeth Elliot, que cuando amamos a los demás con sacrificio, lo hacemos en el poder de la resurrección, sabiendo que puede haber redención y curación a través de la presencia del Espíritu Santo. Sin embargo, advierte contra una especie de evangelio de prosperidad que siempre supone el éxito como resultado de nuestro sacrificio. “La muerte de Jesús lleva consigo la promesa de la resurrección, pero [ese] poder. . . Está en manos de Dios, no en las nuestras. Por lo tanto, nuestras acciones no deben ser juzgadas por su eficiencia calculable a la hora de producir resultados deseables, sino por su correspondencia con el ejemplo de Jesús.”²⁵ El Gran Cambio nos impide hacer naufragar nuestro barco ya sea por un optimismo ingenuo o por un pesimismo desesperado.

Así, la Gran Reversión reúne y enfoca todos los muchos aspectos de la Biblia. directivas morales. Nos impide caer en el moralismo o el relativismo, el quietismo o el triunfalismo. También nos aleja de un enfoque privado e individualista únicamente en nuestra propia renovación moral. Nuestra meta es el futuro de la resurrección: la creación de una nueva humanidad. Y esto no se logrará con el choque de espadas, sino mediante actos de servicio sacrificial, la marca de la dinámica invertida de la cruz y la resurrección. Garantizamos la verdadera libertad y el bien de los demás mediante el sacrificio de nuestras propias libertades y bienes.

La muerte y resurrección de Jesús son la base no sólo de la práctica moral cristiana, sino también del crecimiento espiritual interior que nos permitirá llevar a cabo nuestra misión en el mundo.²⁶

CAPÍTULO 9

ESPERANZA DE RELACIONES



Pero cuando des un banquete, invita a los pobres, a los lisiados, a los cojos y a los ciegos, y serás bendito. Aunque no puedan pagaros, recibiréis vuestro pago en la resurrección de los justos.

—LUCAS 14:13–14

t La muerte de George Floyd a manos de la policía de Minneapolis el 25 de mayo de 2020 desató protestas en todo el mundo contra la injusticia racial. Se estima que más de quince millones de personas en Estados Unidos habían participado en estas protestas a principios de julio, lo que las convierte fácilmente en la manifestación de este tipo más grande en la historia del país.

También desató una intensa conversación sobre el tema racial. Fue inmediatamente claro que no tenemos un vocabulario común con el que llevar a cabo un debate. En el momento de escribir este artículo no ha habido una conversación nacional. En cambio, muchos oradores con puntos de vista marcadamente diferentes afirman airadamente su posición ante el mundo y luego se denuncian y desestiman unos a otros.

Antes de que las manifestaciones sobre la raza ocuparan un lugar central, el movimiento #MeToo desafiaba la cultura estadounidense sobre el trato a las mujeres por parte de hombres poderosos. Esas preocupaciones no están tan a la vista del público mientras escribo estas palabras, pero se trata de una situación temporal. La realidad más amplia es que en la cultura occidental existe un tremendo malestar e insatisfacción con respecto a todas las relaciones sociales: entre las clases económicas, las razas, nacionalidades y sexos.

En la muerte y resurrección de Jesús, los cristianos tienen los recursos para una transformación de las relaciones sociales que puede ser una poderosa señal para la

observando el mundo. En los dos capítulos siguientes exploraré cómo sería esa comunidad de relaciones cambiadas.

La resurrección y la carrera

El libro de Gálatas se centra en la dificultad de lograr que judíos y gentiles vivan juntos como iguales en la iglesia. Las divisiones raciales eran profundas y había grandes sospechas, falta de respeto y desconfianza de ambos lados. Pablo lo abordó de dos maneras.

En Gálatas 2, Pablo confrontó a Pedro. Los judíos siempre se habían negado a comer con los gentiles, a quienes consideraban espiritualmente impuros. Ahora Pedro había vuelto a caer en sus costumbres precrhistianas y se negaba a comer con sus compañeros creyentes gentiles. Debido a que comer juntos era un símbolo de amistad y respeto igualitario, la acción de Pedro estaba elevando su identidad racial por encima de la identidad común que compartía con los creyentes gentiles en Cristo. Su comportamiento “racializó” a los gentiles. Es decir, estaba ignorando quiénes eran en Cristo y en cambio se centraba en su diferencia racial y étnica.

La primera respuesta de Pablo a este error se produjo en Gálatas 2:11-16, donde declaró que el comportamiento de Pedro negaba el evangelio de la justificación sólo por la fe. Pedro tenía que recordar, argumentaba Pablo, que no había sido hecho aceptable ante Dios por la moralidad, sino sólo por la justicia de Cristo.

¿Cómo, entonces, podría la raza hacer que alguien sea más aceptable?¹ “Dios no – entró en comunión contigo sobre la base de tu pedigrí cultural”, le está diciendo Pablo a Pedro, “entonces, ¿cómo puedes tener comunión con la gente sólo sobre la base de tu pedigrí cultural?” ¿suyo?”

Luego, cerca del final de la epístola, Pablo abordó el tema de las relaciones raciales de una manera diferente. Hizo una declaración que muchos eruditos creen que es un resumen del argumento de toda la carta: “Ni la circuncisión ni la incircuncisión significan nada; lo que cuenta es la nueva creación” (Gálatas 6:15). “Circuncisión e incircuncisión” es una metáfora de las diferencias raciales y étnicas que habían estado preocupando a la iglesia. Cuando Pablo dice que tales distinciones no significan nada, no está hablando en absoluto.

En otros lugares expresa amor y orgullo por su herencia judía (cf. Romanos 9:1–5). Lo que Pablo quiere decir es que las distinciones raciales y culturales, aunque son bienes maravillosos, no son nada en comparación con la nueva creación.

Como hemos comentado antes, la nueva creación es el mundo renovado, limpio de toda muerte, sufrimiento y lágrimas, pecado y vergüenza (Isaías 25:7-8), traído al presente. En su comentario sobre Gálatas, Herman Ridderbos escribe sobre el término nueva creación en el versículo 15:

Nuevo incluye todo lo que ha sido dado en Cristo y por medio de él: la nueva realidad del reino de Dios. Por medio de Cristo, esta cosa nueva no es meramente escatológica futura (Apocalipsis 21:1-5, 3:12 y Marcos 14:25), sino que ya está presente, ya está en el hombre.

Esta nueva creación es ante todo un don, pero trae consigo su tarea. . .

entonces, es lo único que cuenta.² Este —

A través de la resurrección de Cristo, ahora tenemos la nueva creación, pero como dice Ridderbos, “trae consigo su tarea”. Debemos vivir a la luz de la resurrección y del mundo futuro, un mundo futuro en el que las diferencias raciales (circuncisión e incircuncisión) ya no crean tensión, odio o violencia. En una vívida expresión de igualdad racial ante Dios, el Señor dirá en ese último día: “Bendito sea Egipto mi pueblo, Asiria mi obra, e Israel mi herencia” (Isaías 19:25). Isaías 60:11–12 dice de la ciudad de Dios al final de los tiempos que “los pueblos podrán traeros las riquezas de las naciones, sus reyes conducidos en procesión triunfal”.³ La imagen aquí es de las riquezas y esplendoros culturales únicos de cada nación., y glorias traídas a la nueva creación. Y Apocalipsis 21:24,26 deja claro que estos “reyes de la tierra” lo están haciendo voluntariamente, por un deseo de adorar y dar gloria a Dios.⁴ Estas visiones de la era final muestran que nuestras distinciones raciales y culturales son parte de la buena creación de Dios y tan

importantes que serán trasladados a la nueva creación, no erradicados sino purificados de todas las distorsiones pecaminosas, así como nuestros cuerpos con sus distinciones serán traídos y purificados de toda debilidad y decadencia. El pueblo de Dios en el nuevo mundo no será homogéneo sino que estará formado por “toda nación, tribu, pueblo y lengua” (Apocalipsis 7:9). Serán un solo pueblo (Apocalipsis 5:9) todavía marcado por estas diferencias. Sin embargo, estas diferencias sólo harán que nuestra unidad sea mayor y que la nueva humanidad sea más bella en todo su esplendor.

Dar testimonio de la raza

“En Cristo Jesús . . . no hay judío ni gentil” (Gálatas 3:26-28).

En Gálatas, Pablo insta a los cristianos a vivir a la luz de la resurrección: sin mencionar la doctrina de la justificación, de tal manera que el mundo Se eliminan las altas barreras y los prejuicios entre razas y pueblos. Allá Hay dos maneras de hacerlo.

Larry Hurtado, en su estudio del cristianismo primitivo, argumentó que la visión de Pablo Los esfuerzos tuvieron un buen grado de éxito. Observó que el cristianismo primitivo rompió el estrecho vínculo normal entre la etnia de una persona y su religión. Antes de la llegada del cristianismo, uno “nacía de sus dioses”, porque cada pueblo, ciudad, lugar, gremio de artesanos y gran propiedad tenía su propia Dioses. La religión era una mera extensión de la cultura. Si naciste en un lugar particular o en un pueblo particular, adorar a esos dioses era una de las formas en que eras parte de esa comunidad.

Pero los cristianos creían que había un solo Dios y que todos deben adorarlo sin importar su raza, etnia, clase, nacionalidad o vocación, o de cualquier otra condición humana. La implicación radical fue que Tu fe en Dios no era meramente independiente de tu origen étnico: era más fundamental para quién eras que tu origen étnico. Te dio un vínculo con todos los demás cristianos que fue más profundo que cualquiera que hayas tenido con tu propio carrera. Esto creó la primera comunidad religiosa multirracial y multiétnica. Hurtado escribió:

[Cristianos] . . . Las distinciones étnicas, sociales y de género deben ser considerado como radicalmente relativizado, [para] todos los creyentes de cualquier La clase étnica, sexual o social ahora son “una en Cristo Jesús”.

Pero . . . Pablo no trató estas distinciones como si realmente estuvieran borradas. Así por ejemplo . . . persistió en referirse a sí mismo con orgullo como miembro de su pueblo ancestral, un “hebreo” y un “israelita”, pero también insistió en que “en Cristo” estos . . .

Las distinciones ya no debían considerarse como definitorias de los creyentes. en la forma en que habían funcionado antes.5

El cristianismo no destruyó tu identidad nacional llevándote a el desierto en una nueva comunidad exclusiva para vivir apartado del resto del mundo.

mundo. Tampoco te dio un conjunto detallado de reglas sobre cómo vestirte y comer, con quién asociarte y evitar, reglas que te alejaron por completo de tu cultura. No, si eras judío, griego o asiático y te convertías en cristiano, seguías siendo judío, griego o asiático, y positivamente. Sin embargo, su identidad más fundamental ahora estaba en otra parte y le proporcionó una distancia crítica de su propia cultura que le permitió evaluar mejor sus fortalezas y debilidades. También te proporcionó vínculos profundos con cristianos de otras culturas y razas, personas que podían brindarte conocimientos a los que de otro modo nunca habrías tenido acceso.

Los cristianos de hoy en día deben admitir que estos recursos extraordinarios para la comprensión, la curación y la unidad raciales en gran medida están sin explotar. El nuevo yo (Efesios 4:22-23), que está arraigado en el amor y la obra de Cristo en lugar de en nuestra raza, cultura y logros, es algo que debemos revestir. Sólo entonces podrá superar la “hostilidad” natural entre razas (Efesios 2:14). Pablo no estaría exhortando a los creyentes a vestirse del nuevo yo o a superar la hostilidad racial si esto les sucediera automáticamente a los cristianos. Puedes ser un cristiano creyente y no deshacerte de tu antigua identidad con sus deseos idólatras, incluida la inclinación humana natural a hacer de nuestra cultura un ídolo, para sentirte superior a los demás.

¿Qué pasa si yo, un hombre blanco mayor, me encuentro escuchando a una joven hermana en Cristo afroamericana que me cuenta sobre las dificultades de su vida en una sociedad dominada por los blancos? ¿Cómo debo responder? Hay un instinto dentro de mí para responder de la forma en que habrían respondido mis padres, mis abuelos y la mayoría de las personas con las que crecí. Serían educados y agradables exteriormente y no dirían nada negativo, pero interiormente desecharían sus preocupaciones. Dirían: “Claro, todavía hay prejuicios, pero nada parecido a lo que había en el pasado. Es un país libre y si trabajas duro prosperarás y estarás bien”. Así que podría simplemente sonreír y esperar que la incómoda conversación termine pronto.

O puedo recordar que mi antiguo yo, debido a sus idolatrías, tiende a justificarse a sí mismo y a ser ciego a muchas de las cosas que ella me dice. Y puedo recordar mi nuevo yo, que primero soy cristiano y luego un hombre blanco y que debo tratar a esta hermana en Cristo como a un igual y como una persona a través de quien Dios me está hablando. Eso no significa que no pueda utilizar mis facultades críticas para discutir e incluso debatir. Pero incluso un nuevo yo cristiano imperfecto y parcialmente asumido, arraigado en el amor y la gracia de Cristo, permite a una persona estar menos a la defensiva y arrepentirse rápidamente. Produce un

apertura y humildad que hacen posible tales conversaciones y aprendizajes. Con todos los gritos y la ira que prevalecen en torno a estos temas, no conozco una mejor manera de avanzar que que millones de cristianos se renueven y comiencen a escuchar.

Otra forma para que los cristianos sean sal y luz con respecto a la raza en nuestra cultura polarizada es continuar multiplicando iglesias multiétnicas. La iglesia del Nuevo Testamento era maravillosamente multiétnica y esto, como hemos señalado, fue un fenómeno radical. Hoy en día, a medida que nuestras sociedades occidentales se vuelven cada vez más multiétnicas en población, eso no significa que personas de diferentes razas y culturas realmente se estén mezclando. Los estudios muestran que incluso en barrios con una población muy multiétnica, diferentes grupos se congregan en gran medida en reuniones, asociaciones e instituciones homogéneas. Las iglesias multiétnicas, en las que el liderazgo y la comunidad son diversos y trabajan juntos en estrecho contacto, pueden ser un testimonio para la comunidad circundante de cómo Cristo puede unirnos.

No debemos ser demasiado rígidos al respecto. Hay muchas comunidades humanas y regiones enteras en el mundo que son monoétnicas. No todos los vecindarios locales son étnicamente diversos y, por lo tanto, no todas las iglesias cristianas pueden ser multiétnicas. Pero en un mundo globalizado y móvil, cada vez más lugares se están volviendo diversos, y eso es cierto especialmente en las áreas urbanas y metropolitanas. En un mundo tan polarizado por raza, tribu y clase, no hay mayor testimonio del poder del evangelio y de la realidad de la nueva creación que cuando los creyentes hacen el arduo trabajo de establecer iglesias multiétnicas. Por supuesto, este es un tema enorme y no es una tarea fácil, pero hay buenos recursos para las congregaciones que quieran dar testimonio del poder del evangelio de esta manera.

[6](#)

La resurrección y la clase

En Lucas 14, Jesús estaba en un banquete y “observó cómo los invitados escogían los lugares de honor a la mesa” (versículo 7). En esa cultura, cuanto más cerca te sentabas del anfitrión, mayor era la exhibición pública de tu importancia, así como más importantes eran tus interlocutores. Esta era una versión antigua de networking, en la que el propósito de las cenas y las fiestas era cultivar relaciones que te ayudaran a ascender en la escala social.

Te asociaste con personas que podían abrirte puertas, y que a su vez esperaban de ti favores y acceso a tu red de contactos. El objetivo, como diría el sociólogo Pierre Bourdieu, era la mejora mutua del capital social, cultural, económico y “simbólico” (estatus y prestigio) de cada uno.⁷ Pero Jesús dijo a sus discípulos que si eran invitados a tal fiesta,⁸

“no debe ocupar el lugar de honor” sino elegir un asiento más abajo o más alejado del pueblo con mayor honor y prestigio. Fue algo sorprendente que decir. Sus oyentes se habrían preguntado ¿cuál era el punto de ir entonces? Todo el sistema de cenas (una institución social importante en esa cultura) fue diseñado para ayudarte a conocer personas de un estatus social más alto a quienes podrías realizar favores mutuamente beneficiosos.

En cambio, Jesús señala el principio divino de la inversión. Dice que sus seguidores deben recordar que “todos los que se enaltecen serán humillados, y los que se humillan serán enaltecidos” (Lucas 14:11).

Jesús no está diciendo que sus discípulos deberían simplemente tratar de parecer humildes para recibir crédito por ser virtuosos. Más bien, les está diciendo que no jueguen en absoluto, que no utilicen la hospitalidad y las reuniones sociales como esas.

Luego, Jesús dirige a sus seguidores a hacer algo aún más contracultural, aún más disruptivo para el status quo social:

Entonces Jesús dijo a su anfitrión: “Cuando des un almuerzo o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes, ni a tus vecinos ricos; Si lo haces, es posible que te inviten a volver y así recibirás tu dinero. Pero cuando des un banquete, invita a los pobres, a los lisiados, a los cojos y a los ciegos, y serás bendito. Aunque no puedan pagarte, lo recibirás en la resurrección de los justos”.

(Lucas 14:12–14)

Aquí vemos a Jesús liberándose completamente del modelo transaccional y egoísta de relaciones sociales en el que se había basado el mundo durante siglos, hasta el día de hoy. Sin esta conclusión, el consejo de Jesús de no buscar los asientos más honorables podría haberse leído como una forma sutil de encajar en el modelo del mundo. La idea habría sido “actuar con mucha humildad y nunca dar la impresión de que estás ascendiendo socialmente, y esa es la mejor manera de ascender socialmente”.

Pero en los versículos 12-14, Jesús dijo a los cristianos que se hicieran amigos y sirvieran activamente a personas que nunca podrían abrirte puertas ni invitarte a sus villas ni traerte más clientes y negocios. Y la razón por la que los cristianos viven de una manera tan radicalmente diferente es: ¡la resurrección! “Aunque no puedan pagarlos, recibiréis vuestro pago en la resurrección de los justos”. La gloria, la riqueza, la bienaventuranza y el amor de la resurrección final y del mundo renovado infinitamente, innumerables veces, os recompensarán con creces por cualquier sacrificio por la justicia en esta vida.

No debemos pasar por alto las implicaciones de esto. Jesús critica duramente una característica importante de la cultura romana y prohíbe a sus discípulos ser parte de su injusticia sistémica. El erudito bíblico Joel B. Green escribe:

Un elemento central de la estabilidad política del Imperio era la ética de la reciprocidad, un sistema de donaciones y obligaciones que vinculaba a todas las personas, desde el emperador en Roma hasta el niño en la provincia más lejana, en una intrincada red de relaciones sociales. . . . Los obsequios, según una definición no escrita, nunca fueron “gratuitos”, sino que se daban y recibían con condiciones explícitas o implícitas.

Green explica que las personas con recursos nunca invitarían a los pobres a una comida, porque su presencia pondría en peligro el estatus social del anfitrión, los demás en la comida sentirían que han perdido el tiempo y los propios pobres se sentirían avergonzados porque no podrían corresponder. . Pero esto desfavoreció sistemáticamente a quienes se encontraban en el extremo inferior del orden social. Quedaron excluidos para siempre del tipo de conexiones y recursos que los ayudarían a avanzar. Jesús no sólo critica la injusticia del sistema existente, sino que ordena a sus seguidores crear una nueva institución social, una que eleve a las personas en lugar de derribarlas. Jesús “construye una nueva visión de la vida”.⁸ Jesús llama a sus discípulos a invitar a los pobres, los lisiados, los cojos y los ciegos a sus hogares. Eso llevaría a los cristianos a tener relaciones directas con personas a quienes la cultura les había enseñado a evitar y desencadenaría una generosidad significativa.

Jesús agrega, en el versículo 14, que aquellos que brindan generosidad incalculable hacia aquellos de baja condición experimentarán una “bendición” de Dios. Pero incluso aquí, Jesús no le dice a la gente que den a otros para obtener bendiciones. Está diciendo que sólo aquellos que se entregan a los demás sin ningún

preocupación por el pago, pero simplemente como una respuesta gozosa a cómo Dios ya les ha dado todas las cosas posibles, serán bendecidos.⁹ —

La resurrección y la riqueza

En Lucas 14, Jesús aplicó el Gran Cambio para transformar las relaciones de clase de los cristianos. De manera similar, en 2 Corintios, Pablo aplicó el Gran Cambio a las actitudes de los creyentes hacia su propia riqueza.

No te estoy ordenando, pero quiero probar la sinceridad de tu amor comparándolo con la seriedad de los demás. Porque conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que, aunque era rico, por vosotros se hizo pobre, para que vosotros, con su pobreza, os enriquecierais.

(2 Corintios 8:8–9)

Note que Pablo no dio a sus lectores una “regla” o mandamiento. Tenía una disponible: la regla bíblica del “diezmo” (10 por ciento de los ingresos anuales) que debía apartarse para donaciones caritativas (Deuteronomio 12:5-6; Malaquías 3:8-12; Mateo 23:23). Pero más que una regla, les dio lo que Hays llamaría un paradigma. Así como Jesús nos enriqueció a nosotros y al mundo con su pobreza, así nosotros, en plenitud de amor y alegría, lo imitamos. El efecto de un paradigma es mayor que el de una regla.

En primer lugar, la norma no aborda la razón subyacente de nuestra falta de generosidad. Guardamos nuestro dinero para nosotros por orgullo o miedo, pero el evangelio (el Gran Cambio) nos recuerda que todos tenemos riquezas genuinas, la única herencia que no puede desvanecerse ni ser robada, y todo a un costo infinito para Cristo. Esto asegura nuestros corazones donde hay ansiedad y los derrite donde hay arrogancia. En segundo lugar, el paradigma no nos libera del apuro.

¿Qué pasa si somos tan ricos que un diezmo del 10 por ciento no implica sacrificio de nuestra parte? Entonces debemos dar más, hasta que nuestro dar se convierta en el sacrificio que fue la entrega de Jesús.

Jesús insistió en que ahora vivamos nuestras vidas no simplemente cumpliendo reglas dentro de la vieja creación sino buscando vivir, tanto como sea posible, de acuerdo con la vida que viviremos en la nueva creación, “la resurrección de

los justos" (Lucas 14:14).¹⁰ No debemos vivir según el espíritu de esta época, una de escasez de honor, en la que toda relación debe realizarse en beneficio de nuestra riqueza o estatus. En cambio, debemos vivir de acuerdo con la nueva creación, a pesar de los sacrificios y pérdidas que esto pueda traer, recordando que a la primera vista de Jesús en nuestros nuevos cuerpos con nuestros nuevos ojos seremos inundados de un gozo y esplendor inimaginables (1 Juan 3:2–3; 2 Corintios 3:16–18). La creencia en la resurrección debería ser el fin del cálculo en las relaciones. Debería ser el final del constante monólogo interior semiconsciente: "¿Me gusta esta persona? ¿Me aprecian y me agradecen lo suficiente? ¿Esta persona vale mi tiempo? Y debería ser el fin de la tacañería con nuestras riquezas y bienes.

La resurrección y las relaciones rotas

La Gran Reversión y la nueva creación también transforman la forma en que manejamos los conflictos.

En 1 Corintios 6:1–6, Pablo se dirigió a los cristianos que iban a los tribunales y presentaban demandas unos contra otros. Los reprende, pero su exhortación no se basa sólo en el mandato de Jesús de perdonarnos unos a otros (Mateo 18:35). Pablo dijo: "¿No sabéis que el pueblo del Señor juzgará al mundo? Y si vas a juzgar al mundo, ¿no eres competente para juzgar casos triviales? (versículo 2). El erudito bíblico Gordon Fee escribe:

Aquí hay una ilustración clara del marco del "ya pero todavía no" de la teología paulina. Las realidades futuras, que para Pablo son tan ciertas como el presente mismo, condicionan todo lo que la iglesia es y hace en el presente. . . . Aquí está hablando del juicio final sobre "el mundo" en su conjunto, todo el sistema de cosas anti-Dios que quedará bajo el juicio de Dios, en el cual el pueblo de Dios de alguna manera estará involucrado. . . . [Él está] tratando de avergonzarlos por tener demandas. Estas cuestiones son "triviales"; suman cero a la luz del juicio escatológico. Estas personas simplemente buscan las cosas equivocadas.¹¹

Pablo no estaba diciendo que las demandas nunca están justificadas o que la justicia es sin importancia. Pero argumentó que la venganza, la rapidez para litigar y el interés propio son parte del espíritu de esta época. Si, en cambio, los cristianos viven a la luz de la futura "resurrección de los justos", que según Jesús "recompensará" a todos, serían famosos por su voluntad de reconciliarse, de renunciar mutuamente a sus derechos y de perdonarse.

En Romanos 2:1–10, Pablo prohibió a los cristianos "juzgar a otra persona". Una vez más, su llamado a la tolerancia y la amabilidad hacia sus oponentes se basa en el futuro. Sostiene que sólo Dios tiene el conocimiento suficiente y el derecho moral para determinar lo que una persona merece. En "el día de la ira de Dios, Dios 'pagará a cada uno según lo que haya hecho'" (versículos 5-6). Vivir a la luz de ese gran día en el que se hará justicia perfecta y todo se arreglará es vivir una vida libre de la necesidad de pagar a la gente o de guardar rencores.

Pedro escribió: "Cuando le insultaron, él no respondió; cuando sufrió, no hizo amenazas. Más bien, se encomendó al que juzga con justicia." (1 Pedro 2:23) Cuando Jesús fue acusado y condenado injustamente, Jesús no estalló en ira ni les devolvió con insultos y contradenuncias. Tampoco se embarcó en largos discursos para reivindicarse y defender su reputación. Durante sus pruebas, con calma y brevemente dio testimonio de la verdad (cf. Juan 18:23), pero esto no se debió a que Jesús fuera un estoico que había aprendido a tener desapego emocional. Más bien, "se confió" al verdadero Juez. Como sabía que el Juez del Universo lo aceptaba, Jesús no quedó emocionalmente trastornado por lo que ningún tribunal humano dijera sobre él. Y en lugar de tratar de darles a los malhechores todo lo que merecían, confió en Dios para hacerlo en lugar de tratar de imponerles un castigo él mismo.

Cuando los cristianos perdonamos a los demás, podemos mirar a Jesús de múltiples maneras. En el futuro, será el Juez del mundo. Así que podemos descansar sabiendo que pase lo que pase ahora, Jesús cuadrará todas las cuentas y arreglará todas las cosas de una manera que nosotros nunca podríamos hacerlo por nosotros mismos. Y también miramos al pasado. Fueron nuestros pecados los que llevaron a Jesús a la cruz, pero él perdonó voluntariamente. Así que debemos perdonar a quienes pecan contra nosotros y, si lo hacemos, descubriremos que el perdón, que puede ser terriblemente difícil, como la muerte, eventualmente conducirá a una resurrección y a una nueva libertad y paz. La resurrección, entonces, tanto pasada como presente, es la clave para el perdón y la reconciliación de las relaciones rotas.

Como comunidad, los cristianos debemos ser testigos del mundo actual de la nueva creación mostrando que podemos, por el poder del Espíritu, resolver y sanar nuestras disputas.

La resurrección y las relaciones sexuales

Una última categoría social a la que se refiere la resurrección es la de las relaciones sexuales.

Hemos estado observando cómo la resurrección y la nueva creación han comenzado a moldear nuestras actitudes hacia la raza y las relaciones sociales. La enseñanza bíblica enfatiza la igualdad racial y la justicia social y, para el oído moderno, mucho de esto sonará algo “liberal”. Pero cuando vemos cómo la resurrección da forma a nuestra comprensión de la sexualidad, a muchos observadores los resultados les parecerán “conservadores”. Comencé esta sección recordando el punto de Richard Hays de que la iglesia actual tiende a adoptar las categorías del discurso político estadounidense en lugar de pensar en categorías bíblicas. A pesar de las sensibilidades contemporáneas, no hay contradicción entre lo que la Biblia dice sobre raza y clase y lo que dice sobre el sexo. La Biblia aplica la lógica interna de la Gran Reversión por igual a ambos.

En 1 Corintios 6 Pablo escribió: ¿No sabéis que ni los fornicarios Corintios 6:9,10) Nuevamente, · · · ni los codiciosos. . . heredará el reino de Dios? (1 Pablo llama a los corintios a caminar en el presente en concordancia con el futuro del reino de Dios (versículo 9), no con el espíritu de este mundo. Como vimos en 1 Corintios 6:1–6, aplicó esto primero a cómo manejamos las disputas personales, pero luego recurrió a las relaciones sexuales. No sólo los “codiciosos” y los “estafadores” no están de acuerdo con la futura nueva creación, sino también los “sexualmente inmorales” (versículo 9). En los versículos 12 al 20, pasa a una discusión completa sobre la moralidad sexual.

La enseñanza cristiana sobre el sexo es hoy muy controvertida en Occidente. Cuando se comparan las reglas y códigos de conducta cristianos con las costumbres de la cultura moderna sobre el sexo, parecen restrictivos y poco saludables. La gente rara vez explora la lógica fundamental detrás de las reglas: lo que Hays llama principios, paradigmas y visión del mundo. Eso es lo que hizo Pablo en este pasaje. Justo en medio de establecer reglas sobre el comportamiento sexual, va más allá de las reglas y apela a la resurrección de Jesús (1 Corintios

6:14) y a nuestra unión espiritual con Cristo a través de las primicias de la nueva creación (1 Corintios 6:15,19).

En 1 Corintios 6, Pablo estableció una regla de comportamiento muy clara para el sexo: "Huid de la porneia [inmoralidad sexual]" (versículo 18). La palabra pornos generalmente se traduce como "inmoralidad sexual" en las traducciones modernas, pero es demasiado general y no transmite el significado claro y claro que tenía para Pablo y los lectores del Nuevo Testamento. La palabra significaba cualquier intimidad sexual fuera de una relación matrimonial exclusiva, no sólo el adulterio sino también las relaciones sexuales prematrimoniales. "Porneia podría usarse para describir toda una gama de configuraciones sexuales impropias: incesto, prostitución, [sexo prematrimonial], homosexualidad."¹² La condena bíblica de porneia, como señalan Kyle Harper y Larry Hurtado,¹³

fue una de las marcas distintivas de la iglesia cristiana primitiva, como se puede ver en Mateo 15:19; Marcos 7:21; Hechos 15:20; Romanos 1:29; 1 Corintios 6:9–10,18; Gálatas 5:19; Efesios 5:3–5; Colosenses 3:5; 1 Tesalonicenses 4:3; 1 Timoteo 1:10; y Hebreos 13:4.13 Pablo no se limitó a decir: "Es una buena idea evitar la porneia tanto como sea posible". Él dice que huyamos de él, que nos mantengamos libres de él a toda costa. En Hechos 15, el Concilio Apostólico emitió una lista muy breve de imperativos morales que todos los cristianos, tanto gentiles como judíos, en cualquier entorno cultural, deben respetar.

Uno de ellos es evitar la porneia (Hechos 15:20). Los apóstoles entendían que la ética sexual cristiana era una parte no negociable del ortodoxia, una de las creencias centrales del cristianismo. y ¹⁴ Lo que los cristianos enseñaron practicado sobre la sexualidad era una implicación tan necesaria del evangelio y la resurrección como lo eran el cuidado de los pobres y la igualdad de las razas. Esto hace imposible argumentar, como muchos intentan hacer, que lo que dice la Biblia sobre el cuidado de los pobres es correcto pero lo que dice sobre el sexo está pasado de moda y debería descartarse. Para tener una idea más clara de esto, vea cómo Pablo apela a los principios detrás de la regla de "no porneia". Pablo escribió:

Pero el cuerpo no está destinado a la inmoralidad sexual, sino al Señor, y el Señor al cuerpo. Dios con su poder resucitó al Señor de entre los muertos, y él también nos resucitará a nosotros.

(1 Corintios 6:13–14)

Aquí Pablo confronta la idea grecorromana de que el cuerpo es el receptáculo relativamente sin importancia del alma inmortal. Desde ese punto de vista, el sexo era meramente un apetito físico, nada de importancia importante: "ninguna gran

trato." En contra de esto, Pablo dijo que la resurrección de Jesús prueba que el cuerpo físico es de suma importancia, que Jesús murió para redimir no sólo nuestras almas sino también nuestros cuerpos (Romanos 8:23). Por lo tanto, nuestros cuerpos son parte de lo que somos y pertenecen al Señor, quien murió y resucitó para redimirlos, y por eso debemos honrar a nuestro Salvador con nuestros cuerpos. Eso, por supuesto, plantea la pregunta: "Bueno, entonces, ¿cómo podemos honrar a Dios con nuestros cuerpos?" Pablo continuó:

¿No sabéis que el que se une a una prostituta, es uno con ella en cuerpo?
Porque está dicho: "Los dos serán una sola carne".

(1 Corintios 6:16)

Pablo estaba citando Génesis 2:24, que cuando Dios trajo a Eva a Adán se convirtieron en "una sola carne". Desde los primeros tiempos, los comentaristas judíos y cristianos reconocieron que "una sola carne" se refería no sólo a la unión sexual. El término era una metonimia. La unión física de los cuerpos de dos personas apuntaba a la unión completa de todos los aspectos de sus vidas: espiritual, emocional, social, económico y legal. La unión sexual fue hecha por Dios para profundizar y reflejar toda la unión de vida del matrimonio, y sólo la unión de toda la vida del matrimonio te calificaba para la unión sexual.

Cuando Pablo dijo a sus lectores masculinos que todo acto sexual, incluso con una prostituta, los convertía en una sola carne con su pareja, no estaba declarando de alguna manera legalista que se habían casado automáticamente. Más bien, estaba diciendo que cuando tienes relaciones sexuales fuera del matrimonio estás olvidando desastrosamente todo el propósito del sexo. Él estaba diciendo algo como esto:

"La monstruosidad de las relaciones sexuales fuera del matrimonio es que quienes se entregan a ellas están tratando de aislar un tipo de unión (la sexual) de todos los demás tipos de unión que estaban destinados a acompañarla y formar la unión total. La actitud cristiana no significa que haya nada malo en el placer sexual, como tampoco en el placer de comer. Significa que no debes aislar ese placer y tratar de obtenerlo por sí mismo [aparte de las otras cosas que lo acompañan], como tampoco deberías intentar obtener los placeres del gusto.

sin tragarse ni digerir, masticando cosas y escupiéndolas nuevamente."15

La resurrección nos enseña que el cuerpo físico no es un objeto sin importancia. trozo de carne, importa. Dios nos ha creado como almas integradas y encarnadas, de modo que lo que hacemos con nuestros cuerpos nos afecta espiritual y totalmente. La unión corporal fue creada para significar y fortalecer un compromiso y un pacto permanente para toda la vida entre los cónyuges. El sexo es una forma ordenada por Dios para que dos personas renuncien a su independencia y se digan mutuamente: "Te pertenezco completa y permanentemente".

El comentarista Anthony Thiselton escribe sobre 1 Corintios 6:12–18:

Lejos de devaluar el sexo, ocurre todo lo contrario. En este ámbito, Pablo estaba muy por delante de los supuestos culturales del siglo I al percibir el acto sexual como un acto de intimidad y autocompromiso que involucraba a toda la persona; no la mera manipulación de alguna función "periférica" del cuerpo. . . . En el contexto igualmente de la unión con Cristo y de la unión física, la cuestión se convierte en la de "entregarse" plenamente a aquel a quien pertenece.16

Thiselton tiene razón en que Pablo le está dando al sexo un valor mucho más allá de cualquier cosa conocida en la antigüedad. No es, como en la antigüedad y en la mente de muchos hoy, simplemente un apetito y un placer físicos. Tampoco es, como en la cultura moderna, una especie de bien de consumo o un medio para la autenticidad personal. Es un modo único de comunicación entre dos personas que se entregan mutuamente en todos los aspectos. Pero esta alta valoración cristiana del sexo no termina ahí.

Sexo y salvación

Al final de 1 Corintios 6, Pablo escribió:

¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros del mismo Cristo? . . .
Quien está unido al Señor es uno con él en espíritu. . . .

Huye de la inmoralidad sexual. . . . ¿No sabéis que
vuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo, que está en vosotros, el
cual habéis recibido de Dios?

(1 Corintios 6:15,17,18,19)

Pablo ha argumentado que el sexo debe ser un indicador de una unión de por vida con un cónyuge terrenal. Aquí Pablo sostiene que también debe ser un indicador de nuestra unión de toda la vida con Cristo, nuestro esposo celestial. Es decir, nuestra unión espiritual con Cristo debe ser modelo para las uniones sexuales entre seres humanos. Notemos tres aspectos de nuestra unión espiritual con Jesús y sus implicaciones.

El paso inicial hacia nuestra unión con Cristo fue la entrega de sí mismo.
“Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella” (Efesios 5:25).
El Hijo de Dios se volvió vulnerable al tormento y la muerte. Él perdió su gloria, su inmortalidad y su vida por nosotros. El segundo paso hacia nuestra unión es que debemos responder entregándonos total y exclusivamente a él y a ningún otro dios. Nuestra unión con él es de pacto, vinculante y exclusiva.

Finalmente, la maravilla de nuestra unión es que no es entre dos seres que son iguales, como en dos seres humanos o como en dos personas divinas en la Trinidad. El milagro de nuestra salvación es una unión íntima y personal entre dos seres radicalmente diferentes: Dios y la humanidad. Se ha superado un abismo aparentemente insalvable entre lo divino y lo humano.

Los dos seres más alienados se han unido.¹⁷ Ahora estamos—
en condiciones de ver que las “reglas” cristianas para la sexualidad que a primera vista pueden parecer restrictivas se basan en el carácter mismo de nuestra salvación. Debido a que somos salvos en una unión de pacto exclusiva y permanente, el sexo es sólo para aquellos que están dentro del matrimonio. Debido a que nuestra salvación trae una unidad no de lo mismo sino de lo profundamente diferente, el matrimonio debe ser la unión de un hombre y una mujer. El pensamiento secular dice que el sexo es una forma que tiene el individuo de obtener placer y satisfacción personal. El cristianismo dice que el sexo es una forma de conectar tu vida con el amor divino que se entrega a ti mismo y que está en el corazón del universo y el significado de la historia. Jesús literalmente murió para entrar en una unión eterna y vinculante con nosotros. En sentido figurado, “morimos” cuando nos arrepentimos, renunciamos al control de nuestras vidas y nos comprometemos incondicionalmente con él. Pero estas muertes han conducido a la resurrección: espiritual ahora, corporal y cósmica más tarde.

Así, la sexualidad cristiana, aparentemente restrictiva, se basa en una elevada y rica visión de lo que es y puede ser el sexo. Y la ética sexual está moldeada por el mismo paradigma maestro que moldea nuestras posturas hacia la raza, los pobres y la injusticia: la Gran Reversión en la que Jesucristo se entregó por nosotros y nos salvó. Llegó a la mayor libertad, para sí y para nosotros, mediante la renuncia a su libertad. Así, en el matrimonio llegamos a una libertad y un amor inaccesibles para cualquiera que no sacrifique su independencia y se comprometa para toda la vida. La cultura moderna nos enseña a entablar relaciones que nos beneficien más de lo que cuestan, a tener relaciones sexuales si nos resulta placentera y satisfactoria sin que implique compromisos a largo plazo.

Esta comprensión transaccional de las relaciones se basa en una comprensión completamente diferente del propósito humano e incluso de la realidad que el relato bíblico de un mundo creado por un Dios amoroso y que se entrega a sí mismo.

En *El problema del dolor*, CS Lewis sostiene que cuando Jesucristo fue hasta la cruz, estaba haciendo lo que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo habían estado haciendo dentro de la Trinidad, en cierto sentido, desde siempre; cada uno cediendo ante el otro, cada uno buscando no su propia gloria sino la gloria de los demás. Hay otra orientación en el corazón de Dios que es profunda.

Porque al darnos a nosotros mismos, si acaso, tocamos un ritmo no sólo de toda la creación sino de todo el ser. Porque [Jesús] se entrega en sacrificio; y eso no sólo en el Calvario. Porque cuando fue crucificado, "hizo en el tiempo salvaje de sus provincias periféricas lo que había hecho en casa con gloria y alegría".

Desde antes de la fundación del mundo, Él entrega la Deidad engendrada para engendrar a la Deidad en obediencia.¹⁸

—

Lewis continúa explicando que el principio de "perderse para encontrarse a sí mismo" (de renunciar a su independencia para encontrar el amor y la libertad más profundos) recorre la creación de arriba a abajo. "Porque al darnos a nosotros mismos, en cualquier parte, tocamos el ritmo no sólo de toda la creación sino de todo el ser".

Luego dice:

Desde lo más alto hasta lo más bajo, el yo existe para ser abdicado y, mediante esa abdicación, se convierte en el yo más verdadero, para ser entonces aún más abdicado, y así sucesivamente para siempre. Esto no es una

ley celestial de la que podemos escapar permaneciendo terrenales, ni una ley terrenal de la que podemos escapar siendo salvos. Lo que está fuera del sistema de entrega no es la tierra, ni la naturaleza, ni la “vida ordinaria”, sino simple y únicamente el infierno.¹⁹—

Si el mundo fue creado por un Dios sobre la base de ese principio (de la Gran Reversión), entonces no debería sorprendernos que las relaciones sexuales del mundo moderno sean tan a menudo decepcionantes y explotadoras. Van a contracorriente de un universo creado por el Dios que nos salva mediante el sacrificio y la resurrección.

En muchos sentidos, la revolución sexual moderna es sorprendentemente retrógrada. Es un retorno a la visión que reinaba en el mundo romano, es decir, que el sexo es básicamente un apetito físico y que es poco realista e insalubre limitarlo sólo al matrimonio. Pero desde el movimiento #MeToo hasta la caída de la tasa de actividad sexual, matrimonio y maternidad, se puede argumentar que el enfoque moderno del sexo nos está perjudicando como sociedad.

Como pastor que trabajó en Manhattan durante casi tres décadas, he visto a cientos de personas que participaron en la revolución sexual moderna alejarse de ella y encontrar mayor sabiduría, seguridad y libertad en la visión y práctica cristiana de la sexualidad. Eso no constituye un movimiento social porque la religión en general todavía está decayendo en las sociedades occidentales. Pero espero que a pesar de esta tendencia, cada año muchos en nuestra cultura occidental, por cansancio y frustración, le den una segunda mirada a la comprensión cristiana del sexo que nuestra sociedad desechó con tanta confianza en nombre de la plenitud y la libertad.

CAPÍTULO 10

ESPERANZA DE JUSTICIA



Pero Dios nos ha prometido un cielo nuevo y una tierra nueva, donde gobernará la justicia.

—2 PEDRO 3:13, NVI

En el capítulo anterior analicé cómo la Biblia conecta la resurrección y la nueva creación con relaciones sociales específicas de raza, clase, riqueza y sexo. Sin embargo, en nuestros días, cuando el tema de la justicia está en el primer plano de innumerables conversaciones culturales, quiero mostrar lo que la Biblia dice de manera más fundamental sobre qué es la justicia y cómo la resurrección nos ayuda a definirla y promoverla.

La resurrección y la justicia

Cuando Jesús resucitó de entre los muertos, vino como la primera entrega del poder de Dios, que renovará el mundo al final de la historia. La Biblia nos dice que, en ese momento, Dios no sólo salvará a individuos y descartará al mundo como si fuera una cáscara o paja sin importancia. Más bien, “la creación misma será liberada de la esclavitud de la corrupción y llevada a la libertad y gloria de los hijos de Dios” (Romanos 8:21). Todos los efectos del pecado —toda la decadencia— del mundo serán sanados. No sólo habrá liberación física de la enfermedad, el envejecimiento y la muerte, sino que también habrá liberación social de la pobreza, la guerra, el racismo y el crimen que infestan nuestro mundo ahora, así como liberación psicológica del miedo, la culpa, la vergüenza, y desesperación que nos infectan ahora. Todas las cosas finalmente serán reparadas, completamente arregladas. Nosotros mismos seremos renovados, pero también recibiremos un mun-

el cual vivir con Cristo en nuestros cuerpos resucitados. Finalmente será, como dice Jonathan Edwards, “un mundo de amor”. En la Tierra, lo que a menudo pasa por amor es un uso egoísta e instrumental de personas deseables para satisfacer nuestras necesidades egoísticas y envidiosas de poder y control. En la nueva creación conoceremos a Jesús, la fuente infinita del amor. Nos amaremos unos a otros por él y por ellos. Entonces, todas las relaciones finalmente serán correctas y justas.¹ Por eso, 2 Pedro 3:13 dice que los cielos nuevos y la tierra nueva estarán llenos de dikaiosune: justicia.

La resurrección y la nueva creación, entonces, tienen una influencia importante en la comprensión cristiana de cómo considerar las diversas formas de decadencia que vemos a nuestro alrededor en la creación actual. Una de las formas en que la naturaleza “gime” bajo la decadencia es en las relaciones injustas. Los cristianos no deben permanecer pasivos ante la injusticia. Si toda la reparación del mundo tuviera lugar en el futuro, entonces poco nos queda por hacer excepto vivir una vida de moralidad y santidad personal y quedarnos de brazos cruzados y esperar.

Pero, como hemos aprendido a lo largo de este libro, la resurrección significa que el poder liberador y reparador de Dios está aquí ahora, a través de Cristo resucitado y su presencia en nuestras vidas a través del Espíritu Santo. No hemos sido salvos sólo para estar seguros, sino para servir.²

La gran reversión y la justicia

Si hay algo claro en el tratamiento que la Biblia da al reino de Dios es que es un reino de justicia. En Lucas 4:18–19 Jesús nos dice que la venida del reino es para “proclamar buenas nuevas a los pobres” y “liberar a los oprimidos”. ¿Quiénes son los pobres a quienes se refiere Jesús?

Los conservadores tienden a leer este texto en términos estrictamente espirituales: sólo se dirige a los espiritualmente pobres u oprimidos. Pero eso no encaja bien con la notable atención que Jesús presta a los marginados y a los pobres, como vimos al leer el evangelio de Lucas. Los liberales, por otra parte, interpretan las palabras de Jesús como una referencia exclusiva a los pobres y oprimidos social y económicamente: vino a derribar a los ricos y elevar a los pobres en una revolución. Pero si Jesús vino principalmente como un revolucionario político para liberar a los pobres de la pobreza económica, es difícil

explique por qué pasó todo su tiempo predicando en lugar de montar una campaña militar o política.

La respuesta es esta: la salvación de Jesús llega a cualquiera, si está dispuesto a pasar por la pobreza espiritual del arrepentimiento y la fe. De modo que los principales "pobres" a quienes Jesús siempre salva son los "pobres de espíritu" (Mateo 5:3): aquellos que están dispuestos a admitir que están espiritualmente en bancarrota, que incluso sus buenas obras han sido hechas para nada bueno. razones, y que sólo pueden salvarse mediante la gracia pura, caritativa y gratuita. Los ricos que se vuelven espiritualmente pobres de esta manera se salvan, y los económicamente pobres que no se humillan de esta manera no se salvan.

Entonces, el paradigma de la Gran Reversión requiere que seamos salvos a través de pobreza espiritual seguida de riquezas espirituales en Cristo. Sin embargo, esa experiencia abre los ojos de los creyentes a las necesidades de los económicamente débiles y pobres que nos rodean. El libro de Santiago, después de recordarnos que somos salvos por gracia, no por buenas obras, declara qué tipo de buenas obras surgen naturalmente de un corazón que sabe que ha sido salvo por pura caridad y gracia divinas. "Supongamos que un hermano o una hermana están sin ropa ni alimento diario. Si uno de ustedes... no hace nada respecto de sus necesidades físicas, ¿de qué les sirve? De la misma manera la fe en sí misma, si no va acompañada de acción, está muerta" (Santiago 2:14-17). Jonathan Edwards insiste en que cualquiera que haya sido verdaderamente salvo a través de la Gran Reversión (al admitir su pobreza espiritual) inevitablemente sentirá simpatía por los pobres:

Considera cuánto ha hecho Dios por nosotros... Cristo nos amó y se compadeció de nosotros cuando éramos pobres, y se propuso ayudar, e incluso derramó su propia sangre por nosotros sin guardar rencor. No pensó mucho en negarse a vestirnos con . . . para hacernos ricos y ropas reales, cuando estábamos desnudos; para deleitarnos en su propia mesa con delicias infinitamente costosas, cuando estábamos hambrientos; para sacarnos del muladar y colocarnos entre los príncipes, y hacernos heredar el trono de su gloria, y así darnos el disfrute de la mayor riqueza y abundancia por toda la eternidad. . . . Considerando todas estas cosas, ¡qué mal negocio será que aquellos que esperan compartir estos beneficios no puedan dar algo para el alivio de un vecino pobre sin sentir rencor! . . . ¿Qué hubiera sido de nosotros si Cristo hubiera

¿Ha sido tan ahorrador de su sangre y reacio a otorgarla, como muchos hombres lo son de su dinero o sus bienes?

El paradigma de la Gran Reversión nos lleva a la fe personal, pero lo hace de una manera que nos orienta a amar a los pobres y a los débiles, como Cristo nos amó.

La Ciudad de Dios y la Justicia

De modo que los cristianos que esperan la plenitud del reino (la resurrección final y los cielos nuevos y la tierra nueva) deberían preocuparse de que se haga justicia ahora. Pero, ¿cómo sabemos cómo será la justicia en esa última ciudad de Dios? Los pocos pasajes de la Biblia que describen el nuevo mundo (Isaías 60,65–66; Apocalipsis 21–22) nos dan vislumbres impresionantes pero pocos detalles. ¿Hay algo en la Biblia que nos oriente sobre cómo será la justicia futura de Dios?

Justo antes de que Dios les diera a los hijos de Israel los Diez Mandamientos por segunda vez, cerca del final de la vida de Moisés (Deuteronomio 5:1–21), Moisés explicó que la obediencia de Israel a la ley divina tiene como objetivo ser un testimonio para el mundo. Él dice:

Mirad, yo os he enseñado decretos y leyes como me ordenó el Señor mi Dios, para que los seguís en la tierra a la que entráis para tomar posesión de ella. Obsérvenlos cuidadosamente, porque esto mostrará su sabiduría y entendimiento a las naciones, quienes oirán acerca de todos estos decretos y dirán: “Ciertamente esta gran nación es un pueblo sabio y entendido”. ¿Qué otra nación es tan grande como para tener sus dioses cerca de ellos como el Señor nuestro Dios está cerca de nosotros cada vez que le oramos? ¿Y qué otra nación es tan grande como para tener decretos y leyes tan justos como este conjunto de leyes que les presento hoy?

(Deuteronomio 4:5–8)

Uno de los propósitos de Dios era que su pueblo fuera un testimonio corporativo para el mundo no creyente, para las “naciones” alrededor de Israel. Un pueblo obediente a la ley no era sólo un grupo de individuos morales. Constituían una contracultura,

una sociedad humana alternativa, y eso se debió a que la ley mosaica estaba marcada por dos cosas sobresalientes. Primero, creó un pueblo sabio y comprensivo (versículo 6), y segundo, creó una sociedad justa (versículo 8). Cuando el texto habla de la ley como “decretos justos”, traduce tanto mishpat como tzedeqah, las dos palabras hebreas más utilizadas en la Biblia para referirse a justicia.

Israel, que respetaba la ley, llevaría a otras sociedades a hacer autocrítica. Esta es una afirmación notable, porque “en el mundo antiguo las naciones estaban acostumbradas a pensar que tenían dioses superiores y los repetidosacíoñstituciones. . . . ‘esta gran específicamente hacen eco de las afirmaciones hechas para el rey Hammurabi, el gran legislador babilónico’”. 4 Sin embargo, aquí la Biblia dice que si el pueblo obedece la ley, las naciones circundantes, a pesar de sus suposiciones de superioridad cultural, concluirán que Israel ha encontrado la sabiduría y la justicia que necesitan. habían buscado en sus propias leyes pero no habían podido realizarlo. Verán que la sociedad de Israel es sabia y justa porque el Señor está más cerca de Israel que sus dioses de ellos. Y así, el impacto de guardar la ley, si se lleva a cabo como debe ser, en última instancia sería evangelístico. Jerusalén, en particular, iba a ser una comunidad urbana que revelaría la sabiduría y la justicia de Dios a las naciones. Debía ser atractivo: “el gozo de toda la tierra”

(Salmo 48:2).

De modo que la ciudad de Jerusalén, si sus ciudadanos obedecían a Dios, debía ser un testigo evangelístico. La Jerusalén terrenal, en su vida comunitaria conjunta, iba a ser un indicador de la perfecta paz y justicia de la Nueva Jerusalén, la ciudad de Dios que se establecería en la tierra al final de los tiempos (Apocalipsis 21-22). ¿Fue simplemente una idea del Antiguo Testamento? De nada. Jesús dijo a sus discípulos que serían “la luz del mundo” como una “ciudad asentada sobre un monte”. “Deja que tu luz brille delante de los demás, para que vean tus buenas obras y den gloria a tu Padre que está en los cielos”. (Mateo 5:14–15 NVI)

Este es exactamente el mismo llamado que Moisés le dio a Israel en Deuteronomio 4. Los cristianos deben ser “una ciudad”. Una ciudad no es sólo un conjunto de individuos sino una sociedad. El llamado de Jesús llega en medio del Sermón de la Montaña, la reedición de los Diez Mandamientos por parte de Jesús, en el que les dice a sus discípulos cómo vivir, cómo cuidar de los pobres, cómo ser generosos con sus riquezas, cómo amar al prójimo. Si los creyentes son una contracultura de justicia y paz, se convierten en un testimonio atractivo para el mundo, un anticipo y

vislumbre de la Nueva Jerusalén, cuando toda la vida humana será sanada por la presencia y el Señorío de Cristo.

Vislumbres de la ciudad

Entonces, tanto Moisés como Jesús nos dicen que la vida de la comunidad creyente debe reflejar la justicia y la paz de la Ciudad de Dios final. Eso significa que los cristianos de hoy, basándose tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, deben buscar la justicia bíblica como un testimonio evangelístico.⁵ La justicia bíblica está marcada por al menos los siguientes cuatro aspectos.

1. LA JUSTICIA ES IGUALDAD DE TRATO PARA TODOS

La ley mosaica decía: "Tendrás la misma ley para el extranjero y para el natural" (Levítico 24:22). Este era un estándar radical y único, especialmente si se lo compara con las leyes de las culturas circundantes. Debe haber igualdad de trato independientemente no sólo de raza y nacionalidad sino también de clase. Por ejemplo, existen repetidas prohibiciones del soborno (cf. Isaías 1:23). El soborno perjudicaba a los pobres e incluso a los menos ricos. Las personas con menos dinero no serán tratadas de la misma manera que las personas con mucho dinero si el soborno y las comisiones ilegales son una característica sistemática del gobierno, la jurisprudencia, o comercio.

Detrás de este énfasis en la igualdad estaba la enseñanza de Génesis 1:27 de que todos los seres humanos están hechos iguales a imagen de Dios. Otras sociedades veían a las personas de diferentes razas como especies casi diferentes. Los griegos y los romanos consideraban a los bárbaros infrahumanos o al menos aptos por su naturaleza para ser esclavos. Pero la Biblia dice: "Los ricos y los pobres tienen esto en común: el Señor es el Hacedor de todos ellos" (Proverbios 22:2). El concepto de la imagen de Dios se esconde detrás de la impactante enseñanza de Jesús en Mateo 5:22 de que insultar a los demás (llamándolos "necios" o "idiotas") equivale a asesinar, un asalto a su dignidad. Santiago 3:9 dice que maldecir a las personas hechas a imagen de Dios es un pecado grave y habla del gran mal que es tratar a las personas de manera diferente según su riqueza (Santiago 2:1–7). Cada individuo en la tierra, independientemente de su raza, clase, género, capacidad y comportamiento, debe ser tratado con igual justicia y respeto.

2. LA JUSTICIA ES GENEROSIDAD RADICAL

La Biblia establece el concepto de propiedad privada en términos contundentes. El octavo mandamiento condena como injusticia cualquier robo, y Éxodo 21:16, Deuteronomio 24:7 y Levítico 19:11 prohíben el secuestro, que es la usurpación de los derechos de un ser humano sobre su propia persona así como sobre sus bienes legítimos. Por otro lado, Dios le recuerda a su pueblo que él es dueño de todas las cosas (Salmo 24:1, 115:16) y nosotros somos mayordomos de sus bienes (1 Crónicas 29:14: "Todo viene de ti, y tenemos te daré sólo lo que viene de tu mano"). En última instancia, no nos hemos ganado nuestra riqueza, sino que la hemos recibido como un regalo. Si hubiéramos nacido en otro lugar y tiempo, o en diferentes condiciones sociales y físicas, todo nuestro arduo trabajo habría dado poco resultado. "¿Qué tienes que no hayas recibido?" (1 Corintios 4:7). Y por eso nuestros derechos sobre nuestros bienes no son absolutos. Dios llama a quienes tienen más bienes mundanos a compartirlos voluntariamente con los pobres y más débiles de la sociedad.

Debido a que la tierra y sus productos eran en última instancia propiedad de Dios (Levítico 25:23), los derechos de propiedad y riqueza no eran absolutos. Estaba el principio de espigar. A nadie se le permitía recoger todo el producto de su campo. Tenían que dejar una parte para que los pobres la "recogieran" (Levítico 19:9–10, 23:22). En otras palabras, ningún propietario podría obtener el mayor beneficio posible de la producción de la tierra. Luego estaba el año sabático. Cada séptimo año todas las deudas debían ser perdonadas y saldadas. Si un hombre o una familia se habían endeudado profundamente, trabajaban como sirvientes contratados para pagar lo que debían. Pero en el año sabático todos los sirvientes contratados fueron liberados y sus deudas fueron perdonadas (Deuteronomio 15:1-18). Estas ordenanzas eran únicas entre las culturas del mundo. Son incompatibles con el socialismo estricto o con el capitalismo de laissez-faire. Craig Blomberg escribe que, por lo tanto, la ley mosaica "sugiere una crítica aguda de (1) el estatismo que ignora el precioso tesoro del arraigo personal, y (2) el individualismo desenfrenado que asegura a los individuos a expensas de la comunidad".⁶

6 En el Sermón sobre la Mount, Jesús extiende la enseñanza bíblica sobre la generosidad al abordar los hábitos del corazón que nos impiden compartir nuestros bienes con los demás. Habla del dinero como un ídolo al que servimos, pensando que el patrimonio neto puede brindarnos autoestima (Mateo 6:21,24). Pero también reconoce que el miedo y la ansiedad pueden ser la motivación detrás de una acumulación de riqueza poco generosa y con fines de autoprotección (Mateo

cómo la codicia puede distorsionar la forma en que vemos la vida (Mateo 6:22-23). A diferencia de muchos críticos de las clases poderosas, Jesús les habla al corazón y les muestra el camino para cambiar.

3. LA JUSTICIA ES DEFENSA PARA LOS QUE NO TIENEN PODER

La Biblia nunca dice: "Habla por los ricos y poderosos", por la sencilla razón de que no necesitan que hagas esto por ellos. Por otra parte, la Biblia sí dice: "Defiendan a los que no pueden hablar por sí mismos, a favor de los derechos de todos los indigentes. . . .

Defiende los derechos de los pobres

y necesitados" (Proverbios 31:8–9). Jeremías escribe: "Rescata de mano del opresor al que ha sido despojado. No hagáis mal ni violencia al extranjero, ni al huérfano ni a la viuda, y no derraméis sangre inocente en este lugar". (Jeremías 22:3). Aquí Jeremías señala a grupos de personas que no pueden protegerse del maltrato como lo hacen otros.

Zacarías 7:9–10 enumera cuatro de esos grupos que necesitaban esta preocupación especial en la antigüedad: las viudas, los huérfanos, los inmigrantes y los pobres. Los creyentes deben tener gran preocupación por ayudarlos. Proverbios 22:22–23 dice: "No te aproveches de los pobres sólo porque puedes", y Salmo 41:1 dice: "Bienaventurado el que considera a los pobres". 7 La palabra considera significa estudio largo y cuidadoso y planificación estratégica.

En el Sermón de la Montaña Jesús llama a sus discípulos a dar al pobres, y a eso lo llama "justicia"—dikaiosune—justicia (Mateo 6:1). En otros lugares Jesús se convierte en abogado cuando denuncia a los fariseos por ser "amadores del dinero" (Lucas 16:14) y denuncia a los escribas por "devorar las casas de las viudas" (Lucas 20:47), es decir, aprovecharse de sus precarias condiciones. situación financiera y jurídica.

4. LA JUSTICIA ES RESPONSABILIDAD CORPORATIVA E INDIVIDUAL

Justicia significa dar a las personas lo que les corresponde. Para los oprimidos y los pobres, significa defender sus derechos como seres humanos hechos a imagen de Dios. Pero también significa lograr que los perpetradores de injusticias asuman la responsabilidad por lo que han hecho. Esto plantea la cuestión de cómo ocurre la injusticia, y la Biblia indica que ocurre tanto directa (individualmente) como indirectamente (sistémica y corporativamente).

A veces Dios responsabiliza colectivamente a familias, grupos y naciones por los pecados de otros individuos, aunque ellos no lo hayan cometido personalmente.

cometerlos. Daniel se arrepintió de los pecados cometidos por sus antepasados: negarse a escuchar a los profetas y desobedecer sus mandamientos (Daniel 9:5-6), aunque no hay evidencia de que él personalmente hiciera esas cosas. En 2 Samuel 21, Dios responsabilizó a Israel por la violencia injusta que el rey Saúl perpetró contra los gabaonitas, a pesar de que Saúl había estado muerto durante años. Algunos han argumentado que esta responsabilidad corporativa era exclusiva de Israel, pero en Amós 1–2, 1 Samuel 15:2 y Deuteronomio 23:3–8 Dios responsabiliza a los miembros de la generación actual de una nación pagana por los pecados cometidos por sus ancestros. Pedro sostuvo que todos los presentes en Jerusalén en el momento de la persecución de Jesús eran responsables de su muerte (Hechos 2:14,23,36), aunque sólo un pequeño número de personas realmente la perpetraron (versículo 23). La implicación es que eran responsables porque la crucifixión no habría ocurrido a menos que hubiera silencio por parte de la mayoría y ninguna protesta contra ella.

La Biblia también reconoce que existen formas de vida socialmente institucionalizadas que favorecen a los poderosos y oprimen a un grupo en particular, aunque muchas personas que participan en el sistema y lo apoyan no tienen la intención deliberada o consciente de hacer daño. En el capítulo 9 analizamos el sistema de patrocinio romano que operaba mediante cenas y hospitalidad (Lucas 14). Excluyó sistemáticamente a los pobres y ayudó a los ricos y conectados a ser más ricos y conectados. Jesús se negó a permitir que sus discípulos participaran en absoluto. De la misma manera, Pablo prohibió a los cristianos participar en la esclavitud basada en el secuestro (1 Timoteo 1:8-11), aunque era una institución rentable para quienes estaban dentro de ella.

A pesar de la realidad de la responsabilidad corporativa y el mal sistémico, la Biblia le da mayor importancia a la responsabilidad individual. Si bien hemos visto que Dios puede condenar a grupos por los pecados de individuos (Josué 7; Números 14), la Biblia deja claro que en la jurisprudencia humana “no se debe dar muerte a los padres por sus hijos, ni a los hijos a muerte por sus hijos”. sus padres; cada uno morirá por su propio pecado” (Deuteronomio 24:16). Sí, nuestros padres y familias podrían enseñarnos y animarnos a hacer el mal, pero podemos resistirlos y somos responsables de hacerlo. Ezequiel 18 es un estudio de caso de lo que puede suceder si ponemos demasiado énfasis en la responsabilidad corporativa.⁸ la responsabilidad. El resultado es fatalismo e irresponsabilidad. Ezequiel contrarresta que, al final, somos totalmente responsables de todos nuestros pecados, y nuestra salvación ante Dios radica en lo que hacemos como individuos.

Entonces, cuando se trata de responsabilidad por la injusticia, la Biblia reconoce la complejidad. La realidad del pecado corporativo no elimina la responsabilidad moral individual, ni la responsabilidad individual refuta la realidad del mal corporativo. La justicia bíblica me enseña que soy responsable de mis pecados, pero también puedo ser cómplice, responsable e involucrado en los pecados e injusticias de otras personas.

La riqueza del análisis social bíblico

Una de las cosas más sorprendentes del relato bíblico de la injusticia es su riqueza de análisis. En la sociedad occidental individualista moderna ha habido un fuerte sesgo hacia la creencia de que somos enteramente producto de nuestras elecciones individuales. Si somos pobres o ricos es por nuestro propio comportamiento. Desde este punto de vista no hay pecado excepto el pecado personal, consciente y voluntario y, por lo tanto, no hay culpa ni responsabilidad por ningún otro tipo de mal.

Los occidentales, y especialmente los estadounidenses blancos, sienten poca responsabilidad por el impacto de los sistemas sociales (como las exclusiones raciales sistemáticas en las hipotecas y la propiedad de viviendas en las ciudades del norte,⁹ las leyes de Jim Crow en el sur y la esclavitud misma) mientras no se hayan comprometido individualmente, y participó personalmente en ellos. Robert Bellah ha escrito la descripción y crítica clásica de este punto de vista.¹⁰

Pero no podemos, como lo ha hecho la teoría social marxista, ser tan reduccionistas en la otra dirección, es decir, insistir en que la pobreza y el crimen nunca son el resultado de elecciones morales individuales, sino que siempre son producto de estructuras sociales. Esto lleva a un socialista como el famoso abogado estadounidense Clarence Darrow a decir que no hay diferencia en la condición moral de un asesino dentro de la cárcel del condado de Cook y un ciudadano honrado fuera de ella, que las fuerzas sociales ponen a cada uno de ellos donde está y las decisiones individuales son completamente determinado por ellos.¹¹ Como dijo Charles Taylor en una entrevista reciente, las visiones no religiosas de la naturaleza humana reducen nuestro comportamiento a algún factor mecánico que puede explicarlo todo y que puede ser manejado y controlado.¹²—Tienden a explicar todo el comportamiento humano ya sea por la evolución y neuroquímica o por cultura y construcción social o por algún otro factor mecánico. ¹³

Por el contrario, la Biblia dice que estamos hechos a imagen de un Dios trino (Génesis 1:26-28), que es a la vez uno y tres (Mateo 28:19), que somos seres tanto individuales como comunitarios. También somos tanto materiales como espirituales (2 Corintios 5:1–10). No estamos moldeados sólo por nuestra fisiología, nuestras elecciones personales o las influencias sociales, sino también por las fuerzas espirituales, tanto buenas como malas, dentro de nosotros y a nuestro alrededor (Efesios 6:10-13; Romanos 7:14-25).

Entonces, ¿condiciones injustas como la pobreza son producidas por acciones individuales o por estructuras sociales sistémicas e injustas? La respuesta bíblica es por ambos y, sin embargo, mucho más que ambos. En Proverbios 10–12 vemos una serie de declaraciones que indican que la falta de responsabilidad personal puede llevar a alguien a la pobreza. Por eso, Proverbios 10:4 dice: “Las manos perezosas generan pobreza, pero las manos diligentes traen riqueza”. Declaraciones similares sobre la irresponsabilidad que causa la pobreza salpican estos capítulos (cf. Proverbios 12:27). Pero luego Proverbios 13:23 dice: “El campo sin arar produce alimento para los pobres, pero la injusticia lo arrasa”. 14 En resumen, la Biblia no reduce la pobreza y la injusticia ni a acciones y elecciones individuales ni a estructuras sociales sistémicas. Tiene ambas dimensiones, pero la Escritura va más allá y habla de la injusticia causada por el pecado, por el mal en el corazón y en el mundo. No somos meramente individuales y sociales sino también alma y cuerpo. De hecho, el término mundo (*kosmos*) en el Nuevo Testamento tiene tanto una realidad material (como cuando Dios ama al mundo de los seres humanos, Juan 3:16) como una realidad espiritual, una tendencia inevitable a hacer dioses falsos a partir de cosas buenas creadas. (1 Juan 2:15-16). La visión bíblica de la justicia da pleno peso tanto a la responsabilidad personal como a las estructuras sociales, al mismo tiempo que se basa en una rica comprensión de la vida humana que va mucho más allá de las visiones alternativas del mundo.

No es de extrañar que seamos seres tan complejos y que ninguna explicación científica pueda explicar plenamente quiénes somos y cómo se debe vivir la vida humana. Y no es de extrañar que la resurrección sea tan buena noticia, porque significa curación de toda la decadencia y corrupción de la creación (Romanos 8:21), de todas las relaciones rotas, espiritual, social, moral, psicológica, racial, económica, cultural y física. Todas las demás visiones de la justicia reducen el problema a lo social, lo personal o lo moral. Pero por medio de Cristo viene una nueva creación (Isaías 65:17-25).

Justicia práctica

¿Cómo pueden, en la práctica, los cristianos hacer justicia? ¿Cómo puede el relato de la justicia bíblica que se presenta aquí ayudar a los creyentes a ser “sal y luz” en el mundo, una ciudad sobre una colina?

En primer lugar, los cristianos pueden ser agentes activos de cambio evitando al mismo tiempo la polarización política y el rencor que crean estancamiento y bloquean un cambio saludable. James Mumford en Vexed: Ethics Beyond Political Tribes¹⁵ habla de “paquetes de acuerdos éticos” que los partidos políticos actuales imponen a sus miembros. Si simpatiza con algunas de las plataformas demócratas o republicanas y trata de apoyarlas, se verá presionado para apoyar toda la línea del partido. Como hemos visto, la justicia bíblica no encaja bien en estas categorías. A menudo los abarca y mezcla elementos que en el mundo secular parecen “conservadores” y “liberales”. Los cristianos no están sujetos a soluciones rígidas y simplistas. Cambiar el sistema de escuelas deficientes en comunidades pobres puede requerir una confrontación con los demócratas sobre las reglas para los sindicatos de docentes, así como con los republicanos sobre las políticas impositivas locales que apoyan a las escuelas. Si bien la Biblia nos ordena cuidar de los pobres y dar la bienvenida a los inmigrantes, no dicta exactamente cómo hacerlo. Como hemos visto, los principios de “equidad general” que establece la Biblia deben aplicarse de manera diferente en diversos tiempos y lugares.

Esto requiere sabiduría y matices, no programas políticos doctrinarios.

En segundo lugar, los cristianos deben estar dispuestos a identificarse como creyentes, mientras trabajan con otros por la justicia, aunque tratan a todos sus aliados y socios como iguales. Una de las mayores debilidades de nuestra sociedad secular es que ya no tenemos las fuentes morales para respaldar nuestros ideales morales, como los derechos humanos y el cuidado de los pobres. Las creencias cristianas nos dan una fuerte motivación para hacer los sacrificios de dinero y poder que son necesarios para crear una sociedad más humana y justa, pero el mundo secular carece cada vez más de tales incentivos. La pregunta más difícil de responder para los trabajadores seculares por la justicia es: “Quiero alivio para mi necesidad, pero ¿por qué debería sacrificarme para satisfacer las necesidades de otras personas a quienes ni siquiera conozco?” Cuando los cristianos se identifican como creyentes, sin fariseísmo ni superioridad, y pagan los costos personales de hacer justicia, sirven tanto a sus amigos como a su Señor. Dan testimonio de la obra de Dios en sus vidas y ayudan al mundo a ver que existen fuentes morales suficientes para motivar y apoyar la difícil tarea de hacer justicia.

En tercer lugar, propongo por todas las razones anteriores que los cristianos trabajen especialmente por justicia a nivel local y sobre temas específicos en lugar de entrar en las amplias “conversaciones nacionales”. En muchos lugares del mundo occidental nuestras instituciones políticas nacionales ya no funcionan para forjar leyes mediante compromisos que involucren al mayor número de personas y electores.

En cambio, se han transformado en “plataformas” para que los líderes individuales hablen con sus bases y presionen sus agendas en lugar de cooperar en absoluto con otros legisladores y líderes.¹⁶ En general, se hará más si los cristianos se concentran en un tema local importante, como escuelas públicas, o el sistema de justicia penal local, o viviendas racialmente segregadas, o disparidades en la atención médica, o una serie de otros proyectos en los que se pueden lograr avances.¹⁷

Justicia de resurrección

La resurrección significa que Dios no se ha rendido en absoluto con el mundo.¹⁸ La resurrección de Cristo afirma la importancia de la vida material real. “[A Dios] le gusta la materia. Él lo inventó”, escribió CS Lewis.¹⁹ Pero más allá de eso, da significado al sufrimiento y da esperanza de que a través del sufrimiento vendrá la curación. La resurrección garantiza que esta renovación es segura y es también un llamado a los cristianos a trabajar ahora contra lo que está mal e injusto. “Porque el cristianismo es una religión de lucha. . . . piensa que muchas cosas

El mundo que Dios creó ha ido mal y Dios insiste, e insiste en voz muy alta, en que lo arreglemos nuevamente”.²⁰ NT Wright lo expresa mejor cuando escribe:

¡El mensaje de la resurrección es que este mundo importa! Que las injusticias y los dolores de este mundo actual deben abordarse ahora con la noticia de que la curación, la justicia y el amor tienen Si la Pascua significa que ganado. . . . Jesucristo sólo resucita en un sentido espiritual—[entonces] se trata sólo de mí y de encontrar una nueva dimensión en mi vida espiritual personal. Pero si Jesucristo realmente ha resucitado de entre los muertos, el cristianismo se convierte en una buena noticia para todo el mundo, una noticia que calienta nuestros corazones precisamente porque no se trata sólo de calentar corazones.

La Pascua significa que en un mundo donde la injusticia, la violencia y la degradación son endémicas, Dios no está preparado para tolerar tales cosas, y que trabajaremos y planearemos, con toda la energía de Dios, para implementar la victoria de Jesús sobre todos ellos. Si quitamos la Pascua, Karl Marx probablemente tenía razón al acusar al cristianismo de ignorar los problemas del mundo material. Si lo quitamos, Freud probablemente tenía razón al decir que el cristianismo es la satisfacción de deseos. Si lo quitamos, Nietzsche probablemente tenía razón al decir que era para débiles.²⁴

Pero si ocurrió la Pascua, son las teorías seculares de Freud, Marx y Nietzsche las que eventualmente terminarán en el basurero de la historia.

CAPÍTULO 11

ESPERANZA ANTE SUFRIMIENTO



Por tanto, de buen grado me gloriaré más en mis debilidades, para que Cristo diga: Porque poder puede reposar sobre mí. cuando soy débil, entonces soy fuerte. el

—2 CORINTIOS 12:9–10

t El Gran Cambio no es sólo la forma en que los cristianos son salvos; también puede ser, en palabras de Christopher Watkin, “una dinámica” que “abre en un ritmo de vida, una ética y una manera de mirar y vivir en el mundo”. 1 Cuando usamos la resurrección como una manera de “mirar y vivir en el mundo”, cambia especialmente la forma en que vemos y experimentamos las dificultades y sufrimiento en la vida.

El sermón y la ciudad

En los libros de Éxodo y Deuteronomio vemos a Moisés subiendo a la montaña para encontrarse con Dios y luego bajar con los Diez Mandamientos, lo que creó una nación que debía vivir de tal manera que el resto del mundo pudiera ver la gloria. de Dios (Deuteronomio 4:5–8). Y Jesús también subió a un monte para encontrarse con Dios y orar (Lucas 6:12) y luego descendió, escogió a sus doce discípulos (Lucas 6:13–16) y enseñó a la multitud, comenzando con las Bienaventuranzas (Lucas 6 :17–20). El objetivo de Jesús era sentar las bases de una nueva comunidad, una “contracultura”.2

Como vimos en el último capítulo, el sermón de Jesús crea una “ciudad sobre una colina”, una sociedad humana alternativa que apunta hacia la Ciudad de Dios que llenará la tierra al final de los tiempos. Los cristianos son una ciudad alternativa en cada ciudad. John Stott dice que un tema clave en el sermón de Jesús fue “No seáis como ellos” (Mateo 6:8). A veces establece un contraste entre sus discípulos y las personas religiosas. Por eso, en Mateo 6:1–18 critica cómo las personas religiosas oran y dan a los pobres de una manera moralista. En otros lugares del sermón contrasta a sus discípulos con los gentiles paganos. Mateo 5:44–47 critica cómo las culturas de vergüenza y honor buscan vengarse de los enemigos, y en Mateo 6 cómo se preocupan y obsesionan con la prosperidad y las posesiones materiales.

Con [Jesús] había amanecido la nueva era y el gobierno de Dios había irrumpido en la historia. “Arrepiéntanse”, gritó, “porque el reino de los cielos se ha acercado”. La descripción . . . es el mas completo del sermón en cualquier lugar. . . de la contracultura cristiana. Aquí hay un sistema de valores cristiano, una norma ética, una devoción religiosa, una actitud hacia el dinero, [la sexualidad, el poder], un estilo de vida y una red de relaciones. . . . Esta contracultura cristiana es la vida del reino de Dios, una vida plenamente humana, pero vivida bajo el gobierno divino.³

—

Los estudiosos del Sermón del Monte saben que hay dos versiones. de ella: uno en Mateo y otro en Lucas. Los estudiosos debaten sobre las diferencias entre ellos, pero muchos señalan que no hay contradicciones y que hay muchas razones para creer que Jesús entregó este material más de una vez. Para nuestros propósitos en este capítulo, la versión del sermón de Lucas aborda más directamente cómo los cristianos deben enfrentar las dificultades.

Y alzando los ojos hacia sus discípulos, dijo: “Bienaventurados vosotros los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque seréis saciados. Bienaventurados vosotros los que lloráis ahora, porque reiréis. ¡Bienaventurados vosotros cuando os odien, y cuando os excluyan, os vilipendien y desprecien vuestro nombre como malo, a causa del Hijo del Hombre!

Alegraos en aquel día y saltad de alegría, porque he aquí vuestra recompensa es grande en el cielo; porque así hicieron sus padres con los profetas. Pero ay a vosotros que sois ricos, porque habéis recibido vuestro consuelo. ¡Ay de vosotros los que ahora estáis saciados, porque tendréis hambre! Ay de vosotros los que ríeis ahora, porque os lamentaréis y llorareis. ¡Ay de ti! cuando todos hablen bien de vosotros, porque así hicieron sus padres con los falsos profetas.

(Lucas 6:20–26)

“El reino de Dios” se menciona en la primera oración (versículo 20). El La palabra inglesa kingdom nos hace pensar en un país, pero la palabra griega utilizado se refiere no tanto a un reino como a un reinado, una forma de administrar y organizar una sociedad de personas. Si llega un nuevo jefe a su departamento sobre ti o un nuevo entrenador se hace cargo de tu equipo, descubrirás que las cosas están haciendo de manera diferente. El nuevo líder tiene un conjunto diferente de valores, prioridades y énfasis. Entonces Jesús está diciendo: “Cuando creéis en mí, entrad en mi reino, y ahora os diré los valores de mi reino, en contraposición al reino de este mundo”. Establece cuatro valores de cada uno:

EL MUNDO: COSAS BUENAS		EL REINO DE JESÚS : COSAS DIFÍCILES	
Rico	Fuerza	Pobre	Debilidad
Lleno	Comodidad	Hambriento	Privación
Reír	Éxito	Llorar	Pérdida
todos hablan bien	Reconocimiento	Odiado	Exclusión

Veamos primero el conjunto de valores del mundo. Jesús habla de personas que son ricos, plenos, risueños y populares (“toda la gente habla bien de ti”). El primer término designa poder, porque al final eso es lo que determinan los niveles de riqueza. y la pobreza se reducen a diferentes grados de poder para afectar y controlar otros. El segundo se refiere a la comodidad. Éstas son personas que están llenas: ellos tienen todo lo que desean: comer en los mejores restaurantes, vestir la mejor ropa, viviendo en las casas más hermosas. La tercera palabra, reír, es del griego. palabra para regodearse. Jesús se refiere no tanto a la felicidad como al éxito. Son personas que han competido y ganado y que se regodean de ello. Ellos atribuirse todo el mérito por su alto prestigio. Miran con desprecio a los demás y dicen:

"Gané; no lo hiciste". Finalmente, Jesús designa a personas de las que "todos hablan bien". Se trata de personas que han alcanzado la aclamación, el reconocimiento y quizás la celebridad.

Luego Jesús hace una lista de los valores de su reino. Las personas "bendecidas" tienen vidas exactamente opuestas a las del mundo.

Podemos parafrasearlos así: el reino de Dios está marcado por debilidad, privaciones, pérdidas y exclusión. Éstas son las condiciones de las personas que carecen de poder, satisfacción de deseos materiales, logros y popularidad.

Estas listas dejaron estupefactos a los oyentes de Jesús, pero no son menos sorprendentes para nosotros hoy. ¿Quién quiere unirse a un reino como este? A primera vista parece que Jesús está diciendo que cualquiera que tenga éxito no puede ser parte del reino de Jesús y sólo los fracasados, los desposeídos y los empobrecidos pueden hacerlo. Pero como hemos visto, Dios llama e incluye a los ricos en su reino. Piense en Abraham y Job en el Antiguo Testamento y en José de Arimatea en el Nuevo Testamento. Michael Wilcock, en su comentario sobre Lucas, resume muy bien la enseñanza de Lucas 6:

En la vida del pueblo de Dios se verá, ante todo, una notable inversión de valores (Lucas 6:20-26). Valorarán lo que el mundo considera lamentable y sospecharán de lo que el mundo considera deseable.⁴

—

Jesús no nos insta a buscar activamente la debilidad, la privación o la exclusión. Tampoco está diciendo que debamos ser imprudentes y pasivos ante todas las fuerzas del mundo que pueden hacernos daño. El libro de Proverbios nos insta a evitar los tipos de comportamiento que pueden conducir a la pobreza, la desilusión y la pérdida. Más bien, Jesús nos está diciendo que la debilidad, la privación o la exclusión nos encontrarán muy pronto, porque ese es el mundo en el que vivimos. Pero cuando vengan a nosotros, debemos responder de una manera que saque bendición de las maldiciones y vida. de la muerte.

COSAS BUENAS Y COSAS DIFÍCILES

Una forma de entender las enseñanzas de Jesús es pensar en estas dos listas como "cosas buenas" y "cosas difíciles". La riqueza, la satisfacción, el éxito y el reconocimiento son ciertamente cosas buenas y sus opuestos son difíciles de soportar. Pero

la gente del mundo mira estas cosas como su más profundo “consuelo” (versículo 24), una palabra griega, paraklesis, que también se refiere al consuelo y plenitud que nos da el Espíritu Santo, el “Paraklete” (Juan 14: 26, 15:26, 16:7). Por supuesto, tanto los creyentes como los no creyentes buscan carreras exitosas, pero en la comprensión de la realidad del mundo, la vida sin ellos carece por completo de sentido y es insoportable. Sus corazones e identidades descansan completamente en ellos: son aquello de lo que se jactan (Jeremías 9:23-24) y de lo que obtienen su mayor significado y consuelo. Entonces, cuando las cosas buenas se van y las cosas difíciles vienen en su lugar, la vida Básicamente ha terminado.

Un ejemplo de esto es la parábola de Jesús sobre Lázaro y el hombre rico (Lucas 16:19–31). Lázaro (un nombre que significa "Dios me ayuda") es la única figura en cualquiera de las parábolas de Jesús a la que se le ha dado un nombre. Jesús lo hace para señalar una realidad invisible que sólo se vuelve visible en el más allá. Desde el punto de vista del mundo, son los pobres los que forman parte de una masa sin nombre y cuyos lugares de enterramiento se pierden en la historia, mientras que la persona rica se hace un nombre y es enterrada en una tumba monumental. Sin embargo, después de la muerte, Lázaro asciende al cielo y el hombre rico va al infierno, lo que “invierte el anonimato normal de la pobreza y el significado individualizador de la riqueza”. 5 También deja claro un punto. El rico no tiene nombre porque eso era todo lo que era. Había construido una identidad en torno a su poder. Era un hombre rico o un don nadie. Sin su riqueza, sin cosas buenas, no quedaba ningún yo. Lázaro, sin embargo, tuvo una vida llena de cosas difíciles pero evidentemente se había convertido en un hombre de fe y virtud. Puede ser que las cosas difíciles lo impulsaron hacia Dios, donde se encontraba.

Las cosas buenas, si se reciben sin fe en Dios, esclavizarán, decepcionarán o resultarán de alguna manera una trampa. Como ha dicho David Foster Wallace, si adoras algo que no sea un Dios real, “te comerá vivo”. 6 Cuando la Biblia dice que fuimos hechos a la “imagen” de Dios (Génesis 1:27), significa, entre otras cosas, que fuimos hechos como un espejo para enfrentar y reflejar la gloria de Dios, para crecer a su semejanza mientras lo adoramos, servimos y agradamos. Para eso fuimos diseñados. Si, en cambio, nuestras almas “enfrentan” cualquier otra cosa, si amamos algo más que a Dios, vamos en contra de nuestro propio diseño y, por así decirlo, en contra de la esencia del universo. El resultado es siempre lo contrario de lo que el mundo espera y busca. El poder termina siendo debilidad; el éxito sin Dios es realmente un fracaso, y el tiempo lo revelará. “A los hambrientos colmó de bienes, pero a los ricos despidió con las manos vacías” (Lucas 1:53).

COSAS DIFÍCILES Y COSAS MEJORES

Las cosas buenas recibidas sin Dios se convertirán en maldición. Por otro lado, las personas que reciben cosas difíciles con fe en Dios descubrirán que las aparentes maldiciones resultarán ser bendiciones. En muchos casos, esa inversión no ocurre dentro de los confines de esta vida (como nos enseña Lucas 16).

Y, sin embargo, la mayoría de los cristianos pueden recordar sus dificultades y ver cómo Dios obró su bendición en sus vidas a través de la debilidad y los problemas. De modo que los cristianos ven las cosas difíciles como realmente difíciles y que no deben buscarse, pero hemos sido armados con esta gran verdad, a saber, que cuando se reciben con fe en Dios, las cosas difíciles conducen a las mejores cosas.

El discurso de graduación de J.K. Rowling en Harvard, “Los beneficios marginales del fracaso”, describe una dinámica que se ve con frecuencia: sólo a través del fracaso aprendemos lecciones cruciales: sobre la naturaleza humana, sobre nuestras propias fortalezas y debilidades, sobre el oficio en el que vivimos. trabajamos, que son la base del éxito futuro. Pero la promesa del reino es mucho más que eso.

La promesa de Jesús es que, para sus seguidores que viven por fe, las cosas difíciles conducirán a las mejores. Él los nombra.

COSAS DIFÍCILES	MEJORES COSAS
Débil	reino de Dios
Hambriento	Completado
Llanto	Reír
Odiado	La recompensa es grande en el cielo.

Lo primero que Jesús nombra es el reino de Dios mismo.

La ciudadanía en el reino ocurre en el momento en que pones tu fe en Cristo (Colosenses 1:13; Efesios 2:9; Filipenses 3:20). Esto significa, como dice 1 Pedro 1:4, que tenemos una “herencia” de gloria esperándonos. Pablo dice que nuestras aflicciones en este mundo, nuestras cosas difíciles, nos están renovando interiormente, espiritualmente, y están “preparando para nosotros un peso eterno de gloria sin comparación” (2 Corintios 4:17, RSV). El lenguaje es tentador.

La “gloria” en la Biblia incluye belleza, importancia, grandeza y poder. Nuestras cosas difíciles nos mueven a una mayor dependencia de Dios, lo que nos refina incluso ahora hacia mayor amor, gozo, paz, paciencia, bondad, humildad y autocontrol. Así que incluso aquí hay un presagio de nuestra futura gloriosa belleza de carácter. Y esa gloria futura, que según Pablo empobrece nuestra

imaginaciones (“incomparables” a todo lo que conocemos), está garantizado a los miembros del reino de Dios.

La última de las mejores cosas que Jesús menciona es, a los perseguidos, que “grande será vuestra recompensa en los cielos”. Aquí rompemos los límites de la sabiduría común del mundo de que “los fracasos nos enseñan lecciones” y “en cada nube hay un rayo de esperanza”. Esos dichos comunes simplemente no funcionan frente a las muchas tragedias horribles que le ocurren a la gente todos los días. Tales declaraciones no sólo trivializan el sufrimiento, sino que el hecho es que muchas de las cosas difíciles que experimentamos son demasiado terribles para ser compensadas en un análisis de costo-beneficio de este mundo. Pero ¿qué pasa si hay un cielo, un cielo que es “un mundo de amor”, infinitamente más satisfactorio y glorioso que el momento más maravilloso de tu vida terrenal? La conocida cita de Teresa de Ávila hace el cálculo: “Desde el cielo hasta la vida más miserable parecerá una noche en un hotel incómodo”. 7 Podría haber dicho con la misma facilidad “mil vidas miserables”.

—

No sólo se compensarán muchos males horrendos después de que esta vida termine, sino que, como sostiene el principio, todas las cosas difíciles, aceptadas con fidelidad a aquel que hizo lo mismo por nosotros, resultarán en mayor bien y gloria. A través de experiencias de debilidad crecemos hacia una fortaleza que nunca hubiéramos tenido de otra manera, despojándonos de lealtades esclavizantes y encontrando una nueva libertad. Sólo tendremos gozo perfecto (“risa” y “plenitud”) el día que lo veamos cara a cara y, sin embargo, incluso en esta vida experimentamos una satisfacción nueva y más profunda cuanto más vivimos para Cristo y los demás en lugar de para nosotros mismos. CS Lewis cree que una

Este principio recorre toda la vida de arriba a abajo. Entrégate a ti mismo y encontrarás tu verdadero yo. Pierde tu vida y la salvarás. Sométete a la muerte, muerte de tus ambiciones y deseos favoritos cada día y muerte de todo tu cuerpo al final: sométete con cada fibra de tu ser, y encontrarás la vida eterna. No guardes nada. Nada que no hayas regalado será realmente tuyo. Nada en ti que no haya muerto jamás resucitará de entre los muertos. Búscalos tú mismo y, a la larga, sólo encontrarás odio, soledad, desesperación, rabia, ruina y decadencia. Pero busca a Cristo y lo encontrarás, y con Él todo lo demás está incluido.8

—

Los cristianos entonces ven que en Jesús, el camino hacia arriba es hacia abajo, el camino hacia el verdadero poder es renunciar al poder para servir, el camino hacia la verdadera riqueza es ser radicalmente generoso con todo lo que tienes, y el camino hacia la felicidad duradera es no buscar tanto la propia felicidad como la felicidad de los demás. Así salvó al mundo y cambió tu vida, y ahora se convierte en nuestra forma de ver y vivir.

Dios lo quiso para bien

El sermón de Jesús no es el único lugar donde se aplica la resurrección para ayudarnos a afrontar los reveses y dificultades de la vida. Las historias de Jacob y José que ocupan una gran parte del libro del Génesis son dos de las mejores ilustraciones de la promesa más famosa de la Biblia de que “todas las cosas... . cooperad para el bien de los que aman a Dios” (Romanos 8:28, LBLA).

Jacob había sufrido bajo el claro favoritismo de su padre hacia su hermano Esaú. En un esfuerzo por adquirir el amor y la herencia que vinieron con la bendición de su padre, Jacob recurrió a la mentira, la intriga y otras formas de obtener poder sobre los demás. Sin embargo, cuando estableció su propia familia, infligió el mismo dolor a sus propios hijos, mostrando evidente favor y mayor amor a su hijo José que a sus once hermanos. Esto llevó a los hermanos a un profundo resentimiento y envidia, pero también distorsionó la visión que José tenía de sí mismo. Su arrogancia y su importancia personal se manifestaron en sueños de su supremacía, sueños que ofendieron incluso a su padre (Génesis 37:10).

JOSÉ Y LOS REVERSIONES DE DIOS

Finalmente sus hermanos vendieron en secreto a José como esclavo a comerciantes árabes, quienes lo vendieron en Egipto al capitán de la guardia personal de Faraón. Y allí fue acusado falsamente de violación, por lo que se convirtió no sólo en esclavo sino también en prisionero en el calabozo del rey temiendo por su vida. Pero en lo profundo de ese lugar oscuro, José estaba cambiando. “Durante su encarcelamiento, la palabra del Señor refinó a José. . . . (Salmo 105:19,22). Así, Dios usó las circunstancias de José para hacer que confiara en Dios”. 9 La arrogancia que habría destruido su vida y la de quienes lo rodeaban quedó rota.

La capacidad de José para interpretar el sueño de Faraón lo llevó a ser liberado de prisión y ascendido a primer ministro en el reino egipcio. De

allí montó un programa de alivio del hambre que no sólo salvó a miles de ciudadanos de la hambruna durante la gran hambruna sino que también salvó la vida de su propia familia. En el proceso de su confrontación con sus hermanos, relatado en Génesis 42–45, ellos se arrepintieron y hubo una reconciliación.

Después de la muerte de Jacob, sus hermanos acudieron a él temiendo que José Siguió guardándoles rencor, pero él les respondió:

No tengas miedo. ¿Estoy en el lugar de Dios? Vosotros pensasteis
hacerme daño, pero Dios lo quiso para bien, para lograr lo que ahora se
hace, la salvación de muchas vidas.

(Génesis 50:19-20)

José no puso excusas para sus hermanos: su pecado fue deliberado. Tenían la “intensión” de destruirlo. Pero en la economía de Dios, el daño que infligieron fue en realidad un medio para sanar el carácter arruinado de José y convertirlo en alguien grande. Sus acciones también fueron utilizadas por Dios para sacar a José de Canaán y ponerlo donde pudiera hacer el mayor bien para el mundo en general y para su familia en particular. Al igual que Jesús, José “venció siendo vencido”. La “resurrección” de José a un lugar de grandeza e influencia redentora (“la salvación de muchas vidas”) sólo pudo haber ocurrido mediante la muerte de todas sus esperanzas y felicidad originales en las mazmorras de Egipto.

José resumió toda su vida diciendo: “Vosotros lo pensasteis para mal, pero Dios lo encaminó a bien”. Cuando lo hizo, sin darse cuenta se aplicó a sí mismo el modelo de la salvación de Jesús. Sin embargo, sabemos que cuando creemos en Jesús, estamos unidos por la fe con su muerte y su resurrección (Colosenses 2:12; Romanos 6:4; Efesios 2:6), y así el patrón paradójico de la vida de Jesús se convierte en el clave para comprender nuestras propias vidas e historias.

Pensemos por un momento en el recurso que esto puede suponer para nosotros. Si subimos hasta un punto alto en la ladera de una montaña, podemos tener una idea mucho mejor de dónde hemos estado. Abajo, en el fondo del valle, es posible que hayamos dado la vuelta y nos hayamos perdido, pero desde arriba vemos exactamente dónde hemos estado y adónde debemos ir. Abajo “en el valle” de nuestras vidas es difícil ver lo que está pasando, especialmente cuando nos llegan decepciones, fracasos y sufrimiento. Existe una tendencia a abordarlos en un espectro que va del optimismo al pesimismo. Los optimistas ven los problemas como

anomalías temporales. Están seguros de que las cosas cambiarán, que básicamente el mundo es un lugar seguro, que si se vive bien, las cosas irán bien. Tienden a “contener la respiración”, por así decirlo, hasta que las cosas cambian. Los pesimistas ven el mundo como un lugar sombrío. Su visión de la vida es “La vida es dolor. . . El que diga lo contrario está vendiendo algo”¹¹ y “La gente te apuñalará por la espalda. No puedes confiar en la gente. No puedes confiar en la vida”. Los pesimistas consideran los problemas de la vida no como anomalías sino como normales. Abajo “en el valle” de la vida, sin la perspectiva que trae el evangelio, nuestra actitud hacia el sufrimiento va y viene a lo largo de ese espectro. Es una cosa o la otra. O la vida va bien y por lo tanto Dios es bueno o la vida es mala y por lo tanto Dios es malo o no está ahí.

Pero José, con la ayuda de Dios, había subido del valle y Pude ver que tanto los optimistas como los pesimistas tienen parte de razón, pero fundamentalmente están equivocados. El sufrimiento no es normal. Dios es un Dios bueno, como lo intuyen los optimistas. El Señor creó el mundo originalmente sin mal, sufrimiento ni muerte, y está haciendo que la historia regrese a hacer que todas las cosas estén bien. Estaba dispuesto a pagar un precio infinito en la cruz para lograrlo. Por otra parte, el sufrimiento no es anómalo. Debido al alejamiento de la humanidad de Dios, el mundo es ahora un lugar muy oscuro, como lo intuyen los pesimistas. Las personas que viven buenas vidas no deberían esperar una vida de buenas circunstancias más de lo que lo hizo Jesús.

La perspectiva divinamente inspirada de José mantenía juntas dos cosas que la perspectiva meramente humana no puede. En efecto, dice: “La vida está llena de dolor”, y sin embargo también dice: “Dios es bueno”. Lo sabe porque la bondad de Dios, en general, nos llega a través de experiencias de dificultad y debilidad, y algún día terminará para siempre con el sufrimiento y el mal.

JACOB Y LOS BRAZOS CRUZADOS DE DIOS

Cerca del final de la historia de José, también somos testigos del final de la vida de Jacob. Justo antes de que su padre muriera, José le trajo a sus dos hijos. Le pidió a Jacob que le diera su bendición al mayor, Manasés, y al menor, Efraín (Génesis 48:1-22). Los dos niños nacieron en Egipto de una mujer egipcia, y después de la muerte de Jacob y José, era probable que otros israelitas dijeran que los hijos de José no deberían estar entre los herederos legales de Jacob. José quería que Jacob los bendijera para dejar ese asunto fuera de toda duda. Cuando José y los niños vinieron a él, Jacob le contó el pacto de Dios, quien prometió dar a los descendientes de Jacob una tierra y un

bendición (versículos 3-4). Entonces Jacob dijo que, aunque Manasés y Efraín nacieron en Egipto, serán contados entre su descendencia y recibirán una porción de su herencia (versículos 5-7). Esto es lo que José quería y estaba contento.

Entonces José se acercó a su padre con sus hijos, llevando a Manasés hacia la derecha de Jacob y a Efraín hacia su izquierda. La mano derecha era considerada el lugar de mayor honor. José esperaba que el hijo mayor recibiera mayores bendiciones y el liderazgo de la familia. Para sorpresa de todos, Jacob deliberadamente se cruzó de brazos para poner su mano derecha sobre la cabeza de Efraín (versículo 14). Esto disgustó a José, pero supuso que su padre simplemente estaba cometiendo un error debido a sus problemas de visión o, tal vez, a sus facultades mentales. Entonces José respondió, parafraseándolo: "Padre, estás confundido: este es el hijo que recibe la mayor bendición. Éste es el correcto y aquel es el incorrecto" (versículo 18). Pero Jacob replicó, en efecto: "Sé exactamente lo que estoy haciendo, José. El hijo que crees que es el hijo equivocado, en realidad es el hijo correcto" (ver versículo 19). Jacob resistió tanto la presión familiar como las normas culturales y bendijo al niño más joven que al mayor.

Por supuesto, Jacob estaba operando con conocimiento profético de Dios, porque dijo: "Sin embargo, su hermano menor será mayor que él, y su descendencia será un grupo de naciones" (versículo 19). Pero es importante notar que Hebreos 11:21 selecciona la bendición de Jacob a los hijos de José como el principal acto de fe en su vida ("Por la fe Jacob, cuando agonizaba, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró, recostado sobre el superior de su personal"). Eso significa que aquí está sucediendo mucho más que una simple profecía sobre el futuro de dos niños.

Jacob finalmente ha reconocido el enfoque de Dios de "brazos cruzados", la forma en que el Señor pone patas arriba la comprensión del mundo sobre la grandeza y el estatus. Cuando se negó a bendecir el orgullo y el gozo de su padre, Jacob estaba señalando el método de gracia y salvación de "brazos cruzados" de Dios, que siempre contradice el camino del mundo. En la economía mundial, los primeros serán los primeros y los últimos serán los últimos; en la economía del evangelio, los primeros serán los últimos y los últimos serán los primeros. Ése es el secreto para comprender los caminos de Dios en el mundo, y es una completa tontería para el pensamiento humano. Una y otra vez, Dios elige trabajar en el mundo a través de lo que el mundo considera más débil.

Esto no se debe simplemente a que "a Dios le gustan los desvalidos"; habla de algo profundo en Dios mismo y de cómo redimirá al mundo. En

En los evangelios, cuando Jesús el Mesías viene, nace en un abrevadero de padres pobres. No tiene partido político ni poder militar. Una y otra vez, Jesús elige a los marginales, a las prostitutas, a los recaudadores de impuestos, a los paganos, a las mujeres y a los niños para que sean sus discípulos y rechaza a los de dentro de la sociedad, a los morales, a los religiosos y a los honrados. Y finalmente, en su mayor acto de salvación, se entrega a ser golpeado y a morir. En todos los casos, la salvación se logra exactamente de manera opuesta a la lógica del mundo. Dios siempre actúa en contra de las expectativas, poniendo sus manos sobre el “hijo equivocado”, oponiéndose al sistema mundial.

Y este es ciertamente el punto culminante de la fe y la vida de Jacob. Él finalmente (como José lo hizo) miró hacia atrás en su vida y vio el patrón paradójico de fortaleza a partir de debilidad y cómo Dios siempre había estado con él, incluso cuando parecía ausente. Un comentarista escribe sobre el pasaje de Génesis 48: “Hay una suave ironía en el hecho de que ésta sea una situación como aquella en la que él había ejercido su astucia en su juventud. Una vez más la bendición del primogénito está destinada al hermano menor, pero ahora no hay intrigas infieles ni regusto amargo. Es una lección objetiva de fe y capacidad de respuesta silenciosa”. 12 A lo largo de su vida, Jacob había sentido la necesidad de “ayudar” a Dios en sus propósitos—

conspirando, mintiendo y buscando obtener influencia y poder, todo con el fin de obtener la bendición de Dios. su padre. Ahora Jacob vio que esto estaba completamente mal, que Dios nos da bendición a través de la fidelidad en la debilidad.

Entonces, al final de su vida, Jacob gentilmente instruyó a José a aceptar los caminos de Dios de gracia gratuita y salvación contraintuitiva. Mira hacia atrás en su vida y ya no dice: “¡Todo está en mi contra!”. como lo hizo una vez (Génesis 42:36). Eso equivalía a decir: “Todas las cosas me ayudan a mal”. Le parecía que Dios estaba detrás de escena, trabajando en todo momento para lastimarlo y hacerlo miserable. Ahora dice que Dios ha sido su pastor “toda mi vida hasta el día de hoy” (Génesis 48:15), e incluso dice que el Ángel de Jehová “me libró de todo mal”

(Génesis 48:16). Esto es todo lo contrario de su declaración anterior.

Ahora, al recordar sus sufrimientos (la huida de su tierra natal, el engaño de Labán, la muerte temprana de Raquel, la pérdida de José), tiene la audacia de decir que estaba siendo “pastoreado” y “guardado de todo daño”. “en cada uno de ellos. Ve que Dios estaba trabajando entre bastidores para su bien, por amor.

Alegría a través del sufrimiento

NO DESPERDICIES TUS LLORAS

El patrón de la Gran Reversión también es evidente en los Salmos.

El Antiguo Testamento está lleno de garantías de que Dios no lo abandonará.

su pueblo en tiempos de tensión y sufrimiento. El Salmo 30:1–5 es típico. El salmista escribió: “Te pedí ayuda, y me sanaste” (versículo 2). Luego se dirigió a la congregación y les dijo que “cantaran alabanzas al Señor”, porque con Dios “el llanto puede durar la noche, pero a la mañana viene el regocijo” (versículos 4-5). Les aseguró que después del dolor vendrá la alegría.

Pero hay indicios en el Antiguo Testamento de algo más, de un gozo que surge a través del dolor, no sólo a pesar de él. En el Salmo 126 leemos: “Los que sembraron con lágrimas, con cánticos de alegría segarán. Los que salen llorando, llevando semilla para sembrar, volverán con cánticos de alegría, llevando consigo gavillas” (versículos 5-6). Las imágenes son sorprendentes. La semilla que se siembra consiste en lágrimas y llanto. Están plantando lágrimas y recibiendo una cosecha de alegría.

Esto sugiere que hay una manera de llorar y hay dolor que da fruto, fruto que incluye una felicidad más profunda. Es inevitable que en este mundo lloremos, pero ¿sembramos nuestras lágrimas? ¿Desperdiciamos nuestras penas o sabemos llorar? Si un sembrador simplemente arrojara todas sus semillas en un solo lugar, no habría cosecha. Por lo tanto, el simple desahogo del dolor puede no producir frutos en nuestras vidas ni en las de quienes nos rodean. “Salir llorando, llevando la semilla para sembrar” significa algo más que simplemente derramar nuestro dolor. Estamos llamados a sembrar nuestras lágrimas, no desperdiciarlas.

El Salmo 126 no explica exactamente cómo sembrar nuestras lágrimas, pero tal vez sí no es necesario. Todo el Salterio está lleno de oraciones llamadas “lamentos”. Nos brinda numerosos ejemplos de personas que llevan su dolor y sufrimiento a Dios, oran a través de ellos en su presencia y evitan así la ira, la autocompasión y la desesperación que pueden envenenar los corazones y volvemos amargados y más duros en lugar de más sabios y mejores.

Entonces la enseñanza es que hay una tristeza que produce alegría. Eso está en el Nuevo Testamento que queda claro por qué y cómo puede ser esto.

ALEGRÍA INDECRABLE

El libro bíblico que quizás aplica más claramente este patrón al sufrimiento es la segunda carta de Pablo a los Corintios. En el primer capítulo Pablo habló de las grandes pruebas y dificultades que él y sus compañeros habían sufrido en Asia.

No queremos que estéis desinformados, hermanos y hermanas, sobre los problemas que vivimos en la provincia de Asia. Estábamos bajo una gran presión, mucho más allá de nuestra capacidad de soportarla, de modo que desesperamos de la vida misma. De hecho, sentimos que habíamos recibido la sentencia de muerte. Pero esto sucedió para que no confiáramos en nosotros mismos, sino en Dios, que resucita a los muertos.

(2 Corintios 1:8-9)

De esta debilidad había surgido nueva fuerza, nueva confianza, coraje y paz que provienen de confiar en Dios en lugar de en las propias capacidades. Pero ese no es el único fruto que ha surgido de las lágrimas de Pablo. Les dijo a sus lectores que "el Dios de todos consuela a los problemas, para que nosotros podamos... nos consuela en todos nuestros consolar a los que están en cualquier problema, con el consuelo que nosotros mismos recibimos de Dios" (2 Corintios 1:3-4). Sólo porque Pablo sufrió pudo recibir el consuelo divino, "una manifestación concreta de la gracia de Dios, una intervención divina",¹³ a la que en otros lugares se hace referencia como "la que frasciendo todo entendimiento" Dios de tal (Filipenses 4:7). Sólo paz. . . Los problemas pueden llevarnos a confiar en manera que provoquen la llegada de este consuelo. Y ese consuelo es que el Espíritu Santo trae las declaraciones y promesas de su Palabra al corazón, para hacer real la presencia, el amor y el poder de Dios para nosotros (cf. Juan 16:12-14). Pero este consuelo, cuando lo recibimos, no debemos guardarlo para nosotros mismos. "Si estamos angustiados, es para consuelo de vosotros, que produce en vosotros paciencia para soportar los mismos sufrimientos que nosotros padecemos" (2 Corintios 1:6). Pablo podría ir tan lejos como para concluir que una de las razones por las que le suceden cosas malas es para que Dios pueda usarlo en las vidas de otros, ayudándolos a encontrar el mismo consuelo de Dios que cambia sus vidas, lo refina y enriquece. De la debilidad de Pablo surgió la fortaleza no sólo para él sino para muchos otros.

Luego, en 2 Corintios 4:8-9, Pablo profundizó y explicó cómo la tristeza puede producir gozo bajo la mano de Dios. Escribió: "Estamos en apuros por todos lados, pero no aplastados; perplejo, pero no desesperado; perseguidos, pero no abandonados; derribados, pero no destruidos". ¿De dónde viene esta notable resiliencia?

Para que no nos desanimemos. Aunque nuestro yo exterior se está consumiendo, nuestro yo interior se renueva día a día. Porque esta leve aflicción momentánea nos está preparando un peso eterno de gloria más allá de toda comparación, al no mirar las cosas que se ven, sino las que no se ven. Porque las cosas que se ven son pasajeras, pero las que no se ven son eternas.

(2 Corintios 4:16–18, NVI)

Aunque exteriormente su cuerpo iba envejeciendo y “consumiéndose”, interiormente iba renovándose y fortaleciéndose cada día, y esto es especialmente a través de las aflicciones. Sabemos algo de los problemas “ligeros” de Pablo por su lista en 2 Corintios 11:23-29. Incluyen encarcelamiento, azotes públicos (al menos cinco de ellos) y palizas. Eran sólo “momentáneos” y “ligeros” en comparación con la gloria eterna e infinitamente sólida que sabía que le estaba reservada.

Sin embargo, hay dos razones por las que nunca se desanimó ante sus sufrimientos. Una es que le estaban renovando . Lo estaban haciendo más parecido a Cristo, encontrando su gozo en Dios, su paz en el amor de Dios, su significado en el llamado de Dios. Cada vez más su corazón estaba anclado en cosas que no podían ser sacudidas ni quitadas. Estaba creciendo en amor, gozo, paz, paciencia, humildad, dominio propio y el fruto del Espíritu (Gálatas 5:22-23), y nada aumentaba más esas cosas en él que sus aflicciones y el conocimiento de sí mismo. y la confianza en Dios que trajeron.

Pero además, lo estaban preparando para esta gloria futura, eterna. La palabra traducida como “preparar” no significa que los sufrimientos ganen la gloria. Más bien es una palabra que significa un proceso de cultivación, un medio por el cual alguien está mejor y más preparado para experimentar y recibir algo. Pablo está diciendo que sus sufrimientos no sólo lo fortalecen interiormente ahora, sino que lo preparan para un gozo y una gloria inimaginables. ¿Cómo es eso? El siguiente verso nos lo dice. Esta renovación y preparación ocurren cuando no miramos las cosas que se ven sino “las cosas que no se ven”.

Esto se relaciona con lo que Pablo ha estado diciendo en 2 Corintios 3:18: que por la fe, no con nuestros ojos literales (cf. 2 Corintios 5:7), podemos, no obstante, contemplar “la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo”. “al considerar todo lo que él ha hecho por nosotros en el evangelio (2 Corintios 4:6, NVI). Y cuanto más nos maravillamos y adoramos su belleza y gloria, más nos transforma en su

“imagen de un grado de gloria a otro” (2 Corintios 3:18, NVI).

Cuando hacemos esto en medio del sufrimiento, no mirando a lo visible (donde está el mal) sino a la grandeza y gloria de Cristo y lo que él ha hecho por nosotros, eso nos cambia a su imagen. Crece una alegría interior que no se basa en circunstancias cambiantes.

Hemos visto cómo John Owen explicó estos pasajes en 2 Corintios, explicando que es posible tener una “visión de fe” de la gloria de Jesús aquí y ahora. John Owen tuvo al menos tantas aflicciones en su vida como Paul. Tuvo once hijos y sobrevivió a todos ellos, así como a su primera esposa. En la “Gran Expulsión” de 1662, él, junto con otros ministros puritanos, fue expulsado de su iglesia y de su empleo. Durante todas sus pruebas, fue sostenido por las promesas de 2 Corintios 3 y 4. Descubrió que sus debilidades lo impulsaban a la oración, donde encontró deleite y gozo que de otro modo nunca habría conocido. Escribió: “Si estamos satisfechos con ideas vagas sobre él, no encontraremos ningún poder transformador que se nos comunique. Pero cuando nos aferramos a él de todo corazón y nuestra mente está llena de pensamientos sobre él y . . . deleitar . . . en él entonces fluirá de él poder espiritual para purificar nuestros corazones, aumentar nuestra santidad, fortalecer nuestras gracias y, a veces, llenarnos de un gozo inexpresable y lleno de gloria”. 14 Aquí, en verdad, hay gozo surgido del dolor. Owen sabe que esta es la promesa de

Salmo 126. Y añade: “Ningún pensamiento de Cristo, entonces, procedente de la fe, acompañado de amor y deleite, se perderá. Los que siembran esta semilla volverán con sus gavillas.”¹⁵

MI PODER SE PERFECCIONA EN LA DEBILIDAD

Al final de esta carta, Pablo insistía no sólo en que la tristeza podía producir mayor gozo y la debilidad podía producir mayor fortaleza, sino también que no había otra manera de obtener estas cosas buenas. Pablo habló de una realidad dolorosa, crónica y no identificada en su vida, su “agujón”, y de cómo le había pedido a Dios que se lo quitara. Pero Dios respondió: “Os basta mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad” (2 Corintios 12:9). Mirando hacia atrás, Pablo se dio cuenta de que su sufrimiento era lo único que le impedía volverse “engreído” (versículo 7), y que la humildad interior, la sabiduría, el gozo y la fuerza no están disponibles excepto a través de experiencias de debilidad que finalmente nos llevan a confiar en la voluntad de Dios. gracia.

Entonces el dolor puede producir alegría y la debilidad produce fuerza. ¡Buena idea! Pero ¿cómo está seguro Pablo de que esto funcionará? Nos lo dice en medio del capítulo 4 de 2 Corintios. Después de hablar de todas sus pruebas, dice que él y sus compañeros de ministerio están

llevando siempre en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Porque nosotros, los que vivimos, siempre estamos entregados a la muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. Así que la muerte actúa en nosotros, pero la vida en vosotros. . . . sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, también a nosotros resucitará con Jesús y nos llevará con vosotros a su presencia.

(2 Corintios 4:10–14, NVI)

El principio de la alegría producida por el dolor y la fuerza que surge de la debilidad es operativo porque Jesús resucitó de entre los muertos. Pablo dice que debido a que ocurrió la resurrección de Jesús, el significado mismo de la historia es que la redención surge de la injusticia; que la vida surge de la muerte.

La respuesta para un cristiano es mucho más clara de lo que podría haber sido para los salmistas. En el acontecimiento central de la historia del mundo, el sufrimiento de Jesús no sólo dio paso a la alegría, sino que la produjo. Su agonía y llanto fueron sustitutivos. Él aceptó nuestro castigo. Así, su llanto fue la máxima siembra de lágrimas y produjo la máxima cosecha de gozo. Sus lágrimas y su sangre nos redimieron. Al recordar sus lágrimas y su sufrimiento por nosotros, ahora lloraremos y nos afligiremos de manera diferente.

No lamentaremos la culpa no resuelta. (“Sé que aunque estoy sufriendo, esto no es que Dios me abandone, ya que Jesús fue abandonado por mí en la cruz”).

No lamentaremos con profunda autocompasión y enojo. (“Sé que asumió un dolor mucho peor del que yo jamás imaginaré, e inmerecido, ¡y todo por mí! Así que puedo soportar esta cantidad menor de sufrimiento por él”).

No lloraremos con impaciencia. (“Sé que su sufrimiento y su muerte no tenían sentido para sus seguidores, y este sufrimiento no tiene sentido para mí. Pero estabas trabajando en eso para traer alegría y redención, y de alguna manera sé que estás trabajando en esto”). Es al observar cómo sus lágrimas produjeron alegría que podremos evitar que nuestros dolores nos aplasten, nos amarguen y nos amarguen.

destruirnos. Y así nuestros dolores producirán en nosotros carácter, paciencia, humildad, amor y sabiduría (cf. Romanos 5:1-5).

Así como la debilidad y la vergüenza de Jesús son el único camino hacia la verdadera fortaleza y gloria, por lo que nuestro arrepentimiento y reconocimiento de la culpa y el pecado son el único camino hacia la más alta confianza y honor, el conocimiento de que en Cristo somos aceptados y deleitados por el Señor de todos.

CAPITULO 12

ESPERANZA PARA EL FUTURO



La piedra que desecharon los constructores se ha convertido en la piedra angular; El Señor ha hecho esto y es maravilloso ante nuestros ojos.

—SALMO 118:22–23

h ¿Cómo podemos tener esperanza en tiempos de miedo? Este libro se está escribiendo en medio de la COVID-19, pero mucha gente piensa que varias “crisis épicas” están ocurriendo ¹ La pandemia es sólo una. Para eliminar el juntas. El virus como una gran amenaza para la vida requerirá superar muchos obstáculos y puede llevar años, si no aparece otra pandemia antes de que ésta termine. La globalización y la tecnología no hacen más que aumentar el peligro de estas epidemias. Y aunque este libro se leerá dentro de unos años, cuando los temores de esta época probablemente hayan disminuido, habrá otros tiempos de crisis por delante. Hay recesiones o depresiones económicas cíclicas. En la mayoría de las naciones occidentales la polarización política se ha vuelto más intensa que nunca y promete seguir así durante décadas. Las oleadas de protesta contra la injusticia racial y los llamados a un cambio social nunca han sido tan fuertes. Pero, como hemos visto, hay poco consenso sobre el camino a seguir.

Escribo este libro con la expectativa de que la sensación de miedo, pesimismo y ansiedad que nuestro mundo está experimentando ahora no se disipe pronto.

Nadie puede vivir sin esperanza, pero ¿cómo conseguirla? Esto no es sólo una cuestión de individuos. ¿Cómo vive una sociedad sin esperanza en su futuro? Durante varios siglos, la cultura occidental ha tenido una gran esperanza en el futuro, una fuerte creencia en el progreso histórico que ha sido de gran ayuda para el

florecimiento de su civilización. Pero últimamente esa esperanza ha ido menguando y las implicaciones son graves.

El auge de la esperanza cultural

La creencia estadounidense ha sido durante mucho tiempo que cada generación tendrá una vida mejor (económica, tecnológica, social y personalmente) que la anterior. Pero esta idea de progreso histórico lineal no existía en la mayoría de las otras culturas. Todas las culturas antiguas (china, babilónica, hindú, griega y romana) tenían puntos de vista diferentes. Algunos vieron la historia como cíclica y otros vieron la historia como un lento declive desde épocas doradas pasadas.

El modelo cíclico era muy común. Desde esta perspectiva, la historia pasó por ciclos rítmicos que terminaron en una conflagración y luego en un nuevo comienzo. Los griegos los describían con la palabra palingenesia. La mitología nórdica creía en el Ragnarok, una gran batalla futura en la que muchos de los dioses y todos los seres humanos morirían y luego el mundo comenzaría de nuevo con un nuevo conjunto de dioses y una nueva raza humana. El confucianismo consideraba que el mundo se recreaba constantemente a través de la interacción de las dos energías primordiales: el yin y el yang. Muchos de los poetas antiguos, como Hesíodo y Ovidio, hablaron de la historia de la humanidad como de una decadencia a largo plazo, desde una edad de oro a una edad de plata y así sucesivamente hasta el presente.

La idea de que la historia avanzaba en la dirección del progreso continuo. y la mejora de la condición humana simplemente no existía.²

Luego, sin embargo, llegó el cristianismo. Como escribe Robert Nisbet en su libro En la Historia de la Idea de Progreso, los pensadores cristianos dieron “a la idea de progreso un gran número de seguidores devotos en Occidente y un poder puro que la idea no podría haber adquirido de otro modo [en ausencia de creencias cristianas]”.

³ Los griegos pensaban que la acumulación de conocimiento humano condujo a una mejora leve y temporal de la condición humana, pero sólo entre conflagraciones. Pero los filósofos cristianos “dotaron a la idea de progreso de nuevos atributos que seguramente le darían una fuerza espiritual desconocida para sus predecesores paganos”. ⁴ Estos nuevos atributos eran

poderosos y duraderos. Los cristianos creían en la unidad de la humanidad, que la raza humana avanzaba hacia un destino común y glorioso. Los cristianos tampoco creían en múltiples reinicios de

el mundo. Creían que habría un juicio final, después del cual todas las cosas se arreglarían. Este maravilloso punto final fue de necesidad histórica, porque fue el clímax de “un desarrollo a través de largas edades de un diseño presente desde el principio mismo de la historia del hombre”, todo bajo un Dios soberano que estaba dirigiendo todas las edades hacia él. Finalmente, y quizás lo más importante, los cristianos tenían “confianza en un futuro que [era] . . . orientación de este mundo en comparación con la del próximo mundo”. No creían simplemente en el cielo o en el más allá como otras religiones.

Excepcionalmente, esperaban una “edad dorada de felicidad en la tierra con el regreso de Cristo como gobernante”. –

5 Fue sólo en el mundo occidental, entonces, que la idea de progreso histórico echó raíces profundas y animó el pensamiento y la vida de la gente.

La siguiente etapa crucial en la historia de la idea de progreso ocurrió durante la Ilustración europea, cuando la esperanza cristiana se secularizó.

Aproximadamente entre 1750 y 1900, muchos de los principales pensadores de la cultura occidental se alejaron de la religión en general y del cristianismo en particular. Sin embargo, no abandonaron la creencia en el progreso histórico.

Pensadores tan diversos como el Marqués de Condorcet, Auguste Comte, Karl Marx, John Stuart Mill y Herbert Spencer iniciaron un proceso de “secularización de la idea de progreso, separándola de su relación de larga data con Dios, convirtiéndola en una cuestión histórica”. proceso activado y mantenido por causas puramente naturales”. 6 En el corto plazo, esta separación

de la esperanza histórica de su creencia cristiana

El entorno pareció fortalecerlo. La Biblia enseñaba que la historia estaba bajo el control de Dios y él la estaba guiando hacia un final en completa paz, justicia, gozo y vida. Pero no enseñó que cada generación sucesiva de personas experimentaría mayor prosperidad, paz, comodidad y bienestar que las generaciones anteriores. La naturaleza “lineal” de la esperanza cristiana no es una sucesión ininterrumpida de eras cada vez mejores. Sin embargo, la versión secularizada de la esperanza histórica sí lo prometía.

Quizás el apogeo de la idea secular de progreso se alcanzó en el pensamiento de tres figuras del siglo XIX. Georg Wilhelm Friedrich Hegel vio la historia mundial como una serie de grandes etapas ascendentes. Cada nueva etapa surge a través de una síntesis de fuerzas en competencia de la era anterior.

Cuando dos fuerzas en guerra de una época se reconcilian, se produce una nueva era que se relaciona con el pasado “como el hombre se relaciona con el niño y la planta con la semilla”. 7 Karl Marx también consideraba que la historia avanzaba inevitablemente hacia más

justicia para un mayor número de personas a través de la lucha de clases de los trabajadores (el proletariado) y los propietarios (la burguesía). Finalmente, Charles Darwin enseñó que todas las formas de vida progresaban mediante un proceso de adaptación biológica. Tenía sentido inferir de esta idea (y la mayoría de la gente lo hacía en ese momento) que la sociedad misma estaba evolucionando y mejorando cada vez más.

vez más.⁸ Y así, las sociedades occidentales entraron a principios del siglo XX con una esperanza confiada en la historia. La gente creía que el futuro sería mejor que el pasado y que la vida sería mejor para sus hijos que la que habían sido para sus padres.

La pérdida de la esperanza cultural

Pero desde principios del siglo XX hasta nuestros días, la idea secular de progreso ha ido decayendo. Nisbet explicó que la esperanza secular para la historia se había basado en varias premisas, incluida la “convicción de la nobleza, e incluso la superioridad de la civilización occidental”, así como la “fe en la razón y en el tipo de conocimiento científico y erudito que puede surgir de la razón”. solo.”⁹ Estas creencias, sin embargo, fueron duramente puestas a prueba desde principios de siglo.

En el período comprendido entre 1900 y 1950 no sólo se produjeron dos guerras mundiales, sino también una pandemia mundial de gripe y la Gran Depresión. Estas eran cosas que se suponía que el progreso de la razón humana y el avance de la civilización occidental debían detener, pero no fue así. Muchos pensadores de la Ilustración se habían vuelto hacia la ciencia y se habían alejado de la religión porque, se pensaba, la fe religiosa conducía al dogmatismo, los conflictos, las guerras y la violencia. A través de la razón y la ciencia llegaríamos a un consenso sobre cómo vivir una buena vida juntos. Los pensadores de la Ilustración creían que ir a la guerra y explotar razas y clases era simplemente irracional, y que toda la gente razonable lo vería y estaría de acuerdo. Pero después de dos guerras mundiales y repetidos episodios de genocidio étnico, quedó claro que la razón y la ciencia no eran capaces de cambiar aquello que dentro de la naturaleza humana conducía a la violencia y la opresión.

La pérdida de fe en la idea secular de progreso necesitó dos guerras mundiales para alguno. HG Wells, un conocido escritor británico, escribió Una breve historia de

el Mundo en 1922. La Primera Guerra Mundial ya había sacudido la fe de muchos, pero Wells mantuvo su esperanza en la razón y la ciencia al argumentar que la misma ciencia que nos dio la capacidad de destruirnos unos a otros también nos daría la capacidad de usar estos poderes. para promover la paz y la justicia.

La ciencia ha aportado [a la humanidad] poderes como nunca antes los había tenido. Y el método científico de pensamiento intrépido, declaración exhaustivamente lúcida y planificación exhaustivamente criticada, que le ha dado estos poderes incontrolables, le da también la esperanza de controlar estos poderes. . . . Hasta ahora apenas nos encontramos en los primeros albores de la grandeza humana. . . . ¿Podemos dudar de que actualmente nuestra raza hará realidad nuestras más audaces imaginaciones, que alcanzará la unidad y la paz, que . . . los hijos de nuestra sangre y vidas vivirán, en un mundo serán más espléndidas y hermosas que cualquier palacio o jardín que conozcamos, avanzando cada vez más fuerte en un círculo cada vez más amplio de ¿aventura y logro?¹⁰

Wells deja de lado el fracaso de la ciencia y la razón para evitar la Primera Guerra Mundial argumentando que la solución es simplemente un método más científico. Termina el libro con el pasaje lírico anterior, que expresa perfectamente la fe secular en la razón humana, la bondad y, por tanto, el progreso inevitable.

Pero en 1939 Wells finalmente había comenzado a perder su fe, a la luz de lo que consideraba pruebas abrumadoras en su contra. El escribió:

La destrucción desenfrenada de hogares, el acoso despiadado a la gente decente hasta el exilio, los bombardeos de ciudades abiertas, las masacres a sangre fría y la mutilación de niños y de gente amable e indefensa, las violaciones y humillaciones inmundas y, sobre todo, el regreso deliberado y La tortura organizada, el tormento mental y el miedo a un mundo en el que tales cosas parecían casi desterradas, ha estado a punto de quebrantar mi espíritu por completo. ¹¹

Y en 1945, justo antes de morir en agosto de ese año, Wells escribió su último y breve libro, La mente al final de su atadura. La mayoría de los horrores de la Segunda

La Guerra Mundial, incluido el lanzamiento de la bomba atómica y los campos de exterminio nazis, no habían salido a la luz cuando escribió el ensayo. Sin embargo, la carga de su libro era que la humanidad había fracasado como especie más elevada del planeta y que el futuro sería sombrío durante muchos siglos hasta que otras especies ocuparan nuestro lugar. “Una serie de acontecimientos ha obligado al observador inteligente a darse cuenta de que la historia humana ya ha llegado a su fin y que el Homo sapiens, como le ha gustado llamarse a sí mismo, está en juego. afuera. . . . Tiene que dar paso a algún otro animal mejor adaptado para afrontar el destino que se acerca cada vez más rápidamente a la

humanidad”.¹² Aunque no llegó la Tercera Guerra Mundial, a mediados del siglo XX se produjo un creciente escepticismo sobre la idea de progreso. La literatura se volvió más oscura en cuanto a las perspectivas humanas, como se ve en el trabajo de escritores existencialistas como Jean-Paul Sartre y Albert Camus, cuya novela La peste describe la vida humana como una derrota interminable en la lucha contra la muerte.

A principios de la década de 1960 se desarrolló una nueva escuela de pensamiento llamada “postestructuralismo” o “posmodernismo”. Quizás el mejor libro que resume el giro posmoderno entre los intelectuales occidentales sea The Postmodern Condition, de Jean-François Lyotard. Lyotard argumentó que nuestra época ya no aceptaba “metanarrativas”, “discursos maestros” que pretenden no sólo explicar todo lo que sucede sino también proporcionar respuestas a todos nuestros problemas. En opinión de Lyotard, la metanarrativa fundamental de la cultura occidental ha sido la emancipación a través de la ciencia pero, argumentó con razón, aunque esta narrativa puede adoptar tanto una forma liberal que conduce al socialismo como una forma conservadora que conduce al fascismo, el siglo XX lo ha revelado. ser, en cualquier forma, un fracaso.¹³ Lyotard,

sin embargo, no se detuvo en la esperanza secular del progreso científico. Continuó criticando la creencia en el progreso de cualquier tipo como simplemente una forma en que las personas en el poder lo mantienen. “El Estado recurre a la narrativa de la libertad cada vez que asume el control directo sobre la Nisbet’ formación de 'los para señalárselos el camino del progreso'.¹⁴ Pueblo estuvo de acuerdo: “[L]a misma idea de progreso inexorable, en desarrollo y necesario. . . . también podría servir a los fines del poder absoluto, utópico, político y racista”.

15 Por ejemplo, los liberales que toman el control de la educación pública e insisten en que cada persona debería poder definirse y expresarse sexualmente están imponiendo una sociedad muy blanca, Comprensión occidental e individualista de la identidad de todos. Al hacerlo, marginarán a los más tradicionales.

concepciones de la humanidad y la sexualidad como “psicológicamente insalubres” y “socialmente opresivas”. ¿Qué es esto sino un fuerte movimiento de poder por parte del Estado, que eleva a los grupos favorecidos y margin a los grupos desfavorecidos, todo en nombre del progreso científico? Y, por supuesto, si hacemos todo esto utilizando la idea de que ese progreso histórico es inevitable porque la historia avanza inexorablemente en esa dirección, entonces nuestra acumulación de poder parece justificada. Sólo seguimos la corriente del progreso.

Lyotard fue uno más de toda una generación de pensadores posmodernos que vieron atrocidades tanto de la izquierda como de la derecha (por ejemplo, la Unión Soviética y la Alemania nazi), todas cometidas bajo el pretexto de progreso histórico. Michel Foucault, en obras como Historia de la locura en la época clásica (1961) y El orden de las cosas (1966), rompió completamente con Hegel y Marx y su progresismo. Foucault no vio una secuencia de etapas ascendentes sino una serie de rupturas en las que una nueva era es diferente de la anterior (particularmente diferente en quién tiene más poder y quién menos), pero no necesariamente mejor. [dieciséis](#)

¿Un resurgimiento de la esperanza?

Si bien la mayoría de los académicos e intelectuales de Occidente estaban perdiendo la esperanza en el progreso histórico, hubo una especie de resurgimiento de éste a nivel popular en dos ámbitos sociales en particular. El primer ámbito fue el de la política liberal. Durante las últimas dos décadas, muchos en el lado izquierdo del espectro político han rechazado el término liberal y han adoptado el término progresista para describirse a sí mismos. Especialmente los demócratas en Estados Unidos comenzaron a justificar sus políticas, o su oposición a las políticas, bajo el supuesto de que había un movimiento imparable de la historia hacia su visión de una sociedad justa.

Durante un discurso sobre el terrorismo, el presidente Barack Obama dijo: “Compatriotas estadounidenses, estoy seguro de que tendremos éxito en esta misión porque estamos en el lado correcto de la historia”.¹⁷ En un artículo de Atlantic sobre este uso, David Graham señaló que Obama utilizó la frase “lado correcto de la historia” quince veces y “el lado equivocado de la historia” al menos trece veces. Su personal y secretarios de prensa utilizaron las frases otros dieciséis. El presidente Clinton utilizó las frases “lado correcto” y “lado equivocado” de la historia veinte años antes.

treinta veces, y su personal añadió más. Los políticos no utilizan ese lenguaje a menos que tengan pruebas de que atrae a la gente. En el extremo izquierdo del espectro político se estaba reafirmando la idea de un progreso histórico hacia una sociedad más libre y justa. Los líderes demócratas calificaron de “regresivas” las políticas que no les gustaban y calificaron a los pensadores que les gustaban de “adelantados a su tiempo”.¹⁸ Todo este lenguaje busca revivir la creencia secular, sin Dios ni ninguna influencia divina, de que la historia era inevitablemente, por sí solo, avanzando hacia una mayor libertad, prosperidad e iluminación.

El otro ámbito, además de la política, que ha buscado revivir la idea secular de progreso es el mundo de la tecnología. Margaret O’Mara escribió en *The New York Times* sobre “La Iglesia del tecnooptimismo”. Con esto se refiere a “la creencia de que la tecnología y los tecnólogos están construyendo el futuro. . . .”¹⁹ Coloque una computadora en cada escritorio y permita la comunicación en red, creía [Silicon Valley], y podrá remediar los fracasos y las injusticias de la sociedad”. Un estudio de las presentaciones de marketing de sus productos por parte de las empresas de tecnología encontrará innumerables afirmaciones seguras de “cambiar el mundo” y bastantes declaraciones desafiantes de que no se podía resistir a los cambios que estaban trayendo porque eran parte del inevitable camino del progreso.

Pero muchas personas están desafiando estas voces, no señalando las guerras mundiales y el Holocausto como a mediados de siglo, sino señalando cuántos de nuestros actuales problemas intratables son causados por el avance tecnológico. Uno de ellos es el inminente cambio climático. Otra es la perspectiva de que las pandemias destructivas y de rápida evolución sean más probables debido a la globalización de nuestra economía a través de la tecnología. ¿Qué pasaría si en la próxima pandemia (y en otras que probablemente se produzcan) la tasa de mortalidad fuera del 10 por ciento en lugar de la tasa mucho más baja de COVID-19?

En su artículo “El difícil argumento a favor del optimismo tecnológico”, James Krier y Clayton Gillette señalan que la tecnología moderna introduce cambios tan rápidamente que sus efectos negativos no pueden descubrirse antes de que sean irreversibles, y tan radicales que sus efectos son catastróficos. Mencionan los carcinógenos y el cambio climático como sólo dos ejemplos.²⁰ Críticos de la tecnología como Kara Swisher de *The New York Times* están señalando otros peligros de las redes sociales y las “grandes tecnologías”. Regularmente expresa alarma por cómo las empresas más grandes han diezmado el negocio de las noticias y creado una situación cultural en la que los ciudadanos no saben a quién creer.

También han proporcionado todas las herramientas para una pérdida total.

de privacidad y un estado de vigilancia, además de alterar muchas industrias minoristas en la dirección de poner más riqueza en manos de unos pocos.²¹

Y así, a medida que nos acercamos al final del primer cuarto del siglo XXI, a pesar de la retórica en las áreas de política y tecnología, la pérdida cultural de esperanza es palpable y creciente. Las películas de ciencia ficción ya no nos ofrecen escenarios optimistas del futuro. Los adultos más jóvenes tienen muchas menos probabilidades de casarse, tener hijos o votar; todos estos son indicadores de pérdida de esperanza. Todos los estudios sobre los miembros de la Generación Z indican que son mucho más pesimistas sobre el futuro y sobre sí mismos que las generaciones anteriores.

El eminentе científico de Harvard Harlow Shapley, que murió en 1972, enumeró cinco factores que podrían destruir la civilización occidental.²² Cuatro de ellos eran la guerra nuclear o el terrorismo, el hambre o la escasez de alimentos, la catástrofe climática o topográfica y la plaga o pandemia. Señala que los avances tecnológicos sólo nos han ayudado en la cuestión de los alimentos; en las otras tres áreas, como predijeron Krier y Gillette, nuestros avances tecnológicos en realidad han empeorado nuestras peligrosas perspectivas de futuro.

Curiosamente, Shapley mencionó el “aburrimiento” como el quinto factor que podría destruirnos. Nisbet explica que el aburrimiento aumenta a medida que perdemos la esperanza de progresar, pero luego ese aburrimiento se convierte en una de las cosas que erosiona aún más el progreso. “Lo que este estado mental [aburrimiento] significa en términos sociales y culturales es una indiferencia crónica y cada vez más generalizada hacia los valores, objetivos, libertades y obligaciones comunes. El presente se convierte en un escenario compuesto por lo absurdo, lo irrelevante y lo demoníaco. Lo mismo ocurre necesariamente con el pasado y, por supuesto, con el futuro”. Nisbet luego añade: . . . El resultado de dejar de creer en Dios no es que “Como escribió GK Chesterton, entonces uno no creerá nada; es que uno creerá ~~cualquier cosa~~.”²³

La crítica de la esperanza secular

¿Por qué fracasó la esperanza secular en el progreso, que alguna vez fue tan poderosa y fue una fuerza impulsora en nuestra cultura? Hubo dos errores de diseño en la idea occidental de progreso que la condenaron al fracaso. Llamaré a uno el problema de la naturaleza humana y al otro el problema del olvido último.

El primero es el problema de la naturaleza humana. Los progresistas occidentales razonaron que a medida que aumentara el conocimiento, la vida mejoraría. Pero eso suponía que

los seres humanos utilizarían ese conocimiento adecuadamente, para el bien de todos. La esperanza secular para el futuro suponía que los avances en el conocimiento nunca se utilizarían para aumentar el poder y la riqueza de un grupo o nación a expensas de otros. Presuponía la bondad básica de la naturaleza humana. h.

G. Wells fue un excelente ejemplo de esta premisa. Reconoció que en la Primera Guerra Mundial los frutos del método científico se utilizaron para dañar a otros.

¿Cuál dijo que era la solución? Era un método científico más riguroso.

Su suposición era que la violencia de la Primera Guerra Mundial era simplemente un comportamiento irracional, una falta de pensamiento claro y razonado, y que un mayor uso de la razón y la educación lo resolverían. No es de extrañar que la Segunda Guerra Mundial “rompiera su espíritu”, porque los alemanes eran considerados cultural y científicamente avanzados, los creadores de la universidad de investigación moderna, y sin embargo utilizaron su conocimiento superior para destruir.

Una manera de revelar la falla del razonamiento secular es mirar los horrores de Auschwitz y preguntar: “¿Por qué sucedió esto? ¿Por qué los nazis hicieron lo que hicieron?

La opinión de HG Wells (al menos en 1922) era que los nazis no siguieron el método científico ni los dictados de la razón humana. Sin embargo, esa respuesta (que fueron víctimas de un pensamiento irracional) trivializa la maldad de lo sucedido. Una variación de esta misma visión básica es la marxista. Karl Marx creía que somos producto de fuerzas sociales, del poder estructural, y que las personas que son criminales lo son debido a una injusticia sistémica que los lleva a actuar como lo hacen. Marx creía que el crimen y la pobreza terminarían cuando todas las personas poseyeran por igual los medios de producción económica.²⁴ Pero nuevamente, decir que el genocidio masivo en Auschwitz fue causado por personas que — fueron víctimas de fuerzas sociales es minimizar la maldad de lo que sucedió. De hecho, es perder una categoría para el mal humano.

Una segunda respuesta posible es que los nazis eran simplemente personas más malvadas. que otros. Eran moralmente inferiores al resto de nosotros. Seríamos demasiado buenos y decentes para hacer algo así. Son, entonces, debajo de nosotros, infrahumanos. Pero tan pronto como esas palabras salen de nuestra boca, nos damos cuenta de que así es exactamente como los nazis justificaron su matanza de judíos. Los deshumanizaron mentalmente, viéndolos como un grupo de personas inferiores y malvadas, y así legitimaron la violencia que les infligieron. Tan pronto como decimos que los perpetradores de Auschwitz son moralmente inferiores a nosotros, comenzamos el mismo proceso de deshumanización que los llevó a excluir, marginar y destruir a los judíos.

La única respuesta viable a la pregunta es ésta: Auschwitz ocurrió debido a algo profundamente incorrecto en la naturaleza humana. Hay algo deformado y mal dentro de nosotros. Somos propensos al egocentrismo y capaces de una gran crueldad. Lord David Cecil resumió este trágico defecto cuando dijo después de la Segunda Guerra Mundial: "La jerga de la filosofía del progreso nos enseñó a pensar que el estado salvaje y primitivo del hombre está detrás.

a nosotros. . . . Pero la barbarie no ha quedado atrás, está [dentro] de nosotros". 25 Una versión novelística de este veredicto se puede ver en la escena posterior a la Segunda Guerra Mundial. novela de William Golding, El señor de las moscas (1954). Es la historia de un grupo de escolares británicos que quedan varados en una isla deshabitada.

Novelas anteriores como La isla de Coral (1857), que todavía se basaban en las premisas optimistas de la esperanza secular, habían representado a niños naufragos creando una especie de paraíso idílico lejos de las influencias corruptoras de la sociedad. Golding, que hizo referencia explícita a La isla de Coral en su novela, pinta un cuadro muy diferente. Los chicos de su historia caen en el tribalismo y la violencia: se matan unos a otros y se persiguen unos a otros. La novela fue una refutación de la opinión de Jean-Jacques Rousseau, tan dominante en Occidente durante tantos años, de que somos puros y buenos en nosotros mismos, y que sólo la sociedad nos arruina, enseñándonos a explotar. No, dice Golding, el mal que vemos en la sociedad es la manifestación de lo que ya está en nuestra naturaleza. Si comenzamos una nueva sociedad desde cero, solo traeremos la corrupción con nosotros.

CEM Joad era socialista, profesor ateo de filosofía y colaborador habitual del programa de radio de la BBC en tiempos de guerra Brain Trust. Llegó a la fe en Cristo después de la Segunda Guerra Mundial. En su libro La recuperación de la creencia describió cómo él y todos sus colegas habían explicado el mal comportamiento humano recurriendo a Marx o a Freud. La crueldad humana era una "inadaptación" psicológica y sociológica. Dentro de sus círculos intelectuales se evitaban diligentemente palabras como "malo, pecador, perverso" en favor de descripciones como "comportamiento inadaptado" o "instintos agresivos". Los seres humanos podrían rehabilitarse lejos de comportamientos egoístas y crueles si se pudieran cambiar sus circunstancias. En pleno acuerdo con Rousseau o Marx, Joad creía que si se tomaba a un hombre y se podía "colocarlo en un entorno aprobado para que no lo oprimiera ni lo restringiera, se debía evitar cuidadosamente inculcarle sentimientos de culpa o inferioridad, y hazlo sentir importante pero no demasiado importante, abstente crecería hasta convertirse en un...". . . adulto sano, alegre, eficaz, equilibrado y valiente."26

Joad dice que esta visión, “tan omnipresente en el pensamiento moderno”, no logró preparar a nadie para la Segunda Guerra Mundial. La visión moderna de la maldad humana que había “adoptado irreflexivamente cuando era joven” era tal vez plausible en “los primeros catorce años de este siglo, cuando estaba . . . El estado de la humanidad parecía mejorando”, pero ahora esta visión de la bondad, la razón y el progreso humanos se había “transformado”. absolutamente inverosímil teniendo en cuenta los acontecimientos de los últimos cuarenta años”. 27 Se dio cuenta de que la ciencia no mejoraba a los seres humanos, sino que sólo mejoraba su capacidad para obtener lo que . . . no es un final pero querían. “La ciencia es un medio, un medio para satisfacer los deseos— del hombre”. 28 Finalmente, Joad añade una nota personal:

Debido a que rechazamos la doctrina del pecado original, nosotros, los de izquierda, siempre nos sentimos decepcionados; decepcionado por la negativa de la gente a ser razonable. . . por el fracaso en llegar del verdadero Socialismo, por el comportamiento de las naciones y de los políticos. . . sobre todo, por el hecho recurrente de la guerra.²⁹

En resumen, la idea secular de progreso suponía que las barreras al progreso que enfrentaba la raza humana estaban fuera de nosotros, y que sólo necesitábamos suficiente conocimiento tecnológico, educación y política social para controlar el mundo natural y superar enfermedades, hambrunas y guerras., pobreza, racismo y depresión. Pero la historia nos ha demostrado que el aumento del conocimiento puede utilizarse de maneras terribles para empeorar nuestra situación, porque la mayor barrera al progreso está en realidad dentro de nosotros.

Hay un segundo problema importante con la idea secular de progreso. La idea cristiana original del progreso histórico era que la historia avanzaba no sólo hacia un final, sino hacia algo bueno más allá de la historia. El mundo renovado de Dios será la culminación y el cumplimiento de lo mejor de las aspiraciones y esperanzas de la humanidad a lo largo de la historia. Pero la idea secular de progreso no cree en nada más allá de este mundo material. Esto significa no sólo que cuando morimos como individuos nos quedamos en la nada, sino también que la propia civilización humana eventualmente desaparecerá sin dejar rastro. En otras palabras, la esperanza secular es sólo de un progreso que es muy temporal. Se supone que el destino real de la historia humana es el olvido total.

CS Lewis escribió un breve ensayo, “Sobre vivir en una era atómica”, en 1948, cuando surgía la posibilidad de una guerra nuclear. Él escribió que muchos

la gente temía que la bomba atómica pudiera “destruir totalmente la civilización misma”. Él respondió: “¿Cuáles eran sus opiniones sobre el futuro último de la civilización antes de la bomba atómica? . . ? ¿A qué pensaste que llegaría al final todo este esfuerzo de la humanidad? La verdadera respuesta la conocen casi todos los que tienen aunque sea una noción de ciencia. . . .

Toda la historia terminará en NADA”. 30 Añadió: “Si la Naturaleza es todo lo que existe, es decir, si no hay Dios ni vida de algún tipo muy diferente en algún lugar fuera de la Naturaleza”, entonces toda la civilización humana terminará en NADA”.

eventualmente morirá con la muerte del sol, por lo que la humanidad resultará haber sido “un parpadeo accidental. . . infinitamente corto en relación con el y no habrá océanos de tiempo muerto que lo preceden y lo siguen, . . . incluso para recordarlo”. 31 Brian

Greene, en su libro Hasta el fin de los tiempos: mente, materia y nuestra Search for Meaning in an Evolving Universe, tiene el mismo mensaje.

Greene, a diferencia de Lewis, es un hombre laico, pero su mensaje es el mismo. ¿Cómo puedes vivir una vida significativa si sabes que la vida humana es el más mínimo incidente en la historia del universo y que nada de lo que hagamos aquí, ya sea bueno o cruel, marcará una diferencia final? Greene recuerda en la película Annie Hall al personaje de nueve años Alvy Singer quien, una vez que se da cuenta de que el universo se desmoronará y toda la civilización humana será destruida, decide que no hay razón para hacer los deberes. Por supuesto, el público debe reírse en este punto de la película, pero

Greene no nos dejará salir del apuro. Él cree que el punto no es motivo de risa. Su razonamiento es que, si supieras que vas a morir mañana, entonces hacer tu tarea ciertamente no tendría sentido. Y si supiéramos que el mundo está a punto de ser incinerado, haríamos que todas las cosas que consideramos tan importantes (el arte, la política, formar una familia) fueran inútiles e inútiles. Luego sostiene que “si la desaparición inmediata de la humanidad dejaría la vida sin sentido, entonces lo mismo debería ser cierto incluso si el fin está lejos”. 32 Tratamos de encontrar consuelo en la “trascendencia simbólica”: la idea de que lo que hacemos vivir en nuestras obras o en la vida de nuestros hijos. Pero la realidad es que, al final, vivir una vida de bondad o de crueldad no hará ninguna diferencia.

El conocimiento del olvido último, incluso cuando está algo reprimido, se filtra y roba significado a la vida. Si Foucault tiene razón, la historia se tambalea de una disyunción a la siguiente, sin mejorar nunca, hasta que termina con nuestro sistema solar, o antes, con algún clima o

desastre nuclear. De hecho, la historia es “una historia contada por un idiota, llena de sonido y furia, que no significa—

nada”.³³ Greene y Lewis están señalando que, si este mundo material es todo eso existe, en última instancia, todos nuestros amores, personas y logros quedarán en nada. Pero Lewis, a diferencia de Greene, nos está empujando hacia esta conclusión para que podamos empezar a cuestionarla. El escribe:

No puedes seguir obteniendo ningún placer serio de la música si sabes y recuerdas que su aire de importancia es una pura ilusión, que te gusta sólo porque tu sistema nervioso está irracionalmente condicionado a que te guste. Es posible que aún, en el sentido más bajo, lo pases “bueno”. . . [pero] te verás obligado a sentir la irremediable falta de armonía entre tus emociones y el universo en el que realmente vives.³⁴

—

Cuando Lewis habla de la falta de armonía entre nuestras emociones y nuestra visión del universo, nos está empujando a ver que la visión secular del mundo no es en realidad algo que, en el fondo, cualquiera pueda realmente sostener. Nos recuerda que, si todo dentro de nosotros tiene una causa material, entonces el amor e incluso nuestras convicciones morales son en realidad sólo el producto de fuerzas biológicas que nos ayudaron a sobrevivir. ¿Pero alguien realmente cree eso? De hecho, ¿alguien puede creer eso? Lewis continúa: “No puedes, excepto en el sentido animal más bajo, estar enamorado de una chica si sabes (y sigues recordando) que todas las bellezas, tanto de su persona como de su carácter, son un patrón momentáneo y accidental. producido por la colisión de átomos y por el comportamiento de tus genes”.

Lewis sostiene que, en el nivel práctico, nadie puede vivir consistentemente con la creencia de que somos sólo materia y que nuestro fin último es el olvido.

Entonces no tenemos esperanza.

A menos que.

A menos que haya un Dios que haya prometido guiar la historia y no hasta el final. sino a un nuevo comienzo, a un mundo en el que finalmente la muerte y el mal sean completamente destruidos y reine la justicia y la paz, cuyo signo es la resurrección.

Recursos cristianos para la esperanza cultural

El cristianismo ofrece recursos incomparables para la esperanza cultural. Por el momento no estamos hablando de esperanza individual: esperanza de vida después de la muerte. Estamos hablando de esperanza corporativa, esperanza social, esperanza para el futuro de la sociedad, de la raza humana: esperanza de una buena dirección para la historia. Como han demostrado Nisbet y otros, la fuente original de la idea de progreso histórico y esperanza fue el cristianismo. Separada de esta fuente, es comprensible que la sociedad occidental esté creciendo en cinismo y aburrimiento. Veamos qué ofrece el cristianismo que podría renovar la esperanza en nuestra cultura. Los recursos cristianos para la esperanza son excepcionalmente razonables, completos, realistas y eficaces.

LA ESPERANZA CRISTIANA ES RAZONABLE

En primer lugar, como se analiza con cierta extensión en el primer capítulo, existe una formidable evidencia histórica de que la resurrección de Cristo realmente ocurrió. Esto hace que la esperanza cristiana sea diferente de cualquier otra variedad.

NT Wright explica que la resurrección de Cristo presenta evidencia que exige explicación por parte de historiadores y científicos. No se puede simplemente descartar. Escribe: "Hasta donde entiendo el método científico, cuando surge algo que no se ajusta al paradigma con el que estás trabajando, lo que hay que hacer es cambiar el porque paradigma". No debemos excluir la opción de la evidencia. . . simplemente nuestro viejo paradigma no puede explicarlo, pero debemos incluirlo dentro de un nuevo paradigma, "un todo más grande".³⁵ La incapacidad de proporcionar una explicación alternativa históricamente plausible para los relatos de los testigos oculares y el cambio revolucionario de visión del mundo que se produjo de la noche a la mañana. de miles de judíos no es ser más científico, sino menos científico.

Entonces, como señala Wright, la fe en la resurrección de Jesús "no es una creencia ciega que rechaza toda la historia y la ciencia [o] . . . habita . . . una separación ese comportamiento estanco", un tipo de fe que es completamente impermeable a las realidades empíricas. Más bien, "la fe en Jesús resucitado de entre los muertos trasciende pero incluye lo que llamamos historia y lo que llamamos ciencia".³⁶

Diversos tipos de progresismo occidental creen que la historia avanza hacia una mayor libertad individual, igualdad de clases, prosperidad económica o paz y justicia adquiridas tecnológicamente. Pero todas estas opiniones no son hipótesis que cualquiera pueda probar. Son esperanzas de "espero que sí", creencias que no están arraigadas en el ámbito empírico. La resurrección de Cristo, sin embargo, incluye evidencia poderosa del ámbito empírico y, aunque todavía

que requiere fe, proporciona una esperanza muy razonable y racional de que hay un Dios que va a renovar el mundo.

LA ESPERANZA CRISTIANA ES PLENA

Todas las religiones han ofrecido a la gente la esperanza de una vida después de la muerte. Enseñan de diversas formas que nuestras almas vivirán en el paraíso o que nuestra esencia espiritual pasará a la Omnia alma del mundo o que continuaremos en algún otro modo de existencia espiritual. Así, mientras el mundo físico acaba en el olvido, nosotros continuamos. Nuestra cultura secular, en contraste radical, es la primera en la historia que dice a sus miembros que tanto los individuos como la historia mundial terminarán en el olvido definitivo. Al final, llegamos a la nada, tanto como civilización como como personas.

Otras religiones son, en última instancia, “espiritistas” en el sentido de que enseñan que la materia no es importante y que al final todo lo que existirá es el Espíritu. El secularismo, por supuesto, es materialista en su creencia de que no existe alma ni realidad sobrenatural, que todo tiene una causa científica y física. El cristianismo difiere de ambos. No ofrece simplemente la perspectiva de un futuro totalmente espiritual en el cielo. La resurrección de Jesús es arrabón, anticipo, y aparche, primicias de una futura resurrección física en la que el mundo material será renovado. Será un mundo donde habitará la justicia, en el que toda lágrima será enjugada, en el que la muerte y la destrucción serán desterradas para siempre, en el que el lobo se echará con el cordero: éstas son formas líricas y poéticas de decir que este mundo será reparado, hecho nuevo, liberado de su esclavitud a la muerte y la decadencia (Romanos 8:18-23).

Ninguna otra fe dice no sólo que resucitaremos como individuos sino que el mundo material también será renovado. Y así, la sociedad humana está destinada no al olvido definitivo, sino al ansiado objetivo de la prosperidad, el amor, la justicia y la paz perfectos. Y esta esperanza no es una ilusión, sino que se fundamenta en la historia, cuyo signo es Cristo resucitado. Jesús resucitado dijo que no era “un fantasma” (Lucas 24:39); Nuestro futuro no es una existencia etérea en algún otro mundo, sino una existencia renovada y resucitada en este.
uno.

Ésta es la esperanza más plena posible. La resurrección de Cristo nos promete no sólo algún consuelo futuro por la vida que perdimos, sino también la restauración de la vida que perdimos e infinitamente más. Promete el mundo y la vida que siempre hemos anhelado pero que nunca tuvimos.

LA ESPERANZA CRISTIANA ES REALISTA

La filosofía de Hegel fue muy influyente en el pensamiento occidental y enseñó que la historia avanzaba a través de una “dialéctica” en la que, en cada época, las fuerzas en conflicto alcanzaban una síntesis nueva y mayor. Esto significaba que cada época era mejor que la anterior y que la historia avanzaba hacia arriba en una serie de pasos ininterrumpidos. Esto, como hemos visto a lo largo del último siglo, es sencillamente irreal. El cristianismo ofrece un destino infinitamente mayor y más maravilloso para la historia y la sociedad humanas, pero lo hace de manera realista.

Si miramos a la muerte y posterior resurrección de Jesús, vemos una modelo divino muy diferente. La Biblia “nos ofrece un paradigma para comprender la historia mundial que no se resuelve ni en la dialéctica hegeliana ni en una sucesión disyuntiva nietzscheana/foucaultiana. . . . La Biblia nos ofrece un relato de la historia no lineal y en forma de V, cuyo patrón es la encarnación, muerte y resurrección de Jesucristo”. 37 Jesús vino a la tierra, pero su vida no fue —

una serie de pasos ascendentes. Se despojó de su gloria y vino y murió, pero este descenso lo llevó a un ascenso a alturas aún mayores, porque ahora él gobierna no sólo el mundo en general sino también a un pueblo salvo. Fue sólo a través de su sufrimiento y descenso que pudo salvarnos y ascender. Ésta no es la fusión hegeliana de fuerzas iguales y opuestas. Jesús no “sintetizó” la santidad con el pecado ni la vida con la muerte. Él derrotó al pecado y a la muerte mediante la muerte. Pero tampoco la vida y la carrera de Jesús son la secuencia aleatoria de rupturas descritas por los posmodernistas. Jesús atraviesa la oscuridad para eventualmente llevarnos a una mayor luz. La historia avanza hacia un destino maravilloso, pero no en una serie de épocas cada vez mejores, que van viento en popa.

Así no es como Dios obra.

Y tampoco es así como funciona la vida humana. A menudo se ve que es a través de las penurias y dificultades que crecemos, finalmente vemos verdades sobre nosotros mismos, finalmente nos convertimos en todo lo que deberíamos ser. Esto es cierto no sólo a nivel individual sino también social. Es “a través de muchas tribulaciones entramos en el reino de Dios” (Hechos 14:22 NVI).

La idea secular de progreso era ingenua y poco realista. Es un error basar una sociedad en el supuesto de que cada generación experimentará más prosperidad, paz y justicia que la anterior. Pero la alternativa posmoderna nos roba toda esperanza. El cristianismo, sin embargo, nos ofrece una forma no cínica pero realista de ver la historia.

LA ESPERANZA CRISTIANA ES EFECTIVA

Finalmente, la esperanza cristiana actúa a nivel de vida, a nivel práctico.

El Nuevo Testamento usa la palabra esperanza de dos maneras. Cuando se trata de esperando en los seres humanos y en nosotros mismos, nuestra esperanza es siempre relativa, incierta. Si le prestas a alguien, lo haces con la esperanza de que te lo devuelva (Lucas 6:34); si aramos y trillamos, lo hacemos con la esperanza de que habrá una cosecha (1 Corintios 9:10).38 Elegimos los mejores métodos y las prácticas más sabias para asegurar el resultado que queremos. Insistimos ante nosotros mismos y ante los demás en que “lo tenemos ordenado” y bajo control. Pero no lo hacemos, nunca lo hacemos. Esta es una esperanza relativa, “espero que sí”.

Pero cuando el objeto de la esperanza no es ningún agente humano sino Dios, entonces la esperanza significa confianza, certeza y plena seguridad (Hebreos 11:1). Tener esperanza en Dios no es tener un deseo incierto y ansioso de que él afirme tu plan sino reconocer que él y sólo él es digno de confianza, que todo lo demás te defraudará (Salmos 42:5,11, 62:10) , y que su plan es infinitamente sabio y bueno. Si creo en la resurrección de Jesús, eso confirma que hay un Dios que es bueno y poderoso, que saca luz de las tinieblas y que está elaborando pacientemente un plan para su gloria, nuestro bien y el bien del mundo. mundo (Efesios 1:9-12; Romanos 8:28).

La esperanza cristiana significa que dejo de apostar mi vida y mi felicidad al albedrío humano y descanso en él.

¿Como hacemos eso? Una persona a la que se le diagnostica cáncer tendrá razón puso su relativa esperanza en los médicos y el tratamiento médico. Pero su principal dependencia debe ser en Dios. Puede tener certeza de que su plan y voluntad para él es siempre bueno y perfecto (Romanos 8:28) y que el destino inevitable es la resurrección. Si pone la principal esperanza de su corazón en la medicina, un informe desfavorable será devastador. Pero si la principal esperanza de su corazón está en el Señor, será como un monte que no puede ser conmovido ni conmovido (Salmo 125:1). Isaías 40:31 dice que aquellos que “esperan en el Señor” no se afellan ansiosamente sino que siempre “renuevan sus fuerzas” e incluso “se elevan”. La esperanza en Dios lleva a “correr y no cansarnos” y a “caminar y no desmayar”.

JRR Tolkien explica esta diferencia entre desafío y verdadera esperanza en un pasaje del último volumen de su trilogía El Señor de los Anillos. Sam Gamgee ha estado protegiendo a su maestro, Frodo, durante un desgarrador viaje a través de un país malvado y mortal. En un momento rescató a Frodo de una prisión.

torre por pura fuerza de voluntad. Más tarde se queda dormido y ve una estrella blanca titilando en el cielo:

La belleza de aquello hirió su corazón cuando levantó la vista desde la tierra abandonada y la esperanza volvió a él. Porque como un rayo, claro y frío, lo atravesó el pensamiento de que al final la Sombra era sólo una cosa pequeña y pasajera: había luz y gran belleza para siempre fuera de su alcance. Su canción en la Torre había sido más un desafío que una esperanza; porque entonces estaba pensando en sí mismo. Ahora, por un momento, su propio destino, e incluso el de su amo, dejaron de preocuparle. Se arrastró de nuevo entre las zarzas y se acostó al lado de Frodo, y dejando a un lado todo miedo se arrojó en un sueño profundo y tranquilo.³⁹

Esto capta perfectamente la diferencia entre la esperanza relativa en la acción humana y la esperanza infalible en Dios. En la torre, Sam había puesto sus esperanzas en su plan y su destreza. Y ciertamente el estoicismo o la ira poderosa pueden ayudarnos a superar algunas crisis, temporalmente. Pero el verdadero coraje surge del olvido de uno mismo basado en la alegría. Proviene de una profunda convicción de que aquí en la tierra estamos atrapados temporalmente en un pequeño rincón de oscuridad, pero que el universo de Dios es un lugar enorme de luz y gran belleza y ese es nuestro destino final seguro. Es así gracias a Jesús. Estaba tan comprometido a llevarnos a esa luz y belleza que perdió toda gloria y alegría y fue sumergido en las profundidades para que podamos saber que “por la noche durará el llanto, pero a la mañana vendrá el gozo” (Salmo 30: 5).

Jesús nos ha asegurado esto con su muerte y resurrección. Cuando esta seguridad permanece en nosotros, nuestro destino inmediato (cómo resulta la situación actual) ya no puede preocuparnos. El desafío surge de mirarnos a nosotros mismos. La esperanza surge al mirarlo.

EPÍLOGO

EL BLOQUE DE CONSTRUCCIÓN Y EL OSCURIDAD



El bloque de construcción que fue rechazado se
convirtió en la piedra angular de un mundo completamente nuevo.

—NOEL PAUL STOOKEY (1977)

PAG Salmo 118:22-23 utiliza una metáfora sorprendente que ha resonado a través de
los siglos:

Te daré gracias porque me respondiste; te has
convertido en mi salvación.

La piedra que desecharon los constructores
se ha convertido en la piedra angular;

El Señor ha hecho esto y
es maravilloso ante nuestros ojos.

El Salmo 118, como tantos otros salmos, es un llamado a la salvación de Dios de un hombre que está rodeado por un círculo de enemigos (versículos 11-14). En este caso los enemigos eran “constructores”, hombres de poder en Israel, “los que mueven y sacuden”. Rechazaron una “piedra”, que pudo haber sido el rey de Israel, o el Señor mismo, o tal vez fue la verdad de la Palabra de Dios. Isaías 28:15–16

habla de los líderes y gobernantes que rechazan la “piedra probada” de Dios por un montón de mentiras.

Pero cuando llegamos al Nuevo Testamento, los apóstoles dejan en claro que todo esto prefiguró a Jesucristo (Romanos 9:30-32), quien fue rechazado por los principados y potestades pero quien, a través de su rechazo y muerte, llegó a ser la piedra angular de una casa espiritual nueva y viva en la que habita el Espíritu (1 Pedro 2:6–10; Efesios 2:20). Este templo viviente contiene el poder de la nueva creación. Es una contracultura, una humanidad alternativa. Crecerá hasta que toda la tierra esté llena de la gloria de Dios y sea renovada (Apocalipsis 21-22). La “maravillosa” vindicación de Dios de Jesús, la piedra rechazada, es la resurrección, como lo implica Pedro en Hechos 4:10.1

Noel Paul Stookey basó una canción de 1977 en esta poderosa idea y escribió: “El bloque de construcción que fue rechazado se convirtió en la piedra angular de un mundo completamente nuevo”. 2 Ese, en pocas palabras, es el tema de este libro y, como he argumentado, la esencia del mensaje de la Biblia. Jesús trae su salvación a través del rechazo, la debilidad y el dolor. Sin embargo, no a pesar de su debilidad, sino a través de ella, trae la presencia del futuro y comienza a construir un mundo completamente nuevo a través de nosotros.

Stookey ve correctamente que este mensaje de la Gran Reversión, de la luz fuera de oscuridad y bendición a partir de maldición, es algo que puede apoyarnos en tiempos oscuros de miedo y dolor.

Cuando todos tus sueños hayan sido conectados y tu visión
haya sido devuelta. Recuerda, amor, estás
protegido por la verdad que tu corazón ha
aprendido.

El bloque de construcción que fue rechazado se
convirtió en la piedra angular de un mundo completamente nuevo³

El evangelio no nos promete que conquistaremos el mundo con nuestra fe. Este no es un mensaje de “Adelante, soldados cristianos, marchando como hacia la guerra”. 4 Un himno más acorde con el Gran Cambio es “No con espadas chocando fuerte, ni redoble de tambores, (sino) con actos de amor y misericordia, viene el reino de los cielos.”⁵

Otro lugar donde la Biblia nos señala la resurrección para nuestra esperanza es el que se ha llamado el más oscuro de todos los salmos: el Salmo 88.

A ti clamo por ayuda, Señor; por
la mañana mi oración llega ante ti.
¿Por qué, Señor, me rechazas y
escondes de mí tu rostro?
Desde mi juventud he sufrido y he estado cerca de la muerte; He
soportado tus terrores y estoy desesperado.
Tu ira se ha apoderado de mí; tus
terrores me han destruido.
Todo el día me rodean como una inundación; Me
han envuelto por completo.
Me has quitado a mi amigo y vecino; la oscuridad es mi
amiga más cercana.

(Salmo 88:13–18)

La mayoría de los salmos que son lamentos y gritos de dolor terminan con al menos una nota de esperanza. Pero el Salmo 88 relata todos los dolores del escritor y su muerte inminente y termina diciendo que Dios lo ha abandonado y que “las tinieblas son mis mejores amigas” (versículo 18). De hecho, en medio del salmo pregunta con amargura: “¿Se levantan sus espíritus [de los muertos] y te alaban? ¿Tu amor es declarado en la tumba?” (versículos 10-11). Está desesperado. Pero el Nuevo Testamento responde con la Gran Reversión. ¿Se levantan los muertos para alabar?

¡Sí! ¿Tu amor es declarado en la tumba? ¡Oh sí!

Aquí está tu esperanza.

Jesús fue realmente abandonado para que sólo te sientas abandonado pero no lo estás. Cuando Jesucristo estaba en el huerto de Getsemaní y la oscuridad definitiva descendía sobre él y él sabía que vendría, no te abandonó; él murió por ti. Si Jesucristo no te abandonó en su oscuridad, la oscuridad suprema, ¿por qué te abandonaría ahora, en la tuya?

Porque se puede decir verdaderamente de Jesucristo que, en la cruz, la oscuridad fue su única amiga, y por eso pagó por tus pecados, entonces puedes saber que en tu oscuridad Dios todavía está ahí como tu amigo. Él no te ha abandonado.

No va a aceptar dos pagos por la misma deuda. Jesús pagó por tus pecados y ahora te ama.

Si sabes (y sigues recordándolo) que la resurrección está por llegar, entonces no estarás en completa oscuridad. Conozco a una mujer con una enfermedad crónica que, cada vez que alguien le dice: "Oh, parece que estás sufriendo mucho; ¿Cómo te sientes?" siempre dice: "Nada que la resurrección no curará". Ella está en lo correcto. Si sabes que la resurrección se acerca, es imposible estar en completa oscuridad.

Hay un hombre que escribió un comentario sobre el Salmo 88 y concluye el comentario dice: "Esto [la oscuridad] le puede suceder al creyente", dice [este salmo]. No significa que estés perdido. Le puede pasar a alguien que no lo merece; no significa que te hayas desviado. Puede suceder en cualquier momento mientras dure este mundo; Sólo en el próximo se eliminarán tales cosas. Y puede suceder sin que sepas por qué. [Pero] hay respuestas, hay un propósito y eventualmente lo sabrás".⁶

EXPRESIONES DE GRATITUD

Parece demasiado piadoso comenzar reconociendo la ayuda de Dios, pero debo hacerlo. Por supuesto, creo que cada libro o sermón que he escrito y pronunciado fue parte del plan de Dios y que, sin violar nuestro albedrío responsable, él "hace todo de conformidad con el propósito de su voluntad". (Efesios 1:11) Dios tiene millones de razones buenas, pero generalmente ocultas, para todo lo que sucede, pero algunas de esas razones fueron más fáciles de ver de lo habitual en este caso. Mi editor, Brian Tart, sugirió un libro sobre la Pascua que sería una especie de libro complementario de *Hidden Christmas*.

Entonces comencé a escribir un libro sobre la resurrección y luego llegó la pandemia de COVID-19 y me diagnosticaron cáncer de páncreas. Cosas así, como dice Samuel Johnson, "concentran la mente maravillosamente". Escribir en tiempos tan oscuros me ayudó a ver en la resurrección nuevas profundidades de consuelo y poder. Esto no quiere decir que éste sea un libro mejor que otros que he escrito. Dejemos que los lectores juzguen eso. Pero es aquel en el que sentí la guía y ayuda más divina.

Con cada libro crece mi aprecio y gratitud por el círculo de amigos y colegas que han hecho posible mi escritura a lo largo de los años.

Hay quienes nos brindaron a Kathy y a mí excelentes lugares y espacios para trabajar, incluidos Ray y Gill Lane de Ambleside, Cumbria, Reino Unido, y Janice Worth de Palm Beach Gardens, Florida. Desde el punto de vista editorial, David McCormick y Brian Tart han sido el equipo cuya orientación editorial y literaria a través de más de veinte títulos de Penguin (!) ha hecho que todo funcione. Ustedes dos son el equipo soñado de un autor.

NOTAS

PREFACIO

1. Martin Luther King Jr., "I Have a Dream" (discurso, Washington, DC, 28 de agosto de 1963),
www.americanrhetoric.com/speeches/mlkihaveadream.htm.

INTRODUCCIÓN

1. Consulte el capítulo 12 ("Esperanza para el futuro") para obtener más información sobre cómo este optimismo y esperanza sobre el futuro desarrollado históricamente en Occidente.
2. Pew Research Center, "Una vez más, el futuro no es lo que solía ser", 2 de mayo de 2006, 1,
www.pewresearch.org/wp-content/uploads/sites/3/2010/10/BetterOff.pdf.
3. Steven Pinker, Los mejores ángeles de nuestra naturaleza: por qué ha disminuido la violencia (Nueva York: Viking Books, 2011); e Ilustración ahora: el caso de la razón, la ciencia, el humanismo y el progreso (Nueva York: Viking Books, 2018).
4. Yuval Noah Harari, *Homo Deus: Una breve historia del mañana* (Nueva York: Harper, 2017), 1–2.
Encuentre este extracto en <https://medium.com/thrive-global/the-new-human-agenda-d0ae506779a>.
5. Pew Research Center, "Una vez más, el futuro no lo es", 1–2.
6. Kim Parker, Rich Morin y Juliana Horowitz, "Mirando hacia el futuro, el público ve un declive estadounidense en muchos frentes", Pew Research Center, 21 de marzo de 2019, <https://tinyurl.com/yxcdd4vw>.
7. Andrew Sullivan, "El mundo es mejor que nunca. ¿Por qué somos miserables?" Nueva York, 9 de marzo de 2018,
<https://nymag.com/intelligencer/2018/03/sullivan-things-are-better-than-ever-why-are-we-miserable.html>.
8. Jürgen Habermas, *Una conciencia de lo que falta: fe y razón en una era post-secular* (Malden, MA: Polity Press, 2010). Véanse especialmente las páginas 18 y 19.
9. Rod Dreher, "The Germs That Destroyed an Empire", The American Conservative, 24 de abril de 2020,
www.theamericanconservative.com/dreher/roman-empire-plague-germs-kyle-harper.
10. Richard Gaffin ofrece un estudio de las teologías sistemáticas tradicionales estándar para mostrar cómo la Cruz y la expiación reciben mucho más tratamiento que la resurrección. Véase la extensa nota al pie 2 en la página 12 de Richard B. Gaffin, *Resurrection and Redemption: A Study in Paul's Soteriology* (Phillipsburg, Nueva Jersey: Presbyterian and Reformed, 1987).

11. Sam Allberry, *Levantado: Experimentar la vida de resurrección* (Phillipsburg, Nueva Jersey: Presbyterian and Reformed, 2012), 15-16.

12. Christopher Watkin, *Michel Foucault* (Phillipsburg, Nueva Jersey: Presbyterian and Reformed, 2018), 81.

13. De JRR Tolkien, *The Silmarillion* (Boston: Houghton Mifflin, 1977), 31. Estas palabras describen a Gandalf, una de varias "figuras de Cristo" reconocibles en esta mitología popular.

CAPÍTULO 1: CIERTA ESPERANZA

1. H. Richard Niebuhr, *El Reino de Dios en América* (Middletown, CT: Wesleyan University Press, 1988), 193. Para una crítica extensa y mordaz del cristianismo liberal como una religión significativamente diferente del cristianismo histórico, véase J. Gresham Machen, *Christianity and Liberalism* (1923; nueva ed., Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 2009).

2. Para ver un ejemplo reciente, consulte Eliza Griswold, "Richard Rohr Reorders the Universe", *The New Yorker*, 2 de febrero de 2020, www.newyorker.com/news/on-religion/richard-rohr-reorders-the-universe.

3. John Updike, "Seven Stanzas at Easter", *Collected Poems 1953–1993* (1993; repr., Nueva York: Alfred A. Knopf, 2012), loc. 769–787, Encender.

4. Véase James DG Dunn, *Jesús recordado: el cristianismo en ciernes*, vol. 1 (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 2003), 855.

5. Tom Holland, *Dominion: Cómo la revolución cristiana rehizo el mundo* (Nueva York: Basic Libros, 2019), 6.

6. NT Wright, *La resurrección del Hijo de Dios: los orígenes cristianos y la cuestión de Dios*, vol. 3 (Minneapolis: Fortress Press, 2003). Los griegos entendían que el cuerpo físico era la prisión del alma, que era liberada al morir, por lo que la otra vida era una "calle de sentido único". Las almas no regresaron a los cuerpos; los muertos no resucitaron. (Consulte las páginas 81–84.) Para un estudio extenso del "judaísmo del Segundo Templo", las creencias judías de la época de Jesús, consulte las páginas 85–208.

7. Wright, *La resurrección del Hijo de Dios*, 699–700. "La creencia judía en la resurrección descarta cualquier posibilidad de que la creencia [en la resurrección de Cristo] pudiera haberse generado espontáneamente dentro de su contexto judío. Cuando preguntamos a los primeros cristianos qué había ocasionado esta creencia, sus respuestas se centran en dos cosas: . . . La tumba de Jesús está vacía. él apareciendo a la gente, vivo de nuevo" (686). "[M]uchos de los movimientos mesiánicos entre aproximadamente el 150 a. C. y el 150 d. C. terminaron con la muerte violenta del fundador. Cuando esto sucedió, había dos opciones abiertas para cualquiera que escapara de la muerte: podían abandonar el movimiento o podían buscarse otro Mesías. Por supuesto, los seguidores de un profeta muerto podrían seguir creyendo que era un verdadero profeta. . . . Pero con un aspirante a Mesías, que se suponía inauguraría el reino, era imposible.

Después de todo, nadie creía que el Mesías resucitaría de entre los muertos; nadie esperaba tal cosa. Aferrarse a la creencia de que la persona recientemente ejecutada era, después de todo, el Mesías simplemente no era una opción" (700).

8. "Esta adición a la línea 1, 'y que fue sepultado'. . . Destaca el hecho de que un cadáver fue depositado en la tumba, de modo que la resurrección que sigue será reconocida como una realidad objetiva, no simplemente como un fenómeno "espiritual". Por lo tanto, aunque el punto es incidental a la propia preocupación de Pablo, esta expresión tan temprana de la fe cristiana también verifica la realidad de las historias de la tumba vacía". Gordon D. Fee, *La Primera Epístola a los Corintios* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 1987), 725.

9. Véase Craig A. Evans, *Jesús y los restos de su época: estudios sobre la evidencia del material Cultura* (Peabody, MA: Hendrickson, 2015), 109–45.

10. Peter J. Williams, *¿Podemos confiar en los evangelios?* (Wheaton, Illinois: Crossway, 2018), 134.

11. Williams, *¿Podemos confiar en los evangelios?*, 134–35.

12. Véase Josefo, *Jewish Antiquities* 4.219, citado en Williams, *Can We Trust the Gospels?*, 134n7.

13. De hecho, algunos escritores han afirmado de manera inverosímil que cientos de personas pueden tener una alucinación a la vez, pero véase Gary Habermas, “Explaining Away Jesus’s Resurrection: The Recent Revival of Hallucination Theories”, *Christian Research Journal* 23, no. 4 (2001): 26–31, 47–49,
www.researchgate.net/publication/228846841_Explaining_Away_Jesus'_Resurrection_the_Recent_Revival_of_Hallucination_Theories.

14. Wright, *The Resurrection of the Son of God*, 413. Para consultar otra obra importante que organiza y presenta la considerable evidencia histórica de la resurrección, véase Michael R. Licona, *The Resurrection of Jesus: An New Historiographical Approach* (Nottingham, Reino Unido: Apolos, 2010).

15. Wright, *La resurrección del Hijo de Dios*, 707, n63.

16. John Polkinghorne, *La fe de un físico* (Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press, 2016), 115.

17. Wright, *La resurrección del Hijo de Dios*, 605.

18. Polkinghorne, *La fe de un físico*, 114.

19. NT Wright, *Sorprendido por las Escrituras: Engaging Contemporary Issues* (Nueva York: HarperOne, 2014), 46.

20. Para un buen resumen de la evidencia basada en el retrato de Jesús en las narrativas de la resurrección, y su incommensurabilidad con cualquier cosmovisión existente, ver NT Wright, “Resurrection Narratives”, en *Dictionary for Theological Interpretation of the Bible*, ed. Kevin J. Vanhoozer (Grand Rapids, MI: Baker Books, 2005), 675–766.

21. Wright, *Sorprendido por las Escrituras*, 46, 50.

22. Wright, *Sorprendido por las Escrituras*, 59.

23. Wright, *Sorprendido por las Escrituras*, 58.

24. Véase Alister E. McGrath, *Los territorios de la razón humana: ciencia y teología en una era de Múltiples racionalidades* (Oxford: Oxford University Press, 2019).

25. Un estudio de caso interesante es el del erudito judío ortodoxo del siglo XX Pinchas Lapide. Después de examinar la evidencia de la resurrección, concluyó: “Acepto la resurrección de Jesús no como una invención de la comunidad de discípulos, sino como un evento histórico”. Aunque llegó a la conclusión de que la resurrección realmente ocurrió, Lapide no se convirtió al cristianismo. Véase la cita en Pinchas Lapide, *Jewish Monotheism and Christian Trinitarian Doctrine* (Eugene, OR: Wipf and Stock, 2003), 59. Véase también Pinchas Lapide, *The Resurrection of Jesus: A Jewish Perspective* (Minneapolis: Augsburg Fortress, 1982).

26. Gustav K. Wiencke, *Obras de Lutero*, vol. 43, *Escritos devocionales II* (Filadelfia: Fortress Press, 1968), 133–34.

27. Wiencke, *Obras de Lutero*, 123.

28. En un pasaje que suena notablemente moderno, Lutero escribe: "Si en el Antiguo Testamento Dios mismo ordenó que los leprosos fueran desterrados de la comunidad y obligados a vivir fuera de la ciudad para evitar la contaminación [Levitico 13-14], debemos hacer lo mismo. Lo mismo ocurre con esta peligrosa pestilencia, de modo que cualquiera que se infecte se mantenga alejado de otras personas o se deje llevar y le ayuden rápidamente con medicinas. En tales circunstancias, es nuestro deber ayudar a esa persona y no abandonarla en su difícil situación, como he señalado repetidamente antes. Entonces el veneno se detiene a tiempo, lo que beneficia no sólo al individuo sino también a toda la comunidad, que podría contaminarse si a una persona se le permite infectar a otras. Nuestra plaga aquí en Wittenberg ha sido causada únicamente por la inmundicia. El aire, gracias a Dios, sigue limpio y puro, pero unos pocos se han contaminado por la pereza o imprudencia de algunos. Así el diablo se goza con el terror y la huida que provoca entre nosotros. ¡Que Dios lo frustre! Amén."

Wiencke, Obras de Lutero, 133–34.

29. Wiencke, Obras de Lutero, 121.

30. Wiencke, Obras de Lutero, 121.

31. Wiencke, Obras de Lutero, 121.

32. Wiencke, Obras de Lutero, 137.

CAPITULO 2: ESPERANZA FUTURA

1. La tesis central de este libro es que la resurrección de Jesús no fue sólo un milagro dramático sino el inicio del futuro reino de Dios, en el cual todo quedará subordinado a la gloria de Dios y así será renovado y sanado: "una nueva creación". Hay dos "ejes" de este reino. Significa que la gloria de Dios en el reino de los cielos ha venido ahora a la tierra, no meramente en apariciones episódicas o incluso dentro de un santuario interior del templo, sino al pueblo de Dios. En segundo lugar, significa que cuando Jesús resucitó, trajo la futura nueva creación al mundo presente, de modo que el viejo mundo y la era del pecado y la muerte ahora se superponen con el nuevo (Efesios 1:21). Las dos edades (esta era actual de oscuridad y pecado y la era venidera, llena de luz y bondad) ahora existen juntas en la historia humana. Todo ser humano puede continuar bajo el control de esta era presente (Efesios 2:1) o ser transferido a la era venidera (Gálatas 1:4; Colosenses 1:13). El reino ha llegado ahora y, sin embargo, llegará en su plenitud al final de la historia. Cuando nos unimos con Cristo resucitado por la fe, somos "resucitados con Cristo" por la fe y participamos parcial pero sustancialmente en esa presencia celestial y en ese reino futuro, poder y vida. Entonces, entender la resurrección es entender cómo esta nueva vida entra y (a) nos cambia individualmente, (b) crea una nueva "comunidad del reino" llamada la iglesia, y (c) nos permite lograr cierto reordenamiento y renovación del mundo. mundo incluso ahora.

Si bien no todas las partes de la Biblia hablan de "un reino que viene y aún viene" con tanta frecuencia como evangelios sinópticos, sin embargo, esta comprensión básica de la estructura de la historia de la salvación también se encuentra en los escritos de otros autores bíblicos. Si bien el Evangelio de Juan apenas utiliza el término reino, habla repetidamente de que Jesús traerá la vida eterna, que es esencialmente la vida de resurrección que los judíos esperaban al final de los tiempos y que ahora se trae a la historia. Si bien Pablo no usa mucho la palabra reino en sus cartas, habla de esta "era" presente, que continúa mientras Cristo ya ha comenzado su gobierno en la "era . venir" (Efesios 1:21). Pablo dice que nosotros los que creemos somos libertados de este siglo presente (Gálatas 1:4), y llegamos a ser la nueva creación que deriva del siglo venidero (2 Corintios 5:17; 6:2). Por lo tanto, enseña "la superposición de las edades". En otras palabras, todos los escritores del Nuevo Testamento asumen este hecho fundamental: que el reino de Dios "ya" está aquí pero también "todavía no" aquí en su plenitud renovadora del mundo.

Esta comprensión de la salvación cristiana no sólo como un perdón individual sino también integral y renovador del mundo fue desarrollada especialmente por los teólogos holandeses Geerhardus Vos y Herman Ridderbos a principios y mediados del siglo XX. Tomo nota de esto porque en las últimas dos décadas escritores como NT Wright han popularizado esta comprensión de la enseñanza bíblica, y muchos lectores han llegado a creer que fueron sólo estos escritores recientes quienes descubrieron esta estructura del pensamiento bíblico y que los teólogos más antiguos habían pasado por alto. la marca. En realidad, las declaraciones clásicas sobre esta estructura del pensamiento bíblico en Pablo se pueden encontrar en Geerhardus Vos, *The Pauline Eschatology* (1930; repr., Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 1972), especialmente 36-39. Véase también Geerhardus Vos, *The Kingdom of God and the Church* (Nutley, Nueva Jersey: Presbyterian and Reformed, 1971), especialmente la “Recapitulación” en 102-103. Para un estudio extenso del pensamiento de Pablo sobre las dos “edades”, véase Herman Ridderbos, *Paul: An Outline of His Theology*, trad. John Richard DeWitt (Nutley, Nueva Jersey: Presbyterian and Reformed, 1972), especialmente 44–90. Para un estudio de la enseñanza del reino de Dios en los evangelios sinópticos, véase Herman Ridderbos, *The Coming of the Kingdom* (Philadelphia: Presbyterian and Reformed, 1962), y George Eldon Ladd, *Jesus and the Kingdom* (Nueva York: Harper and Fila, 1964). Cito estas obras anteriores no porque no haya obras recientes más buenas que expliquen esta misma estructura sino porque, a diferencia de muchas de las obras más antiguas de Vos y Ridderbos, a menudo oponen el concepto de reino y nueva creación a la enseñanza de la reforma penal sustitutiva. expiación y justificación forense. Para una explicación detallada de por qué no necesitamos enfrentar estas tradiciones entre sí, consulte el importante trabajo de Michael Horton, *Justification: New Studies in Dogmatics*, vols. 1 y 2 (Grand Rapids, MI: Zondervan Academic, 2018).

2. Geerhardus Vos, *El Reino de Dios y la Iglesia*, 102.

3. Estos “mapas” de la estructura del reino fueron, por lo que puedo decir, originalmente dibujados por Geerhardus Vos en su libro *La escatología paulina*. Mis diagramas se basan en gran medida en los suyos. Véase Geerhardus Vos, *The Pauline Eschatology* (1930; repr., Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 1972), 38. Esta estructura básica es crucial para comprender la Biblia y se asume en todo el Nuevo Testamento, aunque sea diferente. Los autores usan diferentes palabras para describirlo. En los evangelios sinópticos, la palabra reino es central, mientras que Pablo usa la palabra eón o edad para transmitir la misma enseñanza, es decir, que entre la primera y la segunda venida de Cristo las edades se superponen.

La declaración clásica de Vos sobre la doctrina de Pablo sobre las dos edades se encuentra en *The Pauline Eschatology*, 36–41.

4. Véase Francis Schaeffer, *True Spirituality* (Wheaton, IL: Tyndale, 1971), 134.

5. Véase John Stott, “The Now and the Not Yet”, en *The Contemporary Christian* (Downers Grove, IL: Prensa InterVarsity, 1992), 375–92.

6. Llamar a Jesús resucitado las “primicias” es declarar que “la resurrección de Cristo no es un acontecimiento aislado pero garantiza algo aún más estupendo”. (Las cursivas son mías.) Esta cita y las demás en este párrafo que no son de la Biblia son de Roy E. Ciampa y Brian S. Rosner, *The First Letter to the Corinthians, The Pillar New Testament Commentary* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 2010), 761.

7. Para las ideas de esta sección, consulte el trabajo crucial de Herman Ridderbos, *Paul: An Outline of His Teología* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 1975). Para Jesús como las primicias/primogénito de la nueva creación, véanse 53–57. “En el anuncio de Pablo, la resurrección de Cristo significa de hecho la irrupción de un nuevo eón en el sentido real, histórico-redentor de la palabra y, por tanto, no puede entenderse sólo en categorías forenses, éticas o existenciales” (55).

8. John White, *La lucha: un manual práctico para la vida cristiana* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1976), 88–89. La cita es de un himno de Samuel W. Gandy.

9. Jonathan Edwards, "El cielo es un mundo de amor", en *The Sermons of Jonathan Edwards: A Reader*, ed. Wilson H. Kimnach, Kenneth P. Minkema y Douglas Sweeney (New Haven, CT: Yale University Press, 1999), 242–72.
10. "Tiempo" (1633) de George Herbert. Véase *Los poemas ingleses de George Herbert*, ed. Helen Wilcock (Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press, 2007), 432.
11. Douglas J. Moo, *Las cartas a los colosenses y a Filemón, El pilar del Nuevo Testamento Comentario* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 2008), 216.
12. Rebecca Manley Pippert, *Fuera del salero y hacia el mundo*, 2^a ed. (Downers Grove, Illinois: InterVarsity Press, 1999), 52–54.
13. "[F]also maestros en Colosas, que se alimentaban de un antiguo temor generalizado a varios espíritus celestiales, insistiendo en que los creyentes debían seguir sus propios procedimientos orientados a reglas para liberarse del poder de estos espíritus". En respuesta, Pablo insiste en que Dios, al enviar a Cristo a la cruz como el medio final y definitivo para solucionar el problema del pecado, ha eliminado cualquier poder que estos espíritus malignos pudieran tener sobre nosotros. Esta victoria, celebrada y manifestada en la resurrección y ascensión de Cristo, es lo que los creyentes deben asimilar como propia. Moo, *Cartas a los Colosenses*, 216.
14. Horton, *Justificación*, vol. 2, 257, 275.
15. John Bunyan, *El progreso del peregrino: una edición crítica de Norton*, ed. Cynthia Wall (Nueva York: WW Norton, 2009), 32–33.
16. John Murray, *La Epístola a los Romanos* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 1968), 156–57.
17. Murray, *Epístola a los Romanos*, 156–57.
18. Eric Nelson, *La República Hebrea: fuentes judías y la transformación del pensamiento político europeo* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2011). Nelson refuta la idea común de que las repúblicas democráticas surgieron como resultado de la secularización. Más bien, los eruditos cristianos de los siglos XVI y XVII comenzaron a estudiar la constitución de Israel en busca de ideas políticas para su propia época. De la descripción de Harvard University Press: "Nelson identifica tres afirmaciones transformadoras introducidas en la teoría política europea por el renacimiento hebreo: el argumento de que las repúblicas son los únicos regímenes legítimos; la idea de que el Estado debería mantener coercitivamente una distribución igualitaria de la propiedad; y la creencia de que una república piadosa toleraría la diversidad religiosa".
19. CS Lewis, *Preocupaciones actuales: ensayos éticos* (Londres: Fount Rustics, 1986), 20.
20. CS Lewis, "The Invasion" in *Mere Christianity* (Nueva York: MacMillan, 1958), 56.

CAPITULO 3: ESPERANZA GLORIOSA

1. Véase Gordon J. Wenham, "Simbolismo del santuario en la historia del jardín del Edén", en *Estudié Inscripciones de Antes del Diluvio*, ed. Richard S. Hess y David Toshio Tsumura (University Park, PA: Eisenbrauns, 1994), disponible en línea en www.godawa.com/chronicles_of_the_nephilim/Articles_By_Others/Wenham-Sanctuary_Symbolism_Garden_of_Eden.pdf.
2. Agustín, *Confesiones* 1:1.

3. CS Lewis, *Perelandra* (Nueva York: Macmillan, 1965), 19.
4. Alec Motyer, *Estudios filipenses: La riqueza de Cristo* (Chicago: InterVarsity Press, 1966), 58.
5. Jeremy Treat, *Busque primero: Cómo el Reino de Dios lo cambia todo* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2019), 19-20.
6. Tratar, buscar primero, 20–21.
7. La información sobre este estudio de caso se encuentra en Barry Hankins, *Francis Schaeffer and the Shaping of Evangelicalism* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 2008), especialmente los capítulos “La formación de un fundamentalista estadounidense”, “La formación de un evangélico europeo” y “L’Abri”, 1–73; y en Charles E. Coherman, *Pensar cristianamente: una historia de L’Abri*, Regent College y el Movimiento del Centro de Estudios Cristianos (Downers Grove, IL: IVP Academic, 2020), 13–47.
8. Coherman, *Pensar cristianamente*, 17.
9. Frank Schaeffer, *Loco por Dios: Cómo crecí como uno de los elegidos y ayudé a fundar a los religiosos Bien, y viví para recuperarlo todo (o casi todo)* (Cambridge, MA: Da Capo Press, 2007), 21.
10. Francis Schaeffer, “Cristianismo revolucionario”, en *La Iglesia a finales del siglo XX* (Wheaton, Illinois: Crossway, 1994), 100–101.
11. Schaeffer, *Locos por Dios*, 21–22.
12. Geerhardus Vos, *Kingdom of God and the Church* (Nutley, Nueva Jersey: Presbyterian and Reformed, 1971), 87.
13. Vos, *Reino de Dios y la Iglesia*, 87–88. Geerhardus Vos enseña que desde la resurrección de Cristo, “las fuerzas del reino . . . están en acción, [y] la vida del reino . . . encontrar expresión en organismo-reino de la iglesia visible” (87). El lugar principal donde las fuerzas sobrenaturales de el reino se manifiesta en el mundo es dentro de la iglesia. Y, sin embargo, Vos continúa: “A partir de esto, Sin embargo, no se sigue necesariamente que la iglesia visible sea la única expresión exterior de el reino invisible”. Sostiene que dado que el propósito del reino es renovar todo el mundo, entonces está “destinado a impregnar . . . toda la vida humana” (87). Se apresura a decir enfáticamente que la enseñanza de Jesús no era “que este resultado debería alcanzarse haciendo humanos” la vida en todas sus esferas sujeta a la iglesia visible”. Más bien, dice, “hay una esfera de ciencia de la familia, del Estado, los cristianos individuales . . . del comercio y la industria”, y cuando hacen su trabajo de tal manera que “la esfera queda bajo el control influencia del principio de lo divino allí podemos decir verdaderamente que el reino de Dios se ha manifestado” (87–88). “Si bien es apropiado separar entre la iglesia visible y cosas tales como el estado cristiano, el arte cristiano, la ciencia cristiana, etc., estas cosas, si realmente pertenecen al reino de Dios, crecen de la vida regenerada de la iglesia invisible” (88–89).
14. Vos, *Reino de Dios y de la Iglesia*, 89.
15. Michael Horton, “NT Wright reconsidera el significado de la muerte de Jesús”, *El Evangelio Coalición*, 10 de octubre de 2016, www.thegospelcoalition.org/reviews/the-day-the-revolution-began.
16. Cuando Isaías ve la santidad y la gloria de Dios, dice que está “deshecho” (versión King James) o “arruinado” (Nueva Versión Internacional) o “perdido” (Versión Estándar en Inglés). La palabra hebrea literalmente significa ser destruido.

17. CS Lewis, "The Weight of Glory", Teología, noviembre de 1941,
www.wheelersburg.net/Downloads/Lewis%20Glory.pdf - - -

CAPITULO 4: ESPERANZA SUBVERSIVA

1. Este es el subtítulo de un libro de Gregory K. Beale, *Redemptive Reversals and the Ironic Derrocamiento de la sabiduría humana* (Wheaton, IL: Crossway, 2019). El libro de Beale es crucial para la argumentos de este capítulo. Véase también Christopher Watkin, "Introducción del Cruciforme 'Gran Reversión'", en Michel Foucault (Phillipsburg, Nueva Jersey: Presbyterian and Reformed, 2017), 77–138.
2. Beale, *Reversiones redentoras*, 21.
3. Beale, *Reversiones redentoras*, 22.
4. Véase Robert Alter, *El arte de la narrativa bíblica*, 2^a ed. (Nueva York: Basic Books, 2011). "En efecto . . . todo el libro del Génesis trata sobre la reversión de la ley de hierro de la primogenitura" (5).
5. Beale, *Reversiones redentoras*, 91.

CAPÍTULO 5: LA GRAN REVERSIÓN

1. Richard B. Hays, *La visión moral del Nuevo Testamento: una introducción contemporánea al Nuevo Ética del testamento* (Nueva York: HarperCollins, 1996), 89.
2. Hays, *Visión moral del Nuevo Testamento*, 89–90.
3. Hays, *Visión moral del Nuevo Testamento*, 90.
4. Hays, *Visión moral del Nuevo Testamento*, 90.
5. "En esencia, 'la ironía es decir una cosa y querer decir otra'. Todas las ironías se componen de tres elementos básicos: (1) dos o más capas de niveles de significado (uno para el observador y otro para el víctima). (2) Una capa tiene un significado opuesto al de la otra capa (respectivamente, ¿qué es? lo aparente es lo contrario de lo que es la realidad). (3) O el observador o la víctima es sorprendido por él." Gregory K. Beale, *Reversiones redentoras y el vuelco irónico de la sabiduría humana* (Wheaton, IL: Crossway, 2019), 22.
6. Dado que "la manera de revelación de Dios se caracteriza por el ocultamiento, la inversión y la sorpresa. . . allá No puede haber lugar para la presunción o el dogmatismo". Y concluye: "Si nuestra sensibilidad está formada por esta narrativa. [y] ser autoritario" a no tomarnos a nosotros mismos demasiado en serio. . . Hays, *Visión moral del Nuevo Testamento*, 90.
7. Para un buen resumen (del que se toman muchas referencias en este capítulo), véase Donald Guthrie, *Introducción al Nuevo Testamento* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1970), 90–91.
8. Simon Gathercole, "El Evangelio de Pablo y el Evangelio del Reino", en *El poder de Dios para salvar: ¿Un evangelio para un mundo complejo?*, ed. Chris Green (Leicester, Reino Unido: InterVarsity Press, 2006), 138–54.
9. Gathercole, "Gospel of Paul", 143. Véanse también las notas 14 y 15 en esta página.
10. Gathercole, "Evangelio de Pablo", 149.

11. Está bien, lo has adivinado. Esta es una historia real sobre mí.

12. Joseph Haroutunian, ed., Calvin: Commentaries, The Library of Christian Classics (Filadelfia: Westminster Press, 1958), 69.

CAPÍTULO 6: ESPERANZA PERSONAL: 1

1. Exploro otros aspectos del encuentro de Jesús con María en Juan 20 en mi libro Encuentros con Jesús: respuestas inesperadas a las preguntas más importantes de la vida (Nueva York: Dutton, 2013). Véase "El primer cristiano", 82–102.
2. Josiah Conder, "No es que yo te eligiera" (himno), 1836.
3. El camino interpretativo que tomo con estos versos está bien resumido en Andreas J. Köstenberger, John, Baker Exegetical Commentary on the New Testament (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2004), 569: "Su reacción es completamente natural; sin embargo, una vez más, revela un malentendido. Al parecer, María está decidida a no perder por segunda vez lo que tanto esfuerzo le costó volver a encontrar; sin embargo, no debe aferrarse al Jesús no ascendido, porque 'su permanencia permanente con ella no debe ser en la carne como ella supone...'. . . . sino en el Espíritu" (Lee 1995: 42)".
4. El argumento tradicional a favor de la autoría joánica del evangelio tiene una base sólida. El Los primeros líderes de la iglesia atribuyeron unánimemente el evangelio al apóstol Juan, incluido Ireneo, cuyo mentor Policarpo había sido discípulo de Juan. Muchos estudiosos modernos difieren de esta opinión. No podemos entrar en esos debates aquí. Para un buen resumen y una defensa del punto de vista tradicional, véase DA Carson, The Gospel Against John (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 1991), 68–81. Para nuestros propósitos, es importante señalar que incluso algunos que niegan que el apóstol Juan haya escrito el evangelio creen, no obstante, que fue escrito por un testigo ocular de los acontecimientos. (Ver Richard Bauckham, El testimonio del discípulo amado: narrativa, historia y teología del evangelio de Juan [Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2007].)
5. Sir Arthur Conan Doyle, "El signo de los cuatro", en Sherlock Holmes: The Complete Illustrated Novelas (Nueva York: Biblioteca de la Universidad de Life, Carlisle Media, 2018), 170.
6. Como descubrirá rápidamente cualquiera que tenga un navegador de Internet, esta historia se cuenta sobre Charles Blondin, el equilibrista francés que cruzó el desfiladero del Niágara con una cuerda el 30 de junio de 1859. No he podido confirmar que este incidente realmente haya ocurrido. Las amplias variaciones en la historia son una indicación de que no provienen de ninguna fuente histórica autorizada. Sin embargo, la historia sirve perfectamente como ilustración de la diferencia entre la creencia mental y la confianza del corazón.
7. Bruce Milne, El mensaje de Juan: ¡Aquí está tu rey!, La Biblia habla hoy (Downers Grove, IL: IVP Academic, 1993), 302.
8. Milne, Mensaje de Juan, 302.
9. Richard Bauckham, Jesús y los testigos oculares: Los evangelios como testimonio de un testigo ocular, 2^a ed. (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 2017).
10. Leon Morris, El evangelio según Juan, El nuevo comentario internacional sobre el Nuevo Testamento (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 1995), 753.
11. CS Lewis, The Horse and His Boy (1954; edición ilustrada, Nueva York: HarperCollins, 2002), 175–76.

CAPITULO 7: ESPERANZA PERSONAL: 2

1. Véase Richard Bauckham, Jesús y los testigos oculares: Los evangelios como testimonio de un testigo ocular, 2^a ed. (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 2017), 170. Bauckham cita RT France y RE Brown también apoya esta interpretación.
2. Miroslav Volf, Exclusión y abrazo: una exploración teológica de la identidad, la alteridad y la Reconciliación (Nashville: Abingdon Press, 1996), 95–96.
3. Véase Equal Justice Initiative, Lynching in America: Confronting the Legacy of Racial Terror, 3^a ed. (sin fecha), <https://eji.org/reports/lynching-in-america>
4. JRR Tolkien, Las dos torres, (Nueva York: Houghton Mifflin Company, 1987), 848.
5. Billy Graham, Tal como soy: la autobiografía de Billy Graham (San Francisco: HarperSanFrancisco, 1997), 25.
6. Graham, Tal como soy, 27.
7. Graham, Tal como soy, 29. “El giro de 180 grados” es el nombre del capítulo del libro de Graham. autobiografía que describe su conversión bajo el ministerio del evangelista Mordecai Ham.
8. Personalmente escuché a Billy Graham explicar esto sobre su esposa. La cita de Ruth Bell Graham se puede encontrar en muchos lugares de Internet. Aquí hay uno: Faithinwriting.com/Tradition/Family/index.htm.
9. Huxley añade: “Para mí, la filosofía del sinsentido era esencialmente un instrumento de liberación, sexual y política”. Aldous Huxley, Ends and Means (Londres: Chatto y Windus, 1946), 273.
10. CS Lewis, “The Invasion”, en Mere Christianity (Nueva York: MacMillan, 1958), 33.
11. El párrafo correspondiente se basa en la meditación de DA Carson del 22 de julio sobre Hechos 9 en Para el Amor de Dios, vol. 1 (Wheaton, Illinois: Crossway Books, 1998).
12. Martín Lutero, La libertad de un cristiano, trad. Mark D. Tranvik (Minneapolis: Fortress Press, 2008), 62–63.
13. Véase D. Bruce Hindmarsh, La narrativa de la conversión evangélica: autobiografía espiritual en Inglaterra moderna temprana (Oxford, Reino Unido: Oxford University Press, 2008); y D. Bruce Hindmarsh, El espíritu del evangelicalismo temprano: la religión verdadera en el mundo moderno (Oxford: Oxford University Press, 2017).
14. DM Lloyd-Jones, “Introducción”, en William Williams, The Experience Meeting (Vancouver, BC: Regent College Publishing, 2003), 5.
15. He modernizado el lenguaje de estas preguntas. Las preguntas originales se pueden encontrar en William Williams, The Experience Meeting, 34–36, 39–41.

CAPÍTULO 8: ESPERANZA PARA TI

1. D. Martyn Lloyd-Jones, God's Ultimate Purpose: An Exposition of Ephesians 1:1 to 23 (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1978), 71. Para muchos de los pensamientos de este capítulo completo, consulte

estos sermones de Lloyd-Jones, así como de D. Martyn Lloyd-Jones, *God's Way of Reconciliation: Studied in Ephesians Chapter 2* (Grand Rapids, MI: Baker Book House, 1972).

2. Esta ilustración es de Lloyd-Jones, *God's Way of Reconciliation*, pág. 90.
3. Lloyd-Jones, *El camino de la reconciliación de Dios*, 103.
4. Isaac Watts, “Venid los que amáis al Señor” (himno), 1649.
5. Archibald Alexander, *Pensamientos sobre la experiencia religiosa* (Edimburgo: Banner of Truth Trust, 1967), xvii.
6. Para obtener mucho más información sobre la experiencia cristiana a través de la oración, consulte Timothy Keller, *Prayer: Experiencing Awe and Intimacy with God* (Nueva York: Penguin Books, 2014), 143–86.
7. Suzanne MacDonald, “Contemplar la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo: John Owen y la 'reforma' de la visión beatífica”, en *The Ashgate Research Companion to John Owen's Theology*, ed. Kelly M. Kapic y Mark Jones (Surrey, Reino Unido: Ashgate, 2012), 142.
8. El texto clave es John Owen, *Meditaciones y discursos sobre la gloria de Cristo* (1684). Esto era La última publicación de Owen. Mientras se debilitaba y moría, recurrió a la promesa y la práctica de contemplar la gloria de Cristo para prepararse para la muerte. Estoy haciendo lo mismo. Las mejores versiones de esta obra son John Owen, *The Glory of Christ: His Office and Grace* (Fearn, Ross-shire, Escocia: Christian Heritage Books, 2015) (un texto íntegro con inglés modernizado); John Owen, *The Glory of Christ*, abreviado por RJK Law (Edimburgo: Banner of Truth, 1994) (una versión abreviada y modernizada); y el texto original, John Owen, *The Works of John Owen*, vol. 1, ed. William H. Goold (Edimburgo: Banner of Truth, 1965), 274–464.
9. Owen, *Gloria de Cristo: Su oficio y gracia*, 44–45.
10. Owen, *Gloria de Cristo: Su oficio y gracia*, 44–45.
11. Owen, *Gloria de Cristo: Su oficio y gracia*, 49.
12. Owen, *Gloria de Cristo: Su oficio y gracia*, 49.
13. Véase el sermón clásico de Thomas Chalmers, “El poder expulsivo de un nuevo afecto”, que se encuentra en www.monergism.com/thethreshold/sdg/Chalmers.%20Thomas%20-%20The%20Expulsive%20Power%20of%20a%20Nuevo%20Af.pdf.
14. El texto clásico sobre lo que hemos estado llamando el derrame cerebral “matador” es John Owen, “On the Mortification of the flesh in the believers”, en *The Works of John Owen*, vol. 6, ed. William H. Goold (Edimburgo: Banner of Truth, 1967), 2–88. Los textos clásicos sobre lo que hemos estado llamando el golpe de “levantamiento” son John Owen, “On the Grace and Duty of Being Spiritually Minded”, en *The Works of John Owen*, vol. 7, ed. William H. Goold (Edimburgo: Banner of Truth, 1967) y Owen, *Meditations and Discourses*.
15. Véase el ejemplo de John Owen sobre cómo meditar en Jesús como “todo hermoso” (*Cantares de los Cantares* 5:16) en John Owen, *Communion with the Triune God*, ed. Kelly M. Kapic y Justin Taylor (Wheaton, IL: Crossway, 2007), 181–82.
16. Richard B. Hays, *La visión moral del Nuevo Testamento: una introducción contemporánea al Nuevo Ético del testamento* (Nueva York: HarperOne, 1996), 1–2.
17. Todas las citas en este párrafo son de Hays, *Moral Vision of the New Testament*, 2.

18. Hays, Moral Vision of the New Testament, 209. Los cuatro “modos hermenéuticos de moralidad” de Hays. atractivo” se denominan “reglas”, “principios”, “paradigmas” y “mundo simbólico”. Él define el “mundo simbólico” como cómo la Biblia “crea las categorías perceptuales a través de las cuales interpretamos realidad”, en particular, cómo representa la condición humana y la naturaleza y cómo representa la carácter de Dios (209). Usaré el término cosmovisión en lugar de mundo simbólico porque creo es un término más reconocible.
19. Hays, Visión moral del Nuevo Testamento, 197–98.
20. Elisabeth Elliot, Pasión y Pureza (Grand Rapids, MI: Baker, 2013), 73.
21. Elliot, Pasión y Pureza, 73.
22. Hays, Visión moral del Nuevo Testamento, 202.
23. Hays, Visión moral del Nuevo Testamento, 203.
24. Hays, Visión moral del Nuevo Testamento, 197.
25. Hays, Visión moral del Nuevo Testamento, 197.
26. Otro pensador que vio la Gran Reversión como la base de la ética fue el fallecido Universidad de Duke. profesor Allen Verhey. [Ver Allen Verhey, La gran reversión: la ética y el Nuevo Testamento (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 1984).] Pero el pensador más destacado e influyente en El significado de la resurrección para la moral cristiana es Oliver O'Donovan, especialmente en su Resurrección clásica y orden moral: un esquema para la ética evangélica, 2^a ed. (Grandes rápidos, MI: Wm. B. Eerdmans, 1994). La tesis básica de O'Donovan es que “la ética cristiana depende de la resurrección de Jesucristo de entre los muertos” (13), y esto nos impide llegar a ser “moralistas o antinomianos” (11), ni ofrece algún tipo de “término medio” abstracto (12). El la resurrección y redención del cuerpo de Jesús, en lugar de simplemente llevar el espíritu de Jesús al cielo, es una nueva afirmación del orden creado. “Podría haber sido posible, antes de que Cristo resucitara, preguntarnos . . . para alguien si la creación era una causa perdida. Si la criatura actuaba consistentemente para descrearse, y consigo mismo para descrecer el resto de la creación, ¿no significaba esto que la obra de Dios era defectuosa? más allá de toda esperanza de reparación? Podría haber sido posible antes de que Cristo resucitara de . . . esperanza entre los muertos para la redención de la creación en lugar de para la redención de la . . . Cuando el evangelio es creación. . . Predicó sin resurrección la cruz y la ascensión, derrumbadas juntas sin su centro, se convierten en símbolos de una mundanalidad gnóstica. [Pero después de la resurrección, lo sabemos] La vida del hombre en la tierra es importante para Dios: él le ha dado su . . . Una vez que hayamos comprendido eso, orden. . . podemos . . . esto requiere . . . tanto una negación de todo lo que amenaza con convertirse comprender cuán desordenado y progreso hacia una vida que va más allá de este orden sin negarlo” (14–15). O'Donovan continúa argumentando que una ética centrada en la resurrección evita los graves errores de ambos. Racionalismo ilustrado y dualismo religioso. El proyecto de la Ilustración fue el esfuerzo por no recurrir a la fe o la revelación para discernir las normas morales. Más bien deberíamos usar nuestra razón para examinar el mundo natural y discernir los principios morales (a veces llamados “ley natural”). Pero no podemos simplemente extraer los valores morales de la naturaleza en su actual condición caída. El peregrino de Annie Dillard en Tinker Creek (Nueva York: HarperCollins, 1974) describe vívidamente la crueldad animal y la violencia. naturaleza del proceso evolutivo ordinario. No podemos descubrir un “orden moral” inductivamente simplemente mirando la naturaleza sin ayuda de la razón humana. Por otra parte, gran parte de la religión es dualista, viendo lo espiritual como bueno y lo material como malo. En el dualismo la salvación se concibe como escapar este mundo material permanentemente en un paraíso totalmente espiritual para siempre. En cambio, la resurrección afirma la bondad de la creación original y nos da el poder del Espíritu para que, a medida que obedecer las directivas morales de Dios, comenzamos parcial pero genuinamente a sanar las relaciones rotas de el mundo caído.

CAPÍTULO 9: ESPERANZA PARA LAS RELACIONES

1. Soy consciente del argumento de que la “raza” es una construcción moderna, que retoma el concepto más antiguo de etnicidad y lo subsume bajo los epígrafes de razas (“blancura”, “negrura”, “morena”) para poder establecerlos en una jerarquía de superior a inferior. Creo que esta tesis tiene mucho que enseñarnos. Pero algunos, basándose en esa erudición, han argumentado que no podemos hablar de ningún escritor o figura bíblica que sea “racista” tal como entendemos la palabra hoy. En su opinión, el racismo es una invención moderna y no se puede aplicar a ninguna parte de la Biblia. A pesar del gran respeto por el concepto de que la modernidad ha forjado una forma de racismo particularmente poderosa desde el punto de vista cultural, Bill Melone sostiene que el racismo y la “racialización” existieron en la antigüedad, y específicamente que Pedro fue efectivamente culpable de racismo en Gálatas 2. (Ver Bill Melone, “La tribu de Ismael: blancura e identidad cristiana”, Mere Orthodoxy, 24 de marzo de 2020, <https://mereorthodoxy.com/whiteness-christian-identity>.) Melone sostiene: “El concepto de raza se caracteriza fundamentalmente por categorías jerárquicas, absolutas e incorpóreas, por lo que racializar grupos de personas es (1) ver esos grupos según una escala que va de la supremacía a la inferioridad, y (2) organizar esos grupos en categorías que están completamente separadas entre sí y no se pueden mezclar, a lo largo de (3) el trabajo de reimaginar identidades desconectadas de los cuerpos reales. Entonces, ¿podemos decir que Pedro ‘racializó’ a los gentiles al verlos según estos tres elementos? Él continúa respondiendo ‘sí’.”

2. Herman N. Ridderbos, La Epístola de Pablo a las Iglesias de Galacia, La Nueva Internacional Comentario sobre el Antiguo y el Nuevo Testamento (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 1953), 226.
3. John Oswalt, El libro de Isaías 40–66 (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 1998), 547–48.
4. Grant R. Osborne, Revelación (Grand Rapids, MI: Baker, 2002), 763.
5. Larry W. Hurtado, Destructor de los dioses: carácter distintivo de los primeros cristianos en el mundo romano (Waco, TX: Baylor University Press, 2016), 93.
6. Véase Irwyn Ince, La hermosa comunidad: unidad, diversidad y la iglesia en su máxima expresión, Prensa InterVarsity, 2020; Manuel Ortiz, Un pueblo nuevo: modelos para desarrollar una iglesia multiétnica (InterVarsity Press, 1996); George Yancey, Un cuerpo, un espíritu: principios de iglesias multirraciales exitosas (InterVarsity Press, 2003); y Efrem Smith, La Iglesia post-negra y post-blanca: convertirse en la comunidad amada en un mundo multiétnico (Josey-Bass, 2012).
7. Véase David Swartz, Cultura y poder: la sociología de Pierre Bourdieu (Chicago: University of Chicago Press, 1998); y David Swartz, Poder simbólico, política e intelectuales: la sociología política de Pierre Bourdieu (Chicago: University of Chicago Press, 2013).
8. Joel B. Green, El evangelio de Lucas, El nuevo comentario internacional sobre el Nuevo Testamento (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 1997), 550–51.
9. “El reconocimiento de la estructura de la bienaventuranza, o pronunciamiento de bendición, del v 14a es fundamental. Según Jesús, el estado de bienaventuranza reside en el hecho de que uno ha dado sin expectativa (¡o esperanza!) de algo a cambio. Es cierto que, según el v 14b, la bienaventuranza tomará la forma escatológica de la “recompensa” divina, pero Jesús no aconseja a la gente que se dedique a una generosidad inocente para poder recibir el beneficio divino. Lucas ya ha establecido que la generosidad humana fluye de la apreciación de la misericordia expansiva de Dios (6:36); a esto ahora agrega que la generosidad genuina y sin cálculo hacia aquellos de bajo estatus no quedará sin recompensa”. Verde, Evangelio de Lucas, 554.

10. Véase NT Wright, “Resurrection of the Dead”, en Diccionario para la interpretación teológica de la Biblia, ed. Kevin J. Vanhoozer (Grand Rapids, MI: Baker Books, 2005), 676–78.

11. Gordon D. Fee, *La Primera Epístola a los Corintios, El Nuevo Comentario Internacional sobre el Nuevo Testamento* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 1987), 233–34.
12. Kyle Harper, *De la vergüenza al pecado: la transformación cristiana de la moralidad sexual en los últimos tiempos Antigüedad* (Cambridge, MA: Harvard University Press, 2013), 89.
13. Hurtado, *Destructor de los dioses*, 155–75.
14. Harper señala que la inclusión de porneia en el Decreto Apostólico de Hechos 15 muestra la importancia y "poder asombroso del término para condensar todo un conjunto de expectativas sobre el uso del cuerpo". Harper, *De la vergüenza al pecado*, 90.
15. CS Lewis, *Mere Christianity* (Nueva York: MacMillan, 1958), 81.
16. Anthony C. Thiselton, *La primera epístola a los corintios: un comentario sobre el texto griego, Comentario del Nuevo Testamento Griego Internacional* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 2000), 474.
17. "El amor que sentía el dios judío por su pueblo elegido, tan diferente a todo lo mostrado por el con el Los dioses descuidados del [paganismo] habían despertado durante mucho tiempo en los gentiles. Ahora . . . emociones de envidia: : : venida de Cristo ya no eran solo los judíos los 'hijos de Dios'". Tom Holland, *Dominion: How the Christian Revolution Remade the World* (Nueva York: Basic Books, 2019), 86. Holland a lo largo de su libro muestra que la relación de amor entre Dios y su pueblo era algo que las religiones orientales no ofrecían (ya que Dios es esencialmente impersonal) y las religiones occidentales tampoco (ya que los dioses eran demasiado volubles e indiferentes a las preocupaciones humanas).
18. CS Lewis, *El problema del dolor* (Nueva York: HarperCollins, 1996) 157.
19. Lewis, *El problema del dolor*, 157–58.

CAPITULO 10: ESPERANZA DE JUSTICIA

1. Véase Jonathan Edwards, "Sermón quince: El cielo es un mundo de amor" en *Las obras de Jonathan Edwards*, WJE Online, Centro Jonathan Edwards, Universidad de Yale, <http://edwards.yale.edu/archive?ruta=aHR0cDovL2Vkd2EyZHMueWFsZS5IZHUvY2dpLWJpb19uZXdwGlsby9nZXRxYmplY3QuGw!Yy43OjQ6MTUud2plbw==>
2. Este es uno de los temas principales de los escritos de I. Lillias Trotter. Vea sus *Parábolas de la Cruz* (Orland Park, IL: Oxvision Books, 2014).
3. Jonathan Edwards, "La caridad cristiana o el deber de la caridad hacia los pobres, explicado y aplicado", *Bible Bulletin Board*, www.biblebb.com/files/edwards/charity.htm
4. JG McConville, *Deuteronomio: Comentario del Antiguo Testamento de Apolos* (Leicester, Reino Unido: 2002), 104.
5. La ley mosaica tenía como objetivo iluminar a todas las naciones no creyentes en cuanto a la verdadera sabiduría y la verdadera justicia (Deuteronomio 4). Eso debe significar que tiene aplicabilidad en algún nivel en todas las culturas y que, por lo tanto, refleja la sabiduría y la justicia eternas de Dios. Pero ¿significa eso que los cristianos deben obedecer todo lo que está escrito en la ley mosaica? Muchos insisten en que, después de la venida de Jesús, nada en el Antiguo Testamento es vinculante para los creyentes. Otros han extraído la ética del Antiguo Testamento como si el advenimiento de Jesús no hubiera hecho ninguna diferencia.

Históricamente, puede que no haya mejor equilibrio que el de un documento confesional protestante del siglo XVII, la Confesión de Fe de Westminster (adoptada más tarde por la Iglesia de Escocia y las iglesias presbiterianas de todo el mundo). En el capítulo 19, habla de tres clases de ley en el Antiguo Testamento. Primero hay leyes morales amplias, como los Diez Mandamientos.

En segundo lugar, están las leyes civiles y judiciales de Israel, como las leyes de recolección o de servicio militar o de pago de salarios, etc. Finalmente, están las leyes "ceremoniales" que tenían que ver con la adoración en el tabernáculo: los sacrificios de animales y las muchas reglas ceremoniales que definían la "limpieza" y la idoneidad para esa adoración. La Confesión enseña que las leyes ceremoniales no son vinculantes, habiéndose cumplido todas en Cristo. La Confesión también concluye que los Diez Mandamientos todavía son vinculantes para nosotros, como lo indican Romanos 13:8–10 y 1 Juan 2:3–4 y 7, así como la exposición de Jesús de los Diez Mandamientos en el Sermón del Monte. Pero ¿qué pasa con las leyes civiles o judiciales?

La Confesión dice que estas leyes fueron dadas a Israel "como un cuerpo político, que expiró junto con el Estado de ese pueblo" (Confesión de Fe de Westminster 19:4). Esto no significa que el pueblo judío ya no exista, sino que el "Estado" (la forma específica de una monarquía que utiliza la ley mosaica como constitución) ya no existe. Además, las leyes civiles y judiciales fueron aplicaciones detalladas de la ley moral a una economía y cultura agrarias que, en gran medida, ya no existen. La Confesión dice que estas leyes "no obligan a ningún otro ahora más de lo que la equidad general de las mismas pueda exigir". Ésta es una visión maravillosamente matizada. La "ley judicial" de Israel en su forma completa y detallada no es vinculante para nosotros. Pero hay principios generales de "equidad" o justicia que se esconden detrás de cada una de las leyes que, como sugiere Deuteronomio 4, cada siglo y cada cultura puede utilizar para criticar su propia sociedad.

La Confesión cita algunos pasajes del Nuevo Testamento donde Pablo basa sus exhortaciones a los cristianos en las mismas leyes civiles que ya no son vinculantes en sus detalles. En 1 Corintios 9:8–10, Pablo usa el principio básico de Deuteronomio 25:4 ("No pondrás bozal al buey que trilla") para exigir el apoyo de los cristianos a los trabajadores en el ministerio. Otro ejemplo es la aplicación que hace 2 Corintios 8:13–15 de la "equidad" básica de Éxodo 16:18 (las reglas para recolectar maná) a cómo los cristianos deben dar con sacrificio a los necesitados. Es justo suponer que la Confesión, como documento reformado y calvinista, estaba en el Antiguo Testamento siguiendo el ejemplo de Calvino, quien adoptó el mismo enfoque de las leyes judiciales.

Los bautistas y muchos otros se han resistido a la forma en que las confesiones presbiterianas y anglicanas dividen la ley del Antiguo Testamento en tres categorías distintas. Se quejan con razón de que las fronteras entre estos grupos no siempre son claras. Sin embargo, durante los últimos cincuenta años ha habido un consenso entre los eruditos bíblicos ortodoxos y conservadores de muchas denominaciones y tradiciones en el sentido de que las leyes civiles y judiciales del Antiguo Testamento reflejan principios de justicia que apuntan hacia adelante y que debemos encontrar formas de incorporarlos en nuestra vida. propios tiempos y lugares. Para excelentes resúmenes contemporáneos de este tema, véase Walter Kaiser, *Toward Old Testament Ethics* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1983); y Christopher JH Wright, *Ética del Antiguo Testamento para el pueblo de Dios* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2004). Véase también William W. Klein, Craig L. Blomberg y Roberts Hubbard Jr., *Introducción a la interpretación bíblica*, 3^a ed. (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2017), 443–51. Klein et al. Son bautistas que rechazan la triple división estricta de presbiterianos y anglicanos pero creen, como escribe Blomberg sobre la ley del Antiguo Testamento, que "sus principios deberían encontrar alguna aplicación en todas las culturas" y que deberíamos buscar "valores transculturales".

Si la Jerusalén de los tiempos de los salmistas y de Moisés iba a ser "el gozo de toda la tierra" porque su modelo de justicia y calidad de vida cultural eran cruciales para atraer a las naciones a la gloria de Dios, podemos suponer que en algún momento De manera irregular y parcial, las leyes de la Jerusalén terrenal apuntaban a la justicia perfecta de la Jerusalén celestial, la ciudad final de Dios. De modo que podemos buscar direcciones y principios en la ley del Antiguo Testamento (siempre buscando cómo se usa en el Nuevo Testamento) para darnos guía para hacer justicia hoy.

6. Craig Blomberg, *Ni pobreza ni riquezas: una teología bíblica de las posesiones* (Leicester, Reino Unido: Apolos, 1999), 46.
7. El primer texto de Proverbios está traducido por la Traducción de las Buenas Nuevas (GNT) y el segundo de los Salmos por la Versión Estándar en Inglés (ESV).
8. John B. Taylor, *Ezekiel: Introducción y comentario* (Londres: Tyndale, 1969), 147.
9. Richard Rothstein, "The Black Lives Next Door", *The New York Times*, 15 de agosto de 2020, www.nytimes.com/2020/08/14/opinion/sunday/blm-residential-segregation.html.
10. Robert Bellah et al., *Hábitos del corazón: individualismo y compromiso en la vida estadounidense* (Berkeley: Prensa de la Universidad de California, 2007). Uno de los argumentos básicos de Bellah es que puede funcionar para que una cultura sea oficialmente secular e individualista si hay grandes grupos de personas religiosas cuyas convicciones morales puedan compensar la de otro modo inevitable erosión de las comunidades y familias, y también la tendencia hacia el egoísmo.
11. Clarence Darrow, "Crimen y criminales: Discurso a los prisioneros en la cárcel de Chicago" (discurso, 1902), Oficina de Secretos Públicos, www.bopsecrets.org/CF/darrow.htm.
12. Charles Taylor, *Avenues of Faith: Conversaciones con Jonathan Guilbault* (Waco, TX: Baylor University Press, 2020), 5–7.
13. Para un ensayo fundamental sobre este tema, véase Christian Cosmovisión, ed. y trad. Nathaniel Gray Sutanto, James Eglinton y Cory C. Brock (Wheaton, IL: Crossway, 2019), traducidos recientemente del holandés. A pesar de escribir hace más de un siglo, Bavinck ya se enfrentaba a las fuerzas gemelas del materialismo científico de la Ilustración y la proto-“deconstrucción” del pensamiento de Friedrich Nietzsche. Bavinck sostiene que todas las visiones del mundo seculares tienen tres características: (1) Son reduccionistas o “mecánicas”, y buscan explicar toda la vida en términos de alguna condición material. (2) Se ven obligados a demonizar como raíz del mal algo bueno en la creación de Dios. (3) También se ven obligados a valorar o idolatrar como salvación alguna parte caída e imperfecta de la creación. Bavinck muestra cómo estas explicaciones inadecuadas no logran unir nuestra cabeza y nuestro corazón, cómo pensamos sobre la vida humana a partir de lo que sabemos intuitivamente sobre ella.
14. Proverbios 13:23: "El campo sin arar de los pobres produce abundante alimento, pero su existencia es arrasada por la injusticia". [Véase Bruce K. Waltke, *Libro de Proverbios: Capítulos 1–15* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 2004), 549–50.] "El campo sin arar... rendimientos" se refiere a la tierra tan productiva que produce frutos incluso cuando no está arada. "Hay mucha comida" significa que los pobres están trabajando duro para cosecharla. Entonces ¿por qué son pobres? "Su existencia es arrasada por la injusticia [hebreo lo mishpat]". Aquí, entonces, hay tres posibles causas de la pobreza: ambiental, personal y social. Según Proverbios, a veces la pobreza es causada por la escasez de recursos, a veces por la irresponsabilidad personal. Pero aquí vemos que la pobreza puede ser causada por pura injusticia, sin culpa alguna para los pobres.
15. James Mumford, *Vexed: Ethics Beyond Political Tribes* (Londres: Bloomsbury, 2020).
16. Véase Yuval Levin, *Un tiempo para construir: de la familia y la comunidad al Congreso y al campus*, Cómo volver a comprometernos con nuestras instituciones puede revivir el sueño americano (Nueva York: Basic Books, 2020). Véase especialmente el capítulo 3, "Nosotros, el pueblo", 45–68.
17. Este capítulo no debe usarse para inferir que el trabajo de la iglesia reunida es principalmente hacer activismo y servicio social. Más bien, las tareas principales de la iglesia incluyen adorar, enseñar la Palabra y administrar el bautismo y la cena del Señor, y evangelizar y discipular. Si la iglesia gana a la gente para la fe y los discipula en la creencia bíblica en la nueva creación y

resurrección, y en todas las implicaciones del evangelio, producirá un flujo constante de creyentes que servirán como “sal y luz” en el mundo (Mateo 5:13-16), haciendo justicia y buenas obras y amando a su prójimo como en la parábola del buen samaritano (Lucas 10:25-37). La experiencia muestra que, por lo general, los ancianos de las iglesias locales no tienen la experiencia necesaria para gobernar una iglesia y operar corporaciones de desarrollo comunitario, corporaciones de vivienda asequible, centros de rehabilitación de drogas, escuelas, etc. La primera responsabilidad de la iglesia institucional es evangelizar y discipular a través de la Palabra de Dios. Pero ese discipulado y capacitación deben motivar y equipar a los cristianos para hacer justicia en toda su ciudad y en su mundo, o no será fiel a la Palabra y al evangelio.

- 18. O'Donovan, La resurrección y el orden moral: un esquema para la ética evangélica (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 1986).
- 19. CS Lewis, “The Practical Conclusion”, en Mere Christianity (Nueva York: MacMillan, 1958), 50.
- 20. CS Lewis, “The Rival Conceptions of God”, en Mere Christianity, 31.
- 21. NT Wright, Por todo el valor de Dios: la adoración verdadera y el llamado de la Iglesia (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 1997), 65-66.

CAPÍTULO 11: ESPERANZA ANTE EL SUFRIMIENTO

- 1. Christopher Watkin, Michel Foucault, Great Thinkers Series (Phillipsburg, Nueva Jersey: Presbyterian and Reformed, 2018), 81.
- 2. Véase John Stott, El mensaje del Sermón de la Montaña: Contracultura cristiana (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1978). El término “contracultura” proviene del subtítulo.
- 3. Stott, El mensaje del Sermón del Monte, 18-19.
- 4. Michael Wilcock, El Salvador del mundo: El mensaje del evangelio de Lucas, La Biblia habla hoy (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1979), 86.
- 5. John Nolland, Lucas 9:21-18:34, vol. 35B, Comentario bíblico de Word (Dallas: Word, 1993), 828.
- 6. David Foster Wallace, “Discurso de graduación” (discurso, Kenyon College, Gambier, OH, mayo 21, 2005), transcripción disponible en <https://web.ics.purdue.edu/~drkelly/DFWKenyonAddress2005.pdf>.
- 7. Es imposible confirmar que esta cita provenga del personaje histórico Santa Teresa de Ávila (1515-1582). Pero es bien conocido y citado con frecuencia.
- 8. CS Lewis, “The New Men”, en Mere Christianity (Nueva York: MacMillan, 1958), 174-75.
- 9. Gregorio K. Beale, Reversiones redentoras y el vuelco irónico de la sabiduría humana (Wheaton, IL: Crossway, 2019), 118.
- 10. Beale, Reversiones redentoras, 120.
- 11. William Goldman, “La princesa prometida”, en Cuatro guiones con ensayos (Nueva York: Aplausos Libros, 2000), 324.
- 12. Derek Kidner, Génesis: Introducción y comentario (Downers Grove, IL: InterVarsity Prensa, 1967), 212.

13. Paul Barnett, *La Segunda Epístola a los Corintios, El Nuevo Comentario Internacional sobre la Nuevo Testamento* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 1997), 73.

14. John Owen, *The Glory of Christ*, abreviado por RJK Law (Edimburgo: Banner of Truth, 1994), 115.

15. John Owen, "La gracia y el deber de tener una mentalidad espiritual", en *Works*, ed. W. Goold, vol. 7, *Sin and Grace* (Londres: Banner of Truth, 1965), 347.

CAPÍTULO 12: ESPERANZA PARA EL FUTURO

1. David Brooks, "Estados Unidos se enfrenta a cinco crisis épicas todas a la vez", *The New York Times*, 25 de junio de 2020, www.nytimes.com/2020/06/25/opinion/us-coronavirus-protests.html.

2. Robert Nisbet, *Historia de la idea de progreso* (Nueva York: Basic Books, 1980), 10–46.

3. Nisbet, *Historia de la idea de progreso*, 47.

4. Nisbet, *Historia de la idea de progreso*, 47.

5. Nisbet, *Historia de la idea de progreso*, 47. Las cursivas son mías.

6. Nisbet, *Historia de la idea de progreso*, 172.

7. Nisbet, *Historia de la idea de progreso*, 277.

8. Nisbet, *Historia de la idea de progreso*, 171.

9. Nisbet, *Historia de la idea de progreso*, 317.

10. HG Wells, *Breve historia del mundo* (Nueva York: JJ Little e Ives, 1922), 426–27.

11. HG Wells, "El destino del hombre", en *HG Wells Non-fiction Trio*, vol. 3, *Nuevos mundos para los viejos, el destino del hombre, Rusia en las sombras* (CreateSpace Independent Publishing Platform, 2017), 232.

"El destino del hombre" se publicó originalmente como *El destino del Homo Sapiens* (Londres: Secker y Warburg, 1939).

12. HG Wells, *Los últimos libros de HG Wells: El giro feliz: un sueño de vida y mente al final de su atadura* (Rhinebeck, Nueva York: Monfish, 2006), 54.

13. Jean-François Lyotard, *La condición posmoderna: un informe sobre el conocimiento*, trad. GRAMO. Bennington y B. Massumi (Minneapolis: University of Minnesota Press, 1984). Véase el capítulo 9, "Narrativas de la legitimación del conocimiento", 31–37.

14. Lyotard, *Condición posmoderna*, 32.

15. Nisbet, *Historia de la idea de progreso*, 318.

16. Para un excelente resumen y evaluación de Foucault por parte de un profesor de estudios franceses, desde una perspectiva cristiana, ver Christopher Watkin, *Michel Foucault* (Phillipsburg, Nueva Jersey: Presbyterian and Reformed, 2018).

17. David A. Graham, "The Wrong Side of 'the Right Side of History'", *The Atlantic*, 21 de diciembre de 2015, www.theatlantic.com/politics/archive/2015/12/obama-right-side-of -historia/420462.

18. Charles Taylor, *Una era secular* (Cambridge, MA: Belknap Press, 2007), 716–17.

19. Margaret O'Mara, "La Iglesia del tecnooptimismo", *The New York Times*, 28 de septiembre de 2019, www.nytimes.com/2019/09/28/opinion/sunday/silicon-valley-techno-optimism.html.
20. James E. Krier y Clayton P. Gillette, "The Un-easy Case for Technological Optimism", *Revista de derecho de la Universidad de Michigan* 84 (1985): 405–29, <https://repository.law.umich.edu/articles/928/>.
21. Un ejemplo es Kara Swisher, "The Immunity of the Tech Giants", *The New York Times*, 1 de mayo de 2020, www.nytimes.com/2020/05/01/opinion/tech-companies-coronavirus.html.
22. Nisbet, Historia de la idea de progreso, 351.
23. Nisbet, Historia de la idea de progreso, 351.
24. Para un ejemplo de este punto de vista, véase el discurso del abogado socialista Clarence Darrow a los prisioneros de la cárcel del condado de Cook: "Crime and Criminals: Address to the Prisoners in the Chicago Jail" (discurso, 1902), Bureau of Public Secrets, www.bopsecrets.org/CF/darrow.htm.
25. Citado por Dorothy Sayers en *Creed or Chaos?* (Nueva York: Harcourt, 1949), 39.
26. CE M Joad, *The Recovery of Belief* (Londres: Faber and Faber, 1952), 61.
27. Joad, Recuperación de la fe, 63.
28. Joad, Recuperación de la fe, 74.
29. Joad, Recuperación de la fe, 82.
30. CS Lewis, "On Living in an Atomic Age", en *Present Concerns* (Londres: Fount Rustics, 1986), 74.
31. Lewis, "Sobre vivir en una era atómica", 74–75.
32. Brian Greene, *Hasta el fin de los tiempos: la mente, la materia y nuestra búsqueda de significado en una sociedad en evolución Universo* (Nueva York: Alfred A. Knopf, 2020), 321.
33. William Shakespeare, *Macbeth*, acto 5, sc. 5.
34. Lewis, "Sobre vivir en una era atómica", 76.
35. NT Wright, *Sorprendido por las Escrituras: Engaging Contemporary Issues* (Nueva York: HarperOne, 2014), 61.
36. Wright, *Sorprendido por las Escrituras*, 61.
37. Watkin, Michel Foucault, 102.
38. Gerhard Kittel, Gerhard Friedrich y Geoffrey William Bromiley, *Diccionario teológico de la Nuevo Testamento* (Grand Rapids, MI: Wm. B. Eerdmans, 1985), 231.
39. JRR Tolkien, *El regreso del rey* (1955; repr., Nueva York: HarperCollins, 2004), 1148–49.

EPÍLOGO: EL BLOQUE DE CONSTRUCCIÓN Y LA OSCURIDAD

1. Esta interpretación de estos versículos se basa en la exégesis y el análisis de Derek Kidner, *Salmos 73–150: Introducción y comentario*, vol. 16, *Comentarios del Antiguo Testamento de Tyndale* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1975), 450.

2. Noel Paul Stookey, "Building Block" (canción), 1977.
3. Stookey, "Bloque de construcción".
4. S. Baring-Gould, "Adelante, soldados cristianos" (himno), 1609.
5. Ernest W. Shurtleff, "Lead On, O King Eternal" (himno), 1887.
6. Michael Wilcock, El mensaje de los Salmos 73–150 (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2001), 65.

SOBRE EL AUTOR

Timothy Keller nació y creció en Pensilvania y se educó en la Universidad Bucknell, el Seminario Teológico Gordon-Conwell y el Seminario Teológico de Westminster. Su primer pastorado fue en Hopewell, Virginia. En 1989 fundó la Iglesia Presbiteriana Redeemer en la ciudad de Nueva York con su esposa Kathy y sus tres hijos. Hoy en día, Redeemer cuenta con casi seis mil asistentes regulares los domingos y ha ayudado a iniciar más de trescientas nuevas iglesias en todo el mundo. En 2017, Keller pasó de su puesto como ministro principal en Redeemer al personal de Redeemer City to City, una organización que ayuda a los líderes de iglesias nacionales de todo el mundo a alcanzar y ministrar en ciudades globales. Es autor de La sabiduría de Dios para navegar la vida, La Navidad oculta, Dar sentido a Dios, El significado del matrimonio, El Dios pródigo y La razón de Dios, así como Sobre el nacimiento, El matrimonio y La muerte, entre otros.



¿Qué sigue en tu
lista de lectura?

[¡Descubre tu próxima
gran lectura!](#)

Obtenga selecciones de libros personalizadas y noticias actualizadas sobre este autor.

[Regístrate ahora.](#)